VALERA

CORRESPONDENCIA

1

1

65983

© Biblioteca Nacional de España

ENCUADERNACIÓN
ENRIQUE GARCÍA
S. Mateo, 15, Madrid.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

22383

JUAN VALERA

CORRESPONDENCIA

I

(1847-1857)

Carmen Valera de Serrat

Juan de Serrat

OBRAS COMPLETAS

DERECHOS RESERVADOS
COPYRIGHT 1913, BY CARMEN VALERA DE SERRAT

36526

© Biblioteca Nacional de España

OBRAS COMPLETAS
DE
DON JUAN VALERA

De venta en todas las librerías, á tres pesetas tomo.

TOMOS PUBLICADOS

DISCURSOS ACADÉMICOS

I. La poesía popular como ejemplo del punto en que deberían coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana.—Sobre el Quijote y sobre las diferentes maneras de comentarle y juzgarle.—La libertad en el arte.—Sobre la ciencia del lenguaje.—Las Cantigas del Rey Sabio.—Del influjo de la Inquisición y del fanatismo religioso en la decadencia de la literatura española.—Elogio de Santa Teresa.

II. Del misticismo en la poesía española.*—Sobre el Diccionario de la Real Academia Española*.—El periodismo en la literatura*.—Renacimiento de la poesía lírica española*.—La novela en España*.—La labor literaria de D. José Ortega Munilla*.—Elogio del Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce*.—Elogio del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo*.—Consideraciones sobre el Quijote*.

NOVELAS

III. **Doña Luz.**
IV. **Pepita Jiménez.**
V y VI. **Las ilusiones del doctor Faustino.**
VII. **El Comendador Mendoza.**
VIII. **Pasarse de listo.**
IX. **Juanita la Larga.**
X. **Genio y figura...**
XI. **Morsamor.**
XII. **Dafnis y Cloe.—Leyendas del antiguo Oriente*.**
XIII. **Mariquita y Antonio*.—Elisa la Malagueña**.—D. Lorenzo Tostado** (fragmentos).

CUENTOS

XIV. Parsondes.—El pájaro verde.—El bermejino prehistórico.—El espejo.—El pescadorcito Urashima.—El hechicero.—La muñequita**.—La buena fama

XV. El caballero del azor.—El doble sacrificio.—Los cordobeses en Creta.—El duende beso.—El último pecado.—El San Vicente Ferrer de talla.—El cautivo de Doña Mencía.—El maestro Raimundico.—Garuda ó la cigüeña blanca.—CUENTOS Y CHASCARRILLOS ANDALUCES.

* Coleccionado por primera vez.
** Inédito.

© Biblioteca Nacional de España

TEATRO

XVI. La venganza de Atahualpa. – Asclepigenia. – Lo mejor del tesoro. – Gopa. – Los telefonemas de Manolita. – Estragos de amor y celos. – Amor puesto á prueba**.

POESÍAS

XVII y XVIII.

CRÍTICA LITERARIA

XIX. (1854-1856). – Del romanticismo en España y de Espronceda. – Sobre los cantos de Leopardi. – De la poesía del Brasil*. – Las escenas andaluzas de El Solitario. – Obras poéticas de Campoamor. – La Bola de Nieve, de D. Manuel Tamayo y Baus *. – Consideraciones sobre el Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, de D. Felipe Monlau*. – Revista de Madrid*.

XX. (1857-1860). – La Señora Ristori*. – Obras poéticas del Marqués de Molins*. – Observaciones sobre el drama titulado "Baltasar", de D.a Gertrudis Gómez de Avellaneda – "De Villahermosa á la China", por D. Nicomedes Pastor Díaz*. – Poesías de D. Francisco Zea*. – Reflexiones críticas sobre los discursos de Cañete y Segovia* – El "Anfitrión", de Plauto y la "Andriana", de Terencio*. – El tío Juan y el tío Pedro*. – Revista de Madrid*. – La historia de la literatura española en la Edad Media*. – De un poema y de una crítica*. Revista de teatros*.

XXI. (1860-1861). – De la naturaleza y carácter de la novela. – "La poesía popular", de D. M. Milá y Fontanals*. – "Cuentos y fábulas", de D. Juan Eugenio Hartzenbusch. – Biblioteca selecta de autores antiguos españoles que escribieron en lengua latina y árabe desde la dominación romana hasta el siglo XIV de nuestra era. – "Francisco Pizarro", drama de D. Antonio Ferrer del Río*. – Qué ha sido, qué es y qué debe ser el arte en el siglo XIX. – "Orientales" de D. Pedro Lahite. – "El tanto por ciento", de D. Abelardo López de Ayala*. – Obras completas de Fernán Caballero*. – Poesías de D. Julián Romea*. – Revista dramática*.

XXII. (1861-1863). – El "Manfredo" de Lord Byron. – De la protección de los gobiernos á la literatura dramática. – La Universidad de Salamanca. – Sobre la "Estafeta de Urganda". – Sobre los discursos leídos en la Real Academia Española en la recepción pública de D. Ramón de Campoamor. – "Los Miserables", de Víctor Hugo. – Una excursión de cuarenta y cinco días por Alemania*. – Cartas á D. Francisco de Paula Canalejas. – Consideraciones acerca del drama religioso español. – Necrología de D. Nicomedes Pastor Díaz*. – "La Muerte de César", de D. Ventura de la Vega*.

XXIII. (1864-1871). – Prólogo á "Poesías hasta cierto punto", de don Carlos Mesía de la Cerda*. – Prólogo á "Ensayos críticos" de D. Gumersindo Laverde*. – Sobre Shakespeare. – Poesías líricas de D.a Gertrudis Gómez de Avellaneda. – Poetas líricos del siglo XVIII – Obras del Doctor Fastenrath*. – "Tragedia llamada Josefina", sacada de la profundidad de la Sagrada Escriptura, y trovada por Micael de Carvajal.* – "Fuero de Salamanca"*. – "Poesías serias y humorísticas",

© Biblioteca Nacional de España

de D. Pedro A. de Alarcón*. – Glosario de palabras españolas y portuguesas derivadas del árabe*. – De lo castizo de nuestra cultura en el siglo XVIII y en el presente.

XXIV. (1873-1878). – „Vida de Lord Byron", por D. Emilio Castelar. – Consideraciones críticas sobre „Gritos del combate", de D. Gaspar Núñez de Arce.* – La originalidad y el plagio. „Sentir y Soñar", versos de D. Enrique R. de Saavedra, duque de Rivas.* – „Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal", por D. José Amador de los Ríos.* – „Il cancionere portoghese della biblioteca vaticana".* – Sobre el „Amadís de Gaula". – „Horacio en España", por D. Marcelino Menéndez y Pelayo. – „Soledades", por D. Eusebio Blasco.* – „Rimas", de D. Vicente W. Querol. – De la moral y de la ortodoxia en los versos. – Prólogo á „Una docena de cuentos", de D. Narciso Campillo.*

XXV. (1878-1882). – Sobre el „Fausto" de Goethe. – Poesías de don José Amador de los Ríos.* – „Historia de los heterodoxos españoles", por D. Marcelino Menéndez y Pelayo.* – Ventura de la Vega. Estudio biográfico crítico.* – Poesías de D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

XXVI. (1886-1887). – Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas.

XXVII. (1887-1889). – Poesías del Duque de Almenara Alta.* – Con motivo de las novelas rusas.* – Figuras de la Alemania contemporánea.* – D. Angel R. de Saavedra, Duque de Rivas.* – D. Pedro Calderón de la Barca.* – Cancionero.* – „El gusano de luz", novela andaluza de D. Salvador Rueda.* – La poesía española contemporánea en Francia.* – Antología de poetas líricos italianos.*

XXVIII (1889-1896). – „Morriña", por doña Emilia Pardo Bazán*. – „La filosofía platónica en España", por D. Marcelino Menéndez y Pelayo*. – Del chiste y de la amenidad del estilo*. – Sonetos de D. Matías de Velasco y Rojas.* – Poesías de D. Juan Antonio Cavestany*. – „El renacimiento clásico en la literatura catalana", por D. Antonio Rubió y Lluch*. – „Portugal contemporáneo", por D. Rafael María de Labra.* „Viagems na Galiza", por D. I. F. Silveira da Motta*. – „Verdades poéticas", por D. Melchor de Palau*. – „El verbo de Dios", por D. Pedro Sala y Villaret*. – „La sed de oro", por D. José Manuel Hidalgo*. – De los autores portugueses que escribieron en castellano. – Disonancias y armonías entre la moral y la estética. – „Pequeñeces...", Currita Albornoz al Padre Luis Coloma. – Las mujeres y las Academias. – Colección de manuscritos y otras antigüedades de Egipto, pertenecientes al Archiduque Raniero. – Las rarezas del „Fausto". – Teatro libre.

XXIX. (1896-1898). – „La literatura española en el siglo XIX", por el P. Blanco García*. – „Antología de poetas líricos castellanos", por D. M. Menéndez y Pelayo. – La obra póstuma de Juan Montalvo. El regionalismo filológico en Galicia. Fines del arte fuera del arte. – La moral en el arte. – „El Extraño". Ultima moda de París. – „El procurador Yerbabuena" y „El Tesoro de Gastón"*. – Sobre la novela de nuestros días. – Del progreso en el arte de la palabra. – El superhombre. – Sobre la primera representación de „Cleopatra". Tres recientes representaciones teatrales. – „La duda", drama de D. José Echegaray*. – Primera representación de „El padre Juanico". – Prólogo á la traducción de „La Eneida",

© Biblioteca Nacional de España

de D. Luis Herrera*.—Sobre la edición del „Quijote" que se publica en Edimburgo.—Pleito literario.

XXX. (1899-1901).—Homenaje á D. Marcelino Menéndez Pelayo*.—„Girones", poesías de D. Ramón A. Urbano*.—La irresponsabilidad de los poetas y la purificación de la poesía.—D. Ramón de la Cruz.—D. Juan Meléndez Valdés*.—„Don Cristóbal de Moura, primer marqués de Castel-Rodrigo", por D. Alfonso Danvila.—El espectáculo más nacional.—Nueva edición de „La Celestina".—Biblioteca de filosofía y sociología.—„El filósofo autodidáctico", por Abubequer Abentofail.—Sobre la duración del habla castellana, con motivo de algunas frases del Sr. Cuervo.—El regionalismo literario en Andalucía.—Las inducciones del Sr. D. Pompeyo Gener.—„El buen paño...", por D. J. F. Muñoz Pabón.—„Las novelas ejemplares de Cervantes", por D. F. A. de Icaza.—„La Goletera", por D. Arturo Reyes.—Poesías de D. J. L. Estelrich*.—„Lully Arjona", novela por D. Alfonso Danvila*.—„Mariquita León", novela original de don José Nogales.—„Huella de almas", por D. Francisco Acebal.—Discurso pronunciado por doña Emilia Pardo Bazán en los Juegos florales de Orense en la noche del 7 de Junio de 1901.—„Isaac", por D. Javier Lasso de la Vega.—„Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox", novela de D. Pío Baroja.—Poesías de D. Juan Alcover*.—„El último patriota", novela por D. José Nogales.

XXXI. (1901-1905).—„Laureles", poesías de D. Angel del Arco*.—„Cartas de mujeres", por D. Jacinto Benavente*.—„La conquista de la elegancia", novela de D. A. Danvila*.—Novelas recientes.—La Sociedad Helenò-latina*.—Sobre „Cuestión de ambiente*.—Prólogo á „Reminiscencias tudescas", de D. Santiago Pérez Triana*.—Prólogo á „Geometría moral", de D. Juan Montalvo*.—„La España literaria", por Boris de Tannenberg.—Una poetisa hitalo-hispana.—La terapéutica social y la novela profética.—„Al través de la España literaria", por D. José León Pagano.—Sobre la juventud intelectual.—Desde el castillo de Mos.—Homenaje á D. José Echegaray*.—La gramática histórica**.

XXXII y XXXIII (1901-1905).—La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX. Con notas biográficas y críticas.

© Biblioteca Nacional de España

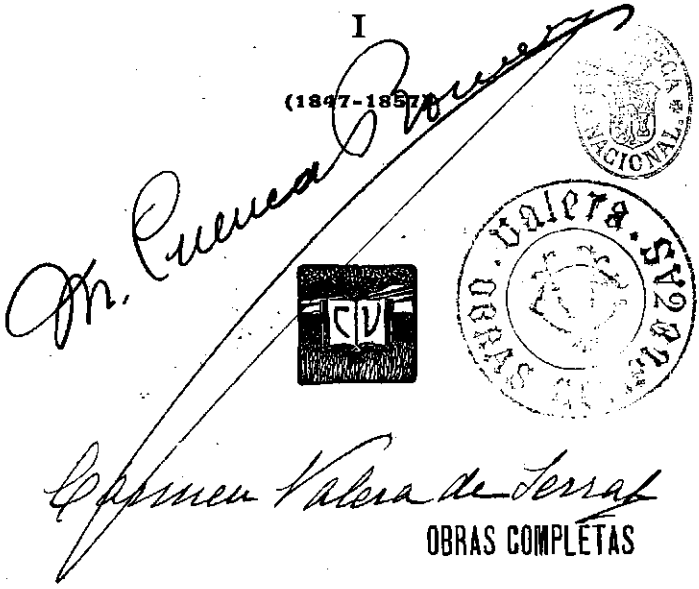
88/JJ1

JUAN VALERA

CORRESPONDENCIA

I

(1847-1857)



Carmen Valera de Serrat

OBRAS COMPLETAS

DERECHOS RESERVADOS
COPYRIGHT 1913, BY CARMEN VALERA DE SERRAT

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ADVERTENCIA

Habiendo tenido que disuadir á algunas personas que, de buena fe, se creían con derecho á publicar cartas de Valera, por el mero hecho de poseerlas, creemos conveniente advertir á los editores en general, que el actual dueño de esta propiedad literaria se reserva el derecho de autorizar ó no la publicación de tales cartas, remitiendo á todo el que pudiera tener dudas sobre este punto á la Real Orden de Instrucción Pública de 12 Agosto 1908.

Asimismo, como por el texto de la carta de 1 Enero 1857 pudiera creerse que las de la serie de Rusia habían pasado al dominio público, por haber sido divulgadas en la prensa, debemos prevenir que sólo lo fueron algunas, y no con su texto auténtico, sino con modificaciones y cortes que las hacen completamente distintas.

El actual dueño de esta propiedad se considera obligado á reservarse sus derechos íntegramente, más que por razones de carácter utilitario, por consideraciones de orden moral, inspiradas en el más profundo respeto por la memoria del autor.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Madrid (Enero 1847).

Querida madre mía: No puede usted figurarse cuántos proyectos de todos géneros hay en mi cabeza, y, sin embargo, cuán ordenados están, y qué filosóficamente moderados los anhelos que de llevarlos á cabo tengo para que no me haga sufrir mucho cualquier *désappointement* que sobrevenga.

Entre todos mis castillos en el aire, el que más me enamora es el de ver el modo de hacer senador á papá, sin que él lo quiera ni pretenda, pues este es, según creo, el mejor modo de que á mí me abran las puertas de la diplomacia.

Usted sabrá que el Sr. Pidal, ministro de la Gobernación, es quien propone, en el Consejo de Ministros, las personas que más á propósito juzga para que se les nombre senadores. Ahora bien; Calvo Rubio es muy amigo de Pidal, y, así como los demás diputados por Córdoba, tiene grande

© Biblioteca Nacional de España

interés, ó al menos debe tenerlo, porque haya en el Senado algún personaje paisano suyo, y, siendo mi padre el más á propósito para el caso, no será extraño que fijen la atención en él y lo arranquen de su retiro con tan honorífico cargo. Días pasados dicho Sr. Calvo Rubio habló á tío Agustín en este sentido, y quedaron en hacer lo posible porque lo nombrasen. Veremos qué resulta de nuestras maniobras.

Anoche estuve en casa de Montijo. Esta señora me recibió muy cariñosamente y me convidó para el baile que tendrá el domingo próximo, en celebridad de los días de la hermosa Eugenia, su hija menor, que es una diabólica muchacha que, con una coquetería infantil, chilla, alborota y hace todas las travesuras de un chiquillo de seis años, siendo al mismo tiempo la más *fashionable* señorita de esta villa y corte, y tan poco corta de genio, y tan mandoncita, tan aficionada á los ejercicios gimnásticos y al incienso de los caballeros buenos mozos, y, finalmente, tan adorablemente mal educada, que casi, casi se puede asegurar que su futuro esposo será martir de esta criatura celestial, nobiliaria, y, sobre todo, riquísima.

La señora condesa nos hizo un discurso muy largo sobre las ventajas que resultan de ser Grande de España, y probando hasta la evidencia que los *parvenus* son una canalla que á cada paso des-

© Biblioteca Nacional de España

cubren la oreja, por más espetadamente aristócratas que quieran parecer. Probó, además, con sólidas razones, que los caballeros de alta nobleza son los que saben tener buenos modales y fina educación, y que se les distingue á leguas entre mil *parvenus*. Este dircurso fué, con mucha frescura, dirigido á un D. Juan F..., que allí estaba, y que se atrevió á decir que había muchos duques y condes mal criados, estúpidos y sin conocimientos, en lo cual no andaba muy equivocado, aunque sí en decirlo en aquel sitio. Yo seguí en todo la opinión de la condesa, sin acordarme de que no era Grande de España, así como ella tampoco se acordaba de haber sido Mariquita Kirkpatrik, y nuestro contrincante, aplastado bajo el peso de los más sólidos argumentos histórico-filosóficos, se tuvo que marchar, avergonzado, y casi convencido de que era un pobre diablo.

Apenas concluída la disputa, entró Peña Aguayo, y sin duda que si hubiera llegado á tiempo este moderno Ulpiano hubiera defendido también nuestra causa, pues ya se sabe que sus instintos aristocráticos son muy grandes.

Después llegaron la marquesa de Villanueva de las Torres, la de Palacios, con su hija, las de Moreno, Juanito Comyn, el marqués de Valgornera y otras varias personas, siendo para mí la más interesante mi antigua amada, la condesa de C., que,

© Biblioteca Nacional de España

con su desgraciado esposo, venía de *Variedades*. Y digo desgraciado, por no ser poca desgracia la que le espera á un hombre casado cuando su mujer es tan nerviosa, sentimental y *fashionablemente* desenvuelta y alegre de cascos como mi querida Paulina. Hablé mucho con ella y ella misma recordó nuestros antiguos amores. Y casi me dió á entender que su marido le era aborrecido, y que echaba de menos los tiempos de su primera juventud, para ella muy dichosos. Con todos estos avances, ya se puede usted figurar que yo no estaría muy pacífico, así es que hubo pisotones y miradas lánguidas; me ofreció la casa, me dijo que fuera á visitarla, que todo el día estaba sola, y también puso en mi noticia la hora en que salía, dónde iba á pasear y cuándo acostumbraba estar fuera de casa su digno consorte. De estos acontecimientos se puede esperar un buen desenlace, aunque Paulina está tan estúpida como antes, y este defecto me desilusiona un poco.

Esta noche tenemos función en El Liceo y yo pienso ir, aunque no asiste la gente de tono y las señoras aristócratas se desdeñan de mezclarse con tanta especie de gentecilla como va á estas fiestas, demasiado acanalladas y plebeyas en el día.

En otro correo le hablaré á usted de lo que en ellas vea y entienda, que creo, á pesar de lo que digan las altas clases, que han de ser divertidas.

© Biblioteca Nacional de España

Madrid 14 de Enero de 1847.

Querido padre mío: ya por mis anteriores sabrá usted que D. Javier Isturiz nos prometió doblemente, á mi tío y á mí, el que se me nombraría *Attaché* á la Legación de Nápoles y que, por consiguiente, á no faltar suciamente á su palabra, no puede dejar de hacer por mí tan pequeño obsequio, como es el destinar á un hombre *ad honorem* y sin sueldo ninguno.

Aquí se divierte mucho la gente. Todas las noches hay bailes y tertulias, y los teatros están muy concurridos.

El más notable acontecimiento doméstico que ocupa en el día á las malas lenguas es la fuga del bailarín *Petipá* con la hija de la marquesa de V. Dicen que esta romancesca señorita desapareció de su casa á la hora de comer, dejando una carta para su mamá, en la que exponía los motivos que la habían obligado á tomar una determinación tan excéntrica, siendo el de más peso el amor vehementísimo que profesaba al aéreo y vaporoso amante con quien se ha fugado, cual una nueva Ariadna.

En verdad que en esta época son dichosos los que bailan, de uno y otro sexo. Cuéntase por aquí

© Biblioteca Nacional de España

(no sé si será cierto) que la Lola Montes, que estando en París el año pasado fué querida de Ducharrier, al que mató nuestro por ahora conciudadano Vaubalon, y que tanto danzó en aquella causa, y no el bolero, ha ido á distraer sus penas viudales á Munich. El Rey, desde que llegó, la admira más que debiera; la Reina, por consiguiente, está furiosa. Se añade que S. M. masculina le ha dado un título de condesa, y que todos los grandes señores se han puesto de monos y han hecho una representación en contra de este acto arbitrario de poder; mas el enamorado príncipe ha empleado dicha representación en hacerle él mismo los *papillotes* á la linda andaluza, y ha prometido enmendarse nombrándola duquesa.

Anoche hubo en el Liceo una función á beneficio de los habaneros que han padecido con el huracán; se ejecutó la comedia de Ventura de la Vega, titulada *El hombre de mundo,* y Cañete leyó unos versos de doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, versos que no he podido juzgar por no haber prestado la atención debida, pero que calculo deben ser regulares, aunque algo amanerados y más largos de lo que conviene para evitar que bostecen los oyentes demasiado profanos. La reunión fué grande y escogida, y no faltaron Sus Majestades.

Esta noche hay gran *soirée* en casa de Weiss-

© Biblioteca Nacional de España

Weiler, que es como si dijéramos el Embajador de S. M. Judiísima, el Rey de los banqueros, cerca de la corte de España. Yo no voy á esta función, y no lo siento, porque muchas funciones de esta clase me empalagan, y con la de Montijo estoy más que satisfecho.

La joven viuda, mi compañera de habitación, se ha vuelto medio loca con las adoraciones que la tributan. Esta buena señora tiene un carácter angelical y un corazón lleno de ternura; pero es tan sencilla y tan disipadamente tonta, que no hace nada más sino pensar en las flores que derraman á sus pies, pues como es graciosa y provocativa, se ha hecho ya moda en el teatro del Circo el tomarla con ella, y siempre tiene en torno suyo una turba de galanes que se complacen en rellenarla de vanidad y de viento de lisonjas. Yo sigo con ella muy amigo, pillo lo que puedo y, vea lo que vea, entienda lo que entienda, no me quejo ni me doy por ofendido, que al fin el ofenderme cuando no hay derecho ninguno es una necedad, y más en un tiempo en que hasta aquellos que los tienen sagrados é imprescindibles suelen olvidarlos y no hacer caso de los trámites y fórmulas que sus señoras van formando para que la predestinación de que habla Balzac y que tanto hace reir á la duquesita de A., llegue á ser *un fait accompli.* No obstante, la amable viuda, hasta cierto punto, es

© Biblioteca Nacional de España

digna de confianza, y debe usted saber que tiene las ideas más platónicas que en amor darse pueden. Pero—como dice el divino Aristóteles, designando el alma enamorada bajo la figura de un cochero que conduce un carro arrastrado por dos caballos, el uno dócil y el otro indócil,—es más difícil contener á este último y evitar que nos precipite. Yo temo, por consiguiente, que la viuda, en un momento de distracción, afloje demasiado la rienda del corcel indómito de su pasión y se deje caer en el precipicio. Si esta caída llega á ser conmigo, muchos elogios le daré al discípulo de Sócrates, si no, lo pondré como un trapo: aunque, en todo caso, diré como Lord Byron:

Oh Plato, oh Plato, you have pared the way &.

No crea usted, por cuanto digo aquí, que la linda viuda ha leído el *Fedro* y los demás diálogos amoroso-filosóficos de este antiguo sabio, sino que, como sus ideas se han hecho tan populares, ella las ha adoptado por divisa, y acaso con la esperanza de instigar demasiado á alguno de poca experiencia en el manejo de los dos corceles y obligarlo á que se arroje locamente en el verdadero precipicio del matrimonio, del que Dios nos libre á todos, y más en particular si fuese con ella.

En cuanto á política nada le digo á usted, pues ya por los periódicos sabrá las pocas novedades

© Biblioteca Nacional de España

que hay. Sólo, en confianza, debo añadir, que se empieza á hablar de la Reina sobre ciertos asuntos delicados, y corren por ahí dos ó tres chismes, en los que, no sólo anda mezclado el infánte D. Enrique, sino hasta el Sr. G., que es una especie de matón, jugador y baratero de buen tono, que no sé si habrá usted oído nombrar. Por lo demás, ambas Majestades se divierten mucho y ahora van á tener bailes de trajes en el regio alcázar. El primero será todo de vestidos nacionales, y se cree que nuestra soberana se presentará de manola, y D. Francisco, su esposo, de arriero de Castiila. Á estos bailes no asistirán más sino los empleados de Palacio, la Familia Real, incluso la *muñozada,* los Grandes y los altos funcionarios del Estado, entre ellos D. Javier Isturiz, que es regular que vaya de bolero ó de contrabandista andaluz, porque la Reina quiere que todos, hasta Castaño y Castro-Terreño lleven disfraz.

La viuda creo que se dejaría cortar un dedo por ir también á esta primorosa mascarada, y aun quizás tenga esperanzas de que la conviden.

Mas, en verdad que con tanta tontería se hace interminable mi carta y sólo puede disculparme el ser tan difuso el que usted me leerá con gusto al calor de la lumbre, á falta de más importante ocupación.

Adiós.

© Biblioteca Nacional de España

Madrid 16 de Enero de 1847.

Querida madre mía: por su última de usted del 10, veo que aún sigue en Málaga mi hermana Sofía.

Yo estoy bueno y no me había equivocado al leer, en la carta de papá, que no quería fuese á Nápoles, por lo mucho que gastaría, pues así me lo decía al principio, aunque después, en fuerza de tanto como me ama, ha accedido á mis deseos. El Duque de Rivas quiere también llevarme consigo y ya todo depende del Ministro de Estado, que me ha dado palabra de hacerme *Attaché ad honorem* y no creo que falte á ella. Sin embargo, hace días que el Sr. Isturiz me está embromando sin acabar de hacer lo que prometió, cuando debe serle tan fácil, y no sé esta tardanza qué motivo tenga.

Entretanto yo suelo hacerle mis visitas al duque, á quien no le digo que le hable á Don Javier, porque es excusado y por haberme dicho este señor que no tengo necesidad de empeños de ninguna clase y que él me hará de muy buena gana este servicio, sin que intervengan intercesores en mi favor.

Me alegro mucho que haya gustado el adorno.

Por hoy no seré más extenso: Memorias á todos y créame usted su amante hijo

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Madrid 16 de Enero de 1847.

Querido padre mío: antes de ayer le escribí á usted tan por extenso que no había más que pedir, y sin embargo, lo vuelvo á hacer ahora, y acaso con la misma difusión, porque es cosa que divierte y desahoga en extremo el referirle á una persona de tanta confianza como es un padre las cosas más importantes que á uno le sucedén. Sin embargo, no hablaré de la viuda, porque ya en el correo pasado dije sobre el particular cuanto por ahora hay que saber; ni tampoco, sino de paso, abordaré el negocio de la Embajada, que sigue como paralizado, á pesar de que mi tío está firmemente creído de que es cosa hecha. Yo no he ido hace días á ver á Don Javier, pero de esta noche no pasa el que le haga una visita.

Mis amigos Miguel de los Santos Alvarez, Jiménez Serrano, Romea y otros varios que no lo son, van á publicar un nuevo periódico literario de un lujo de impresión soberbio y que saldrá por primera vez á principios de Febrero. El otro día, estando en casa de Romea, leí el cuento en verso que, como he dicho á usted en mis anteriores, traduje hace poco del inglés. Este cuento, que en el original de Thomas Moore es muy lindo, no

© Biblioteca Nacional de España

ha perdido nada en la traducción, ó al menos así me lo han hecho creer los muchos elogios que de él hicieron, pidiéndomelo, además, para su periódico y llamándome eminente poeta ambos oyentes. Yo les dije que bien quisiera dárselo, pero que ya (como es cierto) se lo había enviado al director de *El Siglo Pintoresco*, donde habíamos quedado en que se publicaría. Usted sabe bien que en este mismo periódico he publicado ya varias cosas, siempre *ad honorem*, como la rosca diplomática que anhelo, y que no he pedido que se me pague mi trabajo de pura cortedad. Anoche, pues, que Jiménez Serrano volvió á hablar del nuevo periódico, en el Café del Príncipe, y me pidió también mi cuento, no se puede usted figurar cuánto sentí el haberlo dado gratis á personas que ni siquiera conocía, y con este pensamiento le pregunté qué debía hacer y él me sugirió una idea que he puesto en práctica esta mañana mismo escribiendo á la redacción de *El Siglo* diciéndoles que desearía que se me pagase mi obrita, porque tenía necesidad de dinero, y que si no, que, como ellos tienen bastantes materiales para llenar las columnas de su Revista, no les sería desagradable devolverme mi cuento, puesto que yo tenía quien lo apreciara en más. Toda esta sustancia iba con mucho fárrago de cumplimiento, y dicha de cierto modo, como no pidiendo por justicia sino por

© Biblioteca Nacional de España

equidad, porque al fin ya estaba hecha la donación. Todavía no he recibido contestación alguna; pero al menos, lo peor que se ha de esperar es que se enojen y me devuelvan mi obra, que es cuanto yo deseo para que, ya que se publique gratis, sea en favor de mis amigos y en mejor papel, tipo y composición. Acaso á usted le parezca extraña esta conducta, pero cuando considero que el director de *El Siglo* no sólo no me ha ofrecido nunca nada, sino que ni aun me ha regalado los números donde han salido versos míos, no es de notar que yo por fin rompa el fuego, que habían reprimido ciertos humos de rico que sin razón tengo y que debo ir echando á un lado si es que quiero serlo alguna vez de veras, aunque haciendo versos no es el mejor medio de medrar. Al menos si llegara á ser poeta dramático ya sería otra cosa, porque de 400 á 600 duros, siendo buena, bien puede valer cada comedia. *Tentanda via est:* no sería malo tentar el vado, pero soy algunas veces muy flojo y desconfiado, y siendo, como estoy convencido de serlo, buen poeta lírico, lo que si no me da provecho me da honra, sería muy triste echarlo á perder escribiendo paparruchas para el teatro.

Y digo que el ser poeta lírico me da honra, no porque mi nombre ande por ahí en las cien lenguas de la fama, sino porque, aunque desconocido

© Biblioteca Nacional de España

del vulgo, poco popular y al principio de mi carrera poética, entre las gentes que lo entienden y me conocen no soy tenido en poco, y no es éste pequeño lauro, y más en mí que por mi carácter demasiado orgulloso no me valgo nunca de los medios de que los otros se han valido para llegar al pináculo de la celebridad, ni voy en busca de ella sino por el camino real, que es tan largo, que quién sabe si nunca mientras viva lo alcanzaré, y lo que es la gloria póstuma.... Mas, ¿para qué he de mentir? Soy tan tonto que también la ansío, y haré lo posible para adquirirla en vida y muerte, en lo presente y porvenir; pues como dice Isócrates (á quien cito aunque parezca pedantería) *ya que alcanzares cuerpo mortal y alma imperecedera, procura dejar del alma memoria inmortal.*

Mas, según voy viendo, así sin querer, me he remontado á lo sublime en esta carta, como si estuviera pronunciando un discurso en una Academia, lo cual tiene algo de estrafalario y debe abandonarse volviendo al estilo llano y hablando de otro asunto de no menos importancia: á saber, de mis estudios filológicos. En primer lugar, debo confesar que muchos días he tenido abandonado el alemán, pues el pensamiento de cosas más palpitantes, como son la diplomacia y la viuda, me han tenido el alma de tal modo ocupada, que no me ha dado lugar sino para pensar en ellas y en

© Biblioteca Nacional de España

las coplas; pero ya he vuelto á mi primera aplicación, y quiero decir que si voy á Nápoles, allí continuaré aprendiendo la lengua de Schiller y Goethe al par que prácticamente adquiera el conocimiento del idioma toscano.

Adiós, padre mio; otro día le hablaré á usted por extenso de otra empresa filológica que tengo entre manos y que no deja de tener cierto carácter burlesco, digno de causar risa y diversión al hombre más serio.

Debo añadir que acabo de recibir de manos de mi tío Agustín el nombramiento de *Attaché non payé* con destino á la Legación de Nápoles, é igualmente que mi traducción del cuento de Moore me ha sido devuelta. Por lo primero estoy muy contento, de lo segundo he visto que ha resultado ni más ni menos que lo que yo esperaba.

Ya se hará usted cargo de que necesito dinero para hacerme el uniforme y para preparar mi viaje á esa ilustre villa, donde le haré á usted una visita. Espero que me mandará la moneda con la mayor brevedad.

Su amante hijo,

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Madrid 22 de Enero de 1847.

Querido Juan (1); Infinito tiempo hace que ni te escribo ni me escribes; pero esto no importa un ardite en la buena amistad que nos teníamos *in illo tempore* y que espero continúe por tu parte como por la mía permanece invariable.

En todo este tiempo que no nos escribimos ya habrás sabido que concluí mi carrera de leyes, que mi hermana Ramona se casó y que me vine á Madrid con el intento de buscarme alguna ocupación lucrativa y honrosa, con cuyo objeto venía decidido á pasar un año con un abogado y después abrir bufete; pero, como mi fuerte no es el trabajo, y menos de esta clase, ahorqué la toga, quemé la golilla, y, aprovechándome de una buena coyuntura, me metí de patitas en la diplomacia, donde, con bailar bien la polka y comer pastel de *foie gras*, está todo hecho. Por consiguiente, te participo que desde el 14 del corriente soy *Attaché*, aunque por ahora *non payé*, con destino á la Legación de Nápoles, cuyo Embajador, el Sr. Duque de Rivas, no ha dejado de influir para que yo fuera su subordinado.

(1) D. Juan Navarro Sierra.

© Biblioteca Nacional de España

Para mediados de Marzo debo estar en la bella Parténope, por consiguiente, tengo tiempo, aunque escaso, para ir á visitar á mi señor padre, que vive retirado y filosóficamente hundido en la ilustre villa de Doña Mencía. Desde allí pasaré á Granada á ver á mi hermana Ramona y su señor esposo, y, por último, iré á esa para tomar el vapor de Marsella y ver á mi madre y á mis hermanos Pepe y Sofía. Entonces tendrá el gusto de darte un abrazo tu buen amigo

JUAN.

Recibe infinitas expresiones de Luis Olona, que continúa haciendo sus comedias y el amor á las comediantas, siendo ahora el amante favorecido, aunque platónico, de la señorita Noriega, que habrás oído nombrar. Parece que nuestro amigo tiene el proyecto de irse á París en compañía del Teatro de la Cruz en masa, que piensa en trasladarse á aquella capital con el intento de lucir sus talentos artísticos.

A Rafael Mitjana hace un siglo que no le veo, porque anda escondido y entregado al estudio. La última vez que estuve con él fué el día de las velaciones de la Reina, y por más señas, que los guindillas á Luis, á él y á mí, nos hicieron correr á puto el postre, porque, á causa de un peque-

© Biblioteca Nacional de España

ño alboroto, sacaron los abanicos y dieron sobre nosotros una carga de caballería nada constitucional.

Madrid 30 de Enero de 1847.

Querido Juan (1): He recibido con gran placer tu amistosa carta y mucho me alegro de tu buena salud. Yo sigo bien y pronto me iré por ahí.

Celebro infinito que hayas sacudido tu pereza y que escribas esa novela que tendré mucho gusto en leer ó en oirla de tu misma boca cuando pase por esa ciudad.

Efectivamente, he escrito en *El Siglo Pintoresco* una oda titulada *El Fuego Divino* y después el principio de un larguísimo cuento fantástico que por no habérmelo pagado y habérmelo, además, llenado de erratas, no continué publicando en dicho periódico. Me alegraré mucho que lo leas y que corrijas los yerros de imprenta que halles, los que te será fácil reconocer, y, finalmente, me digas qué te parece.

Ahora se va á publicar en esta corte un nuevo periódico titulado *El Artista*. En él escribirán Ro-

(1) D. Juan Navarro Sierra.

© Biblioteca Nacional de España

mea, Santos Alvarez, Hartzenbusch y Jiménez Serrano, y otros varios. La impresión será de un lujo extremado y todo él saldrá del modo más primoroso, pues tiene las pretensiones de competir con el antiguo del mismo nombre. Si escribes algún cuento corto y de un argumento intrincado y nuevo, mándamelo y se te publicará con mucho gusto, pues quien está encargado de la dirección es nada menos que el botarate de Serrano, que ya sabes es muy amigo mío y creo que tuyo también. Además te suplico que lo recomiendes mucho en esa y hagas que se suscriban tus conocidos.

Aquí me divierto tanto que, á pesar de la novedad que mi viaje ofrece, siento abandonar Madrid, donde ya tengo muchas relaciones y estoy en mi elemento, y más ahora que es la época de los bailes y este año los hay en abundancia en Palacio, en casa de Montijo y en casa de Heredia, Cabarrús, Legarde, Paulo, Weis-Weiler, Ezpeleta, etc. También los habrá públicos en El Liceo y en otros muchos sitios. Además, los teatros están muy concurridos y los cafés lo mismo; yo voy muchas noches al del Príncipe, donde ahora se reúne el Parnazuelo completo, desde lo más alto á lo más bajo, es decir, desde Ferrer del Río hasta D. Eusebio Asquerino.

Creo que debes venirte por aquí, como esperas hacerlo, porque Málaga no te conviene, y si tú no

© Biblioteca Nacional de España

fueras flojo, podías, en esta corte, ser algún día alguna cosa notable.

Adiós.

Nápoles, Abril de 1847.

Querido hermano: Aprovecho la ocasión de salir de aquí un barco de vapor conocido que va á Marsella para enviar una carta para tí á un feriante que allí conozco, el que no dudo te la remitirá por Carbó ú otro cualquier capitán, y de este modo ni á mí ni á ti nos costará dinero.

Como ya sabrás por mis cartas á mamá, hice mi viaje felizmente y sin marearme.

Quedé encantado de Barcelona, que es una ciudad que da honor á España, y me fastidió la colonia de los foceos, con su tufo perpetuo de carbón de piedra, sus calles sucias y su puerto lleno de buques, pero pestilente y asqueroso como una letrina. Además, en los tres días que allí estuve comí en seis restaurants diferentes y de los mejores del pueblo, y en todos, sin embargo, lo pasé muy mal, aunque no me anduve en economías. Me dijeron que en mesa redonda se comía mejor; pero yo, así que vi en el Hotel de Luxemburgo

© Biblioteca Nacional de España

la susodicha mesa adornada con flores contrahechas, pájaros disecados y peceras con agua y peces de colores, dije *abrenuncio*, y no quise tomar parte en aquel zoológico banquete.

Génova me gustó y ví sus mejores palacios, las galerías de pinturas y esculturas y las iglesias más bellas. En Civita Vecchia no hay nada que ver.

El 16 del pasado llegamos á Nápoles. No es posible describir ni pintar el hermoso aspecto de esta ciudad cuando se ve desde el mar. Es el paisaje más hermoso del mundo. Sus palacios, sus jardines, sus castillos se extienden por la orilla del mar, formando un ancho semicírculo, que por un lado termina en el Posílipo, coronado de verdura y de villas, con su caverna admirable, obra majestuosa de los romanos y honrada con las tumbas de Virgilio y de Sannazaro. Más al Norte se ve el golfo de Baia y Pozzuoli, donde tenían sus casas de campo Lúculo y Cicerón. Al Sur de Nápoles, el Vesubio, que tiene á sus pies los deliciosos lugarcillos de Pesti, Torre del Greco, Torre Anunziata y las ruinas de Pompeya y de Herculano. Desde allí se extiende el promontorio meridional del golfo, jardín perpetuo y fértil donde están situados, mirando á Nápoles, Castellamare con sus lindos jardines, su bosque y su Palacio Real, Vico y Sorrento, patria del Tasso. El golfo

© Biblioteca Nacional de España

lo adornan y hermosean las tres principales islas de Ischia, Frocida y Capri.

He visto ya muchas de estas ciudades y he estado en Pompeya y Herculano, y acompañando á la Reina Cristina, he subido sobre el cráter del Vesubio, que es digno de verse, aunque no haya erupción. Parece aquello el caos, ó más bien el mundo después de su destrucción. No se ve sino ceniza, lava, escoria que suena hueca bajo tus pies, y debajo, un calor grandísimo. Por las grietas de esta escoria se ve el fuego como un horno ardiendo y por algunos sitios corre, pausada y silenciosamente, un arroyo de lava candente. Desde una legua del cráter todo está lleno de cenizas, lavas y escorias, y ni la más mínima yerba crece en el suelo. Su Majestad creo que tuvo un poquito de aprensión cuando sintió, después del fresco de la montaña, aquel calor intempestivo é imponente que se disfruta en la cima y más aún cuando vió salir de la elevada cima del cráter un par de bocanadas de humo negro con su poquito de llama. El caso fué que se marchó otra vez, sin ver el fuego y la lava encendida.

También estuve con la Reina en un vapor de guerra francés que la ha traído de Toulon, dando un paseo por el golfo. Vimos la gruta azul, que es una de las más primorosas, pero menos naturales que hay aquí, y está en la isla de Capri.

© Biblioteca Nacional de España

También estuvimos en Sorrento y en los bosques y jardines de Castellamare, en cuyo palacio nos dió el Rey una gran comida.

S. M. S. no se ha dignado venir á ver á la Reina Cristina, que sólo con el objeto de visitar á su familia ha estado aquí. Estos reyes no tienen chispa de educación ni de decoro. Seguro es que el más bellaco y rústico patán no hubiera hecho otro tanto con una hermana que hubiera venido á verle de tan lejos, por grandes que hubiesen sido sus anteriores disensiones, y si no por cariño fraternal, al menos por no dar escándalo, hubiera estado menos grosero. Además, el Rey de Nápoles sabía, más de un mes hace, que su hermana venía, y si no la quería recibir, ¿por qué no le escribió á su Embajador en París que evitase este viaje y el subsiguiente compromiso, lo que hubiera sido fácil indicándole á la Reina Cristina las disposiciones de su hermano? Pero parece que el Rey se ha complacido en hacer este feo á nuestra exgobernadora. Pero sobre él ha caído todo lo odioso del negocio, y los señores de aquí, que no lo quieren bien, lo critican amargamente.

Si no quieren bien al Rey, tienen sus razones muy fundadas, y las principales son su espíritu religioso y su ardor guerrero. El primero hace que S. M. mire y fomente con singular predilección la caterva de inmundos frailes de todos colores, gor-

© Biblioteca Nacional de España

dos y cebones, con camisa y descamisados, holgazanes y bellacos, que pululan como un enjambre de zánganos por todos sus dominios. El segundo, que carga de contribuciones á sus pobres vasallos para mantener y vestir un no menos pernicioso enjambre de suizos borrachos é insolentes, que apalean al pueblo, y los gendarmes numerosos. Esta gente, sin embargo, sirve para algo, pues conserva la tranquilidad pública, ó al menos la privada de S. M., que fía más en los cimbreantes sables de sus trasalpinos mamelucos que en el filial amor de sus vasallos. Pero lo que más inútil me parece es la infinidad de tropa del país, que sólo por ostentación tiene, y que para nada sirve sino para ir detrás de las procesiones y hacer paradas. Además, los trenes de artillería son numerosos y los buques de guerra muchos y buenos, aunque nunca salen del golfo, donde suelen dar un paseo para divertir el ardor marítimo de Su Majestad y no apolillarse.

La gente del pueblo es muy sumisa y humilde, pero su misma pobreza los hace ser muy pedigüeños, lo que se extiende á todos los napolitanos decentes, de lo que es testigo la Reina Cristina, que en diez días que ha estado aquí ha recibido más de 350 memoriales y le han hecho millones de millones de peticiones verbales.

Esta señora ha hecho magníficos regalos á cuan-

© Biblioteca Nacional de España

tos la han servido y se ha portado con un lujo digno de España, y que no puede menos de gustarnos, aunque pese sobre nuestros bolsillos.

Por no cansarte no te hablo del Museo Borbónico y de su hermosa colección de estatuas, pinturas y antigüedades griegas y romanas, etruscas y egipcias.

También he estado en la *grotta del cane*, de la que sale un vapor tan terrible que quita la vida á quien lo respira tres minutos y otras cavernas curiosas que hay en la orilla del romántico lago aguano.

He estado en casa del Marqués de la Sonora para entregar la carta del descendiente de los Duques de Ferrara, pero no lo he hallado en casa.

También he estado en un concierto que dieron los alumnos del Conservatorio á la Reina Cristina, en el que estuvo Mercadante. Este Conservatorio, del que han salido Pergolese, Piccini, Sacchini, Passielo, Cimarosa, Zingarelli, Mercadante, Bellini, Farinelli, Caffarelli, Lablache y tantos otros nombres famosos en ini y en elli, fué fundado en el año 1337 por un fraile español, llamado Juan de Tapia, que, apasionado por la música, recorrió el mundo durante nueve años, pidiendo limosna para esta empresa, hasta que reunió el suficiente dinero para llevarla á cabo. Se dice que nada hay más digno de oirse que el miércoles santo, en la

© Biblioteca Nacional de España

capilla del Conservatorio, el Miserere de Zingarelli, cantado por más de 80 voces sin acompañamiento ninguno.

Estoy aquí bastante contento, aunque conozco aún tan poca gente que se pueden contar, á saber: los de la Embajada, los Duques de Bivona, Fernandina y Miranda y los Condes de Scláfani, todos españoles; además, conozco siete ú ocho jóvenes italianos, franceses y polacos que van á la tertulia de Bivona, pero apenas les hablo.

Adiós, Pepe; memorias á Carmen y créeme tu buen hermano,

JUAN.

Nápoles 17 de Mayo de 1847.

Querido Heriberto: (1) espero que me perdonarás no te haya escrito antes; he estado enfermo y no de buen humor, pero ya, gracias al cielo, bueno estoy.

Cuando salí de esa, fuí á Andújar en la diligencia y nada de particular me ocurrió en el camino, sino mi entrevista con la ciega de Manzanares, que verdaderamente es una mujer notable y que

(1) A Don Heriberto García de Quevedo.

© Biblioteca Nacional de España

entiende y sabe el latín, á pesar y mejor que A. Dumas. Yo, para ver si efectivamente era docta en esta lengua, enfilé, lo mejor que pude, seis elegíacos latinos en su loor y se los dije; ella me hizo que se los repitiera y súbitamente los tradujo en versos castellanos. No recuerdo más que lo último, que decía en latín:

Nec fles si de oculis lumen que abest
Quia Deus ipse dat animis vacuum fulgidus lumen.

Y ella los puso en castellano de este modo:

Y no llores si á tus ojos
Les falta la luz del día,
Con la suya la poesía
Podrá calmar tus enojos.
Que al poeta natural
Le ha puesto la providencia
Luz de mayor excelencia
Dentro del alma inmortal.

Esto es muy bueno.

Estuve en mi tierra (es decir, en Doña Mencía, á donde pasé desde Andújar) unos quince días, luego fuí á Málaga, donde estaba mi madre, de Málaga á Granada, de esta ciudad á Málaga otra vez, donde, esperando vapor, se me fueron más de doce días; por último, el tres me embarqué y, después de admirar nuestro hermoso arsenal de Cartagena, la deliciosa huerta de Valencia y el soberbio Teatro del Liceo en Barcelona, llegué con

© Biblioteca Nacional de España

toda felicidad á la mercantil Marsella, donde nada me divertí ni admiré. El puerto, lleno de buques, tendrá para otros sus encantos, pero á mí sólo me causaba enojos su insufrible y punzante hediondez, las calles anchas, pero también sucias, y en vez de fuentes, arroyos de cieno que corren por ambos lados, y la montaña-jardín de la columna, aunque domina la ciudad, el mar y el puerto, no me gusta tampoco, porque allí no se respira aire, como en las demás montañas del mundo sino tufo y humo maldito de carbón de piedra. Encima de este cerro estéril crecen unos cuantos yerbajos con pretensiones de flores, y está coronado por una columnilla con un busto enano del gigante del siglo. *Impar monumentum Aquili.*

. . . . . .

Nápoles 17 de Junio de 1847.

Querido Alonso: (1) á tí, y en tu nombre á todos, se dirige esta carta que, como tendrá algunos párrafos poco decentes, no es cosa de encabezarla con nombre más venerable.

(1) Don Alonso Mesía Coello.

© Biblioteca Nacional de España

Yo sigo bueno y, aunque cada vez más admirado de la hermosura de esta tierra y de la bondad de sus habitantes, no por eso menos convencido de la poca sociabilidad de estos últimos y dando gracias al cielo de habernos deparado al Duque de Bivona, cuya casa nos sirve de refugio por las noches, y si así no fuese, tendríamos que acostarnos al anochecer. El día lo paso casi siempre en casa; no tengo más amigos que los de la Embajada, ni más amigas que las damas españolas, y Bivona, Scláfani y Fernandina. Leo, y escribo estas larguísimas cartas, y mi única diversión es charlar un rato con mi respetable jefe. Lo que es hasta ahora, fuera de los gastos y del ruido de los coches, en todo lo demás más se parece Nápoles á una aldea que á una capital. Si tuviera aquí tres ó cuatro de mis amigos granadinos lo pasaría mejor; pero solo suelo fastidiarme, como Adán sin duda se fastidiaba en el Paraíso hasta que el Señor, compadecido, le envió la compañera. Además, ya voy conociendo que yo, como todas las personas que no son muy devotas y tampoco son positivas y metálicas, tengo más amor á la patria que el que pensaba, y á cada paso la echo menos. Creo que entre el torbellino de París ó Londres, ó en el seno de las grandes ocupaciones me se representarían rara vez á la memoria los dioses penates; pero aquí, donde nada hay que hacer y casi nada que

© Biblioteca Nacional de España

disfrutar, se siente uno acosado con el recuerdo de la patria y de la familia, y más cuando por estar lejos de ellas, ni nada importante se hace ni se gana dinero. Para consuelo de estas penas mías recurro á los libros y á la filosofía; pero desgraciadamente yo estoy algo podrido (y no tomes esta palabra materialmente, sino en sentido espiritual). Las novelas me fastidian, la historia me interesa algo más, los versos me cansan y su lectura, aunque grata, es poco tranquila para quien tiene la debilidad de creerse también agitado por el dios que los dicta. Sin embargo, he leído con algún placer la linda novela *Los últimos días de Pompeya*, que adquiere más interés cuando se ha visto el lugar de la escena, pero que de todos modos es muy bella. También he medio leído otra novela erudita é inglesa, titulada *Anastasius*, que á pesar de su indisputable mérito, no tuve paciencia para concluir, un tratado de estética, en italiano, y un compendio de diplomacia, escrito por Martens y que compré en Marsella.

Vivo muy cómodamente y con la tranquilidad y aplomo de un viejo solterón. Tengo un criado que me limpia la ropa y las botas, me sirve la comida y hace los mandados: este pobre diablo es muy majo y se viste como un señorito; ha sido bailarín y ha hecho de *Céfiro* en muchas pantomimas del *Teatro del Fondo*, de modo que pienso

© Biblioteca Nacional de España

condecorarle con el nuevo empleo de mi maestro de baile. Hubiera podido hacer gran fortuna, pero su virtud y honestidad se lo han impedido. Por recomendación del Duque de Rivas, lo tomó por ayuda de cámara el confesor de la Reina Cristina y quedaron en que se iría con ellos á París; pero un día fué á casa del Duque y le dijo que de ningún modo, ni por el oro del mundo, continuaría sirviendo al señor capellán. El Duque le preguntó, no muy admirado, pues ya conocía las mañas del santo varón, la causa de su negativa, y él, después de ser muy hostigado, contó llorando y aun muerto de miedo el horrible trance en que se había encontrado. Y esta es la causa de que el *Céfiro Pasqualino* se haya quedado en Nápoles y esté ahora en mi servicio. Yo no quería creer al Duque y me parecía broma suya la historia referida; pero me ha confirmado en ella el mismo frailuco, que tanto á mí como al Conde de Cartagena nos tuvo tales bromas, que tuvimos poco menos que mandarlo al c.... á pesar de su sagrado carácter. Este padre de almas es muy favorito de la Reina madre. Dile á C. que, si cuando ésta vuelva al poder quiere que le hagan caballero de San Juan ó Grande de España, no tiene más que ganarse, con algunas ligeras condescendencias, la buena voluntad de su confesor.

En estos días no he hecho más excursión que

© Biblioteca Nacional de España

ir al Museo. El 9 visité las estatuas de bronce y mucho bueno tuve que admirar. Hay un fauno borracho magnífico; otro danzando, que es también muy bello; y la cabeza colosal de un caballo, notable por su magnitud y que, á conservarse entero, sería capaz de contener en su vientre todo el escuadrón troyano con Pirro y Ulises. Pero lo más hermoso, á mi entender, es el busto de Berenice y el de Antinóo, que á mí me hace el uno envidiar á Tito, y sin duda al capellán le haría el otro envidiar á Adriano. Hay, además, una colección de estatuitas pequeñas, que son todas primorosas, pero en particular un Apolo, con una cara divina, y unas manos tan bellas, que difícilmente, aunque andes viendo manos por el mundo, no las encontrarás mejores ni en las más aristocráticas *ladies* inglesas, ni en las más voluptuosas circasianas. Casi todos estos objetos se han hallado en Herculano y Pompeya.

Siempre que se sale del Museo no se puede menos de fijar la atención en los dos colosos ecuestres, originales de Canova, cuyas copias en bronce están en la plaza de Palacio y que el uno representa á Carlos III y el otro á Fernando I. También hay en el pórtico otras seis estatuas colosales, de piedra, y de mucho mérito.

El día 10 volví al Museo y ví las pinturas de Herculano y Pompeya, que son muy bonitas, pero

© Biblioteca Nacional de España

están muy estropeadas casi todas. Mucho mejor, como es de suponer, se conservan los cuadros de mosaicos, y hay algunos lindísimos.

Algunas tardes acompaño en coche al Sr. Duque á Capo di Monte, donde hay un hermoso palacio y los más lindos y frondosos jardines que he visto nunca; pero tiene la maña, mi respetable jefe, de abandonarme cuando llegamos allí, é irse solo en busca de su Madame Montigni, á quien no me ha hecho el honor de presentarme, de modo que tengo que tomar una carrosela, que aquí se encuentran á cada paso y á docenas por donde quiera que vas, y volverme á casa, que está una legua distante, mientras que el viejo cortejante se pasea por aquellos lindos jardines hasta las ocho y media ó las nueve. Y mientras tanto, yo, que soy un muchacho, no tengo nadie que me quiera; todas las señoras que aquí conozco son casadas y la que se muestra más propicia es la Duquesa de Bivona. En su tertulia tenemos mucha confianza y se dicen desvergüenzas á porrillo y cuentecitos verdes, que la mayor parte son de la cosecha del Duque de Rivas. La Duquesa y su cuñada, la Condesa de Scláfani, se ríen mucho con estos primores; pero critican mucho al Duque, que siendo un poeta tan sublime, no se complazca en la conversación vulgar más que en decir cochinerías. Ahora tenemos aquí muchos más españoles que

© Biblioteca Nacional de España

van á la tertulia, pues han venido de Roma el hijo del Marqués de la Romana, hermano de la Duquesa de Fernandina, y la Princesa Colonna, española y hermana del Duque de Fernandina. Ha venido también el Marquesito de Mora, que vive conmigo, de modo que en nuestra tertulia no se habla en otra lengua que la española, y cuando no, el francés, que está aquí mucho más generalizado que en España y hasta los criados lo hablan ya, porque lo han aprendido con el roce y por la necesidad del buen tono, que así lo exige. La lengua italiana se desprecia un poco por la gente elegante, y se la deja sólo para que la hable la canalla.

El día 10 volví al Museo y visité, primero, dos otros salones donde hay bellísimos objetos de la edad media y el renacimiento. Hay, entre las esculturas de mármol, un busto muy bello de Carlos V y una magnífica estatua, toda velada, que representa la modestia; pero al través del velo se dibujan perfectamente las formas y es una obra muy linda. Hay también esculturas en marfil, en madera y en bronce. De esta última materia, hay un busto de Dante que parece ser contemporáneo del poeta. Después visité la sala de los objetos de vidrio, donde hay vasos muy bonitos de vidrio azul, y encima, con vidrio blanco cuajado, magníficos bajo-relieves, casi todos hallados en las excava-

© Biblioteca Nacional de España

ciones de Pompeya, Herculano y Stabbia. En seguida entré en otra sala llena de lámparas, cántaros y otros muchos objetos de barro cocido. Pasé luego á otra sala donde están los objetos de bronce: candelabros, jarros, altares, adornos, vasos y utensilios de cocina. De allí á la sala de las armas, donde están los cascos, las lanzas, las espadas, espuelas, hachas y demás instrumentos bélicos de los soldados pompeyanos. Luego, á otra habitación que guarda los instrumentos de música, los de medicina y cirujía, los de agricultura, artes y oficios, y los primores y utensilios de tocador de las damas pompeyanas, entre los que se ven peines, dedales, agujas, espejos de acero, y hasta un tarrito con colorete perfectamente conservado. Entramos luego en una infinidad de salones, donde hay un sinnúmero de urnas sepulcrales y de primorosos vasos etruscos y griegos. Es admirable cómo se conservan los vasos y urnas etruscas, anteriores algunas á los romanos, y cómo la delicadeza de su dibujo y las raras formas de los trajes y adornos de las figuras nos dan una idea de la remotísima y misteriosa civilización de la Toscana. Los vasos griegos, hallados la mayor parte en Pestum, Crotona, Siracusa y demás colonias griegas, son también curiosísimos y tienen mucho de pelasgo y dórico en la severidad de sus formas y primorosas labores, aunque no por eso dejan de

© Biblioteca Nacional de España

estar adornados muchos con sátiros obscenos. Las fiestas allí pintadas son las bacanales de los antiguos sículos ó pegasos, y encierran un sentido tan profundo, que han dado motivo á grandísimas cavilaciones científicas, ya que no pocos sabios se vuelven locos estudiando cosas tan incomprensibles y formando sistemas ingeniosos y, fuerza es confesarlo, verosímiles, sobre la casi anti-diluviana civilización pelasga, que se salvó del Diluvio Universal y, desde la hermosa Atlántida de que habla Platón, y que entonces se convirtió en el desierto de Sahara, vino á civilizar la moderna Europa, el Asia y el Egipto. Estos hombres son los verdaderos *deucaliones*, palabra que aun en el moderno albanés (que es el antiquísimo pelasgo) significa *salvados del agua.* Ellos son los *Giori*, esto es, los *héroes extranjeros* que vencieron á los *Titanes* ó *hijos de la tierra,* que todo son palabras pelasgas que hoy se traducen fácilmente por el moderno albanés, y se da de este modo una ingeniosísima y sabia interpretación histórica á todas las fábulas de las mitologías griega, egipcia y romana. Las Dionisiacas, los misterios de Ceres Eleusiana y los de Afrodites ó Venus, que en albanés-pegaso significa *la que abre el día,* son fiestas todas sencillísimas en un principio, llenas de la sabiduría tradicional de los tiempos primitivos, y después viciadas y llenas de adolatría. Los antiguos viajes de

© Biblioteca Nacional de España

Abaris, las conquistas de Lico, en albanés *el que ha vuelto á nacer*, esto es, la nueva civilización, de Baco ó Bec, es decir, *el pan*, y de Rarias *el vino*; tienen un sentido muy racional. Supongo, á propósito de la palabra *Bec*, que recordarás el mito de Psametico, rey de Egipto, y del niño que la primera palabra que pronunció fué *bec*, que en Frigia (colonia pelasga) significaba *pan*. Esta fábula indica muy bien la creencia general de los antiguos, de que los pelasgos eran el pueblo más primitivo. También han encontrado los sabios mucha semejanza entre el moderno albanés, antiguo pelasgo y el sanscrito de los indios, y aun muchos nombres de la Escritura son pelasgos, como el de Jepté, que significa, si mal no recuerdo, *sacrificio*. Pero lo más notable es que las palabras milagrosas y desconocidas del festín de Baltasar, y que nadie pudo traducir sino Daniel, son pelásgicas, y tienen un significado gramatical del cual es una paráfrasis la interpretación que les dió el profeta, sin duda versado en aquella lengua por su roce con los fenicios y los frigios, ó por sus estudios de sacerdote hebreo.

Los nombres de los héroes de Homero y de los antiguos semi-dioses tienen también su significación pelásgica; así es que *Laerthes* significa *noble, caballero, alto, señor; Ulises, viajero*, etc. Los títulos de muchas ciudades y sitios antiguos tienen

© Biblioteca Nacional de España

también sentido etimológico, así *Libia* viene de *lip, luto,* esto es, tierra abandonada con pesar; *Atenas* de *esthenas, palabra, verbo,* manifestación de la sabiduría eterna, de donde *Atené* ó Minerva; *Atlas* de *Atta-lash, padre viejo; Deiti* ó *Teiti* significa *el mar,* de donde viene *Tetis.* Los dogmas de la metempsícosis y las doctrinas frenológicas del Doctor Gall eran conocidos de los antiguos pelasgos. Creían, pues, que el espíritu era inmortal, pero que pasaba de cuerpo en cuerpo, y al pasar perdía la memoria; de lo que de sus pasadas existencias recordaba, provenían los sueños; las ideas innatas eran las que, no borradas, aparecían en la nueva vida, y la impresión que el espíritu hacía en la materia, producía la configuración frenológica del individuo. La locura era una reminiscencia incompleta de las pasadas existencias, que nos hacía olvidar lo presente y vivir en el tiempo que fué, así si un loco se creía rey, según la doctrina pelasga, se recordaba de cuando lo era. No creían en infierno ni en gloria y su principal dios era Mira-el-Bien, divinidad benévola y enemiga de castigos. Después que se adulteró un poco esta sabia religión, los egipcios introdujeron el juicio de los muertos y los temores de los castigos de la otra vida. Creo que es muy antigua la creencia de una falta original del hombre unida á la metempsícosis, pues se ha hallado en Sicilia una

© Biblioteca Nacional de España

inscripción fúnebre eólico-pelasga, que traducida dice así: «Ya en grave pena de la execración, es diario lo establecido. Ya lo establecido es diario. Marchemos, pues, á trabajar en la serie fatal por aquella parte que debemos marchar.»

Pero dejemos ya á un lado este asunto, demasiado elevado para tratarlo de mogollón, y seguiré refiriendo mis peregrinaciones, que por ahora se reducen en el Museo, á otra sola habitación llamada de los objetos preciosos, porque ostenta en sus escaparates muchos vasos de plata y oro, divinamente trabajados, y hallados en Pompeya y Herculano, anillos, estatuitas, zarcillos, brazaletes, alfileres para el pecho y broches para sujetar las clámides. Entre lo más extraordinario que allí hay, son de admirar algunos galones de oro, perfectamente conservados, muy finos y bien tejidos, y que no se han podido quemar por estar tejidos con oro puro, y sin seda, como en el día. Dos sábanas de amianto y ropas de otras telas, pero chamuscadas, almendras, trigo, harina, higos, dos panes, un pedazo de pastel, dátiles y otras varias cosas que abren el apetito al verlas petrificadas, pero conservando su forma. Hay, además, una soberbia colección de camafeos en toda clase de piedras preciosas y de un trabajo bellísimo. Pero lo mejor y más rico de todo, y que sin duda es una alhaja inapreciable, que vale tanto como el Museo

© Biblioteca Nacional de España

junto con Nápoles mismo, es la taza de ágata-ónix hallada en el sepulcro de Adriano en Roma. Una piedra de tal magnitud parece imposible que exista, y más aún trabajada en figura de taza, como una ensaladera de forma elegantísima. Por un lado tiene, en gran relieve, la cabeza de Medusa, y en la otra parte del fondo de la taza, que es plano, otro relieve de un grupo de varias figuras representando la Apoteosis de Tolomeo. Este primor tan costoso está encerrado en una urna de cristal y sostenido en el aire para que se vea y no se toque.

No te hablaré de los paseos que he dado en torno de Posílipo y de la multitud de hermosos jardines y palacios que por allí hay. Creo que ya basta por hoy.

Adiós, Alonso. Créeme tu buen hermano

JUAN.

Y dales memorias á todos.

Se me olvidaba decir que todos los salones del Museo están enlosados con los mosaicos de piedra hallados en Pompeya.

© Biblioteca Nacional de España

Nápoles, 7 de Julio 1847.

Querida mamá mía: Sigo bien y he hecho ya los suficientes adelantos en el italiano para hacerme entender de la gente, aunque en esta tierra sucede como en casi toda la Europa, que en sabiendo francés, más no se necesita, pues todo el mundo lo habla, hasta *Céfiro* y los mozos de café. En las tiendas no hay hortera que no se haga bien entender en dicho idioma, y muchos hasta son franceses; sólo el turco, que tiene un riquísimo almacén de pipas, de chales de Persia, gorros de Turquía y otros muchísimos primores, no lo habla, y en cambio, con grande admiración mía, conociendo que yo era español, porque cuando me dijo que en su tienda no se fumaba, se me escapó cierta interjección de nuestra tierra, me comenzó á hablar en castellano con muchísima facilidad y me enseñó, muy amable, los más ricos objetos de su tienda, aunque yo no compré más que una docena de cigarros, riquísimos pero carísimos.

En pos de los objetos de este almacén, de los trabajos de coral, lava y medallas antiguas, se me van los ojos y quisiera comprar muchas cosas, si tuviera dinero y proporción para enviarlas á mis hermanos. No se puede usted figurar qué bellísi-

© Biblioteca Nacional de España

mos brazaletes de coral y de lava hay, y qué baratos en proporción de su mérito y trabajo. Yo he comprado una calavera de lava divinamente hecha, y por medio duro montada para la corbata en un alfiler de oro.

Todos los días me baño con el duque de Fernandina, hijo de Villafranca, Scláfani, La Romana y los otros agregados, compañeros que todos nadan, unos mal, como yo, y otros muy bien, como Fernandina. Los baños de mar están frente de casa, y aquí se reúnen los nadadores.

No recuerdo si le he dicho á usted que han venido dos nuevos agregados, á saber: el sobrino del duque, mi jefe, é hijo de Arana, introductor de Embajadores, y el sobrino de Martínez de la Rosa, que es horriblemente feo, y, aunque Aranita tampoco es ninguna preciosidad, parece, á su lado, un Adonis. En cuanto á genio y talentos diplomáticos, vienen los dos en el mismo grado que Metternich. Con esta nueva gente no tengo necesidad de acompañar tan á menudo al duque, y muchas tardes me quedo en casa y me pongo en el balcón del marquesito de Mora, desde donde vemos la gente que se pasea, en la Villa los de á pie y por Chiaia los en coche.

Es extraordinario el número de carruajes que por aquí se pasean, y el día de San Pedro tuve la curiosidad de contar todos los que pasaban hacia

© Biblioteca Nacional de España

abajo en el corto espacio que en dar una vuelta entera emplea el *charc-à-bancs* de un condesito que siempre va muy de prisa, y conté 357, que sin duda serían, cuando más, la mitad de los coches que había en el paseo, los que se puede presumir que no bajarán de 800, pues la velocidad del *charc-à bancs* sin duda era doble á la ordinaria, y, por consecuencia, adelantaba á los otros coches.

El 2 del presente fuí á Caserta con los nuevos *Attachés* y vimos el palacio construído por Carlos III, que es magnífico: íbamos á ver los jardines, pero empezó á diluviar y no fué posible; esperamos á que pasara el convoy, y cuando nos volvíamos se despejó el cielo, pero ya no era cosa de volver, y hemos dejado para otro día nuestra turista excursión. Salimos de Nápoles á las doce; á la una estábamos en Caserta, que está á siete leguas; estuvimos allí hasta las tres y media viendo el teatro, la iglesia y los salones del palacio, y á las cuatro y veinte minutos estábamos sentados á la mesa, después de un viaje de catorce leguas, como si dijéramos, después de haber ido de Granada á Doña Mencía. El gasto es menos de doce reales de ida y vuelta, en los coches más lujosos.

El país que atravesamos, y que, asomado á la ventanilla, fuí viendo todo, es bello, fértil y bien cultivado, y lleno de quintas y poblaciones. Toda la tierra está cubierta de olmos y álamos negros, á

© Biblioteca Nacional de España

cuyos pies se enlazan las parras que de uno en otro árbol cuelgan formando festones. Además, el terreno está sembrado de maíz y de cáñamo, puesto que ya se ha recogido el trigo, y estas tierras son tan buenas que se siembran siempre dos veces al año, y no por eso son de riego. No lo necesitan, como bien se ve por lo que digo. Cómo diablo se componen los habitantes de esta tierra, para tener en un mismo suelo olmos, álamos, parras, flores y dos cosechas anuales, es lo que no me sé explicar; pero ello es que es efectivo, y que no se puede usted figurar qué efecto tan bonito hace el ver segar el trigo debajo de aquellas inmensas guirnaldas de fresca verdura. Nada de esto es poético, sino muy positivo, y, una de dos, ó este terreno es de otra naturaleza, superior á la del de España, ó la agricultura está aquí mucho más adelantada, pues una vegetación tan asombrosa ni en los mejores sitios de esa vega, ni en Aranjuez, ni en la huerta de Valencia la he hallado.

Entre los pueblos por donde pasamos hay uno muy notable, por haber nacido en él (según tradición antigua) el ingenioso Paolo Chinelli, que se cuenta que vivió allá, en el siglo XIII, durante la dominación angorina, y que, por su agudísimo ingenio y graciosas travesuras se hizo tan célebre, que en el día se ha convertido en tipo y expresión vulgar su nombre, que se da á los graciosos

© Biblioteca Nacional de España

de los teatros y de las pantomimas, dando origen á los famosos polichinelas de Nápoles. El pueblo se llama *Acerra.*

Mi cuento de *Cide Yahye* se lo he leído al duque y á la duquesa de Bivona, que lo ha celebrado mucho.

La tertulia de esta señora se ha dividido en dos, porque su cuñada se la quiere quitar, y unos se han ido con la una y otros con la otra señora; yo he preferido á la duquesa, pero voy, como es natural, á la otra tertulia, aunque sólo para cumplir.

Como soy tan corto de vista, juzgué bonita á la Sonora; pero ya que la he considerado por más espacio, me decidí por hallarla fea más bien.

Estoy aburridísimo, á pesar de todas estas curiosidades que veo por aquí. Dios sabe cuánto tiempo estaré hecho un tonto, sin cobrar sueldo, cuando compañeros tengo que no han seguido carrera ninguna, ni saben nada, y lo tienen. Además, no he recibido carta de esa, ni sé si ustedes habrán recibido las mías, y esto es muy enojoso.

Adiós, mamá mía, expresiones á todos y créame usted su amante hijo,

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Nápoles 21 de Marzo de 1848.

Querida madre mía: Recibí hace días una carta de papá, fecha 7 del pasado, en que me dice está bueno, pero apurado como siempre; después he recibido otra de usted, fecha del 28 del mismo mes, por la que veo con gusto su buena salud y la de mis hermanos, Sofía y Alonso, y siento tanto que Ramona esté tan endeble y desmejorada.

Sabía ya que mi padre había sido nombrado Comandante de Marina de Puerto Rico, y algunos marinos de la corbeta *Villa de Bilbao* me habían dicho ser excelente y lucrativo el tal empleo; pero si no es así, como del contenido de la carta de usted deduzco, hará bien papá en renunciar, aunque lo jubilen, pues así como no habría de ir para enriquecerse robando, tampoco debe exponerse á incomodarse en hacer tan largo viaje, y en abandonar sus bienes para no ganar nada.

Este país sigue en el mismo estado, y los sicilianos no quieren acomodarse por más concesiones que el Rey les hace.

Los Vaillant son muy buenos muchachos, y lo mismo Fernando Neulant, otro joven madrileño que viene con ellos. Los he acompañado á ver el

© Biblioteca Nacional de España

Museo y otras curiosidades, y, por último, he hecho con ellos un viaje divertidísimo, que voy á referir á usted por ser muy interesante.

Salimos el 17 á las doce del día, por el camino de hierro, y fuimos á Nocera, antiquísima ciudad que estará seis leguas distantes de Nápoles y en un hermosísimo valle, justamente en el arranque de la lengua de tierra, donde, de la parte de acá, están situadas Sorrento, Massa y Castellamare. Tomamos un carruaje en Nocera y fuimos á Cava, que es uno de los pueblos más fértiles y hermosos del reino. En dicho pueblo y en otro carruaje, hicimos una excursión al convento de Benedictinos, que es muy curioso por las antigüedades que encierra y por el archivo en particular, donde nos enseñaron los más antiguos y curiosos manuscritos de la Edad Media, rico tesoro para los sabios, y que yo no puedo describir por haberlos visto muy á la ligera y ser poco fuerte en diplomática. En este monasterio nos encontramos un monje español que nos enseñó las curiosidades y cuadros más notables. Volvimos á Cava, donde cenamos, fumamos, jugamos al tresillo y dormimos aquella noche en una bonísima posada.

A las seis de la mañana siguiente salimos en otro coche y, atravesando por Vetri y otros lugares deliciosos y llenos de recuerdos históricos, y dejando atrás á Salerno, á Eboli á la izquierda, y

© Biblioteca Nacional de España

pasando en una barca el antiguo Silaro, en cuyas orillas se elevaba en otro tiempo el templo de Juno Argiva, construído por Jasón y los Argonautas, llegamos á aquellos en otro tiempo prados floridos de que hablan los poetas griegos y latinos, zarzales y lagunas ahora, donde se alzaba la ciudad de Posidonia ó Pestum, célebre por sus vergeles que encomia Virgilio, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, que perteneció á los sibaritas, después á los tarentinos, y, por último, á los romanos. Fué esta ciudad destruída por los sarracenos el año 800 y tantos, y desde entonces es aquel sitio un lugar como de mal agüero, enfermizo y deshabitado. Imponentes restos atestiguan la grandeza de la arruinada ciudad y son uno de los más notables de Italia, y el templo de Neptuno es el más antiguo y bien conservado de Europa, sin duda anterior al Parthenón y á todos los monumentos helénicos, pues es dórico primitivo, de los originarios pelasgos acaso edificado. Herodoto habla de esta ciudad como muy civilizada en su tiempo, y refiere que en la primera expedición que á Enotria hicieron los foceos, se sirvieron para fundar á Hyala de un arquitecto posidonio. Pestum está muy cercana al mar y al Norte del promontorio Enipeo, que descubríamos muy vecino. Desde este promontorio la sirena Leucosia, desesperada de no haber podido encantar al pru-

© Biblioteca Nacional de España

dente Ulyses, se precipitó en el mar con sus compañeras. Parténope, la más hermosa de las sirenas, fué transportada por las olas á las playas de Nápoles, pero Leuconia quedó allí, sepultada, dando desde entonces nuevo nombre al cabo. Este célebre promontorio nos cubría al no menos famoso de Palinuro, aquel pobre piloto de Eneas que se cayó al mar y pereció en aquel sitio. Hyala, ciudad de que he hablado ya, estaba también muy cerca de Pestum, y en el día hay un pueblecillo en su lugar, habitado por gente rústica, que estará muy ignorante de que su patria fué también la de Zenón, Parménides y Leucipo, jefes los primeros de la escuela itálica y los tres distinguidísimos filósofos.

Empleamos en ver los templos de Pestum, que son tres, el de Neptuno, el de Ceres y la Basílica, hora y media lo menos, aunque yo hubiera estado mucho más, y vimos también los muros de la ciudad, que son romanos al parecer, y desde luego más modernos que los templos. Por algunos lados tienen los muros 24 pies de espesor y son sólidos como ellos solos. Una de las puertas se conserva entera y es un arco soberbio. La ciudad era bastante grande. No hago la descripción de los templos por no ser extenso y por miedo, además, de no decir lo que puede hacer comprender su belleza y magnificencia.

© Biblioteca Nacional de España

Por el mismo camino volvimos á Salerno, donde dormimos aquella noche.

A la mañana siguiente, día de San José, nos levantamos á las cinco y fuimos á oir misa á la catedral, edificada en el siglo VII y reconstruída en el XI por Roberto Guiscard, hoy encalada por orden de los señores canónigos, que así la juzgan más bonita. Después de oir misa bajamos á la hermosa capilla subterránea, donde pretenden está el cuerpo del evangelista San Mateo. En la iglesia hay muchas cosas notables, como el sepulcro de Margarita de Anjou; pero lo que más llama la atención es la tumba de San Gregorio, que allí murió después de tantas desgracias y tantos triunfos, diciendo al expirar: *Dilexi justitiam et ovidi iniquitatem: propter ea morior in exilio.* Dios quiera que á este nuevo Gregorio VII que ahora tenemos no le suceda lo mismo, á pesar de que sea Carlos Alberto su Roberto Guiscard.

En Salerno tomamos una lancha con cuatro robustos remeros, y, después de tres horas y media de navegación, costeando el golfo de Salerno, llegamos á Amalfi, no sin haber admirado al pasar la risueña costa coronada de jardines y de pueblecillos que tapizan y adornan sus empinadas rocas, y distinguiendo más lejos el promontorio de Minerva, donde Ulyses erigió un templo á esta diosa que lo protegía en sus viajes, y las monta-

© Biblioteca Nacional de España

ñas azules de la isla de Capri, antiguamente Sirenusa, por habitar en ella las sirenas, atrayendo con sus cantos y haciendo naufragar á los viajeros, para evitar lo cual el hijo de Laertes tapó con cera los oídos de sus compañeros y él mismo, según el consejo de Circe, se ató al palo de su bajel.

En Amalfi almorzamos riquísimos macarrones con manteca de vaca y pescado frito y vino de la falda del Vesubio, y en seguida visitamos la vetusta catedral, que es preciosa, y admiramos las magníficas columnas de pórfido, que en tiempo de la República fueron traídas de Constantinopla. Vimos, además, muchas ruinas que recuerdan la pasada grandeza de aquella rica rival de Venecia, donde en 1137 se descubrieron *Las Pandectas*, en 1020 se dió nacimiento á la ilustre orden de los Caballeros de Malta y donde Flavio Gioja inventó la brújula.

Sin descansar nada, y después de visto cuanto había que ver, caballeros en burros salimos de la ex República, y, pasando por la vecina aldehuela patria de Masaniello, por Majori y Minori, pintorescos pueblecitos á la orilla del mar, nos internamos en el fructífero y risueño valle de Tramonti, uno de los lugares más selváticamente hermosos que pueden darse. De la frondosidad de aquellos bosques, enlazados con festones de vid, de las pre-

© Biblioteca Nacional de España

ciosas casas de campo, de los arroyuelos, torrentes y cascadas que vimos durante nuestro viaje, no es fácil hacer ponderación. Llegamos al fin, siempre subiendo, al castillo de Chiuso, colocado en la cima de las montañas aquellas, desde el cual se descubre ya Nápoles, Porticci, el Vesubio, Ischia, el Cabo Miseno, en que el famoso trompetero de Eneas murió, dándole su nombre, y Baia y Pozzouli, y el mar y la llanura llena de fértiles jardines y de pueblos.

Bajamos desde allí, á pie, por una cuesta escarpadísima, y luego que nos vimos en lo llano, montamos en los borricos y en un galope nos pusimos en Pagani, población un poco más acá de Nocera, donde tomamos el camino de hierro para volver á Nápoles, después de haber visto cosas tan notables y algunas que tienen particular interés para los españoles, como el sepulcro del mágico Bayalarde, que está en la catedral de Salerno. Este personaje, que hace mucho papel en nuestras comedias de magia, es histórico.

Usted sabrá cómo allá en los siglos medios, cuando después de tanto trastorno toda la civilización antigua había casi desaparecido, fué en los conventos donde se conservó separada del mundo bárbaro y entregado á las guerras, para volver á aparecer al llegarle su hora. Así como en los tiempos más antiguos, después que los celtas y otros

© Biblioteca Nacional de España

pueblos semisalvajes con sus irrupciones destruyeron la civilización pelasga, ésta se refugió en el santuario y fué custodiada por los sacerdotes y velada por los misterios, hasta que el mundo se halló maduro para sacarla de allí y difundirla entre los legos; por lo que se ve en las historias cómo Pitágoras, Platón y otros filósofos consultaban á los coribantes y cómo Orfeo se inició en los misterios egipcios. Así los monjes benedictinos fueron los más sabios conservadores y los más útiles insinuadores de la Edad Media, distinguiéndose mucho los del Monasterio de la Cava. Por influjo y con ayuda de la ciencia de éstos, se fundó en Salerno la Universidad y la famosa Escuela de Medicina, la más ilustre de aquellos siglos en el mundo; de modo que llegó á ser Salerno el emporio de los conocimientos físicos, y ya, no contentos con esto, hubo algunos ambiciosos que se dieron á la magia para obrar prodigios y descubrir las más incógnitas verdades. Uno de éstos, y el de más nombradía, fué el famoso Pedro Bayalarde, cuya tumba está en una capilla de la catedral, donde se venera una vieja imagen bizantina de un Cristo crucificado, ya negro enteramente, y donde hay, para instrucción de los fieles y honor de la devota imagen, una leyenda que, después de varios preámbulos, dice, sobre poco más ó menos, que por los años de 1145, el sabio Bayalarius ó Ba-

© Biblioteca Nacional de España

yalarde gozaba en Salerno de una reputación grandísima y tenía varios discípulos á quienes enseñaba las ciencias ocultas, en las que era muy versado. Sucedió, pues, que cuando ya Pedro Bayalarde empezaba á arrepentirse de sus malas costumbres y diabólicos estudios, estuvieron sus nietos un día jugando en su biblioteca con algunos volúmenes, cuando casualmente invocaron el nombre de Dios. Al oir esto, los demonios que entre los libros estaban escondidos, salieron con tal prisa, dando tal olor á azufre y haciendo tanto estruendo, que los dos muchachos murieron de terror. El mago acudió al ruido y su mujer también, y quedaron contristadísimos, como es de suponer. De resultas de lo cual Madame Bayalarde murió y su marido, lleno de contrición, se fué á la iglesia á pedir perdón al Cristo de que hemos hablado. Tres días y tres noches consecutivas estuvo el mago á los pies de la imagen, de rodillas, rezando y pidiendo perdón de sus culpas, con llanto y golpes de pecho. Por último, el Señor, apiadado al cabo de los tres días, al decir Bayalarde "perdonadme", inclinó la cabeza en señal de asentimiento, y en seguida el pecador expiró. Su cuerpo está sepultado con el de su mujer, y el santo crucifijo conserva aún la cabeza inclinada, y que se destaca del cuadro.

Nuestro viaje nos ha costado á cada uno ocho

© Biblioteca Nacional de España

duros, con comidas, camas, cuartos, etc. En España no se hubiera hecho con treinta.

Adiós, mamá mía, créame usted su amante hijo,

JUAN.

Expresiones á todos.

Madrid 1 de Diciembre de 1849.

Querido padre mío: sigo convencido de la necesidad que tengo de buscarme un modo de vivir honradamente y no creo de mi deber volver á esa y vivir siempre á costa de mi familia. Si dentro de un mes no consigo colocación, dejaré de atormentar á los ministros pidiéndosela y me ingeniaré como pueda. Usted no se apure por mí; si no puede enviarme 50, envíeme 40 ó 30 duros y yo me retiraré á vivir aunque sea en una buhardilla; pero de ningún modo voy por ahí, si no es á hacer á usted una visita, y esto cuando lo pueda hacer sin el temor de no tener después dinero para volver aquí.

Mi amor propio está comprometido y debo de ser algo ó reventar. Es verdad que padezco mucho, y á veces me desaliento tanto que me creo

© Biblioteca Nacional de España

completamente tonto é incapaz, y me dan ganas de morirme.

Voy á retirarme del bullicio y á estudiar. Iré sólo al Ateneo, donde se leen los periódicos y se ven á los hombres de letras del país.

Aquí nadie hace caso de los pobres y desvalidos. El chiquillo de Teresa no ha venido á verme; el marqués de Bedmar tampoco. No he ido aún á ver á la Montijo, que no sé cómo me recibirá, pero sin duda friamente. Gabriel Enríquez; orgulloso con los 12.000 reales que tiene de sueldo y el ser oficial del Ministerio de la Gobernación, se da tono conmigo porque sabe mi estado. Galiano es quien me trata con cariño y hace aprecio de mí, pero el pobre no puede nada. Debo hacer una visita á Serrano, que dice mi madre que se interesará mucho por mí. Allá veremos.

Le juro á usted que gastaré lo menos que pueda y, sobre todo, usted no tiene obligación de enviarme nada, si no quiere; 30 ó 40 duros que me envíe es un exceso de generosidad. Estoy avergonzado de mi inutilidad y falta de talento, y paso ahora los días más amargos de mi vida. ¡Qué horrible pintura me ha hecho mi madre de la situación de casa!

Busco en mí fuerzas para resistir la adversidad y luchar para subir, porque estoy convencido de que es preciso luchar, y á veces no las hallo; tan

© Biblioteca Nacional de España

desalentado y acobardado estoy. Hasta aquí he sido un loco sin previsión ni fundamento, pero procuraré corregirme. Estudiaré y estudiaré mucho, porque creo que hay fuerzas en mí para no ser del todo inútil.

Anoche oí á Galiano explicar en el Ateneo la historia del siglo pasado. Un inmenso auditorio lo circundaba. Estuvo felicísimo. ¡Qué memoria, qué grandilocuencia y qué facilidad! No ha perdido nada, á pesar de los años. Es el primer talento de España. Y, sin embargo, está miserable y aburrido y postergado.

Adiós, padre mío querido, perdone usted á su pobre hijo,

JUAN.

He estado por segunda vez en casa del marqués de Bedmar y lo he encontrado. Me recibió amabilísimo; me ha hecho mil ofrecimientos; me ha convidado á comer todos los días, cuando acabe de arreglar su casa, en la que está haciendo obra, y me ha hecho que le cuente la vida que hace su mujer en Nápoles. Si está más gorda ó más flaca, si se divierte ó se fastidia, si tiene ya ganas de venir por aquí, si su hijo está muy bonito, etc., etcétera, etc.

© Biblioteca Nacional de España

La amistad de este señor creo que puede serme utilísima y la cultivaré.

Con mi tío Agustín he tenido largas conferencias, de que él hablará á usted, si le escribe.

Madrid 22 de Enero de 1850.

Querida madre mía: veo con gusto, por su carta de usted del 14, que está buena; yo también lo estoy, y, á pesar de los pesares y de la penuria, asaz divertido.

Antes de anoche tuvimos un bailecito en casa de la Montijo y estuvo en él Malvinita *la culebrosa*. Culebreé mucho con ella y con otras, y me entretuve bastante. Uno de mis rivales con Malvinita es Bedmar, que le decía que estaba desesperado de quererla tanto y deseando se permita la bigamia para darle su blanca mano. La niña se reía mucho de todo esto. Yo le he prometido llevarla á Nápoles, sin hacerle nada por el camino que ofenda su honestidad, y ella dice que vendrá conmigo luego que se me acabe la licencia, que será pronto.

Anoche hubo otro baile en casa de Pérez Seoane, donde también estuvo Malvinita.

© Biblioteca Nacional de España

En casa de Montijo vino á hablarme el barón del Solar de Espinosa. Estuvo amabilísimo conmigo. Hanme dicho que fué grande apasionado de mi hermana Sofía.

Los versos á Colón han gustado mucho á todos los literatos.

Ahora estudio con ansiedad Economía Política, leo los periódicos y me ocupo de política palpitante, esperando que me nombren Diputado para armar ruido, ó que se me proporcione el escribir en un diario de mis gustos y opiniones. Serrano sigue tan amable conmigo y yo lo estoy con él, aunque convencido de que admitir un empleo de este Gobierno es suicidarme antes de nacer, y suicidarme por ocho ó diez mil reales, que es lo que más puedo pillar, si los pillo.

Siento infinito el malestar de Ramona y la enfermedad de su hijo. ¡Dios quiera sacarle con bien de ella!

Diga usted á Alonso que no he hallado la Galvanoplástica, pero que dentro de pocos días me la traerán de París y se la mandaré.

Este país es un presidio rebelado. Hay poca instrucción y menos moralidad, pero no falta ingenio natural y sobra desvergüenza y audacia. Para ser algo es fuerza arrojarse con fe en este mar y salir adelante ó ahogarse en él. Todo lo que sea andarse con pretensiones y empeños es perder

© Biblioteca Nacional de España

el tiempo. Es preciso saber esperar y esperar dándose tono. Así han hecho fortuna Sartorius, Tassara y otros mil. Gabriel Enríquez, con toda su vanidad, será siempre muy poca cosa. Es poco elocuente, no muy docto, aunque esto es lo que menos hace falta, y tan chico y feo que él mismo se tiene vergüenza.

Adiós, madre mía, créame usted su amante hijo,

JUAN.

Madrid 31 de Enero de 1850.

Querida madre mía: Recibí antes de ayer su última carta de usted y la dolorosa nueva de la muerte de mi sobrino. Siento en el alma el gran disgusto de sus padres.

Yo sigo bien de salud y creo haber ya dicho á usted que estuve, presentado por D. Javier Isturiz, en el famoso baile del Sr. Duque de Frías. Anoche tuvimos otro, magnífico, en casa de Montijo, y en él reunidas todas las aristocracias de la corte. Entre las personas con quienes hablé y que hallé allí, debo nombrar á la Sra. Condesa de Humanes, que me dijo que fuera á verla, que los seño-

© Biblioteca Nacional de España

res de su casa no habían venido á la mía por no saber dónde era, y otros mil cumplimientos; á la Condesita de C., mi ex-adorada Paulina, que me recordó los tiempos felices de nuestros amores, me confió, suspirando, que era muy infeliz porque no se había casado por amor y porque su marido era celoso como un tigre, y me asombró desagradablemente con su monstruosa y precoz obesidad; y al Conde de Cerbellón, que conocí y traté mucho en Nápoles y en Roma, y cuya hija, si bien bastante fea, es la más rica é ilustre heredera de Madrid, Duquesa de Fernán Núñez y otras hierbas. Con ésta bailé una contradanza, que es lo único que yo bailo, otra con la de Brunetti, y la tercera con la divina *Culebrosa*, á quien paseé mucho del brazo y dije chicoleos. Bedmar sigue siendo mi rival, y como me llamase, al mirarme tan serio, la sombra de Nino, yo le he dicho que es la sombra de Lovelace y nada más.

Muchas memorias para usted y los hermanos me dieron la de Riomolino, las Noblejas, y no recuerdo quién más.

Serrano, que es el hombre más decidido en mi favor que darse puede, me presentó á Narváez y á Sartorius, haciendo mil elogios de mí, y ambos señores me acogieron muy bien. Don Ramón, después, paseando yo del brazo con Malvinita, nos detuvo y le aconsejó á ésta que me marease, y ella

© Biblioteca Nacional de España

respondió que yo era muy fuerte de cabeza y que no me mareaba por nada. Lo que negué, asegurando al jefe del poder ejecutivo que estaba yo perdido completamente con el mareo que da la *Culebrosa.*

También, en este baile, volví á entablar relaciones con el ilustre Zaragoza, y nos hablamos por vez primera Tassara y yo. De las damas, la que más me gustó fué la Weis-Weiler, que no trato, pero ya haré que me presenten, y de las señoritas, una hija de la Reina Madre, que creo se llama Amparo, y la Fernanda Palacios. No trato á la primera, pero sí á la segunda, que imagino, aunque parezca fatuidad, que no me mira con malos ojos, y es muy recatada, rica y discreta.

De todo esto y de mil cosas más preveo, querida madre mía, que si llega un día en que tenga yo algún dinero y tranquilidad de espíritu para echarla de hombre alegre y decidor, y sobre todo si consigo, de este modo ó del otro, con tal que sea de buena ley, que mi nombre suene en los cantos de la fama, me tengo de divertir mucho en Madrid. El mundo, al fin, no es una cosa tan mala. Lo que me fastidia aquí, y más que todo cuando me veo sin dinero, es la aridez y el tristísimo aspecto de estos campos, que no dan sino desconsuelo al corazón. Entonces recuerdo á Nápoles, sus jardines, sus montañas pintorescas, el

© Biblioteca Nacional de España

Vesubio, Posílipo coronado de flores, el Golfo de las Sirenas y la animación de aquel populacho tan poético; y, al recordar todas estas cosas, recuerdo otras aún de mayor dolor al alma que las perdió para siempre. Me arrepiento entonces de haber dejado Italia, y daría quién sabe cuánto por volverla á ver. Si yo tuviera 100 duros míos y no tuviese ambición, me iría á Granada los veranos y el resto del año á París ó á Italia, á vivir pobre pero libremente, como viven los artistas y los verdaderos poetas, cantando y amando, y gozando con el trato de la gente de por allí, de la erudición sin pedantería, del verdadero buen tono y del saber sin pesadez, que desgraciadamente por aquí no se hallan, y menos que en los hombres, en las mujeres.

Adiós, madre mía, créame usted su amante hijo

JUAN.

Madrid 8 de Febrero de 1850.

Querido padre mío: Perdóneme usted si en estos días no le he escrito sino pocas palabras; pues aunque en realidad nada tengo que hacer, estoy muy ocupado.

© Biblioteca Nacional de España

Ya creo haber dicho á usted que Serrano me presentó á Don Ramón y á Sartorius en el baile que dió la Montijo, y que ambos me acogieron muy bien. Después hemos tenido un baile de máscaras, donde me divertí mucho; otro baile en casa de Montijo; el domingo pasado comida en casa de *La Culebrosa*, y ayer otra en casa de Bedmar, en compañía de un pintor francés, de Lafuente, á quien acaban de nombrar Fiscal de Hacienda de La Habana, empleo que le valdrá 25.000 duros anuales, y de Tassara, el director de *El País*.

Lafuente, á quien yo llamo Tito Livio, ha cogido tan grande rosca, que no le envidio, porque mi ambición de dinero es muy limitada, y sin límites la de gloria y poder, haciendo la corte á Narváez. Yo pienso hacérsela á Sartorius y también á Don Ramón, para que me nombren diputado, y ya verá usted luego cómo soy lo que me dé la gana. Pero es preciso, por el pronto, tener paciencia y no acoquinarse. Tassara, enamorado de mis versos á Colón, que también publicará en *El País*, me ha ofrecido su amistad y su favor para que Pidal me envíe á París ó á donde quiera. Todo el mundo me va queriendo bien y voy cayendo en gracia; por lo que me parece que debo continuar charlando y procurar escribir cosas bonitas, hasta que lleguen á tenerme aún en más alto concepto. Todos estos favores y triunfos míos los

© Biblioteca Nacional de España

cuento á usted porque es mi padre, que á otro sería necedad el referirlos. Y lo hago también con el intento de demostrar á usted que no me va tan mal en el mundo ni debo quejarme de él, y mucho menos buscar ahora un destinillo de porquería para salir pronto de apuros y matarme para el porvenir. Bedmar tiene de mí la más alta opinión que darse pueda (esto se lo debo á su señora esposa). ¡Qué mujer tan guapa! Y siempre me está elogiando en todas partes.

Hemos arreglado, Baralt y yo, el escribir juntos un drama, y ya tenemos medio forjado el plan. Veremos cómo sale. No se dirá el nombre de los autores hasta que lo aplaudan, si lo aplauden. El principal personaje de él será Don Juan I de Aragón, á quien llamaban *El amador de la gentileza*, y era una especie de Sardanápalo de buena ley. Ahora voy en busca de mi colaborador para ir á la Biblioteca Nacional á consultar sobre el asunto los *Anales de Aragón*, de Zurita y los *Comentarios* de Blancas. Es menester cachaza y no desesperarse, sinó no haré nada.

Para entrar en el Colegio de abogados, tengo que dar veinticinco duros, pero buscaré el modo de hacer una trampa y entrar, si es posible, sin que me cueste dinero.

Escriba usted á todos sus amigos de Málaga, á Rando, á Vilches, á Giró, etc., para que me nom-

© Biblioteca Nacional de España

bren diputado en las próximas elecciones. Yo trabajaré aquí con el *Buey de Oro*, Serrano, Manuel Heredia, si no se ha vuelto á Málaga, etc.

Malvinita está cada día más coqueta. ¡Válgame Dios y qué muchacha tan saladísima y culebrosa! En el baile de máscaras me parece que estuvo haciendo más locuras que siete. Lances me sucedieron allí con un dominó negro, que son dignos de una comedia de Calderón. Bedmar y yo nos disputamos á la del dominó negro, que coqueteó con ambos toda la noche. Yo creo que era Malvina; pero ella lo niega.

En medio de estos bailes y fiestas y teatros, estudio y leo los periódicos. No tengo impaciencia, pero sí firme voluntad de llegar á ser. Si algo me impacienta es la pobreza. Por eso me quiero meter por el pronto á autor dramático. Es el medio más corto de tener 100 duros al mes, que es cuanto deseo para vivir holgadamente, y sin tener de contínuo que pensar en que se me acaba el dinero, pensamiento que me embaraza y me distrae de cosas más importantes. Imagino que lo que hay más difícil es tener 100 duros al mes, que con los 50 de casa son 150; después lo demás caerá de su peso. Pero ¿dónde hallar estos 100 duros? Este es el gran poblema que tengo que resolver; porque digo á usted en verdad que sin estos 150 duros no hay tu tía; yo no salto sin ellos, ni me

© Biblioteca Nacional de España

subo al cielo. Y los he de tener no siendo oficinista, sino de un modo independiente.

Pero voy viendo que todas estas reflexiones mías le parecen á usted locuras y presumidos desvanecimientos de mi orgullo. Todo puede ser.

He dejado tarjeta á Don Ramón y á Sartorius; pero he tenido la absurda distracción de no dejarla á Pidalón. Estas distracciones mías son fatales. Veremos si las enmiendo. Por lo demás, creo que Pidal no lo habrá extrañado, porque es un groserote, que no está en la liturgia del buen tono. Lo que tengo curiosidad de ver es si Don Ramón me envía una tarjeta ó no lo hace, y lo mismo de Sartorius; aunque supongo que no lo harán, porque estos magnates son muy mal criados, y vanos y orgullosos hasta lo sumo.

Adiós, padre mío; créame usted su amante hijo,

JUAN.

Madrid 8 de Marzo de 1850.

Querido padre mío: Por su carta del 2 veo con pesar que lo tiene usted grandísimo por la enfermedad de Ramona, á quien Dios dé mejor salud.

© Biblioteca Nacional de España

La mía es excelente, aunque también los apuros y desgracias de la familia me tienen afligidísimo.

Aprecio en mucho los consejos de usted y todos los seguiré si puedo, empezando por el de romper con *La Culebrosa*, ó por mejor decir, no continuar visitándola y requebrándola, porque hasta ahora no hay entre nosotros nada formal, pues, aunque yo cada vez que la veo le hago tres ó cuatro declaraciones y ella me da el suspirado sí, en seguidita lo echo á broma, me río, ella se ríe también y nos quedamos como antes estábamos.

De abogacía aún no he hecho nada, ni siquiera inscribirme en el Colegio de Abogados; pero ya lo haré.

Hago esfuerzos grandes para vencer mi esterilidad y aburrimiento y escribir algo, pero hasta ahora no he hecho sino fraguar el plan de un drama con Baralt y dejarlo sin hacer y empezar á escribir una novela titulada *Cartas de un pretendiente*, que, si sale bien, publicaré en el folletín de un periódico. Veamos qué le parece á usted la descripción que hace el pretendiente del diputado de su lugar:

«Nuestro D. Diego, según él mismo supone, »alcanza gran favor en la Corte y goza de mucho »influjo con el Gobierno; pues si bien nunca ha »hablado en el Congreso, dicen que es un águila »en las secciones, donde luce su agudeza y la infi-

© Biblioteca Nacional de España

„nita suma de conocimientos que ha adquirido y „que son más del caso para gobernar que las va„nas teorías de la ciencia. Además, siempre vota „con el poder, esto es, consigo mismo, pues él „forma parte del poder. No puedes figurarte qué „otro está D. Diego desde que es *poder;* tiene un „empleo muy lucrativo, gracias á sus conocimien„tos prácticos, y como es natural, anda tan lechu„guino que da gusto verlo, y fuma puros de la „Habana legítimos. Ha engordado mucho y to„mado cierto aire de autorizada gravedad, que le „va á las mil maravillas. Yo no podía creer que „fuese aquel mismo individuo que hacía las cuen„tas y copiaba las cartas de mi padre, y á quien, „siendo yo pequeñuelo, solía atormentar tanto, „obligándole á que me llevase á cuestas por toda „la casa, mientras que yo gritaba "¡arre, borrico!„. „¡Cómo cambian las cosas de este mundo! Vaya „usted ahora á decirle que lo lleve á cuestas, y ya „verá. Sería acaso capaz de desafiar á usted, ó „cuando menos de acusarle ante los tribunales.„

Estas cartas formarán, si las escribo, una historia completa, donde habrá amores, desafíos, casamiento, etc.

Hoy como en casa del Marqués de Bedmar, con Tassara y otros personajes.

Estoy leyendo una difusa, pero magnífica historia de Inglaterra, desde el reinado de Jacobo II,

© Biblioteca Nacional de España

que ha salido hace poco, y en que el autor pinta admirablemente cómo esta gran nación ha llegado á la cumbre del poder en que ahora se halla.

Aprendo el alemán y repaso el griego. Tengo muchos amigos y nombre de instruído; de modo que si logro vencer mi desidia y cobardía, podré ganar honra y provecho escribiendo. ¡A cuántos que escriben periódicos y libros doy yo lecciones orales en el café y en el Ateneo! Dice tío Agustín que me falta facilidad para hablar y hasta para escribir, y puede que tenga razón, porque estas cosas se aprenden con la práctica, y á mí no me ha sido nunca necesario ejercer ninguna de estas facultades en público. También supone tío Agustín que el saber yo varias lenguas me impide hallar la fórmula para escribir bien y fácilmente en la mía; pero esta observación me parece disparatada, si bien muy matemática. Otro de los consejos que me da es que me deje de filosofías, porque son cavilaciones tontas que á nada conducen sino á entorpecer el entendimiento y amenguar el juicio. Yo, entretanto, hago lo que mejor me parece, y Dios sobre todo. Creo que mi juicio está cabal y relleno mi entendimiento; ¡así lo estuviera mi bolsillo!

Memorias á tía Carmen, y usted cuente con el cariño de su amante hijo

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Madrid 5 de Abril de 1850.

Querido padre mío: Veo por su carta de usted del 29 que ha estado enfermo y que está muy afligido con la enfermedad de Ramona, á quien Dios dé mejor salud. La mía es excelente, pero no puedo menos de estar de muy mal humor.

No crea usted que mi orgullo exagerado me hace decir que sé más que muchos que escriben y peroran en la Corte, ni que porque yo sepa más que ellos puedo escribir ó hablar mejor, pues la erudición es lo de menos cuando falta el ingenio y la gracia, que no se adquieren con el estudio, sino que la misma naturaleza los da, ó la facilidad, que sólo con la costumbre puede lograrse. Yo, aun suponiendo que tenga ingenio para ser orador ó periodista, no estoy hecho á hablar ni á escribir para el público, y mi excesivo orgullo me hace ser más tímido de lo que debiera. Necesito trabajar, ensayarme en escribir y adquirir cierta confianza que disipe mi timidez. Ya usted ve en la poesía lírica cómo no soy tímido, y es porque estoy convencido de que mis versos, para quien los entienda, no pueden dejar de ser buenos. Los últimos que he publicado en *El País* le gustan mucho á Tassara, y otras personas de sa-

© Biblioteca Nacional de España

ber me los han elogiado, entre ellas D. Antonio Alcalá Galiano. La idea filosófica de mis versos es que Cristo libertó á la humanidad de la servidumbre de la Fatalidad y triunfó del Destino, contra el cual, según las religiones antiguas, era un crimen luchar, y por eso los símbolos de Prometeo, que fué tan horriblemente castigado porque robó el fuego del cielo; de Tántalo, y de Edipo, que porque descubrió el enigma fué condenado por el Destino á ser el asesino de su padre, etc., etc. El Cristo muere, y yo creo, al verlo morir, que es una nueva víctima de los Hados; pero resucita, da libertad al mundo y pone la Providencia encima del Destino y el libre albedrío del hombre sobre la suerte fatídica. Esto he querido decir y creo que está bien claro en los versos; sin embargo, hay muchos que no lo entienden. ¿Cree usted que sea obscuridad mía, ó ignorancia de ellos? Dígame usted si no ha entendido en los versos lo mismo que digo yo ahora, aunque algo mejor explicado allí que aquí.

En cuanto á lo que usted me dice de que espera me nombren Agregado en París, no estoy de acuerdo, porque espero poquísimo, aunque lo deseo por varias razones: primera, porque en París podré escribir y estudiar mucho, sin los ahogos pecuniarios que aquí me acosan y sin ser á usted gravoso; segunda, porque el ser Agregado

© Biblioteca Nacional de España

con sueldo no quita que sea diputado, periodista, poeta y cuanto quiera y pueda, y tercera, porque *La Muerta* está en París.

Dice usted que cuando estoy enamorado no me ocupo de nada; pero no tiene usted razón. En Nápoles no he escrito por otros mil motivos que ahora conozco lo vanos que eran; pero lo poco ó mucho que allí he trabajado ha sido por amor. He compuesto algunos versos á la señora y he estudiado griego por ella, y esto tengo que agradecerle. Además, esta dama me da, sobre poco más ó menos, los mismos consejos que usted, y cuando escribe cartas, parece una doctora *in utroque.*

Ejemplo:

«Votre dernière lettre est charmante; elle est »pleine d'humeur et de finesse, de moquerie légère »et spirituelle, et je commence à avoir une singu»lière peur de votre malice; je vous assure que vous »m'avez bien fait rire. Je regrette seulement que »vous n'employez pas ce talent d'écrire que vous »avez évidemment à des choses plus importantes, »aussi bien qu'à des lettres familières et sans pré»tentions. Travaillez, je vous en prie, ne vous »laissez pas aller à cette paresse meurtrière que je »vous ai souvent tant entendu blâmer chez d'au»tres. Choisissez une route et suivez-la avec cons-

© Biblioteca Nacional de España

„tance, ou plutôt suivez celle qui naturellement se „présente à vous, celle vers laquelle vos goûts et „votre nature vous portent, celle des lettres pour „laquelle vous avez une vocation trop véritable „pour qu'il vous soît permis de la négliger. Vous „avez d'ailleurs de l'ambition; pour la rendre lé„gitime il faut le travail et l'assiduité; pour justi„fier ce désir d'aprobation il faut savoir la mé„riter...„

¿Qué tal el párrafo? La carta mía que elogia tanto estaba escrita en francés; figúrese usted qué no seré yo capaz de hacer en español, si hemos de creer á lo que dice *La Muerta.*

Ayer comí con la famosa y castísima Marquesa de V., que me confió mucha parte de la historia de sus amores con D. Paquito.

Sigo yendo por las noches á casa de *La Culebrosa*, pero no tan á menudo como antes. Mi tertulia más ordinaria en todos sentidos es el Café del Príncipe, ó de los literatos. ¡Válgame Dios y qué discusiones y disputas se arman allí y cómo murmuran los unos de los otros! Hay seis ó siete pandillas enemigas, y ninguno puede ver á los demás. En aquel recinto, favorecido por los poetas y grato á las musas, reina la mayor franqueza y españolismo, esto es, el más exquisito mal tono y la peor educación posible.

© Biblioteca Nacional de España

El tío Agustín tan rabioso como siempre y más aburrido y melancólico que yo, que es cuanto puede decirse.

Me han hecho socio de una Academia de jóvenes que se dedican á hacer discursos sobre varios asuntos para llegar á ser oradores. Creo que tendré yo también que discurrir en el seno de aquel Congreso en miniatura. Todavía no he asistido más que á una sesión, en que se dijeron cosas soberbias sobre la familia y su influencia en el estado civil y político de los pueblos.

Ya le hablaré á usted de todo esto en mis cartas futuras.

Entretanto, créame su amante hijo

JUAN.

Madrid 7 de Abril de 1850.

Veo con placer por su carta del 12, querido padre mío, que está usted bueno, y contento de la mejoría de Ramona. Yo sigo bien y deseando me den la rosca de París, para no gastarle á usted tanto dinero y vivir con menos estrechez.

Anoche, en casa de *La Culebrosa*, me dijo su tío

© Biblioteca Nacional de España

Cueto, jefe de sección en el Ministerio de Estado, que Pidal estaba muy bien dispuesto en favor mío, y que él le había hablado para que me enviasen á París, lo que hará S. E. acaso, aunque Narváez no le ha hablado todavía por mí, como prometió á Serrano. Yo pienso escribir á éste diciéndoselo, y suplicándole que escriba al *Ban de Loja* recordándole su promesa. Don Javier Istúriz creo que irá á Londres, y, si va y no me envían á París, es de esperar me pida por su agregado.

Tengo también alguna esperanza de que me nombren diputado, porque mi hermano trabaja sin descanso con este objeto, en Málaga.

Me alegro haya usted entendido mis versos sin necesidad de comentarios, pues esto prueba que no son un enigma sino para los tontos.

Acaba de entrar á verme un tal Severiano Arias, amigo de mi hermano y que tiene grande influencia en Málaga entre cierta gente con la que cuenta mi hermano para la elección. Tengo que hacerme el amable con él, y no puedo ser más extenso.

Memorias al Sumo Pontífice, y usted créame su amante hijo,

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Madrid 19 de Abril de 1850.

Querido padre mío: Escrita se quedó la adjunta carta, pero olvidé ponerla en el correo antes de ayer. Ahora escribo de nuevo, aunque sin ninguna de usted á que contestar, ni nada que decir que sea digno de ello, para que vea usted que no lo olvido.

Sigo escribiendo una novela en prosa y no creo que sale mal. Además quisiera publicar, el 2 de Mayo, algunos versos patrióticos que, ya que no me den dinero, pudieran darme nombre; pero hasta ahora, aunque el plan de la composición lo tengo en la cabeza, no hallo modo de formularlo por más vueltas que le doy. Esta esterilidad mía me desespera.

Cada día es mayor mi deseo de que me envíen á París, de irme á Andalucía ó de que venga por aquí mi familia.

Adiós; créame usted su amante hijo,

JUAN.

Vuelvo á escribir á usted para decirle que salí á dar lección de alemán, y, volviendo de haberla dado, pasé por la Puerta del Sol, donde supe una

© Biblioteca Nacional de España

gran noticia que voy á poner en su conocimiento, pues trae alborotado todo Madrid.

La Reina quiso ayer reconciliar á su esposo con el *Ban de Loja*, y al efecto preparó y dispuso una entrevista de los dos; pero, en vez de ponerse de acuerdo, parece que S. M. se incomodó atrozmente con el duque de Valencia y le dijo cosas muy duras, y que, por último, determinó abandonar la ingrata corte é irse no sé dónde. La Reina dió en seguida orden para que no lo dejasen salir de su habitación, y ésta fué rodeada de alabarderos, y aún lo está hoy, mientras que por toda la heroica villa no se habla de otra cosa sino de que el Rey está preso, y cada uno comenta y glosa á su modo la historia; pero nadie puede calcular en qué vendrá á parar tan enorme escándalo.

Los periódicos que hablen de este asunto serán probablemente recogidos; de modo que nada se sabrá sino por las cartas particulares, si también no las recogen.

Madrid 22 de Abril de 1850.

Querido padre mío: Veo con gusto, por su carta del 16, que está usted bueno. Yo también lo

© Biblioteca Nacional de España

estoy, y trabajando como un negro, no para adquirir dinero, sino estoicismo con que soportar el no tenerlo, pues mientras esto no consiga, no podré dedicarme en calma á nada. Pero ¡válgame Dios, y cuántas dificultades debo vencer!, empezando por las que nacen de mi propio carácter y de mi situación: yo que deseo todo, lo ideal y lo real, y gozo apenas de lo real, de lo más prosaico, desagradable y grosero. Yo que aprecio tanto la amistad, y la ciencia y los modales cortesanos y las conversaciones discretas, no tengo ni siquiera un amigo que pueda satisfacerme en estas cosas. Los que son eruditos están muy mal educados, son sucios y pedantes; y los que son limpios y cortesanos, tan mentecatos que no hay medio de poderlos aguantar. Sin embargo, yo me trataría mejor con éstos que con los sabios, porque para sabios ahí están los libros, que el peor italiano ó francés ó latín ó griego me enseñará más ciencia y me dará más contento y solaz que todos nuestros literatos de ahora, y, para buenos modales, que no se aprenden ni ven en los libros, trataría á los señoritos de aquí si tuviera dinero para alternar con ellos. Pero apenas me basta para alternar con los perdidos del café del Príncipe. Y no crea usted que los señoritos principales de esta corte son prototipos de finura, etc., porque no es así, ni puede ser ni será mientras las mujeres estén

© Biblioteca Nacional de España

tan mal educadas y sean tan ignorantes y vulgares en nuestro país. La única mujer que aquí pudiera ser mi amiga, si las circunstancias y mi posición obscura no se opusieran á ello, es una extranjera: la mujer del ministro de Austria. Mucho echo de menos también á *La Muerta*. ¿Cómo encontrar algo que se parezca á *La Muerta?*

Aquí hacen poquísimo caso del que no tiene dinero, y dudo mucho que el conde de San Luis me favorezca para que yo salga diputado. Narváez, á pesar de las promesas que hizo á Serrano, aun no ha hablado en favor mío al ministro de Estado, y creo que no lo hará ó lo hará friamente. Don Javier Istúriz se muestra más propicio, y si le fuera dado me llevaría consigo á Londres.

Yo deseo vivamente salir de aquí, porque me fastidio soberanamente; pero, sin embargo, cuando pienso en el porvenir, tengo miedo de ir de agregado con sueldo á Londres, donde puede muy bien suceder que esté dos ó tres años, al cabo de los cuales me canse, como me cansé de Nápoles, no porque Londres me parezca mal, sino porque me lo parezca mi posición y me crea llamado á más altos destinos; y con estas ideas, así como vine de Italia con licencia, venga de Inglaterra á Madrid y se repita en esta corte la misma

© Biblioteca Nacional de España

escena que está pasando ahora, aunque un poco más trágica y sombría, porque ahora no tengo más que veinticinco años y entonces tendré más edad, y, por consiguiente, menos que esperar, y con la vida de la corte inglesa, llevaré menos con paciencia que ahora la estrechez del pupilaje y el trato de los pedantes del café del Príncipe, y las cosas primitivas de mi patria y la presunción estúpida de sus raquíticos hombres de Estado, filósofos y sabios. Entonces no sabría qué hacer; si meterme á filósofo, sabio ú hombre de Estado, ridículo como ellos, ó pretender un ascenso en mi carrera, como estoy haciendo ahora, é irme por ahí de nuevo ya de secretario segundo, y volver, al cabo de cuatro ó cinco años, para que me nombrasen secretario primero, siempre á la merced del Gobierno y expuesto á que el día menos pensado me vuelva á dejar como estoy ahora, sin sueldo ni empleo; pero con mi juventud inútilmente perdida. Esta es la causa de mi indecisión, y en verdad que no sé si sería mejor quedarme aquí, llevando con paciencia los malos ratos hasta ver el modo de abrirse camino, ó salir pronto del atolladero logrando ser nombrado *Attaché*, aunque al cabo de poco venga por fuerza á dar de nuevo en él y con mayor furia y disgusto mío y de ustedes.

Veces hay, y son las más, que entiendo sería lo

© Biblioteca Nacional de España

mejor irme á Doña Mencía á hacer el Cincinato y dejarme de quebraderos de cabeza, proyectos de ambición y castillos en el aire; que bien se me pudiera comparar con D. Quijote, que ha salido á buscar aventuras en detrimento de la salud y hacienda y sosiego de su alma. Si mi madre viviera aquí, estaría yo mucho mejor, gastando usted menos dinero, porque lo que me arruína es la casa, lavandera, etc. Harto conozco que debiera ingeniarme y buscar un medio de ganar dinero, pero aun no he hecho nada con este fin; sigo, sin embargo, emborronando papel, pero nada me satisface.

El sábado me tocó hacer de censor en la Academia de elocuencia práctica, que, como dije á usted, tenemos, y, por consiguiente, me ví obligado á hablar. Censuré los discursos de los que hablaron, diciendo más bien de ellos, que si fueran otros tantos Demóstenes y supiesen punto más que el mismo diablo. No hallé mal sino muy poca cosa, ó por mejor decir, no quise hablar de lo que hallé mal, porque hubiera sido asunto de no acabar nunca y de ganarme la mala voluntad de todos los oradores criticados, que más tienen de tontos que de Cicerones.

Hace un tiempo hermosísimo, y el paseo, única diversión de que gozo, por ser barata, está concurridísimo.

© Biblioteca Nacional de España

Usted me dispensará que la carta esté tan mal escrita. Basta que se entienda.

Adiós, y créame su amante hijo,

JUAN.

Madrid 3 de Mayo de 1850.

Querido padre mío: me acusa usted en sus cartas de indecisión, desidia y timidez, y, aunque yo creo que tengo todos estos defectos, quiero, ya que no excusarme de ellos, explicarlos.

En política estoy indeciso porque, no tan sólo este Gobierno no me entusiasma sino que no tengo por él simpatía ninguna, y, sin embargo, me veo obligado á pretender de él que me coloque en la diplomacia y que me apoye en las elecciones. Si yo fuera rico y más confiado en mi ingenio y fortuna, seguiría un camino independiente y sin mendigar favores de nadie, esperaría que viniesen á buscarme; pero, como no lo soy, tengo que fingir ministerialismo y abstenerme de criticar tantas cosas que me parecen criticables. Por esto no me atrevo á escribir de política. Leo, sin embargo, los periódicos y estudio las cuestiones económicas y sociales que ahora agitan al mundo.

© Biblioteca Nacional de España

Ultimamente he leído los sofismas económicos de Bastiat en favor de la libertad de comercio, y ahora leo las obras del ciudadano Proudhon.

Además, entiendo yo que para tener ideas claras y fijas en política, se deben tener antes en filosofía, lo que no es fácil en la época que alcanzamos, en que cada uno piensa á su manera y hay un caos en el mundo filosófico. No obstante, yo he logrado formarme ya cierto sistema, muy parecido al de Kant, el que me sirve de base en los estudios que hago. Pero, á pesar de todo, por ahora es imposible que yo me mezcle en las cosas políticas, porque no tengo opinión ninguna firme, que me anime y entusiasme, ni la esperanza de medrar en uno ú otro partido, ya que no haya en mí principios fijos en la parte militante, porque en teórica tengo los que dimanan de mis ideas filosóficas. Sabido es que los verdaderos principios de la política española son D. Ramón, Espartero, don Paco, y el Conde de Montemolín, y si se quiere la República, pero con *El tonto de Orense* de Primer Cónsul.

Mientras estudio las cosas políticas y me decido ya por convicción ya por interés, en favor de éste ó el otro partido, sólo me queda el de escribir de literatura, y haré cuanto pueda por acabar de dar á luz algo de provecho. Y no extrañe usted, tampoco, que nada haya hasta ahora escrito, porque

© Biblioteca Nacional de España

no es cosa de momentos hacer de escritor. Boileau ha dicho *Avant donc que d'écrire, apprenez á penser* y así creo que lo que estudie y medite ha de serme utilísimo.

Ayer asistí á la fiesta del 2 de Mayo, que estuvo concurridísima. Los periódicos publicaron una multitud de necedades en verso. Yo no he hecho los míos porque no me ha soplado la musa.

El escribir en prosa tiene, entre otras, esta ventaja: que no es menester estar inspirado para hacerlo, y basta con saberlo hacer y tener qué decir.

Daría cualquier cosa por poder analizar y refutar las obras de Proudhon, y con este objeto las estoy leyendo detenidamente. Mas, para hacerlo con éxito, se necesitan conocimientos vastísimos en economía, en metafísica y legislación, pues el célebre enemigo de la propiedad es uno de los más sabios, eruditos y profundos dialécticos que cuenta en el día la Francia, y para decir sandeces contra él, y llamarle Antecristo, etc., más vale callarse. Para ser un embadurnador de papel y literato de *pane lucrando*, me voy ya creyendo con fuerza y pronto espero lanzarme en la palestra; para ser el adversario de Proudhon ó cosa por el estilo, aun me siento muy débil. En España se estudia poquísimo y se sabe menos de lo que se estudia, porque se estudia mal; á fuerza de ingenio

© Biblioteca Nacional de España

algunos han logrado hacerse perdonar su ignorancia: no sé si yo tendré bastante para que me perdonen la mía; aunque siempre debo contar, como cuentan todos, con la del público, que es grandísima, colosal. Pero, ¡cuán triste recurso para buscarse la vida es el de escribir tonterías confiado en la necedad y poca doctrina de los lectores! Y, sin embargo, ¡cuántos escriben así! Fuera de Toreno, Quintana, Navarrete y otros varios que han escrito de cosas especiales á nuestro país, no creo que haya en éste un prosista distinguido desde principios del siglo acá, y menos ahora que nunca. El único economista que tenemos es Florez Estrada; el único filósofo Balmes, y ambos no pasan de medianos. Yo quisiera valer tanto como esta gente y que sonara mi nombre, no sólo en España; pero debería estudiar mucho y trabajar más para conseguirlo. Y confieso que me falta constancia, porque me falta fe y confianza en mis fuerzas. Yo comprendo cuán gravoso soy á mi familia y esto me desespera. Además, estoy mal; me fastidia verme tan solo, y, no obstante, no quiero irme de aquí porque todavía no he perdido toda esperanza.

Algunas veces me pasa por la cabeza la idea de casarme, para establecerme de algún modo, y trabajar después con sosiego en mis estudios. Porque he notado que una de las cosas que distraen más

© Biblioteca Nacional de España

de los estudios, es el andar en busca de mujeres cuando no está uno como Orígenes. En Italia, día y noche no hacía más que enamorar á *La Muerta* ó á otras. Aquí hasta ahora no tengo más historias que la de *La Culebrosa*, á quien no veo sino dos horas por la noche; pero tengo que apelar á todo mi estoicismo para no andar por ahí en busca de querida ó con ella, dado caso que la hallase á mi gusto. Esta afición mía á las faldas, es terrible y si no fuera por lo caro que es Madrid y lo escaso que yo estoy de dinero para estar aquí en los círculos elegantes, andaría yo de reunión en reunión haciendo la corte á las damas, y buenas ganas se me han pasado de ponerme tierno y de visitar á la duquesita de A., que ha estado conmigo finísima y yo ni siquiera he ido á verla. Ya conocerá usted que, á pesar de mi liberalismo filosófico, soy aficionadísimo á la gente de alto copete, y tanto, que me aflije y entristece la de mal tono.

De todo esto deduce mi tío Agustín que soy un muchacho perdido, y puede que tenga razón. La mía, sin embargo, me dice que haciendo un esfuerzo y no siéndome muy adversa la fortuna, puedo aun salir del triste estado en que me hallo, y que, más que mi disipación y mi pereza, me ha impedido hasta ahora el prosperar en el mundo la mucha poesía de sentimientos y nobleza de ca-

© Biblioteca Nacional de España

rácter que Dios me ha dado. Escribiendo á mi padre me parece que puedo elogiarme.

Adios y créame su amante hijo,

JUAN.

Madrid 8 de Mayo del 50.

Querido padre mío: en mi carta anterior dije á usted que no tenía esperanzas de que me diesen sueldo en la diplomacia, y que me alegraría de no haber tenido deseo de tenerlo ni haberlo pretendido, porque esto no ha sido más que perder tiempo é ilusiones. Y también le hablé de los discretísimos consejos del Duque de Rivas.

Mi hermano sigue en el empeño de sacarme diputado contra Rios Rosas, con el apoyo del Gobierno, pero entiendo que esto será dificilísimo, aunque el Gobierno me apoye, que no lo hará como no se vea obligado por la necesidad. Y si al fin me presento protegido por Sartorius á luchar con Rios y quedo vencido, cosa más que probable, resultará que, sin honra ni provecho alguno, quedaré *coram populo* por ministerial, sartoriesco y hombre de poco más ó menos, y con una mancha que será difícil que lave cuando quiera lan-

© Biblioteca Nacional de España

zarme en el partido progresista. Puede también suceder, aunque no es muy verosímil, que á este Gobierno se lo lleve el demonio antes que llegue el tiempo de las elecciones; usted sabrá que en Europa va á haber pronto una gran revolución. De resultas del triunfo de Eugenio Sue, el ministerio francés piensa en arreglar la Ley electoral, esto es, en quitar el sufragio universal y, como los demo-soc no lo permitirán, una batalla terrible se dará en las calles de París, de cuyas resultas sólo Dios sabe lo que sucederá en el mundo. La Italia, la Hungría y la Polonia se levantarán de nuevo; la Francia hará la propaganda; en Alemania vencerán los discípulos de Regel, y los españoles yo no se lo que harán, pero es probable que D. Ramón y Sartorius se vayan á paseo.

Ayer tarde tuvimos academia, pero yo no hablé. Después estuve convidado á comer en casa de mi ilustre amigo Bedmar. Comió con nosotros el famoso General Prim, pero no se habló sino de caballos, lo que me fastidió sobremanera. Luego fuí á casa de *La Culebrosa*, donde no había nadie más que yo de visita y también me fastidié. Y, por último, estuve en el Café del Príncipe, donde hasta la una están los literatos charlando. Mucha gracia me hizo un epígrama que Bretón ha compuesto á un tal Novoa, natural de Cacabelos, que preten-

© Biblioteca Nacional de España

de haber descubierto la cuadratura del círculo, y dice así:

En Cacabelos un chulo
Acaba de descubrir
La cuadratura del cir-
culo.

En vano la envidia ladra,
El gran Novoa ¡oh ventura!
Ha descubierto la cuadra-
tura.

Denle al momento una placa
Que bien la merece ¡cielos!
El geómetra de Caca-
belos.

Efectivamente, el descubrimiento del señor Novoa es una necedad, nacida de la ignorancia, según mi tío Agustín me ha explicado, y sólo puede compararse al maravilloso invento de la filosofía de la numeración del Sr. Pujals de la Bastida, que quiere establecer el sistema duodecimal en vez del decimal, y empieza su libro con esta máxima, que cree muy nueva cuando tantos años há la empleaba Buffon en su aritmética moral: *6 y 6 son diez.* Lo que me ha dado mucho que reir, acordándome de lo que dice Luciano en su diálogo de la venta de los filósofos, por donde se ve que la idea que cree nueva el Sr. Pujals, la tenía ya Pitágoras; porque dice el diálogo:

© Biblioteca Nacional de España

Mercader.—¿Y después, qué me enseñarás?
Pitágoras.—Te enseñaré á contar.
Mercader.—Ya sé contar.
Pitágoras.—¿Cómo cuentas?
Mercader.—Una, dos, tres, cuatro....
Pitágoras.—¿Ves cuán ignorante eres? Lo que crees cuatro es diez, triángulo perfectísimo y nuestro juramento.

Estos son los adelantos de la ciencia en España; ¡y luego dirán que estamos atrasados! Montemayor, el día menos pensado, saldrá volando en su *Dédalo* y todo el mundo se quedará bizco, como *La Culebrosa.*

Mi cuñado Alonso, como usted sabrá, ha inventado también un aparato para extraer el oro de las arenas del Darro. Yo soy el único que no inventa algo, y ¡vive Dios! que buena falta me hace tener alguna inventiva, porque de otra manera es probado que, por fin y remate de mis malaventuradas aventuras, me tendré que retirar á esas asperezas y decir, con Fray Luis de León:

Que descansada vida
La del que huye del mundanal ruído
Y sigue la escondida
Senda, por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido.

Pero, como en el número de estos sabios anacoretas no quiero contarme, y hablando con franque-

© Biblioteca Nacional de España

za, como le gusta á Don Juan de Mata, no me basta entre mis lares un libro y un amigo, porque soy más ambicioso que Rioja, sentiré en el alma no poder inventar alguna cosa. Pida usted, pues, al cielo que la invente, y entretanto, ya que no en mis invenciones futuras, confíe en los buenos deseos y mucho cariño de su hijo,

JUAN.

Madrid 2 de Junio de 1850.

Escribo á usted, madre mía, para darle la buena nueva, que acaso ya sabrá, de que he sido nombrado Agregado con sueldo en Lisboa: al menos así me lo dijo ayer tarde tío Agustín, pues yo nada sabía, ni aun siquiera que Serrano estaba de vuelta en Madrid. Hoy iré á verle, y si la noticia es cierta, espero que él mismo me entregará el nombramiento, pues supongo que todo se lo debo á él.

Luego que tenga en mi poder dicho nombramiento, dé las gracias al ministro y me despida, iré por ahí á ver á usted y á papá y á mis hermanos. Después iré á Málaga, donde me embarcaré

© Biblioteca Nacional de España

para Lisboa. Esta ciudad, según tengo entendido, es todavía más barata que Nápoles, de modo que mi padre tendrá que darme muy poco.

Adiós, querida madre mía; créame usted su cariñoso hijo

JUAN.

Cádiz 23 de Agosto 50.

Querido hermano mío: El 21 á las cuatro de la tarde llegué felizmente á esta hermosa ciudad, si bien algo mareado y de peor talante que salí de Málaga. Sin embargo, apenas salté en tierra, comí y me puse decente, y me fuí á la Alameda, donde hallé á varios antiguos amigos y conocidos míos, con los que me distraje un poco; y ya bien anochecido, fuí á casa de D. Angel Castriciones, que me ha parecido amabilísimo sujeto. Aquella misma noche me presentaron en el Casino, que es magnífico.

El inocentísimo Gregorio me ha acompañado á la Isla, á la Carraca y á Puerto Real. Pero como su conversación no es muy amena ni muy seguida, durante nuestra peregrinación no he hecho más que pensar en las elecciones, y he tenido momentos en que me arrepentía de haber abandonado á

© Biblioteca Nacional de España

Málaga, antes de quedar ó derrotado ó vencedor. A pesar de mi estoicismo, estoy impaciente por tener noticias de nuestro asunto, y hasta los más pequeños y triviales incidentes son ahora argumento de mis cavilaciones,

argomento di sogno e di sospiro.

Pienso en Salas Gil, y si por fin habrá cedido á los pérfidos halagos de los salamanquinos, y sólo me hace desechar este pensamiento la mucha confianza que tengo en su virtud; en el grandilocuente manifiesto de Chupa Melones, y si correrá ya impreso por esos barrios; en las vacilaciones del tío Antonio Hurtado, y en los dos poderosos campeones de esta gran contienda, nuestro D. Felix y su amigo el joven Anacarsis, vulgo Marín.

Aquí andan también muy atanados para dar padres á la patria, y, según parece, Mon saldrá por el primer distrito.

Acaba de llegar el paquete inglés; dentro de poco saldrá para Gibraltar, pasado mañana estará aquí de vuelta, y dos horas después dará la vela, esto es, la máquina para Lisboa, llevando consigo á un diputado en agraz y distinguidísimo diplomático.

Dá expresiones mías á doña Ana, á Carmen, etcétera, etc., y á cuantos trabajan en favor mío, especialmente á D. Felix, que descuella entre todos.

Adiós; él te dé salud, y tino y buena ventura

© Biblioteca Nacional de España

para que saques á la luz de la diputación el clarísimo ingenio de tu cariñoso hermano

JUAN.

Escríbeme detalladamente y pronto.

Lisboa 28 de Agosto de 1850.

Querida madre mía: Salí de Cádiz el 25, y después de una navegación felicísima, durante la cual no he hecho más que comer cuatro veces al día y dormir el resto, llegué á esta famosa ciudad, que se extiende sobre la orilla izquierda del Tajo, y está en declive á la falda de varias montañas coronadas de palacios y jardines. Hermosa posición, pero no tanto como la de Nápoles.

Las plazas y calles de la ciudad nueva, construída por el Marqués de Pombal, después del terremoto en que falleció el célebre Doctor Pangloss, son magníficas, y en particular las *ruas Augusta, d'ouro* y *da prata,* y las plazas *do Rocio* y *do Paço,* donde están todas las oficinas y una elegante estatua ecuestre, colosal.

Aun no he visto nada detenidamente; pero he tomado ya posesión de mi destino, y si me nom-

© Biblioteca Nacional de España

bran diputado tendré 12.000 reales de sueldo en Madrid.

Los Agregados son guapos chicos, en particular el sobrino de Sartorius, que es un marquesito de la Regencia, con querida del teatro, caballos, cocinero y una casa muy bien puesta. No tiene otro defecto sino el de incomodarse con sus acreedores y darles de palos y de mogicones; pero al fin les paga. Vera, Secretario y Encargado de Negocios interino, es un muchacho todavía, y ya de tiempo atrás buen amigo mío.

Hoy he escrito uno ó dos Despachos. Todos los días damos audiencia á los gallegos, (hay 16.000 en esta ciudad) de 12 á 2, y aunque dan que hacer, no dejan de divertirme sus cosas.

Estoy instalado en una hospedería, donde me tratan muy bien y nada caro.

Los primeros gastos que he hecho al llegar aquí han sido enormes: un par de guantes que me han costado 480 reis, y un sombrero 2.880.

Las mujeres se visten aquí de un modo bestial. Llevan capas como las de los hombres y un pañuelo blanco en la cabeza, tan puntiagudo y almidonado, que dan ganas de reir al verlas.

También he conocido al Cónsul. Se llama el señor Cañete, y es persona tan grave y ceremoniosa, como amable y meliflua.

Espero con ansia la noticia de haber sido nom-

© Biblioteca Nacional de España

brado padre de la patria. Escríbame usted directamente, sin enviar las cartas á la Secretaría, y poniéndome en el sobre: *Portugal.—Sr. D. Juan Valera, Agregado á la Legación de España en Lisboa.* No debe usted franquear las cartas para que lleguen.

Otro día, con más espacio, contaré á usted particularidades de por aquí.

Expresiones á todos, y créame su amante hijo

JUAN.

Lisboa 31 de Agosto de 1850.

Querida hermana Sofía: ya sabrás, por carta que hace tres días escribí á mamá, cómo llegué felizmente á esta ciudad y tomé posesión de mi destino.

No me parece Lisboa tan hermoso país como Nápoles, pero no cabe duda en que es pintoresco y la ciudad muy rara, y no parecida á ninguna otra de Europa. Hay en medio de ella campos y jardines que, al par que la embellecen, la hacen más extensa y poco animada, pues en su recinto, que podría contener un millón de almas, apenas se encierran 260.000.

© Biblioteca Nacional de España

Mis compañeros y jefes son amabilísimos; todo el día estamos juntos y ya me han llevado á los teatros de Doña María II y de San Fernando, que son muy bonitos. Aun no he podido ver el de San Carlos porque no está abierto.

He estado de tertulia en casa de unas señoritas muy amables, pero que no valen por la hermosura, que, á lo que entiendo, anda muy escasa en Lisboa. Se llaman mis nuevas conocidas las de Fonte Nova, y hablo con ellas en español y ellas contestan en portugués, comprendiéndonos así perfectamente.

Hoy he cobrado mi sueldo de estos seis días del mes de Agosto que he pasado en Lisboa y me han dado más de quince mil y tantos reis, como consta de los recibos que he tenido que firmar.

Deseo con ansia saber el resultado de las elecciones de Málaga; pero entretanto no lo paso mal y, si no me divierto, estoy en cambio bien alojado y bien comido y el trabajo, aunque mayor que en Nápoles, no mata.

El Sr. Andrade se ha hecho grande amigo mío, me ha confiado la historia de sus amores con la *prima donna* del teatro San Fernando, y el otro día me decía que quisiera la viese yo desnuda para que admirase lo acabado y perfecto de sus formas, lo que hace que ella nunca lleve corsé.

© Biblioteca Nacional de España

Esta noche me presentará Vera en casa de otras señoras portuguesas.

Hasta ahora no he visto las curiosidades y monumentos célebres de esta capital, pero creo que hay poco que admirar aquí en este género.

Adiós, hermana mía; da expresiones á mamá, á Alonso y Carlos y cuenta con el cariño de tu hermano,

JUAN.

Lisboa 21 de Septiembre de 1850.

Querida hermana mía: ayer recibí carta de mamá y tuya, con fecha del 10, atrasada sin duda, pues Ramona me escribe desde Doña Mencía y su carta es del 12.

Se que están todos buenos en casa y esto me tiene contento, no habiéndome, por otra parte, dado mucho pesar el no ser diputado. Desearía, sin embargo, serlo y que el Sr. Conde de San Luis cumpliese lo que, según me escribe Belda, ha prometido á mi hermano, esto es, presentarme como candidato en algún distrito en que haya reelección.

Aquí, hasta ahora, me divierto poquísimo. Ano-

© Biblioteca Nacional de España

che, sin embargo, estuve en casa del Marqués de Fronteira, donde hubo tertulia. Vive este señor una legua de aquí y echamos más de tres cuartos de hora en llegar, en coche, á su casa. En ella tuve el alto honor de que me presentasen á la Infanta doña Aña, señora muy alegrita pero ya jamona. También conocí á su hija, que está casada con el Conde de Belmonte y es joven y la más hermosa dama de Portugal, y á la Condesita de Peñafiel, que, aunque no vale un pito, tiene numeroso séquito de adoradores, porque es título, rica y soltera.

No se si te he dicho que todas las tardes doy largos paseos á pie con el Cónsul y Vera, personas poco divertidas ambas, si bien muy amables. Algunas veces hacemos alto en la quinta, que así puede llamarse aunque está dentro de la ciudad, del comerciante español Orta. Sus hijas, una de ellas casada y la otra no, son ordinarillas, pero macizas, frescachonas y amigas de palique.

Ya te harás cargo que, como aquí la gente vive tan separada, no se ven sino rara vez como no haya algún interés particular. Las calles y los paseos están desiertos y silenciosos, y unas veces me creo en Pompeya, otras en un pueblo de Castilla, y hasta en Doña Mencía me pudiera creer si no echase de menos á mi padre, el cura y á D. Juan de Mata, que son más entretenidos que Vera, quien,

© Biblioteca Nacional de España

aunque la da de discreto, es un zoófito, y aunque cuenta historias, si hubiese sido la sultana Scheherazade, no habría vivido más de una noche.

Todos los días tenemos dos ó tres horas de cancillería y doy diez ó doce pasaportes. Afortunadamente, apenas tengo que copiar un solo Despacho, porque á mi jefe no se le ocurre nada que decir, y cuando se ve obligado á escribir, no ya de asuntos políticos sino contestando al Gobernador de alguna provincia que ha reclamado algún desertor, prófugo ó criminal refugiado en estos reinos, se apura, suda y se desespera como si tuviera que resolver el enigma de la esfinge.

El Cónsul parece hecho de arropía, según lo dulce y empalagoso que es. Los discípulos de Hipócrates son, hasta ahora, la gente más discreta y entretenida que he visto en esta capital. He tenido, sin embargo, un terrible desengaño. Pulido, el médico español, me elogiaba mucho, escuchaba mis discursos con suma atención y se mostraba tan amable y fino conmigo, que llegó á hacerme creer que tenía mucho talento; pero, al fin, la verdad triunfó de mi amor propio lisonjeado y he descubierto que es también tonto; lo que no quita que su alegría y buen humor me divierta. Comparado con Vera, es divertido el cementerio. Tiene un carácter tan grave, mohino y lamentable como *Juanito Pelos de Toro* y menos ingenio todavía. Está

© Biblioteca Nacional de España

calvo, padece de calor del hígado y de otros calores, y de filosofitis y literaturitis, enfermedades incurables y feroces como la rabia.

He leído en los periódicos de España que ha muerto en Jaén Micaela Prado. Dá á Carlos el pésame de mi parte, pues supongo que habrá tenido un sentimiento por ser la difunta su prima y haber sido su novia.

Dime si Alonso ha vuelto ó no, si se acabó la máquina, etc.

Aunque quisiera hacer más larga esta carta, no podría, pues nada se me ocurre de nuevo.

Adiós, expresiones á mamá y no dudes del cariño de tu amante hermano,

JUAN.

Lisboa 5 de Octubre de 1850.

Querido padre mío: He recibido hoy dos cartas de usted, del 24 y del 28 del pasado, y mucho contento de saber que está bueno con toda la familia. Diga á Alonso que estoy muy quejoso de él porque no me contesta á las cartas que le escribo.

© Biblioteca Nacional de España

En la casa y comida, puesto que desea usted saberlo, gasto poco más de dos onzas al mes; después tengo lavado de ropa, que aquí es muy caro, criado, y los gastos extraordinarios que puedo hacer en la fonda en que estoy, de convidar algún amigo, ó cosa por el estilo, con lo que sumarán 40 duros. Recibo al mes 1.833 reales vellón, de modo que puedo vivir holgadamente.

Anoche estuve de tertulia en casa del Marqués de Fronteira, donde me fastidié en grande, y puedo asegurar á usted que no he visto en mi vida mujeres más feas que las damas de Lisboa, salvo raras excepciones.

Mis compañeros son de una gravedad y esterilidad de gracias y conversación, que asusta, de modo que donde lo paso mejor es en casa, leyendo, y al fin creo que me pondré á escribir, aunque no sea más que por distraerme.

Desde el día de Cintra, mi mayor diversión ha sido recorrer con Figuera las platerías y joyerías de las calles del Oro y de la Plata, entre las que no se puede negar que hay algunas magníficas, y en ellas objetos de mucho valor y elegancia, si bien ésta es más rara.

He tenido cartas de Nápoles en que me dan la enhorabuena creyéndome ya diputado. También he sabido que la pobre *Muerta* ha estado á pique de serlo de veras, pero que ya está mejor.

© Biblioteca Nacional de España

Ya que quiere usted saber cómo vivo, le diré que mi habitación consta de una sala cuadrada, de 20 pies, con cortinas blancas y encarnadas en dos balcones que tiene y dan á la calle, dos mesas, una de ellas con espejo grande, en las que tengo los libros muy bien arreglados, muchas sillas de caoba, dos sillones ó butacas, muy cómodos, un sofá elegante y confortable y un velador, elegante también, y con la cubierta de jaspe, como la mesa del espejo. Una alcoba con cama de caoba, mesa de tocador, cómoda, percha y bidet; y otra con una tina en que me suelo bañar al salir de la cama. Estoy cuatro pasos de la Legación. Almuerzo un plato fuerte y té con manteca, y como sopa, puchero, que aquí también lo hay como en España, y tres ó cuatro platos y muchos postres; no ceno.

Adiós padre mío; créame su amante hijo

JUAN.

Lisboa 7 de Octubre de 1850.

Querida madre mía: Acabo de recibir una carta de usted, fecha del 30 de Septiembre y mucho contento de saber que está buena. Yo también

© Biblioteca Nacional de España

lo estoy, y mi única diversión sigue siendo la de ir á pie, con el Cónsul y Vera por esos andurriales que rodean á Lisboa. Ayer, con motivo de la llegada del padre de Vera, que viene de Badajoz, donde está de Comandante de Ingenieros, á ver á su hijo y á estar con él unos días, nos embarcamos para ir á Aldea-Gallega á recibirlo. El Tajo, que desemboca en el mar, teniendo de ancho media legua á lo más, sigue así hasta el *Terreiro do Paço,* plaza y muelle principal de Lisboa, frente al que está la punta de Casilhas, desde donde se ensancha de tal modo, que forma á manera de un magnífico lago de tres leguas ó más de extensión, y cuyas costas están cubiertas de pinares, aldeas, quintas y viñedos. Aldea-Gallega se halla situada en la parte opuesta y más distante de Lisboa, y allí viene á parar el camino de Badajoz. Después de dos horas de navegación, tan corta por el viento favorable que nos empujaba, llegamos á Aldea-Gallega y, como no nos encontrásemos aún con papá Vera, seguimos por tierra hasta la Atalaya, cortijada muy bonita, á media legua de allí y en una altura rodeada de pinares frondosos. En este lugarcillo había gran fiesta; la iglesia estaba colgada de telas ricas, tocaron el órgano, un clérigo pronunció un sermón, el primero que he oído en portugués, y una multitud de campesinos *endomingados* y de campesinas, diferentísimas de las mujeres

© Biblioteca Nacional de España

de Lisboa, porque son bonitas, llevaron la imagen del santuario en procesión, con muchas banderas, ramos verdes y cirios, y al son de tres gaitas y dos tambores que después sirvieron para acompañar la danza, que fué bastante profana para venir bien con el sitio, á la puerta de la iglesia, y con la fiesta, y se bebió, se corrió y se dispararon muchos cohetes. El criado de Vera, que es ruso, se puso como una cuba y rompió á hablar en portugués de la manera más cómica y divertida del mundo.

En ésto, llegó el Sr. Brigadier y nos volvimos á Aldea-Gallega, y desde allí á Lisboa, muy contentos, aunque algo cansados. Dejo de contar á usted la escena patética de la primera entrevista del hijo y el padre. Es éste un viejecito muy jovial y decidor, que no para de echar ajos y cuando está más serio porras, lo que es peor aún en Portugal; y creo que tendrá alguien que advertirle que no suelte ninguna en visita y delante de señoras.

Hace un siglo que no me escribe Alonso, y lo extraño, porque le he escrito varias veces. ¿Qué resultados ha dado el aparato?

Siento que Carlitos esté tan sentimental y melancólico y que ustedes se diviertan tan poco, si bien me alegro de que Sofía estudie historia y otras cosas útiles y buenas, que hagan su alma más grande que la fortuna. Yo leo mucho, y ya empiezo á ocuparme de literatura y de historia de

© Biblioteca Nacional de España

Portugal. No creo que la primera sea muy rica, pero la segunda es interesante en extremo y sé poco de ella.

Mi compañero Andrade, á pesar de lo enamorado que está de una cantatriz llamada la Persoli, la abandona y nos abandona por ir á Madrid á que le den mejor turrón. ¡Cosas de este mundo!

No se habla aún de quién vendrá aquí de Ministro, y parece que Cueto, el cuñado del Duque de Rivas, desea venir; aunque es un salto muy grande el que dará en la carrera, si lo logra.

Diga usted á Sofía que me escriba, dé expresiones á Ramona y Alonso, que no dudo estarán ya en esa ciudad, y no dude del cariño de su hijo

JUAN.

Lisboa 12 de Octubre de 1850.

Querida madre mía: Ayer recibí su carta de usted, del 3, y mucho contento de saber que está buena. Yo estoy mejor que nunca y algo menos fastidiado.

El otro día tuvimos un *pic-nic* monstruo, en el que me divertí mucho. Entiéndese por *picnique*

© Biblioteca Nacional de España

(no conozco á qué lengua pertenece esta palabra, ni sé cómo se escribe) una comilona ó merienda, á la que cada cual lleva su plato. A mí me tocó llevar dos botellas de Madera. La directora y jefa de esta fiesta era la baronesa da Luz, que en otro tiempo fué novia de Pepe, cuando no era más que Rosa Montufar. Está todavía guapísima, y, como ha estado mucho tiempo en Londres y París con su marido, que ha sido diplomático, tiene aquellos modales elegantes y aquella gracia en la conversación que tan rara vez se encuentran por aquí. El barón da Luz pasa por hombre de mérito entre los portugueses, y ha ocupado los más altos empleos. Ahora es director de Obras públicas y tiene á su disposición los mejores edificios. Nos llevó, pues, á Queluz, pueblecillo legua y media ó dos leguas distante de Lisboa, donde el Rey tiene un palacio, en el que comimos, y unos magníficos jardines, donde nos paseamos todo el día. Eramos más de cuarenta personas y todas más alegres y divertidas de lo que yo esperaba. Luego que anocheció nos fuimos á Belem, una legua de allí, donde ahora está la baronesa tomando baños, que aquí los toman hasta el mes de Noviembre, y tuvimos en su casa una especie de baile improvisado.

Entre las personas notables que conocí aquel día, es la más digna de memoria el poeta Garret,

© Biblioteca Nacional de España

fecundísimo autor, jefe y maestro de los literatos portugueses, y restaurador del buen gusto. Este señor va muy acicalado siempre, y parecería un Adonis si no tuviera peluca, la carra llena de arrugas y los dientes postizos. Sin embargo (tanto puede la inteligencia y la gloria), ha logrado fascinar el alma y avasallar el corazón de la graciosa baronesa, que imita, hasta en esto, á su mamá. Conocí también á la *belle* de mi compañero Figuera, Emilia K. Esta se lleva muy bien con su marido, pero él está en el Brasil y ella en Lisboa. Es mujer de talento, en el verano de su vida, y, á lo que parece por la viveza de sus ojos y la expresión animada de su rostro, de temperamento veraniego, y temo que dé al traste con mi camarada, que no es hombre para tanto amor y tanta mujer.

Dicen que los portugueses son muy celosos, ó más bien lo eran en lo antiguo; y á fe que tienen razón, pues, según tengo entendido, sus mujeres son el mismo demonio en tratándose de amores. Hubo aquí un agregado español llamado Isidoro Gil, hermano de la Baus ó sobrino suyo, y se puso de moda hasta el punto de disputárselo ferozmente la infanta doña Ana y otras dos señoras. Debe haber sido la infanta hermosísima mujer; pero ya está estropeada, asaz y algo arrugadilla.

Mi compañero Andrade se va dentro de tres

© Biblioteca Nacional de España

días y está muy triste, viéndose obligado á abandonar á su Persoli.

Leo algunos libros portugueses y procuro aprender el idioma lo más pronto posible; pero la misma semejanza que tiene con el español lo hace más difícil. Casi parece un español antiguo, si bien la pronunciación y el acento son diferentísimos. Muchos apellidos nuestros tienen un significado en portugués; por ejemplo, Coello significa *conejo*; Acuña *la cuña*, y Carvallo *encina*, etcétera.

Adiós, madre mía, créame usted su amante hijo,

JUAN.

Lisboa 25 de Diciembre de 1850.

Querida madre mía: Con mucho placer he sabido, por su carta del 17, que está usted mejor. Yo sigo bien, y si no le escribo más á menudo y con mayor extensión, es porque no sé qué escribirle, como no sean meditaciones. Las historias y chismes de aquí ni pueden divertirle ni interesarle, pues á nadie conoce, y sólo lo que tenga relación conmigo creo que le agradará saber.

© Biblioteca Nacional de España

Ya en otras cartas hablé á usted de Laura Blanco y de lo mucho que me gustaba. Esto no pocas veces se lo he dado á entender á ella, con miradas, pisotones, etc., siendo de palabra imposible, por ser el marido sumamente celoso y no dejarla ni un momento sola con nadie. Iba yo antes casi todas las noches á casa de su padre, el Sr. Blanco, quien me había tomado y aun me tiene en mucho aprecio, y allí hacía la corte á Laurita, con el más notable disimulo que he gastado en mi vida, y sin confiar á nadie ni favores, ni esperanzas, ni deseos, cosa en mí harto rara. Pero, desgraciadamente, de nada me ha servido. Las hijas de Orta y otras dos españolas amigas de Laura sospecharon algo ó lo supusieron y formaron en mi daño espantosa conjuración, entrando en ella, aunque por tontería é inocencia, el doctor Pulido y el cónsul Cañete. Estos fueron los que hablaron á Vera para que me disuadiese de continuar tanto mis visitas á Blanco, quien, así como el marido de Laura, suponían que estaban ya escamados, y tratarían de darme á entender que no volviera más por allí. En cuanto á Blanco estoy seguro de que no pensó nunca en semejantes locuras, y si el marido anduvo algo imaginativo, fué por ser naturalmente desconfiado y porque alguien le dió en qué cavilar con algún chisme ó indirecta. Así andaban las cosas cuando llegó el cumpleaños de D. Nicasio, quien, para

© Biblioteca Nacional de España

celebrarlo, nos dió un baile *sui géneris* al que todos los comerciantes y comerciantas españoles estuvieron convidados. Laura estuvo también, y, contra su costumbre, con su madre y sin el esposo, que había ido allende el Tajo á vender cochinos, que en esto se ejercita. Ya puede usted figurarse que fué ella la primer persona á quien saqué á bailar y que la dije mil primores, etc., etc. Los conjurados, que estaban allí, no pudieron contenerse y empezaron á cuchichear y criticar con gran malicia, y, por último, fueron á decir á Laura mil tonterías y bromas nada delicadas. Esta, que no tiene mundo ninguno y es muy orgullosa, se sofocó, se puso colorada y rabió y se afligió, acabándose así la fiesta. Desde entonces no la he visto más que una vez en el teatro, en el palco de las de Orta, y ella ni me quiso mirar siquiera: y yo, como aún no sabía la causa, lo extrañé mucho. Después, el médico Simas me lo ha contado todo. Simas no es sólo médico, sino confidente y consejero de toda la familia Blanco. Laurita se confesó con él, y le dijo, por supuesto, que yo nunca me había propasado con ella, ni hecho la corte, ni díchole »buenos ojos tienes«, y se quejó de la malignidad de sus amigas, que le impedía estar amable conmigo. Yo dije al doctor que nunca había pensado en cortejar á Laura, que la quería mucho y la estimaba en más por su hermosura

© Biblioteca Nacional de España

y buen natural, y que sentía en el alma que fuesen tan chismosas y mal intencionadas sus amigas. Simas fué con la embajada á Laurita, y como al fin toda su familia, marido, padres y hermanos se han enterado del lance, á todos dijo Simas lo que yo le había dicho, subiendo con esto de punto el cariño que me tienen y la creencia en que están de que yo soy guapísimo y Laura una santa. El único que acaso conserve sus recelos, será el tratante en cerdos, pero los disimula, haciéndome mil cortesías y cariños siempre que me ve. Entre tanto, yo no veo á su mujer, y ya perdida casi la esperanza de mejor fortuna, tengo hecho propósito de no requerirla de amores, lo que no es gran virtud, pues se funda en la dificultad del pecado.

Con quien verdaderamente me muestro virtuoso, es con doña Emilia K., la querida de mi compañero Figuera, de la que, si tengo dicho á usted que es un camello, debo rectificar la idea, porque tiene hermosos ojos, boca fresca, mucha gracia en el habla y la sonrisa, y sus puntas y ribetes de literata. La tal señora está muy amable conmigo, y hablamos siempre y discutimos sobre las más altas cuestiones de la filosofía del amor, con tanta vehemencia y acierto, que no lo hiciera mejor el mismo Padre Maestro Cristóbal de Fonseca, ni el divino Platón. Y, no bastándonos para estas discusiones el tiempo de tertulias y paseos,

© Biblioteca Nacional de España

y quejándose ella de las malas lenguas de Lisboa, que en viéndonos hablar tan á la larga sabe Dios lo que dirían, determinamos que yo algunas veces iría á su casa por la mañana, justamente cuando Figuerita pasea á caballo, y así lo he hecho; pero, aunque he pasado á solas con ella largos ratos, no me he atrevido á nada; aunque á veces, puede que sea malicia y presunción mía, sospecho que ella lo siente. El otro día, en uno de estos coloquios solitarios, le leí una escena de la comedia de Calderón *Agradecer y no amar*, tan amorosa y romanesca, que, en el entusiasmo de la lectura, nuestras rodillas se juntaron y apretaron unas contra otras, y las caras, casi, casi llegaron á tocarse. Por fortuna la lectura acabó pronto, que si no, acaso hubiera sucedido algo malo y pecaminoso. Si fuese posible que así, en momentos de arrebato, fuese, de vez en cuando, doña Emilia ocultamente infiel á Figuerita sin dejar de serle constante, no tendría yo dificultad en ello; pero quitarle sus amores me parece casi un crimen, y no lo haré, aunque pueda, si Dios me ayuda. En auxiliarlo de ocultis creo que le haría un favor, pues el pobre está tan desmedrado y flaco, que no parece sino que se va á escapar por el corbatín. Ahora van á representar una comedia en francés, titulada *Chaterton*, de Alfredo de Vigny, y doña Emilia y Figuera, que son grandes comediantes,

© Biblioteca Nacional de España

desempeñarán los principales papeles: él de poeta moribundo y ella de la enamorada del poeta.

Todo esto pasa en la sociedad de segundo orden; la sociedad más elegante y diplomática tiene otras intrigas é historias de que hablaré á usted otro día.

En el teatro de San Carlos hay mucha animación y dos partidos, uno que silba y otro que aplaude. Ambos alborotan el teatro. Yo me he hecho amigo de la señora Novello; pero ella canta muy bien y todos ó la mayor parte están de acuerdo en que se la debe aplaudir.

Diga usted á mis hermanos que me escriban, y á Sofía que me hable de lo que pinta. Quisiera también saber, en cambio de las aventuras que refiero, las que suceden en esa ciudad.

Yo, á pesar de todo, me fastidiaría en Lisboa si no tuviera libros que leer. Días enteros me paso fumando y leyendo. Tengo la cabeza llena de economía política, filosofía, socialismo, literatura, etc. Dios quiera poner orden en todas estas cosas, y darme una idea fija y *pivotal* en torno de la cual giren y á la que tiendan como á su centro y fin. Puede que entonces sea yo capaz de hacer ó de escribir algo bueno.

Adiós. No dirá usted que soy lacónico.

Créame su amante hijo,

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Memorias á Alonso y á Carlitos y un beso á Don Alonso II.

Lisboa 15 de Enero de 1851.

Querido padre mío: por su carta de 2 del presente veo que está bueno y que se compadece de los fríos que he pasado en mi nueva habitación. Ya no los siento tanto, ó porque no son tan intensos ó porque ya me he acostumbrado á ellos y puesto, á mi costa, una bonita estera en la sala. Ahora trato de poner reposteros en las puertas, con lo que quedará mi vivienda bastante confortable y hasta bonita. De brasero y de chimenea me tendré que abstener, por ser muebles insólitos en Lisboa.

Por la cuenta que usted hace de lo que debe, entiendo que en un par de años podrá pagarlo todo y espero, además, que, no gastándole yo nada, como no le gastaré, podrá usted hacer mejoras en el caudal y, sobre todo, agrandar la candiotera, que sería utilísimo gasto y sumamente reproductivo. Esto lo digo, no por mí, sino por mis pobres hermanas, y en particular por Sofía, que

© Biblioteca Nacional de España

no está casada, ni yo deseo que se case en la vida, como no sea con un hombre que por todos estilos la merezca.

La Stolz sigue llamando la atención del público lisbonense. La otra noche la llevaron á su casa en triunfo más de dos mil personas. Algunos jóvenes á caballo rodeaban el coche y gritaban: »viva la Stolz«, agitando las antorchas encendidas que llevaban; la turba la vitoreaba también, y una banda de música militar iba delante tocando la marcha de *Semíramis*. Al bajar del coche la cantarina, no faltó quien tendiese en el suelo la capa para que pasase ella por cima, como si fuera la Reina Virgen, y Madame Stolz, conmovida y llena de agradecimiento, á un joven que le dió la mano para entrar en su casa y que le besó la suya, agarrándole la cabeza con ambas y tomando una postura teatral, le plantó dos sonoros y prolongadísimos besos en la mejilla, diciendo que eran para todos los espectadores. ¡Buen jaleo estuvo aquél, y buena farsante es la tal Stolz! Simas me la ha hecho conocer: es mujer de talento; su patria, Sevilla; su madre, española; su padre, ni ella misma lo sabe; su educación, francesa; su edad, de treinta y cinco á cuarenta años, y su figura, muy graciosa. Como estoy tan acostumbrado á poner las señas de los pasaportes, no extrañe usted que escriba así.

Ahora vamos á tener en la legación tarea muy

© Biblioteca Nacional de España

seria. Ya dije á usted que los comisionados para revisar el Reglamento de navegación del Duero no alcanzaron nada y probablemente volverán á España, debiendo, en adelante, así lo quiere nuestro Gobierno, tratar diplomáticamente la cuestión. Vera está afanadísimo con esto, rompiéndose la cabeza para escribir una Nota sobre el particular. Lo que nosotros deseamos es la importación de los frutos coloniales por el Duero, sin que paguen más que un módico derecho de tránsito. Esto es muy difícil, y Vera muy corto de trabillas, por lo que entiendo que muy pronto hemos de tener aquí Ministro plenipotenciario. Ya usted comprenderá que los agregados son ceros á la izquierda en estas cosas.

No sé si le dije á usted que contesté á la última epístola del *Sumo Pontífice* con otra larguísima y llena de los documentos y advertencias que me pide sobre las materias filológicas que en el día lo ocupan, allá en su Colegio de Córdoba.

Mucho me alegraré que haya por ahí llovido tanto como por esta tierra, donde ya el agua hacía también mucha falta.

Estos días malos me los paso en casa, sin ver á nadie más que á mi criado y á Vera el momento que estoy en la Legación. Me distraigo leyendo; pero aunque tengo grandes deseos, no escribo nada.

© Biblioteca Nacional de España

A tía Carmen, á D. Juan de Mata y familia, y á la sin par Eduarda, expresiones mías. Usted créame su amante hijo,

JUAN.

Supongo que Belda no habrá ido aún á esa villa, ni abandonado la de Madrid, cuando tan grandes cuestiones se agitan en el seno del Parlamento, donde ya días pasados hizo oir su voz en favor de los vinos.

Lisboa 3 de Febrero de 1851.

Querida madre mía: Por su carta de 21 del pasado, veo con gusto que está usted buena. Yo también lo estoy.

Me alegro de que Sofía haga adelantos en la pintura, no para que, como usted dice, se sirva de su habilidad en un caso desgraciado que es de esperar no llegue, sino para que, si llega á ser una artista, gane con los pinceles honra y provecho, y si no pasa nunca de aficionada, le dé el arte á que se dedica agradable entretenimiento.

No creo que ni mi carrera ni mis estudios me

© Biblioteca Nacional de España

proporcionen, como usted espera, grandes ventajas en lo porvenir, pues estoy convencido que lo que soy hasta ahora se lo debo al favor, y que si no hubiera tenido valedores, sería aún agregado sin sueldo, ó ni esto siquiera. El único modo de hacer valer lo que sé, dado que yo sepa algo, no pudiendo salir diputado, sería escribir, y para esto hay dos grandes dificultades: la primera, mi desidia, desaliento, falta de habilidad y de costumbre, y la segunda, suponiendo aquélla vencida, la indiferencia y hasta mala voluntad del público español, poco amigo de leer cosas serias. La única ventaja que saco yo de los estudios está en ellos mismos, no habiendo cosa que más me divierta y entretenga que la lectura, ni mayor deseo en mí, después del de tener dinero (porque en éste se reasumen y completan todos los deseos humanos) que el de saber. Y si yo fuera más robusto y capaz de resistir la fatiga, me dedicaría con asiduidad á perfeccionarme y á aprender una infinidad de cosas que sé mal ó que completamente ignoro. Hace ya cuatro años que tengo una idea fija siempre presente en la imaginación, proyecto atrevidísimo que nunca me determino á realizar, á saber: escribir la historia de los Reyes de la Casa de Austria, abrazando el período que corre desde la conquista de Granada hasta la guerra de sucesión, con un epílogo sobre la dominación de los Borbones y

© Biblioteca Nacional de España

una grande Introducción filosófica que explicara los usos, costumbres, cultura é historia de los diversos reinos y provincias, razas y naciones que formaron el grande Imperio español. Mi historia sería la del mundo durante los siglos XVI y XVII. Invención de la imprenta y su influencia en la civilización; Lutero, lucha del protestantismo y catolicismo, renacimiento de las artes y rápido desarrollo de las ciencias, descubrimientos y conquistas de los españoles en América y de los portugueses en la India, unión de ambos reinos de España y Portugal, su separación posterior, guerras de Italia, Francia y Alemania, acrecentamiento prodigioso del poder de los turcos y guerras de los españoles con ellos, época floreciente de nuestra literatura, expulsión de los judíos y de los moros, amalgama y fusión de los diversos pueblos de España, su despoblación por la falta de industria por las guerras y emigraciones, rebelión de los Países Bajos, guerras de Flandes, fundación y súbita grandeza de la República de Holanda, guerras marítimas, filibusteros, la Liga en Francia, política de Felipe II, proyectos de Monarquía universal, Concilio de Trento, en fin, yo no sé cuántos otros acontecimientos, revoluciones y casos notabilísimos que abarca este período, cuya historia yo quisiera escribir con mucha copia de datos y de filosofía, dando á todo un pensamiento capital que

© Biblioteca Nacional de España

sirviese de base y diese unidad y belleza á mi obra, para que no se dijera que era una copilación sino un libro. Para llevar á cabo este proyecto hay dificultades inmensas. Se necesitan mucho tiempo, lectura, trabajo y aplicación, gastar dinero en libros, que son los materiales para levantar el edificio, ir haciendo acopio de apuntes, y más tarde, cuando se principie á escribir la obra, ir á Simancas y á otros puntos, como á París, por ejemplo, á desenvolver los archivos y bibliotecas. Y, en último resultado, puede uno escribir un libro enojoso, ó tan infeliz, que nadie se digne ni comprarlo ni leerlo. La última de mis reflexiones, cuando me pongo á reflexionar, es la de que no soy para nada, que lo mejor es estarme tranquilo y no meterme en honduras, y hasta que casi me sería conveniente irme á Doña Mencía. Luego pienso qué haría yo en Doña Mencía, y vuelve á mi mente el pensamiento literario, y me imagino que estoy en el lugar, escribiendo diálogos filosóficos y discursos sobre Economía, y vengo, por último, á parar otra vez en la historia de la Casa de Austria, y me escapo de Doña Mencía, como Don Quijote de su aldea, y voy á Madrid, y á París y á Simancas, en busca de documentos, y me pongo en correspondencia con literatos, etc., y cátese usted otra vez á su hijo metido de patas en el bullicio del mundo. La única cadena y ligadura que hasta en

© Biblioteca Nacional de España

sueños me impide hacer con libertad y sin dolor todos estos movimientos y evoluciones, es la falta de dinero y lo poco á propósito que yo soy para vivir sin este metal y pasar la juventud metido en una buhardilla, rodeado de la grandeza y bullicio de una gran capital y viviendo, sin embargo, obscurecido, sin amores, sin fiestas, y sin cierto *confort*, de que no acierto á dispensarme. «Está decidido—digo entonces otra vez—es preciso que yo me meta en Doña Mencía.»

Mis proyectos literarios son como las máquinas de Alonso, con la diferencia de que yo nunca me las prometo felices y él sí, lo que para mí es mayor desgracia.

Ni Ramona ni Sofía quieren nunca escribirme, y me tienen completamente olvidado.

Lisboa sigue animadísima, con bailes, tertulias y teatros, de modo que ya son por demás tantas diversiones.

Dentro de pocos días supongo que estará aquí nuestro nuevo jefe, D. Antonio Caballero, Subsecretario que fué del Ministerio de Estado. Es hombre, si no miente la fama, de pocas luces, pero de muy buena pasta.

En San Carlos hay dos partidos: uno por la Stolz y otro por la Novello; ambos alborotan de una manera espantosa. Los marinos ingleses son todos partidarios de la Novello, que nació en In-

© Biblioteca Nacional de España

glaterra, aunque de padres italianos; todos los franceses están por la Stolz, educada y criada en París, si bien nacida en Sevilla, á lo que parece, de madre española. Su padre es un problema.

Adiós, créame usted su amante hijo

JUAN.

Lisboa 14 de Febrero de 1851.

Querida madre mía: los estudios á que usted se alegra que yo me dedique, más bien me afano y persevero en ellos por distraerme y pasar el tiempo que no con la esperanza de ganar honra y provecho; pues, aunque yo llegara á ser un sabio al cabo de tantos estudios, no creo que sabría nunca darme maña para hacer valer mi sabiduría, y menos en España, donde para nada sirve, y mucho menos aún en mi carrera, en que no se necesita más que saber componerse y estirarse, requebrar á las damas y pavonearse en los salones. Esta ciencia me la sé de coro. La que quisiera yo aprender y no atino es la economía doméstica, para ahorrar y tener en reserva, como usted me aconseja, 50 duros por lo menos; mas á pesar de mis buenos deseos, no sólo no ahorraré 50 duros, pero ni 50 reales.

© Biblioteca Nacional de España

El tabaco es el único vicio dispendioso que tengo. Si el diablo me tienta por alguna otra parte, procuro desechar la tentación ó satisfacerla gratis. En el vestir soy modesto y no gasto ni en joyas ni en primores; en la comida, parco; á muchos bailes y tertulias dejo de ir por no gastar en coche y en guantes; si estoy abonado en San Carlos es porque este gasto es insignificante é indispensable en Lisboa. En fin, vivo asaz pobre y estrechamente para ser un Agregado y, sin embargo, siempre ando á la cuarta pregunta, porque en una corte extranjera y con 18 libras mensuales, nadie hasta ahora, que yo sepa, en posición igual á la mía, ha podido vivir mejor ni tampoco decorosamente con más economía.

No se ahorra ni se puede ahorrar en las grandes capitales y haciendo el papel de diplomático, con un sueldo pequeño, del que ya, desde que me hallo en Lisboa, me han arrancado una paga, que más valdría me hubieran arrancado una muela. La pasión de los libros es la única que me domina un poco y confieso que he gastado algo en ellos desde que estoy aquí; ya procuraré enmendarme.

Me alegro que Sofía adelante tanto en el francés. De esa Historia Universal que está leyendo nunca tuve más que el segundo tomo, que comprende la moderna.

© Biblioteca Nacional de España

Deseando estoy que acabe de ponerse en movimiento el aparato de mi cuñado Alonso, á ver si tenemos oro en abundancia que es lo que hace al caso. Yo puedo asegurar á usted que de mis estudios y elucubraciones lo único que hasta ahora he sacado en claro, ha sido la verdad incontestable de esta sentencia de Mr. Chevalier: *La monnaie est indispensable à l'homme du moment qu'il vit en société.* Y, aplicándola á mis circunstancias particulares, entiendo que, para vivir en una corte siempre con ahogos y miserias, me valiera más irme á un cortijo á echarlo de Cincinato.

En fin, como Dios mejora las horas y la esperanza nunca muere, aún la tengo de próspera fortuna y con ella me consuelo y cobro ánimo para permanecer en el mundo, que es un infierno, sin dinero. El Señor nos lo conceda alguna vez en la vida y la salud que desea á usted su amante hijo,

JUAN.

He recibido carta de Sofía; ya le contestaré en otro correo. Expresiones á todos.

© Biblioteca Nacional de España

Lisboa 24 de Marzo de 1851.

Querida madre mía: mucho siento que mi querida hermana Ramona esté tan pálida y delicada como usted me dice en su carta del 15, que acabo de recibir, y en la que veo con gusto que Alonso, Carlos y Cordón se acuerdan de mí, ya que no para escribirme, al menos para enviarme memorias. Déselas usted cariñosas mías, y al conde la más cordial enhorabuena por su brillante defensa y aplausos que ha merecido.

Aquí nada sucede ahora digno de contarse. La Reina sigue recibiendo los domingos y el teatro San Carlos empieza á ponerse fastidiosísimo, porque Madame Stolz, harta ya de los portugueses, y pareciéndole éste poco público para ella, se finge mala y no canta. Ya se empieza también á sospechar que va á romper la contrata, pagando á la empresa una indemnización, y que se ha hecho embarazada aquí. Todo ello lo creo lo más probable.

Espero ansioso la venida de Galiano, con quien entiendo que me voy á llevar muy bien. No sé si dije á usted que me contestó ya á mi carta, en que le daba la enhorabuena con otra muy fina y cariñosa. En ella se anunciaba que vendrán con él ó

© Biblioteca Nacional de España

después de él, su esposa y su sobrina, la viuda Malvinita, que ya he celebrado yo de hermosa en todas partes, y muy en particular delante de Vera, que piensa, en cuanto ella venga, ponerse á su servicio y militar bajo su bandera.

Sin embargo, este joven Encargado de Negocios, cada día más místico, está ahora haciendo las prácticas que ya hizo en Berlín bajo la dirección de Donoso Cortés, á ver si le vuelve la fe y Dios le envía alguna consolación y éxtasis, como los que ya tuvo *in illo tempore*. Hasta ahora, según me dijo días pasados, no ha visto más que palomas verdes. Yo le sostuve que serían papagayos y, sobre esto, tuvimos una muy grave y sabrosa discusión. Su grande empeño está ahora en que una Virgen con el Niño Jesús, que tiene en su cuarto, le mire con ojos amorosos y le penetre con un rayo de amor divino, con cuyo purísimo y deleitoso fuego, inflamado su corazón, renacerá en él la fe y por ella alcanzará á comprender de dónde venimos y á dónde vamos, que son las cuestiones que siempre lo han traído y lo traen por demás imaginativo.

Nada más tengo que decir á usted sino que me crea su cariñoso hijo,

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Lisboa 16 de Agosto de 1851.

Mi muy querida madre: veo por su carta del 6 que están todos buenos en casa y Ramona mejor de salud. La mía es excelente, si bien sigo fastidiadillo. He estado 4 días en Cintra, con Galiano, el cual aun continúa viviendo allí con su familia.

De mi pretensión aun no sé resultado alguno; pero tengo esperanzas de que se logre, las cuales se han acrecentado desde que supe que usted ha escrito á Serrano á fin de que trabaje para conseguir, poco más ó menos, el mismo objeto. También yo escribí al General, hablándole de mi nueva pretensión y rogándole fuese parte á su logro. El Cónsul, Don Nicasio Cañete, grande amigo de Ayllón, le ha escrito también recomendándome.

Me parece bien la determinación que ha tomado Ramona de irse con papá por algún tiempo, y no hallo mal, tampoco, que usted y Sofía vayan á Málaga. Así pudieran ganar amigos en aquella ciudad para que me nombrasen diputado en otras elecciones, lo cual sería muy conveniente para sacarme del Brasil pronto, dado caso que consiga ir allá.

Deseo ya saber el efecto que produce en Madrid el cuadro de Sofía, y espero que irá pronto á manos de Teresa.

© Biblioteca Nacional de España

La situación angustiosa de nuestra casa, esa *sindineritis* crónica de que usted, mi padre y yo nos quejamos de contínuo y nos sentimos molestados, me dan mucho en qué pensar, y á veces me hace desear hasta el matrimonio como medio de poner remedio á un mal tan acerbo, aunque sea con otro mal nada grato. La novia posee cerca de 44.000 duros y espera otro tanto á la muerte de su querida mamá. La fortuna no es notable, como no sea para un perdido como yo. La novia rabia por casarse, y la familia, esto es, su madre y hermanos me quieren también. Yo, sólo, ando reacio y esquivo. Estas cosas van para usted, y nada más que para usted.

Cuando usted se vaya á Málaga, dejará la casa de Granada encomendada á Alonso ó á algún criado: y como en estas mudanzas y trastornos suelen perderse las cosas si no se anda con cuidado, ruego á usted que le tenga muy especial de mis libros para que ninguno se extravíe. Mi manía por los libros es cada día mayor, por lo que no debe usted extrañar este acuerdo mío y el empeño con que le hago.

Dentro de tres ó cuatro días sabré á qué atenerme sobre la Secretaría del Brasil. Si la consigo, abandonaré en seguida á Lisboa é iré á hacer á usted una visita, otra á papá y luego volveré aquí á embarcarme para Río Janeiro, en el paquete in-

© Biblioteca Nacional de España

glés, que hace el viaje en 24 días, tocando y deteniéndose en varios puntos. Hay una dificultad que vencer para alcanzar este turrón trasatlántico; á saber, que, según el nuevo Reglamento de la Carrera Diplomática, se necesitan lo menos tres años de Agregado de número para pasar á Secretario de segunda clase; pero es de creer que esta dificultad se allanará.

Dicen que en el Brasil no tenemos nada que hacer, por manera que me sobrará tiempo para el estudio y para viajar por las repúblicas españolas del Rio de la Plata, Montevideo y Paraguay. Si me encontrase allí con fuerzas, tiempo y dinero, enderezaría hacia Córdoba, salvaría las cordilleras y llegaría hasta Chile. Mucha curiosidad tengo de conocer estos países, cuya naturaleza gigantesca y naciente civilización deben formar contraste prodigioso con las cosas de por acá. A pesar de todo, mejor sería, lo confieso, que me enviasen á París con el mismo destino de Segundo Secretario; pero ¿cómo ha de ser? debemos contentarnos con poco, y gracias que nos lo den.

Memorias cariñosas á mis hermanos, y usted no dude de su amante hijo,

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Lisboa 5 de Septiembre de 1851.

Mi muy querida madre: acabo de recibir carta de usted, de 28 del pasado, y notable contento de saber que está buena. Yo también lo estoy, y ya casi decidido á salir de aquí el 12 ó el 15 del presente, por tierra ó por mar, para España, según las noticias que vengan de Oporto sobre la fiebre amarilla, y la determinación que tome el Cónsul de dar ó no patente limpia al paquete inglés que va á Cádiz y Gibraltar. Yo tengo para mí que en Oporto ya no hay nada, aunque sí hubo varios muertos de aquella peste, de la cual venía infestado un barco procedente del Brasil. En este país existe la fiebre amarilla en muchos puntos, pero no en Rio Janeiro.

Con respecto á la novia semi-jorobada, aun no sé qué determinar. Su joroba es una burla mía, fundada sólo en que la muchacha no se tiene bastante derecha. Su dote es buena y mejores las esperanzas de heredar á la mamá. Esta señora, que ha sido bastante alegrita, es de muy noble familia extremeña, tiene un hermano Senador en Madrid, viejo, rico y sin hijos, y ella se llama Doña Josefa Pacheco. El tío Agustín, á quien he pedido informes y consejos, me los da muy favorables al ma-

© Biblioteca Nacional de España

trimonio. Es verdad que el tío Agustín (y esto va muy bien encaminado) no piensa, como usted, que un hombre en casándose *se corta las alas*, sino que le nacen mayores como la mujer tenga dinero, y que aun cuando le nazca otra cosa no es de extrañar. Además, sabido es que

El ser pobre es la mayor
Joroba que hay en el mundo.

y esa joroba la llevo yo á cuestas desde que nací, y en vano he hecho por quitármela de encima. He querido ser diputado y no lo he conseguido; pero, si me hubiese salido con el empeño, acaso hubiera sido peor. ¿Qué iba yo á hacer en Madrid, padre de la patria, acostumbrado á vivir bien, y sin un cuarto? ¿Imagina usted que mi posición es brillante en el día? Yo no lo creo así; cualquier pelafustán es ahora ministro, general y gran personaje; cualquier mentecato ignorante, hombre de gobierno, repúblico famoso é insigne y celebrado: ¿cómo he de darme yo por satisfecho de ir al Brasil, con 18.000 reales de sueldo, á vivir con apuros en aquel país carísimo y á exponerme al olvido del Gobierno, que Dios sabe cuántos siglos me dejará por allá? 6.000 reales es cuanto vengo á ganar con el ascenso. Ya ve usted que tan mezquina ganancia no vale ir tan lejos. Yo, si voy contento, es por mis ideas poéticas y no por cálculo.

© Biblioteca Nacional de España

El cálculo lo que sí me aconseja es el casamiento, no para vivir con los bienes de la señora, sino para que ellos me sirvan de apoyo y escalón á más altas pretensiones. No digo yo, por esto, que me casaré, aunque la semi-jorobada es, además de rica, bien criada, muy presentable y, con joroba y todo, asaz apetitosa, para que yo no le tenga ascos á solas, ni en público me avergüence de llevarla por compañera. Yo, si fuese fea, no me hubiera enredado con ella; ahora calculo y reflexiono sobre casarme ó no, pero á mostrarme con ella cariñosito y emprendedor no me decidió ni me provocó otro pensamiento que el de su juventud, frescura y deseables prendas.

La reflexión de mi anti-exclusivismo en materia de mujeres, de mi horror á las cosas muy serias, entre las cuales cuento el matrimonio, y mi deseo de pindonguearme por ahí solterito aún y de andar en el Brasil en bromas y fiestas entre blancos, negros y mulatos, me detienen al borde del abismo, si abismo se puede llamar el tener algún dinero y una guapa muchacha de que disponer. El casarme, por otra parte, no me cortaría las alas, dado caso que yo las tenga, porque muchos no tienen alas ni las tuvieron nunca y se dan á entender que la mujer se las quitó, lo cual es absurdo, porque la mujer, en todo caso, pone y nunca quita, que no la hay tan menguada que no ande siem-

© Biblioteca Nacional de España

pre deseando que tenga su marido las de Dédalo. En fin, el caso es digno de madurísimas reflexiones y de los cálculos más exactos y detenidos.

El dote de Julia está en dinero, y si yo llegase á tenerlo por mío, no había de vivir de las rentas, sino que procuraría darme traza para doblar ó triplicar el capital por cuantos modos pudiera, reservando siempre 10.000 duros, que irían á Doña Mencía, á dar calor y vida á la industria paterna. Con este dinero á su disposición, podría el Marqués de la Paniega recuperar en aquellos pueblecillos toda su influencia y ser parte muy principal á que al fin me nombrasen diputado. Yo le cobraría por mi dinero un módico interés de 5 ó 6 por 100 y él, no dudo que, con su talento, actividad y práctica de negocios, haría mejoras en el caudal y producir al dinero otro 5 ó 6 por 100 más de lo que yo le cobrase.

Todas estas ideas me convidan al matrimonio; pero la de la paternidad, la de la pérdida de la libertad, la de los celos de la esposa y, á pesar de mi filosofía, hasta la de los cuernos, me asustan y detienen.

En resumidas cuentas, el negocio como negocio es bueno, aunque pudiera ser mejor. Bien se me trasluce que estos negocios, á no enviudar, no se hacen sino una vez en la vida, y que yo, que no quiero ni debo (hablo con franqueza de hijo á madre) desdeñar este medio de tenerlos para vi-

© Biblioteca Nacional de España

vir bien, podría acaso hacer otra boda más ventajosa; pero ésta es una esperanza insegura, y por el pronto nos hallamos con una realidad palpable y nada mala: mientras que mi situación lo es, porque mis necesidades son grandes, mis gustos por el lujo y el bienestar, y mis recursos extremadamente escasos, y cada vez que le pido á mi padre dos ó tres mil reales, le doy una puñalada; yo ando con mil melindres y echo un millón de suspiros, maldiciones y reniegos antes de pedírselos, y por último vienen, pero tarde y acompañados de un discurso sobre la economía doméstica, y de una pintura del estado de nuestra casa, más espantosa que la del Hambre, que está en el Museo de Madrid. Mi madre no tiene camisa, mi padre no tiene calcetes, y mis hermanas andan guiñaposas y oliendo á pobreza á tiro de ballesta.

Movido por el pensamiento de nuestra miseria, y no de otro modo, me atreví yo á reprobar su viaje de usted con Sofía á Madrid. En Granada, la tierra del ochavico, viven ustedes con mil apuros y mayor estrechez, con un solo criado, sucio, de chaqueta, ordinario, que sirve la mesa en mangas de camisa, etc. ¿Cómo han de vivir ustedes en Madrid? Usted no sabe el lujo que últimamente se ha desarrollado en aquella capital, y el poco caso que allí se hace de la gente pobre; la ninguna autoridad que tienen las damas que no arrastran coche y lle-

© Biblioteca Nacional de España

van en pos de sí criados de librea; los dolores, rabietas y contínuos ahogos á que se expone quien ve todo esto y no puede gozarlo. Pero, no por eso deseo yo que ustedes no viajen, y si tuvieran dinero, desearía que fuesen á Londres, á ver la Exposición, á París, á Suiza y á Italia, no sólo á Madrid; pero ¿dónde demonios está el dinero, que yo le busco y no le hallo? Y, dejando ya declamaciones á un lado, como yo quiero que mi hermana Sofía luzca su gracia, talento y hermosura en la corte, pero de un modo digno, me voy á lanzar á dar consejos también. Creo que se debe levantar la casa de Granada y llevar á Cabra todos los trastos que en ella hay. En Cabra deben ustedes vivir desde la Cuaresma hasta Octubre, y desde Octubre hasta la Cuaresma en Madrid. Antes de ir á esta capital, deben ustedes permanecer un año en Cabra, para ahorrar dinero é ir á Madrid provistas de lo necesario. Puede ser la partida á Madrid para fines de Septiembre del año que viene. Toda otra cosa confieso francamente que no me parece buen acuerdo.

De mi casamiento ya veremos. Yo le doy mil vueltas al asunto y al fin sospecho que me he de quedar soltero; pero repito que no sería locura el casarme.

Adios. Su amante hijo,

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Río Janeiro 10 de Abril de 1853.

Anteayer, mi querido Heriberto (1), llegó á mi poder el *Proscripto,* con tu adjunta cariñosa carta, cuyas noticias literarias agradezco.

La defensa que hace de la *Segunda vida* contra mis críticas acusaciones, viene tan ajustada á la razón, que no la tendría yo si no cantara, en parte, la palinodia. Pero nunca me convenceré, por más vueltas que le demos, de que Balzac sea comparable al

Melisio cantor por quien famosas
Viven de la Tindáride las gracias.

Infinitas concurren á la perpetua gloria de Homero. Su *Iliada,* poema de una sencilla y maravillosa unidad, comprende cuanto en su tiempo se sabía, sentía é imaginaba. Una sola acción mueve y un solo pensamiento sirve de centro á la fábrica majestuosa, como el Olimpo al mundo de la antigua cosmografía helénica. Era Homero (si es que existió, lo cual no importa á nuestro propósito), el poeta de su nación; pero esta nación, en el orden dialéctico y en el cronológico, fué la primera

(1) Don Heriberto García de Quevedo.

© Biblioteca Nacional de España

de las naciones, la representante de la raza japética, vencedora de las otras razas, y la que llevaba en sí el germen de sus grandezas. La guerra de Troya simboliza y vaticina los triunfos posteriores de Europa en su progreso civilizador. Bien lo declara otro ingenio cuando dice:

erit altera quæ vehat Argo
Dialectos heroas: erunt etiam altera bella,
Atque iterum ad Troyam magnus mittetur Achilles.

Á lo grande del asunto se junta la armonía y riqueza del lenguaje, las galas de la imaginación, más briosa y menos analítica entonces, la verdad de los caracteres, la dignidad y elegancia del estilo, el ingénito buen gusto, y hasta la casi impersonalidad del poeta que deja hablar al Numen, *canta Diosa,* y no habla él. Tocar aquí los puntos en que Homero se levanta sobre los demás poetas, sería interminable, aunque no excusado, pues á pesar de cuanto se ha escrito, aun queda más que decir. Dante, en mi entender, tiene comentadores y encomiadores más profundos y filosóficos; á ellos te encomiendo y me callo sobre *La Comedia divina.* Pasemos á la *humana.*

En ella no hay ni unidad de acción ni de pensamiento; no hay más que unidad de título, dada arbitrariamente á una colección de novelas, inmorales las más, ingeniosas unas, cansadas otras, y

© Biblioteca Nacional de España

todas llenas de falsos caracteres, de prolijas descripciones, y de varia é indigesta erudición cogida al vuelo. El más notable cuento de Balzac, *La peau de Chagrin,* es una pesadilla disparatada. Verdad es que se lee con ansiosa curiosidad y no se deja el libro hasta que se concluye. Pero, ¿quién tendrá paciencia para leerle dos veces? ¿Qué documento filosófico, religioso ó moral va envuelto en aquel fárrago extravagante? Prefiero la peor novela de Walter Scott á toda la *Comedia humana*. Y si Balzac es un Dante ó un Homero, ¿qué será entonces Walter Scott? ¿Qué será Boccacio, cuyo *Decameron* merece mejor el título de *Comedia humana?* En fin, Dante y Homero nos perdonen de que nos atrevamos á compararlos con Balzac.

Acusas á Byron de personalismo y tú padeces del mismo achaque. En Alfredo te has querido retratar, de modo que cuando habla, siente ó piensa Alfredo, es lo mismo que si hablaras, sintieras ó pensaras tú, y vuestras dos personas formáis una entidad inseparable. Carece el *Proscripto* de aquella unidad armónica que da hermosura á la *Segunda vida*, donde todo conviene al mismo fin, el amor de los dos héroes, asunto del poema. Las aventuras de Alfredo son, con todo, interesantísimas, y algunos de los cuadros en que van descritas exactos y bellos. Alfredo buscando la verdad y Adela el dinero, forman un contraste dramático

© Biblioteca Nacional de España

admirable. En estas escenas primeras más me quejo de tu concisión que de la prolijidad. El diálogo de la tía y la sobrina pudiera ser más largo. Tus personajes hablan poco cuando tú no hablas por ellos. Hay un diálogo portentoso en *La niña de plata,* de Lope, entre el amante y la tía, la cual se deja seducir y ahoga los gritos del honor y de la conciencia. ¡Lástima que un diálogo por el estilo falte en tu cuento! Dígolo porque así se explicaría más naturalmente la maldad de la vieja, y la caída de su pupila sería menos súbita y voluntaria.

Los cantos, las meditaciones, la parte lírica, por decirlo así, del poema, es muy hermosa. El lenguaje lo es también, y lo fuera más si no mancharan su pureza algunos neologismos prosaicos, por ejemplo, *en detalle,* frase comercial y galicana. Asimismo, quisiera yo que adoptases y usases constantemente el *le* en lugar del *lo*, como acusativo del pronombre *él;* de esta manera se conserva sin confusión el primor que á nuestra lengua presta el pronombre neutro *lo,* que hace á veces relación á frases enteras, y que por su misma vaguedad es en extremo filosófico y *comprensivo*. Porque, v. gr.: con *lo ví,* puedes significar que viste todo lo visible, mientras que con *le ví,* no das á entender sino que viste un objeto determinado. Galiano, con estas y otras reflexiones, me

© Biblioteca Nacional de España

convirtió al *le;* espero que tú te conviertas ahora.

En fin, la leyenda de Alfredo, con defectos, como toda obra de hombre, tiene, á mi ver, notables bellezas; y repito en esta carta lo que dije en la pasada, que deseo que escribas algo con detención, cuidado y tiempo, pues será excelente. No me detengo en elogiar la ternura, la inspiración y la gracia delicada con que pintas el amor de Alfredo y María. Esto es lo más perfecto del poema y lo más sentido. La tragedia de Isabel de Médicis me parece tan bien que no comprendo la crueldad con que la trataron los señores jueces del teatro.

Dispensa que esta carta mía vaya escrita tan desordenadamente. Días há que me siento mal de salud y no tengo humor para nada. Una irritación de estómago y dolores de cabeza constantes me impiden ser más extenso y más claro. La melancolía me abruma. No hay aquí, para mí al menos, con quien hablar, ni de quien ser amigo. Harto sabía yo que la fiebre amarilla era fruta de esta tierra y, sin embargo, pedí al Gobierno venir aquí para adelantar en la carrera; pero no lo hubiera pedido si me hubiese enterado anticipadamente de lo mucho que me iba á aburrir, de lo caro del país en proporción al sueldo que me dan, de lo poco amables y francos que son los brasileños con los extranjeros y de la soledad y aislamiento en que vivo.

© Biblioteca Nacional de España

Días y noches paso sin ver á nadie, y para consuelo y distracción me entro por los libros, como Santiago por los moros,

> Y de la descripción de un raro anfibio,
> Paso á las estrategias de Polibio;

por lo cual me temo que voy á volverme sabio, contra mi voluntad, y ya me parece que exclaman las muchachas al verme:

> ¿Hay nada más estúpido que un sabio?

Y ciertamente que no lo hay, si se entiende por sabio el que lo es á medias, ó á menos de medias. Y yo no pienso ir más allá.

También sigo siendo algo poeta; *pulso la lira* de vez en cuando, y ya va para dos meses que escribo *anch'io,* una leyenda. Si al criticar las tuyas te parezco severo más de lo justo, acuérdate de la fábula de la oruga y el gusano de seda, y entiende que yo también hago capullos, pero malos. En mi leyenda no salgo yo á relucir sino en la introducción. Ahí te la envío; y ya por otro correo te mandaré una escena fantástica y endiablada que acaso te parezca mejor y que no tengo paciencia para copiar ahora. La introducción se somete á tu juicio.

Adiós, y créeme tu afectísimo amigo,

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Quiero hacer aquí una aclaración sobre lo que digo de que te retratas en Alfredo; es á saber: que yo no hallo malo que, teniendo en tí mismo un buen modelo, le copies, y aunque salga siempre este mismo retrato en todos tus poemas, como sale Byron en los suyos, cada vez con alguna variación en el traje, edad, etc., tampoco lo he de criticar. Lo que yo critico es que te pongas á veces tan á las claras en lugar de Alfredo, ingiriendo episodios verdaderos de tu vida real, con los fingidos de la suya. Esta manía de la personalidad es muy cristiana y se aviene con la humildad evangélica. Un pagano no hablaba de sí mismo sino cuando se creía, con razón ó sin ella, un prodigio de ingenio, de valor ó de doctrina. Cuando era sabio, héroe ó artista; rey, emperador ó demagogo poderoso. Á un cristiano con ser hombre le basta para ocuparse de sí exclusivamente y llenar el mundo de sus quejas, sentimientos, esperanzas y otras baratijas por el estilo. ¿Y por qué no ha de llamar la atención de los hombres, cuando llama constantemente la de Dios, y le interesa y enamora hasta el extremo de hacerle tomar, como él, carne mortal y morir por amor suyo? Un impiísimo filósofo alemán es quien observó esta diferencia capital entre el cristianismo y el paganismo.

© Biblioteca Nacional de España

Río Janeiro 1.º de Mayo de 1853.

Mi querido Heriberto: Sin leer y considerar atentamente tu poema del *Proscripto*, te escribí el mes pasado, no la crítica concienzuda que me pediste, sino la impresión que la obra hizo en mí á la primera rápida lectura. Ahora, con más espacio y reflexión, te voy á dar mi parecer franco y leal, y á discutir contigo á la larga, por mil puntos que tocan y atañen, en cierto modo, al particular de que tratamos. No tengo que rogarte que no te ofendas, aunque me muestre severo y aun injusto, que bien lo puedo ser por ignorancia, con tus producciones. El criticarlas yo es prueba de que las aprecio; pues á juzgarlas malas no las criticaría. Lo que sí te pido es que prevengas paciencia para leer la dilatadísima carta que voy á escribir, y tolerancia para mis opiniones, que acaso no sean de tu agrado; pero tú mismo me has puesto en el resbaladero, y yo no he de ser hipócrita contigo. Y así empiezo por asegurarte que tu Alfredo me gusta, y que dí al cabo con la unidad que buscaba; pero no apruebo esa furia constante contra los malos literatos; los cuales, al ver que te ocupas de ellos, dirán, como las lagartijas: *valemos mucho*. Bueno es que satirices *en prosa*, cuan-

© Biblioteca Nacional de España

do venga muy á pelo, las necedades y absurdos de ciertos dramas; mas, por lo mismo que ellos son tan ruines, no han de entrar ni con sambenito, en un poema. Y aun sería mejor que te llevases bien con esos señores poetas y comediantes. Acuérdate, ya que piensas vivir de la poesía, de lo que dijo un antiguo camarada: *Quod non dant proceres, dabit histrio.* Esto lo pongo aquí como de paso. No quiero predicarte un sermón de moral utilitaria. Si le predicara, pondría por texto:

circunspicit et stimulat vos,
Materiamque sibi ducis indulgentia quærit.

Pues ya que la hay, no entiendo que te desdores en aceptarla y aun en pretenderla, cuando lo que en algunos pensionados es verdadera indulgencia, en tí sería justicia, como lo ha sido en Baralt, Valladares, y otros buenos ingenios. Estar pensionado no es estar vendido; si lo fuera, no te lo aconsejaría yo. Harto sabes que en mis otras cartas, á propósito de tus versos, elogié tu noble carácter, y que creo que el hombre elocuente debe ser *vir bonus.*

Leo en el prólogo del *Proscripto* que piensas publicar una serie de leyendas, animadas todas de la misma idea y encaminadas al mismo fin: por manera que vengan á formar *un vasto poema humanitario,* ó si tus fuerzas no alcanzaren á tan-

© Biblioteca Nacional de España

to, el embrión al menos de la grande epopeya. Cuando escribí mi carta del mes pasado, no conocía yo esta determinación tuya, y nada de lo que dije de Balzac se dirigía á tí. Creo que tienes talento poético y estilo propio, y que tu alma se puede derramar en una serie de obras, reproduciendo en cada una de ellas alguna de sus fases, y conservando siempre su originalidad y su unidad. Con lo cual y con la grandeza de tus conceptos, pondrás el sello de la vida en esos poemas, y por lo que tu alma tiene de semejante con las otras almas humanas, los harás simpáticos y hasta *humanitarios*, puesto que la palabrilla está de moda.

Interpretada así tu pretensión, se ve que es muy alta, pero no imposible ni exagerada. Al conjunto de las obras de Byron ó de Goethe, da unidad el alma misma de los autores, y *humanitarismo* lo que tienen ellos de humanos. Lo que no hay, ni ha de haber en el día, es una fórmula suprema, una idea que contenga en sí todas las otras ideas, sentimientos y fantasmas que existen en la mente humana. Buscar esta fórmula y esta idea, es aún más absurdo que buscar la ciencia transcendental, y no se ha de suponer que, sin esta fórmula suprema, sin esta idea comprensiva (que para los creyentes existe sólo en Dios, y para los incrédulos que no desatinan mucho no existe en parte

© Biblioteca Nacional de España

alguna) sea dado á nadie escribir un poema que responda, en la época presente, á lo que fué *La Iliada* en los tiempos de cándida ignorancia. Mientras más se dilata el círculo de nuestras ideas, más difícil es abarcarlas todas en una. Por eso el cristianismo, que es más grande que el paganismo, no ha tenido un poema que sea también más grande que el de Homero. Hubo un tiempo en que el poema católico (digo católico en toda la extensión de la palabra) pudo nacer: este tiempo pasó y no volverá nunca. La fórmula suprema de que he hablado, existía para nosotros, aunque en realidad no existiese: y era justamente la que tú quieres emplear, la redención por el amor, síntesis de la imaginación y del sentimiento, á la cual la razón se hallaba sometida entonces. Los judíos y los griegos, el Oriente y el Occidente, levantaron de consuno esta máquina. Y no es un hombre solo quien le da forma y traza, sino que, poco á poco, van dibujándola, engrandeciéndola y añadiendo perfecciones. Cristo crece y se levanta en la conciencia de la humanidad, que al cabo junta en él lo humano y lo divino, y produce el mito portentoso. Mito más profundo que el de Prometeo, que el de Elías y Henoch, que el de Rama y todos los avatares indianos. El pueblo es quien inventa estas grandes cosas, y las leyendas populares las conservan. Los evangelios, apócrifos y

© Biblioteca Nacional de España

auténticos, son leyendas populares. Si hubieran aparecido en una época menos culta, acaso un grande ingenio se hubiera apoderado de ellas y dado á luz el *vasto poema:* pero los grandes ingenios de entonces, por mucha fe que tuviesen, no estaban ciegos para ver que había otras mil cosas en la mente humana, que ya que no se aceptasen, se habían de reconocer por fuerza, al menos para combatirlas; y así, en vez de escribir el *gran poema*, escribieron apologías y libros de controversia. Lo mismo sucede en el día á los cristianos; y, aun los que imaginan que escriben un poema, escriben controversia, sin querer.

En la gran batalla de la civilización antigua con el cristianismo, venció éste al cabo, y, con el auxilio de los bárbaros, mató la ciencia enemiga, y la poca que se salvó, quedó esclava de la teología. Y la teología imperó sobre el mundo con imperio absoluto, explicó lo visible y lo invisible, gobernó lo temporal y lo eterno, y se hizo tan grande y maravillosa, que parecía, en verdad, de origen divino. Entonces pudo darse el *poema,* y no se dió porque Dante llegó tarde. Marco Polo había ya viajado en Oriente; Santo Tomás, San Buenaventura, San Bernardo, Abelardo, etc., habían escrito, y los judíos, los árabes y los griegos nos habían transmitido la ciencia y la incredulidad antiguas. Lo sublime y vario del argumento no cabe ya

© Biblioteca Nacional de España

en *La Divina Comedia,* y el poeta, sin atreverse á tratarle directamente, le trata de una manera subjetiva, haciéndose el centro del poema, é introduciendo, en medio de todas aquellas grandezas, sus pequeñeces, miserias, rencores, envidias y disgustos; los cuales, si bien nos interesan, porque somos hombres y compadecemos, y porque el poeta es altísimo é interesante, todavía no se ha de negar que disminuyen, si no aniquilan la comprensibilidad deseada.

Vino después el renacimiento, vino la reforma y se rompió la unidad. Volvieron los dioses del Olimpo á luchar con el del Calvario. La razón empezó á analizar y á desenterrar las antiguas doctrinas; luego descubió otras nuevas filosofías, y la imprenta, y otros continentes en la tierra, é infinitos espacios en el cielo, y estrellas y soles, y mundos sin fin. Y rechazando de todas partes la presencia inmediata y enérgica de Dios en el tiempo y en el espacio y explicando humana y racionalmente las leyes del movimiento, de la vida y de la armonía cósmicas, Dios se quedó allá, muy lejos, ó reducido á una abstracción inerte y escondida, cuando antes le teníamos por donde quiera, obrando maravillas. Como Dios se había escondido, nos pusimos á buscar á Dios ó algo que le reemplazase, y hacinamos sistemas sobre sistemas, unos con fe, otros sin ella; unos negando á Dios,

© Biblioteca Nacional de España

otros la razón humana; otros confundiéndolos en uno y añadiendo el universo mundo á tan peregrino compuesto; otros conciliando torpe y neciamento la razón y la fe, y otros admitiendo los descubrimientos que no se oponen á la fe y desechando los que se oponen, y otros martirizando y estirando la fe para que quepa en ella la ciencia. Estos dicen, por ejemplo, que los seis días de la creación no fueron seis días, sino seis períodos inmensos, y que la creación mosaica no fué la creación del universo, sino el arreglo y confección de esta nuestra mezquina vivienda; y prueban patológicamente que Cristo sudó sangre y jurídicamente que se pudo interponer recurso de nulidad contra su sentencia, y hasta examinan, no ya con los dedos, como el apóstol, sino con la ciencia anatómica, la herida del costado de nuestro Salvador, para convencerse de que murió y resucitó de veras. Y esto lo aprueba el Papa y lo sostienen cardenales y obispos, y otros obispos y cardenales sostienen cosas diferentes, por manera que es imposible entendernos. Y tampoco nos entendemos en moral ni en política, ni en arte poética, cuando hay quien imagine que puede concordar tanta confusión, abarcar y armonizar este caos y dar luz á estas tinieblas palpables. Y sin lograr esto, ¿cómo se ha de componer un vasto poema humanitario? ¿Llevaba trazas de serlo *El Diablo Mundo?* ¿Lo es el

© Biblioteca Nacional de España

delirante *Ashaverus* de Quinet, á quien no se le ha de negar la ciencia profunda y la filosofía que á Espronceda pocos le conceden?

Y no es sólo la ciencia por sí misma y por su variedad y extensión la que se opone á entrar en la poesía, sino que la nomenclatura y el método científicos se oponen también. ¿Quién desconoce que la geogonía es sumamente poética? Y, sin embargo, Mamiani, al querer ponerla en verso, la hace fastidiosa y prosaica, y hasta el *pterodáctilo* y el *megalosauro* andan aburridos de verse en coplas. Y si, para evitar este tropiezo, se escribe el poema en prosa, se cae en otro peor, porque, como dice Kant: los poemas en prosa son *prosa en delirio*, y el de Quinet lo está manifestando á las claras. Si, por otro lado, no tocamos en nuestro vasto poema humanitario sino los grandes resultados de la ciencia y sólo hablamos de las ideas predominantes, ¿quién nos asegura que estas ideas son verdaderamente las que predominan? ¿Cómo, al hacer el cuadro sinóptico de lo que se sabe, no dar en la obscuridad ó en la trivialidad? Natural es que nos acontezca lo que á la vieja, que siempre que le preguntaban: "madre, ¿qué ha dicho el cura en el sermón?", respondía: "que seamos buenos", y no salía de ahí.

Aún existe otra imposibilidad mayor para escribir el vasto poema, á saber: un asunto que circuns-

© Biblioteca Nacional de España

criba y en el que encajen y se amolden bien las cosas que van indicadas, porque encajarlas sin ton ni son en digresiones, no me parece acertado; es hacer de lo accesorio principal y, por lo tanto, algo de monstruoso. El Duque de Rivas sostenía con mucha gracia y juicio que el *Don Juan* de Byron era un cuento menos ingenioso y divertido que *El Baroncito de Faublas*, y atestado de discursos impertinentes al asunto. Espronceda, aunque en las digresiones le imita y hasta le copia, en lo más esencial le vence y sobrepuja, y es anglomanía y falta de patriotismo creerle en todo tan inferior á su modelo, ó, por mejor decir, á su *parecido*. La introducción y el primer canto de *El Diablo Mundo* son admirables, y el gigante de fuego, estupendo y magnífico mientras llora y calla; pero, apenas habla, se transforma casi en el abate Lista explicando filosofía á los muchachos del colegio. Espronceda era poco filósofo y la filosofía no cabe ya en versos.

Es curiosa la manía que se ha enseñoreado de todos los artistas. Quieren meterse á doctores, y á doctores de la ciencia universal que está por descubrir aún. Y, sin embargo, hasta los maestros de música la ponen en solfa y los pintores en pintura... Yo deduzco de todo esto, que los que quieren ensalzar el arte plantándole en zancos sobre la ciencia, no logran sino achicarle. Le someten á la

© Biblioteca Nacional de España

forma silogística, y á que demuestre algo, cuando basta que cree la belleza, hermana de la verdad y tan grande como ella. La música crea la belleza en el tiempo y la arquitectura en el espacio, sin que tengan necesidad de imitar un objeto determinado. Los sonidos y las líneas arquitectónicas dicen poco ó no dicen nada distintamente, y los sentimientos que se despiertan en nuestra alma al ver un templo ó al oir una ópera, están en nosotros, en el argumento de la ópera ó en el fin á que el tiempo se destina. La música y la arquitectura los despiertan y avivan con su belleza, pero no los contienen. La pintura y la escultura imitan objetos determinados, esto es, se valen de los tipos ideales de estos objetos para producir la belleza, dándoles cuerpo sensible con la virtud plasmante de la fantasía. Cuando un artista se mete á demostrar variedades que no son del arte, lo echa todo á perder.

A propósito de esto, te diré que cuando estuve en Roma, Vilches, escultor malagueño, trabajaba para Salamanca la friolera de cincuenta estatuas, y entre ellas se contaba la de Patroclo moribundo. Y, como Vilches hubiese leído y averiguado (no sé cómo ni dónde) que Patroclo murió de una lanzada, recibida de tal manera que no podía menos de haber muerto con su pene en erección, se le quería poner derecho como un huso en la estatua. No

© Biblioteca Nacional de España

se si le quitaron de la cabeza esta diabólica idea ó si efectivamente salió el amigo del Pelide tan obsceno de entre sus manos.

Pero, volviendo á la poesía, como el elemento de que se sirve es la palabra, y la palabra contiene clara y determinadamente todas las ideas y sentimientos humanos, resulta de aquí que todos ellos son objeto de la poesía; mas digo y repito que el único fin de este arte, así como de los otros, es la belleza. ¿Quién negará la hermosura, primor y elegancia y hasta grandeza del *Orlando* de Ariosto? Y, sin embargo, ¿no se le puede decir al poeta lo que se cuenta que le preguntó Bembo? *Signor Ludovico, ¿dove avete trovatto tutte queste coglionerie?*, ¿hay alguna substancia en todo aquello? No hay más que la forma, esto es, la belleza, que vale tanto y más que la verdad científica.

Por sabido se calla que para crear esta belleza es menester una ciencia, pero no la universal. Es menester que los caracteres sean verdaderos y sostenidos, que la acción sea interesante y bien desenvuelta; en fin, todas aquellas cosas que, con variantes mínimas, recomiendan Aristóteles, Horacio, etc., etc., y que muchos, por instinto é inspiración adivinan á veces sin haber leído ni á Horacio ni á Aristóteles. Estos señores conceden al poeta amplia facultad de mentir, con tal que sean sus creaciones conformes á los tipos ideales de las co-

© Biblioteca Nacional de España

sas y que los sentimientos no sean falsos. Yo, sobre todo, no consiento mentiras en punto á sentimientos. ¡Qué ridículas niñerías nacen de ellas! D. Francisco Martínez de la Rosa es de los que mienten más por *sensiblerie*. Es una desvergüenza notable que asegure que en París no hay flores, y una tontería que nos afirme que bajó á lo hondo del Vesubio y que allí dentro se puso á gritar: "¡Granada! ¡Granada!", y que luego, para refrescarse, apuró una botella de Falerno *á la salud* de Horacio, al cual, como nadie ignora, hace cerca de dos mil años que le están achicharrando en las calderas de Pedro Botero. Yo no admito en poesía tales sandeces, pero tampoco admito la enciclopedia.

En los tiempos primitivos, cuando la Princesa Nausicá iba á lavar la ropa, la filosofía, las leyes, la religión y la economía social se confundían en una sola ciencia y se encarnaban en una sola persona, que era á la vez legislador, poeta, profeta, guerrero, cocinero y sacerdote; porque al mismo que pillaba en la guerra, le asaba en honor de los dioses (holocausto) y se le comía después. Entonces pudo exclamar: *dicta per carmina sortes, et vita mostrata via est.* Mas ahora, con esta nueva torre de Babel, ha venido la dispersión de las doctrinas y cada una anda por su lado, y hay en ellas, como en la industria fabril, lo que llaman los economis-

© Biblioteca Nacional de España

tas división del trabajo. Y la poesía debe y puede encargar al buen gusto que escoja y se aproveche de estos trabajos para formar con ellos cosas bonitas, pero no para meterse á bachillera y mucho menos para formar un conjunto monstruoso.

Barbara Pyramidum sileat miracula Memphis.

Calle Memfis sus bárbaros milagros; y perdona que siga yo con los míos. No tengo aquí con quien charlar; sírvame esto de disculpa. Digo calle Memfis porque vendríamos á parar de nuevo, con nuestra comprensibilidad y simbolismo, á una especie de arte egipciaco: á fabricar pirámides llenas de hierolíficos, y esfinges é ídolos con mil tetas, cuernos y caras, que no darían gusto y darían acaso menos ciencia que el *Catón cristiano, La doctrina* de Ripalda, ó el *Libro de los niños.*

Cuando todos los hombres eran niños, tenían razón los poetas de meterse á pedagogos y los pedagogos á poetas. Orfeo, Museo, Lino, Hesiodo, Minos, Tales, Pitágoras y otros mil, que sería nunca acabar enumerarlos, dieron lecciones en verso á la humanidad; y lecciones poéticas, porque en la edad de oro la poesía y la ciencia iban unidas. Verdad es que aún hay una poesía que llaman didáctica, pero, ó no es didáctica ó no es poesía. Plutarco está conmigo y no cree en la poesía que no es fabulosa y embustera.

© Biblioteca Nacional de España

Aristóteles afirma otro tanto y añade que Empédocles no tiene de poeta sino el haber escrito en verso. Lo que sí da por sentado es que era un gran filósofo. Hubo, por el contrario, algunos, aunque raros, ingenios que escribieron poemas didácticos y se conservaron muy valientes poetas. Mas, ¿porqué? Porque el verdadero fin que se proponían era deleitar y no enseñar: porque atendieron más al primor y belleza, que á la verdad de lo que decían. Los diez años que pasó Virgilio corrigiendo sus admirables *Geórgicas*, no fué para añadir observaciones sabias sobre el cultivo y demás zarandajas campestres, sino para tocar y retocar las palabras de modo que quedasen cada vez más bonitas, armoniosas y bien arregladas. Además que, aun en tiempo de Virgilio no era la ciencia tan prosaica como ahora, y se combinaba sin esfuerzo con la fábula. El enjambre de poemas filosóficos griegos no dudo yo que á veces se hicieran perdonar la filosofía con las mentiras ingeniosas en que iba envuelta; y siento que estos poemas se hayan perdido los más. Los de Arato, que Virgilio imitó en *Las Geórgicas*, dicen que eran muy entretenidos, y aun quedan fragmentos. Yo no los he leído, porque son raros y no los hallé nunca á mano. Hay traducción latina, nada menos que de Cicerón.

Pero, entre los griegos mismos, á pesar de su

© Biblioteca Nacional de España

gusto innato, cuando alguno trataba de componer un *vasto poema humanitario*, no componía sino un *poema tenebroso*, como llamaban á la *Alexandra* de Licrofón de Eubea. ¿Goethe, con el *Fausto*, será otro Licrofón? *Ai posteri, etc.*

Horacio, poeta y entusiasta, se va á veces del seguro, y se atreve á sostener que Homero (no para su época, sino en general), enseña mejor la moral que Crisipo; pero éstas son inventivas rabiosas contra los estoicos: los cuales eran, asimismo, harto insolentes, y despreciaban la poesía, suponiendo que *sólo el sabio es poeta, y los poetas locos*. Y lo sustancial del caso es que la poesía, aunque no enseña, inclina al bien, enternece y levanta el corazón con su calor, inspiración y hermosura.

Mi carta va siendo feroz y demasiado *humanitaria*. Estoy tentado por hacer aquí punto redondo. No quiero que digas que yo me meto á catedrático al aconsejar á otros que no lo sean. Me he entrado, además, por un laberinto del cual no sé cómo salir. Pongámonos en lo llano, de cualquier manera. Y así, llanamente, te suplico y conjuro para que no escribas *poema humanitario*. Escribe dramas, leyendas, novelas, donde pueda tu imaginación campear libremente y lucir sus galas, y divertir é interesar á los lectores. Cuando vayas á escribir, encierra la enciclopedia con cien llaves,

© Biblioteca Nacional de España

como Lope encerraba los preceptos, y, libre ya de este incómodo bagaje, monta en el hipógrifo y vete al país de las hadas, como Wieland en busca de Oberón. Procura que la maraña de la fábula esté bien urdida, que el lenguaje, que en tí naturalmente es bello y rico, sea clásico y perfecto, y los versos robustos, y el estilo conciso, y los consonantes difíciles; y con esto y con la afluencia que tienes, y con la inventiva y los sentimientos generosos y grandes, podrás ser eminentísimo entre los modernos poetas españoles; lo cual no es poco decir, pues algunos hay excelentes y egregios, como Hartzenbusch, Zorrilla, García Gutiérrez, por *El trovador*, Quintana por el sentimiento patriótico, filantrópico y progresista, á pesar de sus *filosofías*, y mi querido ex-jefe, cuyo *Moro expósito* y cuyo *Don Alvaro* son dos joyas de nuestra literatura. Haz, querido Heriberto, por deleitar á los lectores y no los abrumes con documentos. Advierte que te hablo como amigo sincero, y en la persuasión de que puedes ser mucho. Gil Blas fué un mentecato en dar consejos al Arzobispo, que ya no se había de corregir y pecaba de falta de vigor y sobra de años. Tú pecas de lo contrario, pues, aunque no eres muy mozo, te bulle la sangre á borbotones y quisieras engendrar tu *Verbo*, y que este verbo encerrara en sí todos los seres, como el huevo que puso la Noche.

© Biblioteca Nacional de España

No estoy de humor de poner en orden este *imbroglio* de cosas que enjareto aquí. Entiéndelas como puedas, y tómalas por bien intencionadas.

Mucho extraño que critiques á Santa Teresa de sensual en sus amores con Cristo. ¿Cómo diablos le había de amar? ¿No era su esposa mística? Pues místicamente le goza y le ama. Y no sé yo que la santa hable y diga liviandades ni groserías sobre sus arrobos y ternuras cristianas: lo que sí dice son delicadezas poéticas y delicadas poesías y primorosísimos conceptos. Y, como era santa aristocrática por nacimiento é inclinación, nunca tuvo (si no me engaña la memoria) santidades puercas y de mal gusto: ni se hizo llagas, ni chupó las de los galicosos, como San Francisco Xavier, ni se extasió y recreó con la tiña, como Santa Isabel, reina de Hungría. Este sí que es sensualismo perverso, anti-natural y extraviado.

Santa Teresa, como otros muchos de nuestros autores místicos, es un pensil de aromáticas flores, un raudal de aguas vivas, y un vaso de elección, que guarda el maná sin que se corrompa. Bien decía el Padre del Escorial, enseñando su tintero. "¡De este tinterito tan pobre salieron cosas tan ricas!" Yo te confieso que siento no tener aquí sus obras, para leerlas de vez en cuando, y defenderlas mejor de tus acusaciones. Ello es que cuando yo consigo olvidar mis vanas filosofías, suelo caer

© Biblioteca Nacional de España

en el misticismo, aunque no tengo visiones de lo alto. Pocos días há me inflamé vivamente en el amor de Dios, y compuse ciertas octavas, que no te envío para que no me llames fariseo como á Donoso.

Adiós, y créeme tu muy cariñoso amigo,

JUAN.

10 de Mayo.

Las palabras, mi querido Heriberto, son como las cerezas; y se enganchan y enredan de modo que, pensando yo escribirte una sola carta, te escribo ahora la segunda para comentario. La culpa está en haber escrito la primera tan *per tempo;* porque, ya escrita (gracias á la ansiedad que me acosaba, de dar suelta al diluvio de mis consideraciones) la leí y releí muchas veces, no por ufanía y vanagloria, sino por temor de haber dicho cosas que no se deben decir. Y de estas repetidas y escudriñadas lecturas vine á sentir la conciencia algo escrupulosa, y hasta conatos de rasgar la tal carta y empezar de nuevo. Y así, recelando y vacilando por una parte y sintiendo, por otra, destruir lo ya escrito y pensado, que, bien ó mal, había sido pensado y escrito *corde bono et fede non ficta*, determiné, que no fué poco determinar algo,

© Biblioteca Nacional de España

enviarte la carta como salió de mi meollo; pero con notas y aclaraciones. Y lo que ante todo me importa hacerte notar es que ciertas impiedades y blasfemias que apunto no son para dogmatizar con ellas y catequizarte, sino para prueba, entre otras, de lo imposible que es escribir el vasto poema... Yo me siento incapaz de ser dogmático en mis opiniones filosóficas: ando siempre saltando del pro al contra, y dudando y especulando, sin atreverme á seguir doctrina alguna. La poca ciencia que tengo, me pesa como si fuera mucha, tan débil es mi entendimiento: y te aseguro que, cuando estoy en mí, le pido á Dios que me envíe su gracia y me quite la ciencia de encima. El empeño de realizar las esperanzas del alma afectiva, de ser redimido por el amor, y de concordar todas estas esperanzas con la ciencia, fatiga por demás. Yo preferiría que se negase la ciencia. En tiempos antiguos se podía creer, hoy no se puede. ¿Cómo suponer ahora que toda esta gran máquina del universo ha sido creada para nosotros, y que nosotros somos el objeto más importante de la creación? La ciencia nos concede, á lo más, una perfección limitada en la tierra, y nos roba la suspirada perfección ultra-mundana. — Acaso — dice — se conservará nuestra raza y seguirá dominando este globo aun cuando pasaren siglos y siglos, y se aniquilaren la flora y la fauna, y nacie-

© Biblioteca Nacional de España

ren otras nuevas, y se hundieren los continentes y salieren otros del mar. La ciencia sabe que esto sucede pausadamente y que está sucediendo de contínuo. Por eso es más razonable la hipótesis de que los Andes se allanarán y de que la Atlántida reaparecerá dentro de cuarenta siglos, que no la de suponer el diluvio universal hace otros cuarenta.

Posee la ciencia una pasmosa energía anti-poética, y donde no llega para afirmar, llega para negar. De los cuatro primeros días de la creación, período inconmensurable según el mismo San Agustín, nada fijo sabe la ciencia, y de lo porvenir nada enseña, á no ser en el supuesto de que las mismas causas que obran ahora continúen obrando solas y de la misma manera; pero la ciencia te niega cualquiera ficción religiosa ó poético-dogmática que tú inventes sin apoyarte en sus observaciones y principios.

Yo no niego, con todo, que en el campo inexplorado de la ciencia se pueda coger abundante cosecha poética, pero ha de ser con el estilo de Ariosto y no con el de Jeremías. ¿Qué cosa más graciosa y divertida que algunos viajes fabulosos? Yo te aseguro que hasta los que venden los ciegos de España, de D. Pedro de Portugal, me deleitan y entretienen sobremanera. ¿Qué partido no sacaría un poeta ingenioso de un nuevo ser inteligente, dis-

© Biblioteca Nacional de España

tinto del hombre, pero superior á él en entendimiento, que, con otro modo de sentir, apareciese de pronto, por virtud natural de la tierra ó del aire, como los duendes del Padre Fuente de la Peña? ¿Qué prodigios no se contarían de un sabio que viniese á descubrir que la piedra filosofal no es una mentira, y que, conociendo que toda la materia es una, en diversos estados *alotrópicos*, y que la causa de la vida y transformaciones de esta materia es otra cosa, única también, y que en el día llamamos fluidos imponderables, llegase á disponer á su antojo de estas fuerzas y cambiase en oro cuanto quisiese y diese vida á cuanto imaginase, y formase, á su placer, nuevos seres? Ni Aladino con su lámpara, ni los magos de Faraón con sus varas, ni el gran fantasmagórico Mantilla, tendrían que ver con este sabio. ¡El famoso Escotillo sería, á su lado, un niño de teta! Pero todo esto es bueno para decirlo por chiste, y tú no quieres ser poeta chistoso. Volvamos, pues, á la poesía seria.

La crítica que hice de *El Diablo Mundo* ha menester explicaciones. Digo que el gigante de fuego es estupendo, porque no sólo simboliza el genio del hombre, en cuyo caso sería figura alegórica poco animada, sino que, además, es un diablo mayúsculo, y pintado tan á lo vivo, que me parece que le estoy viendo. Pero habla y se convierte en el abate Lista, porque su razonamiento es

© Biblioteca Nacional de España

muy florido, largo y ordenado. Para ser diablo, no sabe mucho, y hasta en sus dudas se muestra poco profundo, y, por último, moraliza y se resigna. Mientras más sabe el hombre, van sabiendo menos los demonios. Compara al de Sócrates con el de Espronceda. Espronceda reconoce la ignorancia del suyo, y no le pregunta nada al verle delante de sí. Dante preguntaba é indagaba cuanto había que indagar de ángeles y diablos, condenados y santos. El conciliábulo diabólico se desvanece al fin, sin motivo, porque se juntó sin motivo y sólo para que Espronceda le viese. Mas no se ha de negar que fué soberbia visión y aun mejores las que tuvo en ensueños D. Pablo. Nada hay en poesía castellana más rico y espléndido que las pompas de la inmortalidad de Espronceda, que bien podemos llamar suya, pues por ella será inmortal. Los cantos posteriores no responden ya á la grandeza del primero, si lo que no va en lágrimas va en suspiros; esto es, si el poema no es infinito como la vida del héroe, y se dilata por toda la prolongación de los tiempos, como diría Donoso. *El Diablo Mundo* será una Biblia nueva, Espronceda otro Moisés, y el Antecristo el Aguila de Patmos, dando cumplido fin á la obra, para que, después del juicio final, la lean en el cielo los bienaventurados. Puede también acontecer que Alvarez logre acabar el poema; pero yo no le doy

© Biblioteca Nacional de España

por acabado si no me llevan en alas de su espíritu profético dos ó tres mil años más allá de la fin del mundo. Quinet va más lejos aún, y, justamente en la indicada remotísima época, comienza el prólogo de su *Ashaverus*. A Dios, fastidiado de verse solo con los elegidos, se le antoja crear otro mundo. Llama á los capataces y próceres del empíreo, y los consulta sobre sus planes. Dios va á publicar una nueva edición, corregida y aumentada, de sus obras, y para que juzguen y ponderen bien el mérito del drama humano-divino-mundial, le pone en escena delante de aquel ilustre senado. Este drama, que se titula *Ashaverus*, contiene toda la historia natural y política, y hablan en él los montes, el Océano, las ciudades, Cristo, Leviatan, las vírgenes, las sirenas, las p. . . ., los diablos, los silfos, los titanes, el peje Macar, la paloma del diluvio, y, para acabar de una vez, todo lo contenido en las categorías todas. El tal poema es una borrachera temerosa y solemne; y en punto á su moralidad y á su afirmación filosófica, averígüelo Vargas, yo no he podido descifrar el logogrifo. En *Fausto*, al menos, se trasluce algo: la redención por el amor. Margarita se lleva á Fausto al cielo, como Beatriz á Dante, Laura á Petrarca, Eloisa á Abelardo, aunque ésta más bien le envía que se le lleva, pues Abelardo murió antes. En el *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, hay la misma tramoya, imita-

© Biblioteca Nacional de España

da del *Don Juan de Marana,* de Dumas, que la tomó del *Fausto,* de Gœthe. Esto de convertir á una bonita y nada desdeñosa muchacha en escala de Jacob para subir al cielo, me agrada mucho más que los medios que antiguamente nos daban de mortificar la carne, y estar siempre en ayunos, penitencias y conversación interior.

Todos los modernos poemas humanitarios se dan cierto aire de familia. Fausto, D. Pablo y Alfredo *debutan* leyendo y renegando del saber humano. Los dos primeros y tu Julieta, ó se renuevan ó se remozan, y Ashaverus y Adán tienen la misma duración que el mundo. Pero Gœthe y Quinet tuvieron una muy feliz ocurrencia, que ni tú ni Espronceda tuvísteis, acaso por ser más arrogantes que ellos. Hablo de que buscaron un personaje tradicional, hijo y amigo del vulgo para hacerle centro de sus poemas. El nuevo Adán es nuevo del todo y nadie le conoce. Al Judío errante y á Fausto los conocíamos há siglos y de antemano nos interesan. Ashaverus vive en las leyendas de la Edad Media y encierra un profundo sentido alegórico. Se diría que estaba pidiendo un poeta que le diese más perfecta vida. Es la desesperación y el hastío eterno de quien por orgullo reniega de Dios. Fausto es igualmente popular y simbólico. Es el sabio del renacimiento que pierde la fe con la ciencia, que busca la belleza y para

© Biblioteca Nacional de España

hallarla resucita la antigüedad clásica; que se casa con la hermosura (con Helena) y engendra en Helena á Euforión, símbolo de la moderna poesía. Si no recuerdo mal, ó si no entendí mal, en Gœthe todo se resuelve en Dios, y hasta los diablos más feos y tiznados se vuelven bonitos y santísimos como los serafines, y van á perder la individualidad y á identificarse con Dios. Este Dios no me atreveré á decir que es más poético que Jehovah Zebaoth, pero es más filosófico y amable, porque no se complace en atormentarnos *in sæculo sæculorum*, y porque hace del mal un accidente pasajero y no una cosa coeterna con él, que no se comprende por qué no ha de destruir si le está subordinada.

Lo que es de Adán, hasta ahora no sabemos sino que anduvo en cueros por Madrid y que se fijó en una manola. Todo esto es humano y muy chusco, pero no *humanitario*. Ya veremos si el poema continúa. Yo no creo que pase nunca de una leyenda divertida, y aún lo sería más si no se metiese en honduras. Porque, una de dos (y esto contigo y con todos los poetas humanitarios) ó sois capaces de inventar una filosofía nueva, y entonces debéis escribirla en prosa y ergotizándonos metódicamente para convencernos, ó no sois capaces de inventar la tal filosofía, en cuyo caso ponéis en verso lo que ya está dicho en pro-

© Biblioteca Nacional de España

sa, y refutado y defendido y vuelto á refutar. Si, por el contrario, no os metéis en estos tiquis-miquis, y escribís para deleitar, acaso por inspiración topéis con alguna nueva verdad, ó en la misma belleza de vuestros poemas se acrisolen, abrillanten y purifiquen las verdades ya conocidas y que aun están á obscuras y envueltas en la escoria del error. Pero en estos descubrimientos y acrisolamientos, el poeta (pásame la comparación), ha de ser y ha sido como el burro flautista. No ha de ser el eco de los filósofos, sino la voz de la conciencia instintiva de la humanidad; ha de decir grandes cosas, por una iluminación súbita, sin conocer ni reflexionar que las dice. Homero y Dante pronunciaron oráculos que en el día los filósofos desentrañan é interpretan. Si Dante y Homero leyesen estas interpretaciones, no las entenderían y saldrían poniendo de embusteros á los tales filósofos, ó admirándose de haberlo dicho, como Mr. Jourdain de hablar en prosa. Pero el toque está en que lo dijeron, y esto es la inspiración. Busca el poeta lo bello, y al dar con lo bello encuentra la verdad y lo bueno, que en la esencia de lo bello están substancialmente. El hombre virtuoso hace una buena acción, y en esta acción hay hermosurá, porque el triunfo de la ley moral es hermosísimo. El sabio descubre una nueva verdad, y esta verdad, si lo es, ha de ser infalible-

© Biblioteca Nacional de España

mente buena y hermosa. Pero si el hombre obra, no porque la acción le parece buena, sino para producir un bonito efecto, la acción no sólo no es buena entonces, sino que tampoco es bonita, y la llamamos ridiculez ó hipocresía. Si el sabio acepta una doctrina porque le parece muy buena, deja de ser sabio, y le llamamos tonto y *buen hombre,* y si admite un sistema porque es poético sin consultar su variedad, le llamamos visionario y deja de ser sabio. De idéntica manera, al poeta que se mete á moralista le llamamos fastidioso, y al que se mete á sabio, confuso y extraviado. La verdad, la bondad y la hermosura son accidentes de la misma substancia. Si pudiéramos conocer la substancia y elevarnos á ella inmediatamente, no habría necesidad ni de ciencia, ni de poesía, ni de virtud: las tres se confundirían en una sola, y nosotros en la substancia infinita.

La ciencia puede ocuparse de lo bello y de lo bueno científicamente, como en la Estética y en la Moral, y la poesía puede alabar y cantar la ciencia y la bondad, como objetos poéticos. En cuanto á la virtud, no hay duda alguna de que resplandece más si la poesía y la ciencia la adornan. Y aunque un hombre solo puede ser á la vez, por especial favor y benéfico influjo de los cielos, poeta y virtuoso sabio, nunca estas tres cualidades se unificarán en él: sólo en Dios se unifican.

© Biblioteca Nacional de España

De todo lo dicho saco yo tres principales consecuencias: primera, que no has de tener paciencia para leerlo; segunda, que si el poeta en las edades nacientes pudo ser *humanitario,* ahora es difícil, si no imposible, que lo sea, y tercera, que la forma es la que inmortaliza á los grandes poetas, porque el asunto de sus poemas no es sino el eco armonioso de las creaciones populares. Antes de *La Divina Comedia* se escribieron leyendas que sirvieron de modelo á Dante, y hasta le señalaron su itinerario fantástico. Antes de Ariosto se inventaron todas las locuras de Orlando. Antes de Virgilio la mente popular había creado todos los portentos de la historia primitiva de Roma. Antes de Hesiodo y de Esquilo estaba ya nacida la mitología entera, con su Olimpo, dioses y semidioses. Y Aquiles había crecido tan grande como es antes de que Homero le agarrase por el talón y le bañase en la Estigia.

No creo que otro fuese el sacro río
Que al vencedor Aquiles y ligero
Le hizo el cuerpo con fatal rocío
Impenetrable al homicida acero,
Que aquella trompa y sonoroso brío
Del claro verso del eterno Homero,
Que, viviendo en la boca de la gente,
Ataja de los siglos la corriente.

© Biblioteca Nacional de España

Dispénsame que cite esta magnífica octava de mi paisano, y dispensa también que te envíe aclaraciones tan prolijas, y quizás más obscuras que lo que deseaba aclarar. Estoy aburridísimo, y es un consuelo para mí escribir á los amigos ausentes.

Mucho me temo que con mis cartas se les comunique mi aburrimiento.

Contéstame lo más extensamente que quisieres. Al Duque de Rivas le escribí, va ya para cinco meses, y no ha querido contestarme. Dále memorias y quejas mías.

Adiós, y créeme tu cariñoso amigo,

JUAN.

Río Janeiro 8 de Mayo de 1853.

Sr. D. Gabriel García Tassara.

Mi querido amigo: de mucho consuelo ha sido siempre para mí la lectura del *Ensayo sobre el catolicismo*. En mi sencillez é ignorancia imaginaba yo que el tal libro era de muy sana doctrina, la cual daría alguna luz á los extraviados, entrañán-

© Biblioteca Nacional de España

dose en sus corazones con el fuego de la elocuencia del Sr. Donoso Cortés, á quien no se ha de negar que es elocuentísimo.

Considere usted, pues, cuánta sería mi pesadumbre al leer ciertos artículos que traduce *El Heraldo* y en los cuales (sólo dos han llegado hasta ahora á mi poder, publicados el 3 y el 4 de Marzo) se pretende probar que el Sr. Donoso, sin saberlo ni quererlo, es un hereje. Los teólogos de París que lo aseguran, sostienen igualmente que este siglo XIX es muy superficial, que se escribe más de lo que se sabe y que se corrompe la verdad y el buen sentido. Lo del buen sentido que se corrompe, francamente, no lo entiendo. En cuanto á la corrupción de la verdad, ya la frase es menos turbia y casi atino con el sentido, bueno ó malo, que se le puede dar; pero creo que la verdad se oculta ó se confunde con el error, y nunca supe que hubiese verdades corruptas. Harto me afligirá que las haya, si efectivamente las hay, y harto me aflige, desde luego, que los que yo tomé por verdades en el libro del Sr. Donoso, sean errores gravísimos, *escapados á la pluma* ya que no al entendimiento. Mas como el mío es débil en extremo, aunque estos teólogos parisienses le corroboran é iluminan, no consigue aún libertarme de la buena voluntad y afición que tuve y tengo al señor Donoso y á su libro. Y así, engañado acaso

© Biblioteca Nacional de España

mi entendimiento y dejándose llevar de esta afición desventurada, no cesa de presentarme argumentos que, razonables á mi ver, ponen en claro lo injusto de la crítica del *Amigo de la Religión.*

De estos argumentos voy á hablar á usted en mi carta, si bien sospecho que cuando mi carta llegue á esa nadie se acordará ya de la tal crítica, ó que hábiles y entendidos escritores la habrán impugnado con aquella perniciosa *facilidad de estilo* que á mí me falta y que al *Amigo de la Religión* no le sobra.

El lenguaje del Sr. Donoso no puede ir muy ajustado al uso de la escuela, porque su *Ensayo* no se escribió para teólogos, sino para los ignorantes, que le entendemos como está y de otro modo no le entenderíamos, y contra los filósofos impíos, cuyas palabras técnicas á veces emplea el Sr. Donoso para convencerlos y reducirlos y para que le comprendan mejor. Este modo de hablar, que tan extraño parece á los teólogos de París, es semejante al que usaron en todos los tiempos los que trataban de defender ó propagar nuestra santa fe entre los incrédulos y los gentiles, procurando asimismo que las explicaciones que daban consonasen exactamente con las verdades que se proponían explicar. Cuando Nuestro Señor Jesucristo enseñaba al pueblo su doctrina santísima, hablaba el lenguaje del pueblo para que todos le

© Biblioteca Nacional de España

comprendieran, y con los fariseos hablaba el lenguaje de los fariseos, porque las palabras son buenas ó malas segun la significación que toman y la manera con que van dichas. Por eso Jesús le dijo á Nicodemo que había de nacer de nuevo si quería salvarse, y como Nicodemo respondiese que no lo entendía, Cristo le replicó: "¿Cómo siendo Maestro en Israel lo ignoras?" Lo que denota, según el erudito Cardenal Wiseman, que de esta frase, *nacer de nuevo*, se servían los fariseos para indicar la iniciación en los misterios de su secta.

Traigo aquí la cita á fin de que se vea que al pensamiento y no á la expresión se ha de atender y que el Sr. Donoso, que no tiene pensamiento alguno que no sea católico, no desfigura las verdades reveladas al anunciarlas en el lenguaje de los filósofos modernos, los cuales, á no estar de mala fe, comprenderán mejor estas verdades cuando se dijeren en su propio idioma, tomándolas de los escritos de los Santos Doctores sin alterar lo que en ellos viene significado. Así, por ejemplo, al afirmar que el Padre es tesis, se afirma que en el Padre está la unidad infinita; al afirmar que el Hijo es antítesis, se afirma que en el Hijo está la igualdad de aquella unidad infinita; y al decir que el Espíritu Santo es síntesis, se dice que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y que es la

© Biblioteca Nacional de España

concordia de aquella unidad y de aquella igualdad *In Patre, unitas; in Filio, æqualitas; in Spiritu Sancto, unitatis æqualitatisque concordia.*

No es posible entender de otra manera las palabras del Sr. Donoso.

Y al deseo de hacerse entender de los profanos, se junta el entusiasmo y la exaltación sublime de su alma, que le incitan á revestir de imágenes bellas y animadas lo que pudiera decir escolásticamente ó con pedestre llaneza: pero ¿cómo un hombre fervoroso y devoto que desea conmover y convencer, y que está dotado de facundia y de corazón sensible, podrá evitar estos arrebatos elegantes? ¿Y para qué evitarlos si lejos de desdorar la majestad divina suelen persuadir y ganar las almas con más facilidad que los secos y fríos silogismos? ¿Para qué desechar estas galas, si la doctrina que de ellas se reviste, sin perder su pureza, hiere más vivamente la imaginación y atrae á sí á los que, olvidados de su interior hermosura, las despreciarían sin las galas y adornos exteriores? Habrá quien afirme que este estilo figurado causa mil anfibologías, pero dudamos que los lectores sinceros, por poco ilustrados que sean, dejen de comprender rectamente cuanto dice el Sr. Donoso. Sólo atribuímos á poco afecto que le tiene el *Amigo de la Religión* esas torcidas interpretaciones, de las cuales brotan otras tantas heregías. Si

© Biblioteca Nacional de España

mal no recuerdo, los teólogos de la Sorbona acusaron de herege á Santo Tomás de Aquino; otros teólogos, más humildes y oscuros, acusan en el día al Sr. Donoso Cortés. Usted juzgará si la última acusación ha sido ó no tan injusta como la primera. Yo sé poquísimo, pero me basta haber leído y estudiado algo *La Ciudad de Dios* y otras obras de San Agustín, para saber que de ellas y no de otra parte ha tomado el Sr. Donoso cuanto hay en su libro de dogmático, y al trasladarlo, procuraré demostrar que no lo ha adulterado.

Para desvanecer las objeciones del *Amigo de la religión*, voy á considerarlas una por una, y según el orden en que el *Amigo de la Religión* las pone. Mucho desconfío de mis fuerzas y desistiría de la empresa si no me sostuviesen los buenos deseos, entre los cuales entra por algo el patriotismo, pues, en mi entender, los escritos del Sr. Donoso han de defenderse, cuando faltaren más justos y elevados motivos, por ser una gloria de la literatura española.

Cualquiera error que se pretenda hallar en la proposición «el Padre es tesis, el Hijo antítesis y el Espíritu Santo síntesis», se puede hallar también en mil proposiciones que siempre pasarán por católicas, si la mala fe sirve de intérprete. Y para que este aserto no se tome por infundado, pudiéramos darle por fundamento la crítica desapiadada de

© Biblioteca Nacional de España

una proposición de nuestros teólogos parisienses; á saber: «todo lo que hay de más sagrado sobre la tierra es la verdad y el buen sentido», lo cual, aunque más trascendental y gravemente, contiene los mismos errores que si dijéramos «todo lo que hay de más respetable en España es la Ley y los alcaldes de monterilla», sin acordarnos del Rey, ni de las Cortes, ni de los tribunales supremos, ni de las Audiencias, etc., etc.

Al hablar de la naturaleza del verdadero Dios, dice Donoso: «El Dios vivo es uno en su sustancia, como el índico; múltiple en su persona, á manera del pérsico; á la manera de los dioses griegos, es vario en sus atributos; y por la multitud de los espíritus (dioses) que le sirven, es muchedumbre, á la manera de los dioses romanos». El *Amigo de la Religión* supone que no es posible acumular más errores en menos palabras. Veamos dónde están esos errores. Desde luego hemos de confesar que si están en alguna parte están en las expresiones y no en la conciencia del autor, porque, prosigue Donoso Cortés, «Dios es causa universal, sustancia infinita é impalpable, eterno reposo y autor de todo movimiento, es inteligencia suprema, voluntad soberana, es continente, no contenido. El es el que lo sacó todo de la nada y el que mantiene cada cosa en su ser; el que gobierna las cosas angélicas, las cosas humanas y las cosas

© Biblioteca Nacional de España

infernales; es misericordiosísimo, justísimo, amorosísimo, fortísimo, potentísimo, simplicísimo, secretísimo, hermosísimo, sapientísimo: el Oriente conoce su voz, el Occidente le obedece, el Mediodía le reverencia, el Septentrión le acata. Su palabra hinche la creación, los astros velan su faz, los serafines reflejan su luz en sus alas encendidas, los cielos le sirven de trono y la redondez de la tierra está colgada de su mano". De la lectura de estas elegantes palabras, tomadas de los libros sagrados y de los Santos Padres, se deduce que el Sr. Donoso los ha leído, aunque no es doctor en teología, y que, al repetir aquellas palabras, las ordena con admirable elocuencia y las anima con el fuego de su alma, y pone en ellas la convicción y el entusiasmo que le conmueven. Lo que algunos teólogos dicen *obtuse, deformiter, frigide,* el Sr. Donoso, no sólo por estudio é imitación de los buenos autores, sino también por benéfico influjo de los cielos, lo sabe decir *acute, ornate vehementer,* como recomienda San Agustín y como conviene que se toquen tan altos asuntos, y como el mismo San Agustín los toca en los capítulos III y IV de las Confesiones. Y no es posible que quien habla tan bella y tan acertadamente, pueda caer en los groseros errores que se le atribuyen. Estos errores emanan sólo de la torcida interpretación de los críticos.

© Biblioteca Nacional de España

Dios era unidad en la India, dualismo en Persia, variedad en Grecia y muchedumbre en Roma; pero en la India, en Persia, en Grecia y en Roma los sabios pensaron y escribieron grandes verdades acerca de Dios; las cuales, ofuscadas por las tinieblas de la idolatría, pero no corrompidas, porque la verdad no se corrompe nunca, se dejaban ver en parte, como destellos de la revelación primitiva, sin cuyo auxilio el entendimiento humano no hubiera podido descubrirlas. Y estas grandes verdades, medio olvidadas y medio oscurecidas, formaban las teologías humanas, que, en lo que tenían de verdaderas, no eran sino fragmentos mutilados de la teología católica, (universal). Esto es lo que Donoso quiere decir y lo que dice.

El Dios vivo es uno en sustancia, como el Dios de la India, significa, no que el Dios de los cristianos es el Dios de los panteístas, sino que en la India se tuvo conocimiento de un Dios único, y aun en no pocos de los libros sanscritos se habla de este Dios por tan alta y determinada manera, que no puede menos de creerse que el Dios de quien se habla es el verdadero Dios, y que lo que se dice de El, está tomado, por tradición ó por copia, de lo que dicen las Escrituras. La primera y única Causa, según las Instituciones de Manou, creó las aguas con un solo pensamiento, y se mo-

© Biblioteca Nacional de España

vió sobre la faz de las aguas en la forma de Brama creador. Estas palabras y muchas otras que pudiéramos citar son los fragmentos mutilados de la teología católica á que alude el Sr. Donoso, para demostrar que el Dios índico no es sino el Dios verdadero, mal conocido; y que, en cuanto á su unidad, el Dios verdadero es, como el Dios índico, primera y única causa...

Dice Donoso Cortés que Dios es múltiple, en el mismo sentido que lo dice la Biblia y que San Agustín declara, *dictus est in Scripturis sanctis Spiritus sapientiae multiplex, eo quod multa in se habeat; sed quae habet, haec et est, et ea omnia unus est.* En el mismo Capítulo X de *La Ciudad de Dios* viene explicado más extensamente cómo en Dios hay unidad de esencia y diversidad de personas. El Sr. Donoso no dice sólo que Dios es múltiple en su persona, sino que lo es como el pérsico. Esto significa que el Dios pérsico, en cuanto á sus personas, es el Dios verdadero, conocido á medias por los persas, ó que los persas tuvieron idea tan clara de la Santísima Trinidad, que no pudieron tenerla sino por la revelación primitiva conservada entre ellos. El Oupuckhat dice: „El Verbo del Creador es el mismo Creador y el grande hijo del Creador. *Dat*, esto es, *la Verdad*, es el nombre de Dios y Dios es *trabrat* ó dígase *trino y uno.*"

© Biblioteca Nacional de España

En cuanto á llamar á Dios *muchedumbre,* no va tan errado el Sr. Donoso, si se considera que en el primer capítulo de la Génesis, Dios se llama muchedumbre, *Heloim,* que está en plural, y para dar á entender que al par que es muchedumbre es uno, el verbo está en singular, como si se dijera *„los Heloim,* esto es, Dios trino y uno, *con su sabiduría, poder, bondad, etc., creó el cielo y la tierra".* Este hebraísmo de poner el nombre de Dios en plural, es para denotar la grandeza de Dios, y basta consultar cualquiera gramática hebrea para conocer que al número plural se ha de dar aquí el sentido de singular, y que siempre le acompañan en singular el verbo, el pronombre y el adjetivo. Herder y otros han querido interpretar el texto sagrado impíamente, y, sin negar que Moisés cree en un solo Dios, suponen que *los Heloim* no eran el nombre de este mismo Dios, sino el de ciertos genios, sus ministros y servidores. Autores más sabios y bien intencionados demuestran lo falso de esta interpretación. En cuanto al Dios muchedumbre de Donoso Cortés, no habrá nadie, sino los críticos del *Amigo de la religión,* que lo entiendan en mal sentido. Pero se podría suponer que llamar en nuestra lengua á Dios *muchedumbre* es una extravagancia, si por el modo y por el motivo con que esta frase está dicha, no se le hallase disculpa y absolución. Por la multitud de los

© Biblioteca Nacional de España

espíritus que le sirven, Dios es muchedumbre, esto es, es el Dios de los ejércitos, el Dios Zebaoth, el Dios de Débora, que forma las estrellas en batalla y las estrellas pelean contra Sisara, *adversum Sisaram pugnaverunt*; el Dios de David, que se ha de alabar por la muchedumbre de su grandeza, *secundum multitudinem magnitudinis ejus;* el Dios de Isaías, que se adelanta hermosísimo en la muchedumbre de su fuerza, *gradiens in multitudine fortitudinis suae;* el Dios apocalíptico, seguido de innumerables legiones y coronado de una diadema donde hay escrito un nombre que nadie, sino El, llega á pronunciar, *et tamen Deus, quod de illo nihil digne dici possit, admisit humanæ vocis obsequium, et verbis nostris in laude sua gaudere nos voluit;* el Dios que describe Tertuliano „Verbo primordial y primogénito, acompañado de Su sabiduría y de Su poder, y sostenido por Su espíritu".

Dice Donoso que el Dios vivo, en cuanto á la variedad de sus atributos y á la muchedumbre de espíritus que le sirven, es á la manera de los dioses romanos y griegos. Y conviene en esto con San Agustín en *La Ciudad de Dios* y con Tertuliano en la *Apología*, y con todos los Santos Padres que hablaron contra los gentiles. Porque no dice Donoso que los gentiles sabían tanto de Dios como los cristianos, sino que los niños, amaman-

© Biblioteca Nacional de España

tados á los fecundísimos pechos del catolicismo, saben hoy más que Aristóteles y Platón, luminares de Atenas, y que la ciencia cayó derribada por la humildad ante el acatamiento divino. Y al decir esto, no parece sino que repite las palabras de San Jerónimo: λόγος *enim Græce MULTA significat; nam et verbum est, et ratio, et supputatio, et causa uniuscujusque rei, per quam sunt singula quæ subsistunt; quæ universa recte intelligimus in Christo. Hoc doctus Plato nescivit, hoc. Demosthenes eloquens ignoravit. Perdam, inquit, sapientiam sapientium et prudentiam prudentium reprobabo.*

El erudito Cardenal Wiseman cita estas palabras y deduce de ellas que las tradiciones primitivas sobre las doctrinas religiosas se conservaron entre diversas naciones.

Pero ¿quién se atreverá á dudar que los dioses romanos y griegos eran la *deificación* de algunas de las propiedades del Dios verdadero, del Dios bíblico, si esto se entiende como el Sr. Donoso, y cuantos lean de buena fe al Sr. Donoso lo entienden? El mismo Tertuliano ¿no dice que el Dios verdadero es el verdadero Prometeo? Y Augusto Nicolás ¿no descubre en la tragedia de Esquilo el misterio oculto de nuestra redención? ¿Mil autores eminentemente católicos no llaman á Dios el Sumo Jove? ¿No atestiguan la venida de

© Biblioteca Nacional de España

Cristo los versos de la Sibila y los de Virgilio, sin que sea esto afirmar que Virgilio y la Sibila supiesen lo que decían, aunque sin saberlo lo dijeron? San Agustín mismo, ¿no se admira de la consonancia de algunas doctrinas platónicas con las cristianas? ¿no asegura que mil fábulas del paganismo son trasuntos desfigurados de las verdades católicas? ¿no afirma, al par que condena las torpezas del paganismo y del Júpiter de los paganos, que este Júpiter pagano es un remedo insensato del verdadero Dios; que los espíritus que le cercan y los nombres con que le adornan son los atributos de Dios vivo?

Donoso Cortés, al decir que el Dios vivo, por la muchedumbre de espíritus que le sirven, es á la manera de los dioses paganos, no afirma más que San Agustín, ni ofende á Dios, ni entra por tan obscuros caminos que pueda engañar ni extraviar en ellos al más rudo de sus lectores. Porque el más rudo de sus lectores sabe hoy, mejor que Platón y que Aristóteles, lo que le conviene creer, y aun el mismo Platón y el mismo Aristóteles no hubieran nunca creído que el Sr. Donoso Cortés ponía entre los atributos del verdadero Júpiter, ni á Steraclus, ni á Pecunia, ni á los vicios, ni á los demonios deificados por la humanidad pervertida y flaca. Donoso Cortés sabe perfectamente que sin la luz de la revelación ni hay verdad cumpli-

© Biblioteca Nacional de España

da, ni conocimiento del verdadero Dios; y por eso ve algo de esta revelación casi olvidada, en muchos de los símbolos y misterios de las falsas religiones y en algunas opiniones de los filósofos y sabios antiguos.

El Sr. Donoso Cortés no dice en parte alguna que Dios sea substancia indefinida, dice sí, que es substancia infinita. Acaso el traductor francés tradujese mal ó el impresor francés se equivocase. El impresor ó el traductor español han errado y se han equivocado también varias veces al traducir ó publicar los artículos del *Amigo de la Religión,* y ponen *presencia* por *presciencia*, y *Escolástico* por *Eclesiástico*, etc. »¿Acaso, – pregunta el *Amigo de la Religión* – los santos ángeles tienen alguna semejanza con los dioses romanos?« . . . . .

. . . . . .

Río Janeiro 4 de Agosto de 1853.

Sunt lacrimae rerum, querido Don Serafín (1), y si le escribo á usted casi siempre de broma, es por no fastidiarle con mi llanto, no porque me

(1) Don Serafín Estébanez Calderón.

© Biblioteca Nacional de España

falten ganas de llorar. Este pobre Adadus Calpe, viviendo de ilusiones que á cada paso se desvanecen como el humo, anhelando una fama que nunca ha de alcanzar, quizás ó sin quizás muy falto de dinero, y llevando tres hijos y la mujer á cuestas; este pobre Adadus Calpe, repito, con su pedantería extravagante y con su imaginación acalorada, me pone en el alma más deseo de llorar que de reir. Lejos de la patria, donde es probable que no tenga ya Calpe ni amigos ni parientes, y arrastrado de uno en otro clima por esta manía andariega que en estos últimos tiempos se ha apoderado de la humanidad, no sé qué será de él, ni sé qué espera, ni qué desea; él mismo tampoco lo sabe. El hambre supongo que le obligará á establecer aquí un colegio; pero, con este arbitrio ¿matará el hambre? Y, aun cuando mate el hambre corporal y prosaica, aquella otra hambre canina de gloria que le roe las entrañas ¿no seguirá atormentándole? Y si Adadus no sabe llamar en su auxilio ni á Dios ni al diablo (en los cuales ha de creer poquísimo, si algo cree), de qué le sirven su magnetismo, su biología y su funi-fantasmagórica? Al que se sale del camino que debe seguir, no le queda ahora el recurso de meterse á fraile, porque le falta la fe, ni el de suicidarse con aquella serena majestad de los antiguos, porque le falta valor.

© Biblioteca Nacional de España

Terra malos homines nunc educat atque pusilloso.

Cuando alguien padece ahora, ó cuando se mata, se mata y padece tan sin arte y con tan poca elegancia, que, por más caridad que guarde uno en el pecho, no deja de burlarse del desgraciado. Conocí en Nápoles á cierto joven chileno, llamado Gallo, rico, buen mozo, robusto y amable; pero vino á persuadirse de que era tonto y de que todos se burlaban de él, y, no pudiendo sufrir estas extrañas imaginaciones, se huyó de Nápoles, y en Marsella se tiró un pistoletazo en el cielo de la boca, para no ser tonto. Cuando llegó la noticia á sus amigos, le tuvieron por más tonto de lo que en realidad había sido, y, en vez de compadecerle, se rieron. Sólo la V. lloró su muerte, imaginando ser la causa de ella.

En todas las cosas, hasta en las más serias, veo yo algo de ridículo y me aflijo sobremanera. Esta misma V., ya jamona y *más catada que colmena*, puso á toda la Legación de España en Nápoles en ocasión de hacer mil ridiculeces. Embajador, Secretarios y Agregados la querían gozar y la cortejaban á porfía. Hasta que una noche el Embajador ofendido nos dijo que la dama corría por su cuenta, y, tomándonos por los Doce Pares y convirtiéndose él en Carlo Magno, aunque en apariencia de burla, se levantó de su asiento y con

© Biblioteca Nacional de España

voz llena de cólera mal disimulada nos habló de este modo:

Merecida ha de ser, no arrebatada
Angélica en mi tierra, paladines,
Que aun no es del todo báculo mi espada,
Ni estoy sordo al rumor de los clarines.

Pero en el estilo trágico-cómico nada hay comparable á un dicho de mi tío Galiano. Como nosotros de todo conversábamos sin miramiento alguno, aconteció que un día le hablé yo del amor de su hijo Dionisio por una gran señora, muy conocida, la cual me había contado estos amores, con aquella vana y desalmada complacencia que tienen las mujeres en jactarse de sus triunfos y del mal que logran causar. En efecto, Dionisio padeció por ella horriblemente y su pasión fué vehementísima, desatinada, loca. Ni Claudio Frollo, ni Santiago Ferrand, ni Stenio, el de Lelia, amaron nunca con igual furor. Nunca amaron tan sin esperanza como Dionisio. Galiano lo creía así y me obligaba á seguir hablando. Para él todos los errores, delitos é infortunios del hijo provenían de esta pasión frenética, que trastornó su entendimiento, torció su voluntad y vició su natural, antes bueno. Galiano hallaba un placer melancólico en estos recuerdos, tan melancólicos de suyo. Notaba yo que había hecho una cruel necedad en desper-

© Biblioteca Nacional de España

tarlos en su corazón; pero ya estaba hecha. Por último, ví asomar á los ojos de mi pobre tío, Dios me lo perdone, dos gruesas lágrimas, y le oí exclamar, con acento doloroso, elocuentísimo, desgarrador: "¡Oh, mil veces sin ventura, hijo mío! ¡tú eres el único á quien no se lo ha dado esa grandísima p...!„ Cuando Virgilio recitó delante de Augusto y de su hermana:

> Hen miserande puer! si qua fata aspera rumpas,
> Tu Marcellus eris,

ni Augusto ni su hermana se enternecieron tanto por la muerte del sobrino y del hijo muy amado, como yo entonces me enternecí con piedad infinita.

Y esta piedad, que ni me la inspiran los lamentos de Byron, ni los desesperados y sentidísimos cantos del divino Leopardi, la despierta y enciende en mi alma el estrambótico Calpe. Lo que me mueve á risa es lo que asimismo me mueve á piedad. Y por esto y por otras consideraciones, no le mando á usted el diálogo prometido. Los puntos que se tocaron en él son tan altos, y tan graciosos al par, que Platon y Luciano de concierto podrían apenas darles el colorido, la vida y el vigor convenientes. Yo, por lo tanto, no me siento capaz de emprender tan sublime y abrumadora tarea. Lo que pretendo ahora, y por eso lo tomo con tiempo,

© Biblioteca Nacional de España

es contestar á todos los pormenores y preguntas de su última carta de usted.

Comenzando por hablar de cosas literarias, diré á usted francamente que nunca he leído á Salinas, á quien asegura me parezco algo y á quien por ser, si no me engaña la memoria, grande amigo de Fray Luis de León, coloco entre los varones ilustres y entre los egregios poetas por la fama que usted le da. Agradezco el elogio que hace usted de mis versos *Amor del cielo*, y, como crítica aquello de "Entre las flores de tu huerto adorno", debo aclarar una cosa que no pensé yo fuese obscura ni diese lugar á anfibologías. *Adorno* no es epíteto de *huerto*, sino sustantivo. Como si dijéramos en prosa: "entre las flores que adornan ó son adorno de tu huerto, porque en el huerto tuyo hay también calabazas y otras mil porquerías, que ni le adornan ni hermosean". Esto quise decir, y si no lo dije, lo siento; pero nunca, por buscar consonantes difíciles, iré hasta lo absurdo. Los consonantes difíciles me agradan cuando se ajustan bien al sentido; cuando no, prefiero los más triviales.

Como prueba y fruto de mi afición á la poesía, envío á usted ahora otra composición que días pasados escribí en el álbum de una señorita. Y como prueba más curiosa y fruto más deleitable y sazonado del ingenio poético del Emperador Don Pe-

© Biblioteca Nacional de España

dro II, he sacado de dicho álbum la adjunta copia de unos versos autógrafos imperiales. En ellos Su Majestad se compara al sol, y habla de su justicia, etcétera, sin pedir á nadie que se lo agradezca, porque lo hace en cumplimiento de su deber. Ya usted comprenderá que quien tales sublimidades escribe en el álbum de una muchacha, ha de creerse un Marco Aurelio y ha de escribir un *TAN ÉIS ÉAYTÓN* mucho menos modesto. No dirá el brasileño, como el romano, que todo se lo debe á sus maestros y amigos; ni dará gracias á los dioses por haberle concedido amigos y maestros tan buenos y hasta una nueva Lucrecia en su esposa Faustina. Y esto último, cuando no lo demás, bien pudiera decirlo con verdad y no engañado como lo dijo el otro. La Emperatriz del Brasil es tan virtuosa como fea. Don Pedro II, á pesar de su mucha sabiduría, le es infiel á menudo. Y como el teatro de estas infidelidades suele ser la Biblioteca de Palacio, resulta de aquí que las damas se instruyen y se transforman en Aspasias y en Corinas. Entretanto, las menos afortunadas y hermosas, que no han ido ni van á la Biblioteca, conservan la corteza primitiva; y si por acaso se quieren encumbrar alguna vez y darlo de doctoras y redichas, inmediatamente se precipitan en el abismo de la ignorancia. Sea ejemplo de esto (aunque antiguo ya, muy ilustre) la señora Vizcondesa de

© Biblioteca Nacional de España

Olinda, que, siendo su marido Regente del Imperio, solía quejarse de que no la dejaban en paz ni un momento. Estas eran sus palabras: «para nada tengo tiempo desde que soy mujer pública; las visitas menudean que es una peste». A otro ejemplo más reciente dieron ocasión mis versos en el álbum; pues, como allí hablo del amor sin nombrarle y le pinto como un magnetizador portentoso é insigne poeta, la señorita quiso saber, y me preguntó quién era, y hasta llegó á sospechar si sería Adadus Calpe. De aquí saqué yo dos consecuencias. Primera, la virtud de la señorita, que de seguro no había estado aún en la Biblioteca, y segunda, la verdad de aquella sentencia evangélica aun aplicada á los negocios mundanos: *non mittatis margaritas vestras ante porcos.*

El señor don Pedro es también muy purista y doctísimo filólogo. Sus cortesanos tratan de imitarle, ocupándose de la lengua y procurando menearla con maestría. Dos de estos cortesanos tuvieron ha poco una profunda discusión filológica en presencia de S. M. Sostenía el uno que se decía *proguntar* y el otro aseguraba que *preguntar* era como se decía. El Emperador los estuvo escuchando largo rato, y al cabo, señalándoles sucesivamente con el dedo, les dijo: «ni *pro* ni *pre*», y les volvió las espaldas muy enojado. Aturdidos ellos con esto, empezaron á indagar cómo habían

© Biblioteca Nacional de España

de decir en adelante y, después de varias consultas, vinieron á descubrir que en portugués se dice *perguntar.* Por este orden se va aquí adoctrinando la gente poco á poco.

Estoy haciendo diligencias para hallar y comprar los libros que usted me pide y todos aquellos que me parezcan interesantes en punto á las cosas de América. Yo he comprado aquí gran cantidad de libros antiguos, muy baratos y buenos, aunque no raros. Los de más precio son: un Groting con las notas de Barbeyrac, Amsterdam 1729; un Plinio, *in usum Delphini;* un Henrique Velesio, y un Egnacio de los Aldos, ejemplar conservado muy bien y que contiene varios opúsculos curiosos y entretenidos, como la oración de Heliogábalo *ad meretrices.*

Me pide usted que le hable de mis amores de Lisboa con aquella ninfa gaditana, pero aquellos amores los dejé por otros mucho más serios que allí tuve y que hubieran podido acabar en matrimonio si no me vengo al Brasil. Por otra parte, mis historias con la ninfa gaditana duraron poco y no tuvieron nada de divertidas. Las que con ella tuvo Vera sí que lo fueron, y se me figura que ya se las conté á usted muy por menor. El desenlace fué que Vera andaba enfermo, y atribuyéndolo á Antoñita, se encaraba con Su Divina Majestad y le decía: "Señor, ¿es posible que hayáis puesto tanto

© Biblioteca Nacional de España

veneno en un vaso tan hermoso? Señor, ¿esto es para probarme ó para castigarme?" Vera es discípulo de Donoso Cortés, á quien Dios ha de tener en su gloria.

En cuanto á mi Armida brasileña, pondré en conocimiento de usted que es de las que han ido y van con frecuencia á la Biblioteca; pero como Su Majestad, aunque da ciencia no da dinero, y ella gasta desaforadamente, el pobre del marido está lleno de deudas y, de muy rico que era, ha venido á quedar con muy pocos medios. Mi Armida se vale de los de sus amantes. Yo, que no tengo medios, hube de abandonar la empresa.

Si no es usted muy perezoso y quiere dar contestación á esta carta, mándela á Lisboa, y de esta manera, como no nos crucemos en el camino, tendré la carta de usted aquí ó allí. En Lisboa acaso me detenga y no sé cuál será el resultado de mi detención, pues mis amores matrimoniales aun no concluyeron, y si bien ahora deseo que concluyan, no me atrevo á leer con certeza en el libro de lo porvenir.

Adiós. Suyo,

J. VALERA.

© Biblioteca Nacional de España

VERSOS IMPERIALES

Se fui clemente, justicieiro ou pio,
Obrei o que devia. E mui pesada
A sujeição do sceptro, e quem domina
Não tem a seu arbitrio as leis sagradas:
Fiel executor deve cumpril-as;
Mas não pode alteral-as. E o throno
Cadeira de justiça: quem se assenta
Em tão alto logar fica sujeito
A mais severa lei: perde a vontade:
Qualquer descuido chega a ser enorme,
Detestavel, sacrilego delicto!
Quando no horizonte o sol espalha
Sobre a face da terra a luz do dia,
Ninguem a admira, todos o conhecem;
Mas se eclipsado acaso se perturba,
N'esse instante infeliz todos se asustão,
Todos o observão, todos o receião:
Logo se premiei sempre a virtude,
Se os viços castiguei, nada mereço.

El *logo* me encanta, porque da á los versos la forma silogística tan conducente á la persuasión.

© Biblioteca Nacional de España

Dresde 7 de Febrero de 1855.

Querida madre mía: Como en esta ciudad no tengo grandes distracciones, pienso en ella de continuo en Madrid, y de continuo y con ansiedad espero cartas de ustedes, que no llegan tan á menudo como deseo.

La Legación de España en Dresde, tiene la misma importancia y utilidad que los perros en misa, y estoy casi deseando que la supriman; pues para ser esto, mejor es no ser nada. Entre tanto, todos mis amigos y conocidos adelantan (Emilio Galiano entre otros), y yo sigo estacionado, y lo que es más triste, estacionado en un puesto tan tonto.

El único consuelo que aquí tengo es el de llamar la atención general, y ser notado y examinado de todos como español, ó como si dijéramos por ser yo un bicho raro, habitante de la Polinesia, ó de tierra más bárbara é inculta. Lo primero que me preguntan todos, cuando me ven de frac, y no mal pergeñado, es si vengo directamente de Madrid; y creo que por cortedad no me preguntan si me he hecho en Madrid los tales vestidos. Anoche me preguntó una señorita que cuántos días había empleado en ir desde Madrid á la frontera de Francia, y, como yo le dijese que dos y medio, se quedó maravillada de lo rápido de

© Biblioteca Nacional de España

mi viaje, y no pudo menos de exclamar: *alors, il y a des grandes routes en Espagne?* Días pasados estuve en un bailecito, y se empeñaron en que bailase el bolero. Yo me excusé con que no le sabía por torpeza; pero que Pizarro le sabía y bailaba como un águila, y que en cuanto le pasase el luto y la pena de la muerte de su madre, tendrían el gusto de verle bailar. Todos quisieran verme de majo y con puñal; y que hubiese traído conmigo alguna hermana mía que fuese de mantilla y demás adminículos de maja; y aun disfrazado y todo de europeo, he notado con placer que muchas damas se quedan en éxtasis al contemplar mis hermosos ojos árabes, mis abundantes cabellos negros y mi fisonomía sarracena.

Otra de las ideas extravagantes que aquí tiene el vulgo sobre nuestro país, y cuando digo el vulgo, entiendo principalmente lo que se llama *beau monde*, es que en España se llega á ser hombre ó mujer á los diez ó doce años, y se envejece asimismo muy deprisa; por lo cual, si me preguntan qué edad tengo y les respondo que treinta años, se hacen cruces, porque me creían de diez y ocho ó diez y nueve años á lo más.

Noches pasadas, estando yo en otra tertulia, trató la dueña de la casa de hacerme tomar té, y como no quisiese yo tomarle, imaginando ella sin duda que en España no se conocía aquella

© Biblioteca Nacional de España

bebida, se puso á explicarme lo que era, recomendándomela por buena y saludable. En fin, unos más, otros menos, ello es que me tienen por ser extraño y curioso, y que con este pensamiento acaso den en quererme las mujeres. Yo, por desgracia, no he visto hasta la presente ninguna que me pete y convenga, si no es una inglesita, ó inglesona, pues aunque muy joven, parece, por lo alta y enjuta, la manga de una parroquia; pero tiene una cara divina, más blanca que la leche y más hermosa que el prado por Abril de flores lleno. Sus ojos son azules y sus cabellos de oro, y su nariz delicada y perfecta, más que las narices de las estatuas griegas, que por lo regular son gordas. Se llama esta criatura adorable la señorita Wallis, y, por ser ella tan larguilucha, aérea, vaporosa y sublime, yo la comparo á un ángel del Beato Angélico; para lo cual no le falta más que sus alas de púrpura y una llama sobre la cándida frente. La señorita Wallis, sentiré que sea vana presunción mía, entiendo que se me va aficionando, y desde luego puedo asegurar que me ríe mucho las gracias.

Seguimos de ordinario con 15 ó 16 grados de frío, y por consiguiente, corriendo patines hasta en las calles y sin desearlo por manera alguna. Ya he salido en trineo y sé á lo que sabe el trineo. Los pies y las piernas y casi todo el cuerpo, cu-

© Biblioteca Nacional de España

bierto de mantas y de pieles, á la verdad que no padecen, pero las narices y las orejas se convierten en purísimo hielo y cada pelo del bigote es un carámbano, porque, gracias á la rapidez con que se camina y corta el aire, el frío se siente más. Yo, durante todo el paseo, me iba dando friegas en las orejas y narices, temiendo que se me cayesen si tal no hacía, y he quedado tan harto de esta operación que me parece que no vuelvo á trinear en mi vida.

Aún no he ido al teatro, porque no entiendo jota del alemán y me da rabia no entenderle. Sin embargo, ya he oído, sin esperarlo ni quererlo, una tragedia entera en lengua alemana, que recitó la otra noche en una tertulia, no su autor, que no se sabe hasta ahora quién es, sino un aficionado y devoto de la tragedia. Lo único que entendí de todo fué que el lector es un energúmeno, por los gritos desentonados y las manotadas furiosas; que la tragedia es larguísima y pesada, puesto que hasta muchos alemanes lo confiesan, y entendí asimismo la palabra Calígula, por donde vine á saber que este imperante ferocísimo tocaba pito en aquella función. Después me han dicho que la tragedia se titula *El gladiador de Rávena* y que está *haciendo furor* en toda la Alemania. En ella este gladiador, y sobre todo la madre de este gladiador, que á lo que se deja traslucir era gran filósofa, no sé si discípula de Kant ó de Hegel, di-

© Biblioteca Nacional de España

cen á Calígula cosas muy puestas en razón, aunque algo duras de oir, sobre su mala conducta, sobre que los italianos son, han sido y serán siempre unos cochinos y tunantes y sobre las grandezas, longanimidad y otras virtudes pasadas, presentes y futuras de los germanos. Allí se profetiza la destrucción de Roma y el entronizamiento de la raza teutónica, y por último, para que el gladiador no divierta al César y al pueblo combatiéndose con otros, la mamá le da un cachiporrazo, le mata y acaba la tragedia trágicamente.

Como los alemanes son tan serios, se hacen en las tertulias lecturas por este orden y se canta música muy profunda. Yo prefiero con todo las tertulias menos sabias de casa de la Condesa de Montijo, y cambiaría todo *El gladiador de Rávena* por un poco de *Mono amarillo* al lado de la amable Duquesita. A ella y á su madre dará usted expresiones mías.

Mil abrazos á mis hermanas y usted escríbame y créame su amante hijo,

JUAN.

© Biblioteca Nacional de España

Al Director de la *Revista Peninsular.*

Madrid 1858.

Muy estimado señor Director de la *Revista:* La adjunta leyenda (1), escrita con lenguaje y estilo del siglo XV, es de D. Aureliano Fernández Guerra, que tan célebre ha venido á ser en la república literaria por la sabia crítica y profunda erudición con que ha sabido coleccionar, comentar y anotar las obras de nuestro gran poeta, discreto estadista y cortesano y maravilloso polígrafo, don Francisco de Quevedo.

La leyenda, además de su mérito efectivo é innegable, se recomienda por una circunstancia, con visos de novela también, que no puedo menos de apuntar aquí.

Siendo aún muy mozo D. Aureliano, escribió ciertos romances que sometió al juicio de D. Bartolomé José Gallardo. Era éste un oráculo entre los literatos y verdaderamente hubiera merecido pasar por tal si su extremada propensión á burlarse de todo y no hallar nada bueno, sino lo que él hacía, no anublasen el brillo de sus calidades y no amargasen, con dejos ponzoñosos, la dulzura

(1) Papel intitulado *Flor de Amores,* de D. Aureliano Fernández Guerra.

© Biblioteca Nacional de España

de sus escritos. Obras de Gallardo son el *Diccionario crítico-burlesco*, que alcanzó tanta y tan merecida fama y que ejerció tanta influencia allá por los años de 1812; la *Apología de los palos* y la sátira contra el falso *Buscapié de Cervantes*, publicado por D. Adolfo de Castro. En todas ellas se descubre ingenio grandísimo, pero mayor acrimonia y malevolencia.

Gallardo era un erudito de nuestras cosas, gran conocedor y maestro de nuestro hermoso idioma y apegadísimo á nuestros autores de los siglos XVI y XVII, á cuya manera de decir ajustaba fácil y naturalmente la suya, teniéndose y considerándole todos por muy purista. Lástima es que su correspondencia inédita no se publique, pues escribió muchas cartas que pueden pasar por modelo en este linaje de escritos y que están llenas de noticias curiosas.

Pero vamos á nuestro cuento. Fernández Guerra sometió, como llevo dicho, sus versos al juicio de Gallardo, y éste, que no se cuenta que haya jamás elogiado á nadie sino de mala gana, notó en los pobres versos más faltas que palabras, y los anatematizó, principalmente por poco castizos y llenos de frases y locuciones francesas. Entonces fué cuando escribió esta leyenda Fernández Guerra, y, habiéndola hecho copiar en papel antiguo, y de tan perfecta y singular manera que no pare-

© Biblioteca Nacional de España

cía sino que estaba escrita á principios del siglo XVI ó á fines del XV, se la presentó á Gallardo, como quien enseña una antigualla á un entendido arqueólogo, y por antigualla la tuvo éste, y nunca Fernández Guerra quiso sacarle del error en que estaba, ni descubrir á nadie su inocente fingimiento. Gallardo ha muerto poco há, y poco há también se ha sabido que la leyenda es obra de don Aureliano. Ahí va para que usted la publique en su Revista, haciendo notar en substancia á los lectores lo que le dice en esta carta su amigo, etc., etcétera,

SILVIO SILVIS DE LA SELVA.

Berlín 26 de Noviembre de 1856.

Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.

Mi querido amigo y jefe: su amabilísima carta del 17, que de manos del Sr. Oliver recibí tres días há, apenas hube llegado á esta ciudad magnífica, me lisonjea en extremo y me pone en la precisa y agradable obligación de contarle circunstanciadamente todas aquellas cosas que puedan interesarle ó divertirle y que nos hayan ocurrido du-

© Biblioteca Nacional de España

rante nuestra peregrinación desde París hasta aquí.

A Jove principium, Musæ, Jovis omnia plena. Empecemos, pues, por el Duque, nuestra providencia y nuestro Jove, y digamos de él que es la más excelente persona y el más generoso gran señor que he conocido en mi vida. Viajamos á lo príncipe. Paramos en las mejores y más elegantes fondas y tenemos coches, criados, palco en los teatros y cuanto hay que desear. Los miramientos, las delicadas atenciones y la noble bondad con que nos trata, así al ayudante como á mí, exceden á todo encarecimiento. A él, por otra parte, le atienden y agasajan sobremanera en los puntos donde nos detenemos y harto claro se ve que su nombre suena bien en los oídos de esta gente del Norte, mucho más aristocrática que nosotros, ó por lo menos no tan envidiosa y sí mejor educada. Aquí hay cierto género de justicia distributiva que es parte, y muy principal, de la buena educación y que en España raros son los que la conocen, considerándose esta falta como una prueba de nuestro noble orgullo y carácter elevado é independiente.

El Duque tiene, además, esparcidos por toda Europa infinidad de parientes, que se jactan de serlo, y de los cuales está él también muy satisfecho, complaciéndose en visitarlos y ellos en obsequiarle durante su permanencia en las ciudades

© Biblioteca Nacional de España

donde viven. Por esto nos detuvimos en Bruselas y por esto nos hemos detenido igualmente en Münster, donde los Príncipes de Croy-Dülmen han estado finísimos, no sólo con el Duque, sino con Quiñones y conmigo.

La casa de los Príncipes me hizo recordar la del famoso Barón de Thurdenthumtrock, así por ser ambas casas de las mejores y más antiguas de Westfalia como por la majestad y afable decoro con que nos recibieron en la de los Príncipes y por las tres princesitas solteras que allí se anidan y que me parecieron otras tantas Cunegundas inocentes y frescachonas. Un Cándido y un Doctor Pangloss faltaban: pero en Alemania no hay la malicia y la hiel de nuestra tierra y todos son optimistas y Cándidos. Y en cuanto al aya de las princesas, no pude menos de reconocer en ella á la doncella de ojos negros que puso, á su pesar, al Doctor Pangloss en el estado lastimoso en que se lo encontró Cándido en Holanda. Porque es de advertir que, si bien en Alemania tienen las damas costumbres bastante arregladas, más por el respeto que se deben á sí mismas y por orgullo de raza que por escrúpulos de conciencia, todavía las mujeres de la plebe, careciendo por fortuna del mencionado orgullo y no creyendo que sea muy terrible pecado la fornicación, lo cometen todas con la mayor sencillez y naturalidad imaginables, y asi-

© Biblioteca Nacional de España

mismo reciben muy naturalmente el dinero ó los regalillos que uno les da, si uno es más rico que ellas, para lo cual se necesita poco. En cualquiera de estas ciudades está uno seguro de ser bien recibido de la primera bonita muchacha que se encuentre en la calle y á quien le dirija la palabra, convidándola á cenar ó echándola un requiebro. Las chicas, por lo general, viven con sus padres, y para no dar escándalo en su casa se vienen á la de uno, ó de cualquier bodegoncillo ó coche de alquiler hacen templo de Cupido. Estas Margaritas no tienen ya mal espíritu que las atormente en la Iglesia, ni hermano Valentín á quien tenga uno que despachar al otro mundo con ayuda del diablo. Anoche, Florentín Sanz y yo, hicimos de Fausto y Metistófeles con dos modistillas muy guapas y nos regocijamos en grande en una taberna, donde todo el gasto de vino del Rhin y comida no pasó de un duro de nuestra moneda. Allí las introdujimos en la cámara del vino, *in cellam vinariam* y el nardo dió su olor. ¡Ojalá que orégano sea y no alcarabea!

Esto, en otro país se debería considerar como una prueba de la mayor corrupción, pero aquí se hace con una buena fe y una inocencia tan grandes, que el moralista más rígido no tendría por qué fruncir el ceño si lo considerase atentamente. Todas estas muchachas se casan luego con artesa-

© Biblioteca Nacional de España

nos honrados y son tan excelentes y ejemplares madres de familia como la que Schiller describe en sus admirables versos de *La campana*. Yo entiendo que esta nación es pagana aún y que nunca fué cristianizada perfectamente. Así me explico lo de las modistillas y otras mil cosas más altas y harto difíciles de explicar por otro medio. El cristianismo, dicen los modernos filósofos alemanes que les diabolizó la naturaleza que ellos habían divinizado; pero el caso es que en la rica imaginación de esta gente y en sus apasionados corazones, siempre tuvo la naturaleza mucho de sobrenatural y de divino, y las pasiones algo de fatal y de santo, en consonancia con ella. ¿No ha dicho el mismo Lutero, á pesar de ser un reformador y un teólogo, que el que no ama las mujeres, el vino y la música es un mentecato toda su vida?

Wer liebt nicht Wein, Weib und Gesang.
Der bleibt ein Narr sein Lebenlang.

Anteanoche oímos en el Gran Teatro Real una ópera de Wagner, fundada sobre una antigua leyenda que viene á confirmar cuanto llevo dicho. El Landgraf de Thuringia era gran protector de los *Minnesänger* ó cantores de amor, y tenía en su corte á los mejores y más famosos de ellos. Tanhäuser descollaba entre todos, y Venus misma, que ya en el siglo XIII no podía menos de ser

© Biblioteca Nacional de España

una diabla, y de las más peligrosas, se enamora de él y le lleva á su infierno ó subterráneo encantado, verdadero paraíso, en cuya comparación es una solemne porquería el jardín en que estuvo Rinaldo. Allí me las den todas. Tanhäuser está allí más á gusto que nosotros con el Duque; pero el majadero empieza á tener *saudades* del canto del ruiseñor y de la luz de la luna y de otras insignificantes menudencias que faltaban por allá abajo, donde le trataban á qué quieres boca y á cuerpo de rey, y comete la necedad de abandonar á la archidiabla y á toda su corte de ninfas bailadoras, y de subirse á la tierra. En la corte del Landgraf se sabe que Isabel, su sobrina, está derretida por él de amor y él se ablanda también por ella. El Landgraf reúne entonces á todos sus caballeros y poetas, y hay un certamen en el cual ha de describirse en verso cuál sea la esencia del amor. Los trovadores todos se andan con tiquis-miquis platónicos para explicar su esencia, y se esfuerzan con esta gimnasia metafísica, para ganar la mano de Isabel, que será el premio del vencedor. Pero Tanhäuser se va al grano y declara terminantemente que el amor es el deleite supremo de poseer el objeto amado. Los otros trovadores se enfurecen y contradicen su aserto, y, en el calor de la improvisación, se le escapa á Tanhäuser que todas aquellas doctrinas se las ha enseñado Venus

© Biblioteca Nacional de España

misma, y que las sabe por experiencia. Todos le condenan y se escandalizan. Acoquinado entonces, aquel infeliz se va á Roma (es año de jubileo), se echa á los pies del Padre Santo, y le pide la absolución. Pero Su Santidad, que sabe del pie que cojea, no quiere dársela y le dice que está excomulgado y maldito hasta que su báculo de peregrino reverdezca y dé flores. En fin, para abreviar y no fastidiarle á usted, el báculo reverdece, á pesar del Papa y de las leyes físicas, y gracias á las oraciones de Isabel, con la cual en buen amor y compañía se va Tanhäuser al cielo, después de haberse divertido á sus anchas en la tierra y debajo de la tierra. La música es profundísima y no por eso fastidiosa para los profanos. Las decoraciones maravillosas, y los trajes de una riqueza y una exactitud singulares. Ni en París ni en Londres se representa nada mejor. Yo estaba con la boca abierta. La Wagner, sobrina del compositor, hacía de Princesa salvadora, y es tan linda y bien plantada, que el más melindroso penitente la tomaría por escala de Jacob con que subir al cielo. Su tío anda errante por esos mundos, por haberse metido demasiado en las jaranas del 48.

Dejo de contar á usted los primores y curiosidades que he visto en museos, palacios, etc. Sólo quiero hablar, por ser cosa nueva y de que no hablan mucho aún los libros del viajero, de los fres-

© Biblioteca Nacional de España

cos de Kaulbach que se están pintando en la gran escalera del Museo Nuevo, y que estoy por decir que son ó serán mejores que los que Cornelius pintó en el otro Museo. Representan los tres ya concluídos: la dispersión de las gentes y Torre de Babel; la eflorescencia de la Grecia, y la destrucción de Jerusalén. Al ver la eflorescencia de la Grecia, aquella luz serena y divina que baña el ambiente, aquellas divinidades olímpicas que se sostienen con majestad graciosa sobre el Iris; aquellos templos elegantes que se levantan en el aire azul y diáfano; aquel Homero, que en un barco misterioso y guiado por la sibila de Oriente, viene á civilizar á los griegos, y otras mil fábulas y delicadas alegorías tan divinamente representadas, le dan á uno tentaciones de hacerse pagano. La destrucción de Jerusalén es también un cuadro pasmoso. El templo se hunde, los ángeles tocan las trompetas; Ashavero empieza á caminar para nunca pararse; el gran sacerdote y los levitas se dan de puñaladas por no adornar el triunfo de Tito; éste se adelanta vencedor con sus legiones; los judíos están desesperados ó huyen temerosos; los altos edificios arden; la congregación cristiana sale tranquilamente de la ciudad bajo la custodia de ángeles hermosísimos y más simpáticos *casi* que el general Serrano; y sobre todo este estruendo, confusión y tumulto, están, entre nubes en lo

© Biblioteca Nacional de España

alto y con gran prosopopeya y serenidad, los cuatro profetas que han vaticinado más ó menos claramente tantas peripecias. Gran corrección de dibujo, valiente fantasía y muy filosóficos pensamientos me parece que hay en estos cuadros. Pero, ¿cómo explicar á usted en una carta las impresiones que me han causado? Pasemos á otra cosa.

El caballero Leal, Ministro de Portugal en ésta, nos ha dado un día muy bien de comer; pero ayer comimos mejor; ayer comimos en Palacio, para Oliver terrible pena y *argomento di sogni e di sospiri.*

Estaban á comer en Palacio, además de las personas de la servidumbre, entre las cuales algunas damas de no malos bigotes que nos miraban con curiosidad, y especialmente á Quiñones, que se parece al Otelo que sale aquí en el teatro, estaban, digo, y Dios me perdone el modo de escribir, el Barón de Manteufel; el de Humboldt, que nos habló muy bien en español; la Gran Duquesa de Mecklemburgo; un Príncipe de Hesse; otro ídem de Wurtemberg; otro ídem de Ipsilanti, hijo del célebre poeta y vestido con el airoso traje de su nación; el Conde de Raczinski, y otra gente, ó muy menuda ó que yo tomé por tal porque no la conocí de nombre. El Rey es un sabio bobalicón, lleno de la más candorosa pedantería. Habla mucho, pero habla con dificultad el francés, y cuando no

© Biblioteca Nacional de España

encuentra alguna palabra la suelta en alemán y el que está á su lado se la traduce. El la repite y sigue adelante con su discurso. S. M. tiene la manía de ser *omniscio* ó poco menos y la más incómoda de examinar á todo bicho viviente. Muy apurado se vió el Duque para responder á todas las preguntas del Rey sobre los títulos de la casa de Osuna y la historia de estos títulos, sobre la Virgen de Guadalupe y sobre los carneros merinos y quién sabe sobre cuántas cosas más. El Rey quedó muy satisfecho porque tuvo ocasión de lucir sus conocimientos, de los cuales me mostré yo espantado y absorto con los cortesanos. S. M. no pudo estar más amable y sólo faltó que nos diera un apretón de manos. Nos llamó *mon cher* y nos rogó que volviésemos por aquí. Quiso saber de qué tierra era yo, y habiendo yo respondido que de la provincia de Córdoba, me habló de la célebre mezquita, y como el Conde Raczinski, que estaba á mi lado, la describiese mal y tratase de denigrarla, yo salí á la defensa de aquel gran monumento y le pinté como estaba en tiempo de los Abdel Rahmanes, siguiendo lo que he leído en Conde y poniendo algo de mi cosecha, con lo cual quedaron convencidos de que debió ser obra estupenda y asombrados de que un español supiese algo. Pero más se asombró el cortesano que estaba á mi lado en la mesa cuando, al servirnos el *caviar*, quiso

© Biblioteca Nacional de España

explicarme lo que aquello era, como manjar para mí desconocido, y yo le dije que en España se comía y se sabía lo que era el caviar, por lo menos desde el siglo XVII ó fines del XVI, y que Cervantes habla del caviar en el *Don Quijote* sin explicar lo que sea, prueba de que todos los españoles debían conocerle entonces. En efecto, Ricote y Sancho Panza almuerzan caviar cuando se encuentran una mañana muy cerca de la ínsula Barataria.

El Rey también me habló de política; me dijo que las cosas de Francia se van poniendo feas, y que era menester que D. Ramón estuviese con cuidado. A esto contesté que los españoles no seguíamos tanto como generalmente se cree el movimiento de la Francia, y dí por ejemplo el del año 1848, cuando la Europa toda estuvo agitada hasta en sus cimientos y la España tranquila, bajo el gobierno de este mismo D. Ramón.

A Osuna le pilló la Reina aparte y le echó un sermón de moral casamentera, aconsejándole que tomase por esposa á una de las princesitas de Croy-Dülmen. Ya he dicho á usted que los alemanes, y más aún las alemanas, tienen una sencillez y una buena pasta maravillosa, por lo cual no debe extrañarse nada de esto. Todos aquellos señores nos hablaron, nos interrogaron, nos dieron la mano hasta sin previa presentación y estuvieron lo más amigos y cariñosos que es posible estar

© Biblioteca Nacional de España

no en la primera entrevista, sino después de haberse conocido durante algunos meses. Acaso, ó sin acaso, tendrían notable influencia en estos milagros de bondad las veintitantas Grandezas del Duque, sus infinitos castillos y títulos y lo sonoro y conocido de su nombre. Pero de todos modos se ha de confesar que esta gente es amable por todo extremo. En fin, y sea la causa la que se quiera, ello es que debemos estar y estamos contentísimos de lo bien que aquí nos han tratado.

Pero, amigo mío, no hay rosa sin espinas y el placer y el lamento andan juntos, según ha dicho el sabio. También hemos tenido nosotros nuestros disgustos durante el viaje, y uno grande de veras. Desde Bruselas á Münster, ó no sé si en la fonda misma de Bruselas, robaron ó se perdió una cartera del Duque, que afortunadamente no contenía más que tres cartas de recomendación para Petersbugo. Difícil es de pintar y más difícil de imaginar la desesperación del Duque por este accidente, y sobre todo el terror pánico que le entró de que pudiera suceder lo mismo con las Cartas Reales. Decidido ha estado estos días, y no sé si habrá cambiado de aviso, á suicidarse si las Cartas Reales se perdían. Por dicha están aún en nuestro poder. Si se pierden, ya sabe usted que nos quedamos huérfanos del Duque.

El criado que perdió la cartera ha hallado me-

© Biblioteca Nacional de España

dio de que el Duque le premie su descuido dándole 500 francos. El, por su parte, ha dicho, en cambio, al Duque que no le *perdonará nunca* (palabras textuales) el que le haya llamado *canalla*. En efecto, el Duque se atrevió á calificarle de este modo en el momento de mayor furia. Desde Münster mandó el Duque á Bruselas á su criado para que buscase la cartera. La cartera no pareció, y á la vuelta del criado, que nos le encontramos en Hamm, fué cuando éste tuvo la ocurrencia de decir que le habían robado á él 500 francos, que sin duda no echó de menos hasta entonces, y que el Duque le ha dado. No creo necesario advertir que el *"no perdonaré nunca que V. E. me haya llamado canalla"* demuestra que el criado es español é hidalgo, y que la ocurrencia de los 500 francos demuestra que es un soldado licenciado.

Entre varias cosas notables que aquí hemos visto nada ha llamado tanto la atención de Quiñones como cierto paso gimnástico que hacen los soldados y que más parece danza de teatro que marcha militar. La música, al compás de la cual caminan de una manera tan graciosa y rara, es también rara y graciosa. Ya haré que me la copien para que á mi vuelta la tararee Ferraz en esa Primera Secretaría y yo haga el paso delante de ustedes. Creo haberle aprendido muy bien, al menos así lo asegura Quiñones, y ya verán ustedes una cosa boni-

© Biblioteca Nacional de España

ta cuando lo haga. Por de pronto excede á mi capacidad el describirle; baste decir que ha de tener algo de la antigua y celebérrima danza pírrica de los espartanos. En España hubo también en otro tiempo danzas militares y de espadas, si la memoria no me engaña.

Pero mi carta va siendo tan larga que acaso no tenga usted paciencia para leerla y se arrepienta de haberme animado á que le escriba. La precipitación con que lo hago y el deseo de referirlo todo en pocas palabras hará sin duda que mi estilo sea confuso y desaliñado por demás.

Adiós. Expresiones á todos y no dude que le quiere mucho su amigo y servidor,

JUAN VALERA.

Varsovia 30 de Noviembre de 1856.

Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto:

Tres noches há, mi querido amigo, que salimos de Berlín, y de un solo vuelo (más de treinta horas en un detestable ferrocarril), nos hemos puesto en la capital del antiguo reino de Polonia. En

© Biblioteca Nacional de España

este viaje hemos sentido ya bastante el frío, y calculado el que tendremos que pasar en adelante. El termómetro estuvo anteayer á 14 bajo cero Réamur; pero se soporta tan baja temperatura, porque vamos bien provistos de pieles. El Secretario particular del Duque, llamado el Sr. Benjumea, natural de Sevilla, aunque por lo bobo parece de Coria, va tan empellejado y tan raro, que en una estación del camino por poco se le comen unos perros, tomándole por alimaña de los bosques. Yo he hecho un cambio con la pelliza que usaba en Dresde, y, dando encima 50 thalers, he tomado en Berlín una magnífica de piel de oso de no sé dónde. El Duque, para él y sus criados, ha gastado cerca de 3.000 francos en pieles. Todos los de la expedición llevamos, además, sendas gorras de nutria en la cabeza, y se diría que andamos en busca de Sir John Francklin.

Mas, á pesar de la esplendidez y magnificencia del Duque, nos faltan coches de gala, como quería Oliver que trajésemos. El pobre lo dijo por necedad y no por malicia: pero el caso es que dijo al Duque que por qué no llevaba los tales coches. El Duque se cargó con esto y estuvo, á su vez, por preguntar al Ministro Plenipotenciario que por qué no vivía en una casa decente y no en una fonda tan sucia y tan mala, que más que fonda parece pocilga.

© Biblioteca Nacional de España

Durante nuestra permanencia en Berlín, para nada nos ha servido Oliver: mas no tiene él la culpa, sino aquellos malditos prusianos que no hacen de él caso ninguno. En general, se puede asegurar que la Legación de España en Berlín no está tenida en olor de santidad, y si algún olor se le atribuye, no es muy bueno. Oubril, Encargado de Negocios de Rusia, y Leal, Representante de S. M. Fidelísima, nos han revelado con gran misterio, y con misterio mayor se lo revelo yo á usted, que á Oliver le apesta la boca como si tuviera un perro muerto en cada pulmón, y que el Agregado Cortina tiene sarna. De Florentino Sanz también hablaron mal, y peor hubieran hablado si yo no hubiese dado á entender que soy su amigo. Lo singular es que contra el alcornoque de Llorente no se ensangrentaron. Esto me disgusta de la diplomacia y del mundo. Esto prueba que la tontería y la insignificancia no matan, y mata cierta falta de *forma*. Harto sé yo que el tener sarna ó la boca apestosa, no implica el estar mejor ó peor educado: pero sé también que Leal ha estado siempre constipado al acercarse al Conde de Galen, y que sólo tiene olfato para los plebeyos y cursis como Oliver. No es esto decir que el Conde de Galen no sea cursi, sino que á Leal no le parece cursi, porque es Conde.

La consideración de que goza la aristocracia es

© Biblioteca Nacional de España

grande en estos paises, y ya he dicho que el nombre del Duque de Osuna hace buen efecto, y por eso, sin duda, nos agasajan más donde quiera que llegamos. En Granitza, al entrar en el territorio del Imperio ruso, vino á abrirnos la portezuela del vagón, y á ponerse á las órdenes del Duque, para acompañarle hasta Petersburgo, un correo imperial tan emplumado, áureo y relumbrante, tan majestuoso, tan inmenso y tan barbudo, que yo imaginé que era el Emperador mismo, que no pudiendo moderar la impaciencia de vernos, había salido á nuestro encuentro hasta la frontera. Al cabo, al ver su humildad, me convencí de que era un correo. También se puso á nuestras órdenes un empleado del ferrocarril.

Desde aquel momento no éramos ya como los demás mortales, y todo el público polaco nos miraba con asombro y respeto. El correo había sido portador de una carta del príncipe Miguel Gortchakoff para el duque, en que le decía que uno de los palacios imperiales de Varsovia estaba destinado para nuestro alojamiento, porque los hoteles no eran buenos. En Petrikoff nos tenían preparada una comida en las habitaciones imperiales de la estación; porque aquí hay por todas partes *habitaciones imperiales*, donde entran y se alojan las personas de distinción á quien el Gobierno quiere distinguir del vulgo de los hombres, tan

© Biblioteca Nacional de España

poco respetado aquí por la clase privilegiada. A Varsovia llegamos, por último, á las doce de la noche. Dos coches del príncipe nos esperaban en la estación para trasladarnos á nuestro palacio; y el coronel Pratassoff, ayudante de campo del virrey ó teniente general del Reino, estaba también esperándonos, y se puso á las órdenes del duque para acompañarnos á todas partes.

En el palacio, cuyas habitaciones estaban iluminadas, nos habían preparado una magnífica cena. Los vinos eran exquisitos: Jerez, Málaga, Champagne, Chateau la Rose de 1841, Chateau Laffitte de 1846 *ed altri tali.* Los demás almuerzos y comidas han seguido siendo por el mismo estilo y aun mejores.

Al despertar por primera vez en este palacio he visto que está situado en medio de un extenso parque, rico de árboles gigantescos y de hermosos y bien trazados jardines, que en verano deben hacerle ameno, deleitoso y sombrío. De la ciudad acaso estemos á media legua de distancia; pero siempre tenemos coches del Gobierno para ir y venir cuando se nos antoje.

Varsovia me ha parecido hermosa, pero triste como una esclava. Lo mejor de sus hijos, ó viven retirados en el campo, ó fugitivos en país extraño. Hay bellos palacios, calles anchas y regulares, y muchas buenas iglesias. Una estatua en bronce de

© Biblioteca Nacional de España

Copérnico, bien modelada, se levanta en el centro de una de las plazas principales. Hemos oído misa mayor en la catedral, edificio gótico y armonioso en su conjunto, como si hubiese sido hecho de una vez, y de buen gusto, aunque pequeño. Un santo Padre nos echó un sermón en polaco, que duró hora y media. Para mí no fué el sermón otra cosa más que un estornudo larguísimo, interrumpido de vez en cuando con algunos *kiskis*, *kanski* y *konskas*, y no pocos *gorevos* y *goresros*.

El gobernador de la ciudad vino ayer á vernos inmediatamente. Nosotros nos adelantamos, por nuestra parte, á hacer una visita al teniente general Gortchakoff, que nos recibió en una biblioteca inmensa, como si quisiera decirnos: »para que veáis que no soy bárbaro, á pesar de esta cara de calmuco que Dios me ha dado«.

Una hora después de haber hecho la visita al príncipe Gortchakoff, ya estaba en casa á pagárnosla. Venía en coche abierto y escoltado por ocho cosacos, de los colonos militares del Cáucaso, vestidos de extraña manera, con muchos puñales y gumías y pistolas de plata prolijamente cinceladas, gorras circasianas, lanzas larguísimas y rocines pequeñuelos, peludos y feos, que galopaban sobre la nieve como si tuviesen el diablo en el cuerpo. Esta gente, aunque vestidos con gran lujo, se parecen en las costumbres y en la organización á

© Biblioteca Nacional de España

nuestros antiguos almogávares, y, así como aquéllos combatían de contínuo con los moros fronterizos, combaten éstos con las tribus guerreras de las montañas donde Prometeo estuvo encadenado. La hoja de las gumías es de soberbio temple y dice, en letras de oro: NO HIERO MÁS QUE UNA VEZ, porque parece que hienden con ellas á un hombre como si fuera un nabo. De estos señores cosacos hay ochocientos en Varsovia, todos voluntarios, y son

Su mayor placer, la guerra,
Sus arreos son las armas,
Su descanso el pelear.

El total de la guarnición será de unos 2.000 hombres. La ciudadela es fuerte de veras y muy capaz y erizada de cañones. Más de veinte grandísimos morteros apuntan de continuo á la ciudad, como si le dijeran: (son palabras del Sr. Pratassoff) "cuidado con lo que se hace". El hospital militar está muy bien. Los cuarteles limpios, abrigados y salubres. El armamento es malo y el rancho el bodrio más abominable que puede entrar en boca humana: pan de centeno y un brevaje de coles agrias, que sólo de verle y de olerle vuelca el estómago. Yo tuve, sin embargo, que tomar una cucharada y por poco la vomito en seguida con todo lo que tenía en el cuerpo.

© Biblioteca Nacional de España

Ayer estuvimos en el teatro en el palco del gobernador de la ciudad. Su hijo, que le sirve de ayudante, tiene el rostro de Adonis sobre el cuerpo de Hércules mancebo, como diría la celebre doña Mamerta de las Nalgas, querida del Inquisidor de Barcelona. Este gallardo mozo está vestido del modo más pintoresco. No gasta camisa, sino una túnica de seda bordada bárbara y prolijamente por manos circasianas. Sobre esta túnica una sobreveste singularísima. En la cabeza un bonete de pieles que le cae sobre la espalda formando una manga. Botines bordados como los de los majos en España y calzones bombachos. Puñal, pistolas y un soberbio alfanje damasquino son sus armas. Sobre la hoja de este alfanje nos enseñó aún la sangre francesa, que no ha limpiado. Puede que sea, como en el sainete de Pancho y Mendrugo, pintura con almagra hecha. Era oficial este joven de un curioso regimiento de Cazadores que formó el Emperador Nicolás para oponerlos á los de Vincennes, de hombres venidos del riñón de la Tartaria, donde se ejercitan en cazar zorras negras y martas cibelinas, y son muy diestros y certeros en el manejo del fusil, teniendo que herir á estos animales en la cabeza para no estropear las pieles.

El teatro es bastante bonito y hay una compañía de ópera regular y un magnífico cuerpo de

© Biblioteca Nacional de España

baile. Las bailarinas, casi todas polacas y las más lindas muchachas que he visto en mi vida. El Duque está fuera de sí y quisiera llevarse á alguna de ellas, pero por pudor no se atrevió á espontanearse sobre el particular con el coronel Pratassoff.

Forman estas muchachas un delicioso harem para los oficiales de la guarnición. El hijo del gobernador nos señaló á diez ó doce de ellas que han sido ya suyas. El padre, que es ya muy viejo, nos mostró á una de las más bonitas y nos dijo que sospechaba que era su nieta. No sé si el hijo pensará también en calzarse á su querida sobrina presunta.

Bailaron estas huríes los bailes polacos; pero con un color local y un gusto de la tierra muy diferentes de lo que se usa en lo demás de Europa.

Hoy hemos estado á comer con el Príncipe Miguel Gortchakoff. Estaban convidados los altos funcionarios y otras personas notables. Después hemos estado de nuevo en el teatro y hemos vuelto, por último, al palacio del príncipe, donde había recepción ó tertulia, y estaban reunidos muchas damas y caballeros, casi todos de uniforme. Me presentaron á muchas señoras que se conoce desde luego que son alegres, románticas y divertidas. No pocas hay de extremada belleza. Los cosacos del Cáucaso nos sirvieron el té y los helados, sin soltar las pistolas, puñales y demás perendengues.

© Biblioteca Nacional de España

Era cosa de ver y de dar á Dios las gracias por haberlo visto.

Las damas miran de una manera que derrite. Yo estuve muy fino con dos ó tres y ellas muy amables conmigo. Estas son las delicias de Capua y no sé cómo hemos de atrevernos á salir de aquí para emprender un viaje incomodísimo y hasta peligroso. Los grandes ríos aun no están bien helados y algunos han caído y se han ahogado últimamente en ellos. Creo que también hay ladrones por los caminos. Sin embargo, pasado mañana haremos la hombrada de salir para Petersburgo. Ahora empiezan los verdaderos trabajos.

Por lo pronto nos divertimos aquí en grande. Vengan penas después. Anoche nos bailaron en el teatro las danzas legítimas de la Persia y de la Georgia. La escena representaba divinamente, según nos aseguraron todos, una vista de la gran ciudad de Tiflis, á orillas del río Kour, que va á desembocar en el mar Caspio. Las georgianas hicieron los movimientos más voluptuosos y nos dirigieron las miradas más ardientes que pueden imaginarse. Los feroces guerreros se agitaron con meneos selváticos y desatinados, al compás de una música por el estilo de la muñeira, aunque algo más belicosa, y al estruendo de sus propias armas, que resonaban y se chocaban al andar, de los panderos y de las palmadas. El efecto que esto produ-

© Biblioteca Nacional de España

ce no se puede comprender sino viéndolo. Con todo, la danza asturiana tal vez se parezca algo á esta danza. Dos ó tres hombres la acompañaban con un canto peregrino y melancólico. Otros miraban la fiesta con mitras y arreos fantásticos.

La cocina, cuando no para el vulgo profano y despreciado, para el cual se guardan los bodrios de coles podridas y otras abominaciones, está aquí para los encumbrados y selectos, más adelantada si cabe que en Francia misma. La comida de ayer en casa del príncipe y las que aquí nos han servido dan de ello irrefragable y suculento testimonio. Pocas veces me he nutrido tan bien en este valle de lágrimas. La primera materia ayuda también al arte del cocinero. La caza es muy delicada y los peces del caudaloso río Vístula delicados y sabrosos. Antes de la comida hay siempre una especie de prólogo en una mesa aparte, en que, para abrir el apetito, se atraca uno de lengua, sardinas, caviar y otras carnes salpresadas, y se atiborra uno la barriga de aguardiente y licores. Nuestro compañero, el coronel Pratassoff, nos ha dicho más de mil veces que él es muy sobrio; pero es lo cierto que nunca he visto voracidad más desaforada que la suya.

Todos estos señores militares están muy anchos con sus hazañas de Crimea. ¿Qué fuera si no hubiesen llevado lo peor? Varios me han dicho que

© Biblioteca Nacional de España

la defensa de Sebastopol sólo puede compararse á la de Zaragoza. Los más la encuentran incomparable. Toda esta militar y soberbia aristocracia guarda un rencor hondo al Austria, aborrece con todo el corazón á los ingleses y desprecia á los franceses aunque valientes, porque son ordinarios y *parvenus*.

De diversión en diversión, de fiesta en fiesta, vistiéndome y desnudándome y acompañando al Duque, apenas tengo tiempo de escribir y no sé cómo puedo enjaretar esta carta. Además, con tanta comida y tanta bebida, no está muy despejada la cabeza, aunque sea uno más sobrio, si es posible, que el coronel Pratassoff. Las *pannas* ó señoritas, así del cuerpo de baile como de la sociedad elegante, me bailan, también, en la cabeza. Si ve usted á mi madre, dígale de mi parte, y se lo agradeceré de veras, que no he tenido tiempo de escribirla y que desde Petersburgo le escribiré.

Mañana haremos visitas á los señores á quienes hemos sido presentados, veremos la caballería é iremos por última vez á ver á las bailarinas desde el palco del mismísimo Príncipe Miguel Gortchakoff. Figúrese usted las miradas que nos echarán ellas, viéndonos tan en candelero y considerándonos como gente empingorotada y del otro jueves. Cada ojo será un espejo ustorio de más fuerza que los de Arquímedes.

© Biblioteca Nacional de España

Adios; no puedo ser más extenso, ni más correcto, ni mejor calígrafo. Para otra vez procuraré enmendarme y referir cosas de más sustancia. Expresiones á todos esos compañeros, ofrezca usted mis respetos al jefe y no dude del cariño de su subordinado, amigo y devoto servidor,

J. VALERA.

Petersburgo 10 de Diciembre de 1856.

Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.

Mi querido amigo y jefe: desde que salí de esa Primera Secretaría hasta ocho días hace, he tenido sobre mi conciencia un escrúpulo harto pesado: el de ganar mi sueldo sin trabajar, corriendo cortes y divirtiéndome en grande; pero este escrúpulo empezó á desvanecerse apenas salí de Varsovia y ya se ha disipado del todo, gracias á los ocho días cruelísimos y largos de talle que hemos empleado en llegar á esta capital. Anoche, al cabo, y como habrá usted sabido por telégrafo, llegamos á ella con mediana felicidad, aunque molidos, sucios y faltos de sueño.

© Biblioteca Nacional de España

Durante nuestra fatigosa peregrinación no hemos dormido una sola vez en cama, sino siempre vestidos, ya en las *habitaciones imperiales* (que no lo parecían) de alguna casa de postas, ya en los coches. Sólo nos hemos detenido breves horas en tres ó cuatro puntos. Todo se nos volvía caminar y más caminar, sin que se le viese el fin al camino, y sin que el camino ofreciese distracción alguna. Ora veíamos en torno nuestro una llanura sin árboles, que se extendía indefinidamente, confundiéndose á lo lejos con el aire, y que cubierta de nieve parecía un mar de plata; ora interminables bosques de pinos. Claro y sereno el cielo durante cinco horas de verdadero día, en que el sol doraba la nieve con sus pálidos rayos. Por la noche, esto es, en las diecinueve horas restantes, una luz tibia, ó por mejor decir, una luz incierta y blanquecina, que no tenía mucho de luz, porque lo que es de tibio nada tenía tampoco, una luz que no se parece ni á la del sol ni á la de la luna, y que deja entrever los objetos de una manera fantástica, me hacía imaginar que estaba en el seno de la noche cimeriana. A todo esto añada usted hondo silencio y soledad, que más bien y más á menudo interrumpían los grajos que los hombres.

Puede que haya alguna exageración en el tiempo que hago yo durar las noches de por aquí; pero es lo cierto que duran mucho, y como yo no

© Biblioteca Nacional de España

soy muy dado á los cómputos, he calculado á ojo de buen cubero, por lo cual no salgo garante.

El país que hemos atravesado, por donde hemos pasado, quiero decir, es pobre y casi desierto. En la primera noche de viaje pasamos por Ostrolenka, donde acudieron algunos alemanes industriosos á vendernos boquillas para fumar y otros juguetes, hechos del ámbar que allí se cría. Seguimos caminando y nos detuvimos en Marienpol la segunda noche. Al otro día, y cuando el sol estaba en toda la fuerza que aquí puede tener, llegamos á la orilla del Niemen, que debíamos pasar sobre el hielo, porque allí no hay puente de barcas como en el Vístula. El caudaloso río estaba, en efecto, helado. Mil ligeros trineos se deslizaban rápidamente (como leves sombras diría Madrazo) sobre la superficie compacta. La ciudad de Kovno con sus blancas casas, altas torres, sólidas fortificaciones y elegante iglesia griega, se parecía en la otra orilla. Herida por los rayos del sol chispeaba como diamantes la nieve de las cúpulas y los tejados. Después del reposo del desierto, el escaso ruido y animación de aquella ciudad alegraban el alma, como si la naturaleza reviviera. Con esto se nos entró por los ojos y los oídos, y tomó de nuevo asiento en el corazón el amor de la vida, que se nos había escapado volando en los días anteriores; así es que no quisimos morir ahoga-

© Biblioteca Nacional de España

dos, dado que el hielo se rompiese oprimido con la pesadumbre de nuestros grandes carruajes, y por no tener otra mayor, descendimos de ellos y echamos á andar sobre el río.

El Duque, que ha hecho toda la expedición de uniforme, entendiendo él que el ir así era indispensable requisito, y haciéndome recordar á mí aquello que dice el romance del Cid Ruy Díaz, cuando fué con los trescientos fijosdalgos á besar la mano al buen Rey, que todos iban con sendas varicas

Rodrigo lanza en la mano,
Todos vestidos de seda
Y Rodrigo bien armado;

el Duque, digo, bajó conmigo del coche y descolgando la cajita en que iban las Cartas Reales siempre á la vista para que no se extraviaran, la tomó en la mano, ó se abrazó á ella, como César á los *Comentarios*, y se aventuró á pasar el río, agarrándose á mí y uniendo mi suerte á la suya. Pero no bien habíamos andado algunos pasos, cuando se nos puso delante un ligerísimo trineo, que enviaban de la casa de postas para que pasásemos en él. Conferenciando ambos si debíamos ó no aceptar la oferta, semejábamos á Alejandro y á Napoleón cuando, sobre el mismo río y en época no muy remota, se avistaron y prepararon aquella

© Biblioteca Nacional de España

famosa alianza que después se concertó en Tilsit definitivamente. Por último, subimos en el trineo. No hay para qué se refiera cómo pasamos sanos y salvos, y también los coches: ni hay que decir, tampoco, que las Cartas volvieron á colocarse donde estaban siempre á la vista, y que, gracias á los incesantes cuidados del Duque, han llegado sin detrimento á San Petersburgo. Yo he visto al Duque mirar y remirar largo rato la cajita que las contenía, con la misma efusión con que los solitarios del monte Athos se miraban el ombligo para ver la luz del Tabor.

Hasta Kovno fueron los coches rodando; en Kovno se pusieron sobre patines. Esta operación nos detuvo allí cuatro ó cinco horas, durante las cuales comimos, y no muy mal, siempre en las *habitaciones imperiales*, y recibimos la visita del General-Gobernador, tremendo jayán, aunque tan fino, ó quizás más fino y mejor criado que Morgante, que vino á ver al Duque con todas sus bandas, placas, veneras y demás perejiles, y con tan rico uniforme, que resplandecía como un ascua de oro. El General-Gobernador acababa probablemente de leer el *Times* y estaba afectadísimo de que este periódico llame bárbaros á los rusos. El Duque le dijo que no se afligiera por eso, que ya sabíamos nosotros que era mentira, y el General-Gobernador se con-

© Biblioteca Nacional de España

soló algo, aunque mayor consuelo hubiera sido para él el pillar allí á alguno de los periodistas y molerle el alma á coces.

No puede usted figurarse las que se han repartido para facilitar nuestro viaje. Aquel correo imperial tan gigantesco, que le dije á usted que salió á recibirnos á Granitza, y que nos ha acompañado hasta aquí, era el encargado de repartirlas y lo hacía con una destreza y una naturalidad maravillosas. Las zurras que ha dado en estos días, ni Mangiamele las cuenta. Porque es de advertir que los coches se atascaban á cada paso en la nieve y para sacarlos de allí eran menester palancas y hombres que los levantasen á pulso, y horas de afán. Por fortuna, dos ó tres regimientos que se dirigían á Varsovia, y cuyos soldados iban á la desbandada para pernoctar más fácil y cómodamente en las mezquinas aldehuelas, nos han servido de mucho en estos trances. El correo tiene grado de capitán y, por consiguiente, cierta jurisdicción sobre los soldados; jurisdicción que ejercía sacudiéndoles el polvo, aunque no le hubiese en el camino. Los soldados, á su vez, sacudían á los postillones y á los paisanos que, por dicha nuestra y no de ellos, se descarriaban por allá. Gracias á estar aquí el principio de autoridad tan bien establecido y en virtud de esta armonía jerárquica, salíamos del atolladero, donde, de otro

© Biblioteca Nacional de España

modo, nos hubiéramos quedado hasta lo presente ó hasta Dios sabe cuándo.

El capitán traía siempre consigo una chispa de primera magnitud, que le iluminaba por dentro: porque se ha de confesar, en honor suyo y de la chispa, que mientras mayor era ésta, mejor dirigía él la maniobra y más certera y eficazmente aplicaba aquellos incentivos de actividad. De esta suerte llegamos á Kovno como ya queda dicho.

En Kovno, y mientras *empatinaban* los coches, Quiñones, que es coronel de Estado Mayor, quiso dirigir científicamente nuestro viaje, juzgando que no iba bien hasta entonces, y sacando mapas, y poniéndose á considerarlos, como pintan á Napoleón la víspera de Austerlitz, calculó por la dirección de las aguas las desigualdades y desnivel del terreno, midió distancias, trazó figuras, tiró líneas y, valiéndose de ambas trigonometrías y hasta de las secciones cónicas, aunque de esto no estoy muy cierto, formó un profundo plan de viaje. Por espacio de dos días se siguió fiel y puntualmente este plan y en estos dos días ni comimos, ni dormimos, ni sosegamos, andando apenas lo que en uno solo bajo la dirección del capitán,

ignaro
D'ogni virtú che da saper deriva.

Si yo no fuese filósofo, atribuiría este fenómeno

© Biblioteca Nacional de España

á alguna causa vulgar que no redundase muy en favor del coronel; pero, siéndolo, como lo soy, me lo explico todo satisfactoriamente. La naturaleza rusa no está aún bastante civilizada para seguir las leyes matemáticas: las cuales no son otra cosa que la forma de nuestro entendimiento, que imponemos, libre y espontáneamente á la materia, creándola á nuestra imagen. Acaso aquí no se haya hecho aún esta imposición y la naturaleza esté en un estado caótico, anterior á la abstracción, que es el verbo que la ordena y crea el universo. No sé si me explico. Pero ello es que, aunque malamente y enredados en esta lucha titánica entre la ciencia y la naturaleza aun no abstraída y vuelta á objetivar, aportamos á Dinabourg, después de haber cruzado el Dwina, del mismo modo que el Niemen, aunque con menos recelos. Allí, por fortuna, abdicó el mando el coronel, y el Duque, que el día antes le había reñido al correo porque se emborrachaba y daba demasiados mojicones, le levantó el entredicho y le dió plenos poderes para beber y aporrear cuanto quisiera. El Duque, á pesar de su amor á la sobriedad y de su tierna filantropía, conoció, al cabo, que sin el vino y el aguardiente no estaba inspirado el capitán, y que sin las zurras se adelantaba menos que con la ciencia del coronel.

Tomamos, también en Dinabourg dos ó tres

© Biblioteca Nacional de España

trineos llenos de robustos ciudadanos que nos sacasen en volandas de los malos pasos, al compás de la solfa que el capitán armase en sus costillas. Estos ciudadanos se renovaban como los caballos, aunque no con tanta frecuencia. Apercibidos y pertrechados de todas estas cosas, continuamos nuestra ruta, dejamos á Ostrov y á Luga á nuestras espaldas y, á las siete de la noche, logramos vernos ayer en la ciudad de Gatchina, residencia imperial, donde hay un magnífico palacio y se ve un obelisco colosal levantado á la memoria de Souvarov. Desde Gatchina á Petersburgo hay ferrocarril y tratamos de quedarnos allí á descansar aquella noche, y salir para Petersburgo en el primer tren de la mañana siguiente. Pero se desistió, al cabo, de este cobarde proyecto y, cobrando ánimo, echamos el pecho al agna, ó dígase al frío y, con cuatro ó cinco horas más de fatiga, vinimos á descansar á una fonda elegantísima, en el centro mismo de esta destartalada Babilonia.

Barbara pyramidum sileat miracula Menphys.

Aquí nos dieron de cenar y nos han dado hoy de almorzar como á archiduques, aquí tenemos habitaciones, si no *imperiales*, mejores que las del camino y, en una palabra, estamos mejor que queremos. Hasta el ayuda de cámara que perdió la

© Biblioteca Nacional de España

bolsa, le perdona casi al Duque el que le llamase canalla. Calcule usted si aquí se estará bien.

Como los rusos son curiosos y luego se pican de nada (ahí está el Gobernador de Kovno que no me dejará mentir), no quiero echar esta carta al correo y no saldrá de aquí hasta que vaya por conducto seguro. Dios sabe si habrán abierto la de Varsovia y no habrá llegado á manos de usted, á pesar de las precauciones que tomé para que llegase.

El Conde de Nesselrode, hijo, otros antiguos amigos del Duque y el Vicecónsul de España han venido de visita. El Vicecónsul y otro señor, de cuyo nombre no me acuerdo, comerán hoy con nosotros.

He ido á ver al Príncipe de Gortchakoff, Ministro de Negocios extranjeros. S. A. ha estado amabilísimo conmigo y he salido de su casa encantado de él. Es curioso contraste el que forma este sujeto tan inteligente, distinguido é ilustrado, con el capitán de marras y sus víctimas. Pero esto mismo me da aún más alta idea del poder de este Imperio. ¿Qué fuerza no puede mandar esta poderosa aristocracia refinadamente culta, capaz é inteligente, teniendo á su disposición esta masa ruda y enérgica, que manda á puntapiés y á pescozones? Si el correo nos sacaba los coches del atolladero, ¿qué no podrán mover estos hombres el día que

© Biblioteca Nacional de España

quieran? La defensa de Sebastopol, aunque gloriosa y sostenida contra las más grandes naciones del mundo, coaligadas, es inferior, en mi concepto, al que tengo formado del poder de esta gente. En fin, yo pedí al Príncipe audiencia para el Duque y el Príncipe me la dió para mañana á la una.

Al salir de casa del Príncipe, y al ir á entrar en mi coche, salía del suyo y entraba á ver al Príncipe una mujer tan elegante, tan alta, tan bella, y de ojos tan negros y fogosos, y labios tan encendidos y entreabiertos, aunque firmes y gruesos, respirando orgullo, energía y lujuria á la vez, que me quedé atortolado mirándola, me puse colorado y contento creyendo que ella me había mirado y, con el sobresalto y el gusto, me medio rompí una espinilla contra el estribo del coche, resbalé en el hielo y afortunadamente no caí, *come corpo morto cadde*, acabando la aventura de un modo ridículo.

Esto es inmenso, inmenso, y por lo poco que he visto, me gusta más que París.

Muchas cosas tengo que decir á usted y así me dispensará si le escribo largo y tendido y si mis cartas van menudeando.

Adiós por ahora.

Expresiones á todos.

Suyo

J. VALERA.

© Biblioteca Nacional de España

San Petersburgo 16 de Diciembre de 1856.

Querida madre mía: por carta de Sofía del 27 del pasado sé que está usted bien: pero no lo sé con certeza porque usted no me escribe, y esto me tiene con cuidado. Apenas tengo tiempo para escribir, y el que empleo en esta operación se le robo al sueño. No crea usted, con todo, que me divierto mucho. Cuando uno no conoce ni la lengua ni la gente de un país, no puede divertirse gran cosa.

Verdad que en la sociedad elegante habla aquí francés todo bicho viviente: pero aun no he sido presentado más que á personajes masculinos muy altos y muy poco divertidos.

Anteayer estuvimos en el palacio de Tzarskoe-Selo, y fuímos presentados al Emperador. El duque pronunció medio discurso como un hombre. Al otro medio se le trabó la lengua y no pudo ir adelante. El Emperador contestó muy amistosa y lisonjeramente. Después de esta operación nos presentó á nosotros al Emperador. Comimos con él y con los Grandes del Imperio. Luego nos retiramos á nuestras habitaciones: porque, como el palacio está á cuatro ó cinco leguas de Petersburgo, teníamos en él habitaciones.

© Biblioteca Nacional de España

A las siete y media de la noche fuimos presentados á la Emperatriz. A las ocho asistimos á una función dramática que se dió en una gran sala de Palacio preparada como teatro. La Magdalena Brohan era la principal actriz. Por último tuvimos una gran cena. Había mucha gente. Esclavos negros, con turbantes y muchos oros y colorines; y unos ciudadanos, con unas mitras singularísimas, de las cuales salen penachos de plumas de avestruz que caen formando ramos como los de las palmeras, nos sirvieron de comer y de beber.

El palacio es inmenso y rico: pero de un mal gusto y de una extravagancia churriguerescas. Para llegar desde nuestro cuarto al salón en que nos recibió el Emperador, tuvimos que andar, siempre en línea recta, 457 pasos, que mi compañero Quiñones, que es matemático, tuvo la paciencia de contarlos, y atravesamos veintiocho salones á cual más lujoso. Los esclavos negros nos abrían las puertas de par en par cuando nos acercábamos. Dos de mitras y plumas nos precedían. El Gran Maestro de Ceremonias marchaba al lado del duque. Al mío un acólito del Maestro de Ceremonias. El duque iba resplandeciente como un sol, todo él lleno de relumbrones, collares y bandas. Su Excelencia comió al lado derecho del Gran Duque Constantino, que á su vez estaba al del Emperador, y cenó al lado de S. M. la Empe-

© Biblioteca Nacional de España

ratriz. Después de tantos agasajos y honores, nos volvimos á nuestros cuartos, nos quitamos las galas y regresamos á Petersburgo en un tren especial del ferrocarril que hay desde aquí á aquel sitio. Eran las tres de la mañana.

Hoy he visto el Palacio de invierno, que es portentoso. El tesoro imperial, esto es, las joyas de la Corona, y no sé cuantas grandezas más.

Hemos hecho muchas visitas de cumplimiento. Hemos recibido otras tantas. Hemos estado en el teatro italiano y en el francés, y en el circo ecuestre. El teatro italiano es un edificio tan rico y dorado, que parece una caja de mazapán de Toledo, toda llena de princesitas lindísimas.

A Pepe y á papá escribiré otro dia. Hoy no puedo más.

Adios. Su amante hijo,

JUAN.

San Petersburgo 23 Diciembre 1856.

Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.

Indudablemente, querido amigo mío, las armas han sido y seguirán siendo siempre más poderosas que las letras. Quiñones me roba el corazón

© Biblioteca Nacional de España

del Duque. El Duque prefiere que le llamen «mi General» y tener por Ayudante un coronel, á que le llamen «Señor Duque» y tener por Secretario á todo un oficial de esa Primera Secretaría.

Mas yo me consolaría fácilmente de ver á mi rival preferido, porque nunca he sido celoso ni amigo de rivalizar con nadie, si pudiese hablar ó acercarme siquiera á las princesitas Troubetzkoy, Dolgorouky, Linedoff, Menschikoff, etc., que veo, casi todas las noches, en el Teatro Imperial y en mis sueños, y con las cuales no puedo cruzar una sola palabra: porque ésta es la hora en que no hemos tenido aún tertulia elegante donde asistir. El Conde Stroganoff se está muriendo de viejo y como toda la nobleza está ligada con él por parentesco ó por otras consideraciones, nadie recibe, ni nadie se divierte, y nosotros nos divertimos menos que nadie. Hasta las curiosidades que vamos á ver son poco divertidas.

Aun no hemos visitado el Museo de pinturas, ni la Biblioteca: pero, en cambio, hemos estado en las academias de ingenieros, de minas y del Estado Mayor. Yo sospecho que el Duque entiende tanto como yo, que es nada, de cuanto allí hemos visto: pero va á verlo de uniforme y lo mira todo con tal formalidad y cachaza, que cualquiera diría que lo entiende. Así es que nuestras visitas científico-militares producen su efecto. Lo único que,

© Biblioteca Nacional de España

por desgracia, debe dar que recelar á esta gente son las preguntas del coronel Quiñones, que á menudo se mete en honduras y en laberintos de difícil salida. Verdad es que el coronel habla poco francés y la obscuridad del lenguaje encubre y disimula mucho. Lo que es el Duque y yo nos callamos y oimos con grande atención á los *cicerones.*

De esta hecha voy á salir un estratégico y un castrametador de grueso calibre. Lo primero que he aprendido de todas estas ciencias exacto-bélico-rusas, es que hay en ellas algo de sofístico. Por ejemplo el magnífico plano, ó como deba llamarse, de todas las regiones del Cáucaso. Allí están en relieve las montañas donde Schamil se guarece y las que domina Sepher-Bajá. Allí se puede señalar con el dedo la roca fulminada, donde el Poder y la Violencia encadenaron al Titán filantrópico: allí el desfiladero que conduce á Tiflis; el monte Ararat más lejos, coronado de nieve, y aun guardando acaso en su cima aquellos restos del Arca, que vió el Infante Don Pedro de Portugal; la Georgia en medio; la Armenia y la Persia por otro lado, y principalmente aquella extremidad del Imperio ruso donde viven los *güebros* y guardan en un templo el fuego inextinguible y divino. Todo esto exacto y maravilloso de perfección, según dicen: por donde yo me doy á imaginar que los rusos

© Biblioteca Nacional de España

son muy farsantes y han plantado allí, al tun-tun, lo que les ha dado la gana. ¿Cuándo habrán podido ellos conocer la topografía de lugares, en muchos de los cuales no han puesto los pies nunca, ni cuando han tenido tiempo de medir exactamente las montañas y de determinar su posición y su forma, para poder fabricar este retablo de nochebuena? Los mapas extensos y circunstanciadísimos que tienen de cada provincia del Imperio, aun de las más remotas que tocan á la China, han de ser también ó fingidos en gran parte, ó milagrosos, ó han de implicar el trabajo y las observaciones de siglos. Los modelos topográficos de Kronstadt, de Sebastopol, de Kiev, en fin, de casi todas las plazas fuertes de Rusia, son los que deben estar verdaderamente exactos. Y lo que más llama la atención es la Escuela de Minas, donde hay modelos de toda suerte de máquinas y hasta de una mina fingida, á la cual bajamos, y donde se comprende perfectamente la manera de estar los diferentes minerales, el modo de hacer las galerías subterráneas, etc., etc. Hay, además, en la misma escuela, un rico gabinete de mineralogía y paleontología. Muchos huesos de mamouth, hallados en Siberia, plesiosauros, ichthiosauros y otros fósiles ya extinguidos como raza viviente. Inmensos pedazos de malaquita, piedras y metales de todas clases, y una pepita de oro, hallada en las minas

© Biblioteca Nacional de España

del Ural, que pesa 88 libras, y no tiene mezcla alguna. Hay también un gran pedazo de platino puro, del que produce este Imperio, y otros doscientos mil objetos raros, que me sería imposible ni siquiera nombrar aquí. El coronel Obrescoff, que come y bebe como el Pratassoff de Varsovia, y que está encargado de enseñarnos todos estos primores, nos los suele explicar ya á obscuras: de modo que me acuerdo de la fábula de Iriarte y tengo, á veces, tentaciones de decirle, si él me entendiera:

¿De qué sirve tu charla sampiterna
Si tienes apagada la linterna?

El otro día, cuando se suponía que estábamos viendo el modelo de bulto de la batalla de Borodino, no se veían ya, donde estábamos, ni los dedos de las manos: pero Obrescoff seguía diciendo: "vean aquí la caballería rusa; por aquí está la artillería; reparen ustedes qué bien hechos están estos cosacos, que no parece sino que quieren hablar y los caballejos que apenas ponen los pies en la tierra, según van de lijeros."

Aquí se nota en todo un amor propio nacional exajeradísimo, una presunción inmensa, aunque en muchas cosas fundada, y una vanidad personal y una exageración y una *blague*, como nunca la hubo en Francia, ni en España, ni en todo lo

© Biblioteca Nacional de España

descubierto en la tierra. No hay majadero que no trate de hacer creer á usted que es un Salomón, ni Don Pereciendo que no asegure que gasta al año 20 ó 25.000 rublos, por lo menos, ni teniente que no le cuente á usted sus hazañas y por docenas los enemigos que ha muerto en la guerra.

Hemos visto el Palacio de invierno, que es magnífico. Mucho jaspe, mucho dorado y mucha malaquita. Los retratos de los emperadores están en unos como altares. El cuarto donde murió el Emperador Nicolás se enseña ahora con más respeto que en Jerusalem se podrá enseñar el Santo Sepulcro. Hay cuadros muy hermosos de artistas extranjeros. los cuadros rusos me recuerdan el del hambre, de Aparicio. La misma entonación, el mismo buen gusto, la propia dulzura y armonía en los colores y gracia en la composición. En las habitaciones de la Emperatriz madre hay dos lindísimas estatuas de Canova: *La Hilandera* y la *Hebe.* En el tesoro de Palacio hay ricas joyas, descollando entre todas la corona del Tzar, y el cetro, en que está el tercer brillante que hay en el mundo por la perfección y la grandeza. Lo que llama mucho la atención son las diferentes vajillas de la coronación de cada emperador. Cada ciudad del Imperio tiene la costumbre de presentar al Tzar, en señal de rendimiento, pan y sal: y estos dos objetos se presentan siempre en un plato inmenso, de

© Biblioteca Nacional de España

oro ó de plata, con esmaltes y joyas, y donde la materia es casi siempre *vinta del lavoro*, cuando no por el primoroso artificio, por la prolijidad minuciosa. Estos platos y saleros forman ya una riqueza inaudita.

Hemos estado á comer en casa de Gortchakoff, donde asistió todo el cuerpo diplomático, menos el Embajador de Francia. No hubo damas. Al día siguiente comimos en casa de Nesselrode, y cuando á los rusos les da por ser feos, nadie les gana: por manera que la mesa parecía un cuadro de las tentaciones de San Antonio. El demonio y su hijo precioso no tienen que ver con Nesselrode y su hijo. Los demás convidados no discrepaban mucho de tan distinguida fealdad. Una de las damas tenía un buche en el pescuezo, tan negro y arrugado, que parecía un testículo de negro con hidroceles. En fin, era cosa estupenda y que ponía grima. Lo que es Nesselrode no parece hombre de los que se usan, sino una cosa rara.

Non cosa del mundo, non
Contra quien fallecen lanzas
Y no arremete el trotón.

Y lo más extraño y paradoxal de todo, lo que usted acaso no querrá creer, y juzgará maledicencia, extravagancia ó ligereza mía, pero que no por eso dejaré yo de tenerlo por cierto, es que Nessel-

© Biblioteca Nacional de España

rode es un tontainas, indigno de atar y desatar los cordones de los zapatos á Miraflores. Tiene, sin embargo, algunos cuadros muy bellos, de la escuela italiana; un Cristo del divino Morales, legítimo; una casa elegante y *confortable*, y un cocinero ideal. El Emperador no le tiene mejor. La comida que nos dió Nesselrode acaso será la mejor que he disfrutado en mi vida. Yo imaginaba que las arpías y otros avechuchos estrafalarios habían invadido el Olimpo y se estaban engullendo el néctar y la ambrosía de los dioses.

Por lo demás, conviene añadir, en honor de la verdad, que los rusos son muy exajerados en todo y que, al lado de una fealdad tan satánica, luce la divina y soberana hermosura de una docena de princesitas que pueden apostarse á hermosas con las más hermosas de que hablaron nunca las historias, así sagradas como profanas. Una de estas princesitas, la Troubetzkoy, dicen que se casa con Mr. Morny.

Mas, á pesar de esto, las *cocottes* viejas y jubiladas de París vienen aquí y hacen fortuna, tienen palacios, joyas y cocinero y carruajes, y dan bailes y *soirées*, á los cuales asisten los grandes del Imperio, hasta de uniforme, si es menester. Esta noche hay concierto y cena en casa de Mlle. Falcón, la querida de un rico boyardo llamado Nariskin ó algo parecido. Allá iremos si hay tiempo.

© Biblioteca Nacional de España

Hoy tenemos mucho que hacer. Sobre todo la parte militar de esta misión extraordinaria. En premio de haberla echado tanto de militar é ido tanto de uniforme, el Emperador le da al duque una revista con 15 grados bajo cero. S. E. y su edecán tendrán que ir á caballo y ver desfilar 30.000 hombres á pie firme. ¡Dios quiera que se les tengan firmes las narices durante esta función! Yo, en tretanto, iré de visita y pasaré revista á Mlle. Formosa, notable amazona, errante ninfa, fugitiva de *Mabille* ó de *Château des Fleurs;* donde acaso por otro estilo podré también perder las narices. En esta vida está uno siempre cercado de peligros. He conocido á Mlle. Formosa en el *Gran Teatro,* donde tenía palco la noche que la ví por primera vez, aunque un palco cuesta allí 25 rublos. No hay que decir que mademoiselle gasta coche, y bueno, y vive en un hotel de primera categoría. ¿Si lograré que se encapriche por mí y que me *haga dichoso* sin saquearme?

Hemos ido algunas noches en casa de la Bossio. Su tertulia se compone de príncipes y de artistas, y de personas allegadas á los príncipes, como Quiñones y yo. Allí se charla, se fuma y se canta. Todos adoran á la señora de la casa, que es la reina de las cantarinas: al menos aquí la tienen por tal.

© Biblioteca Nacional de España

Hoy tenemos comida en casa del conde Esterhazy, ministro de Austria, y, además de la tertulia de Mlle. Falcon, que quedará para lo último, como el trueno gordo, una tertulia muy formal en casa del príncipe Miguel Galitzine, nombrado ministro de Rusia en Madrid. Es persona de las feas que hay en Rusia; pero no de fealdad muy desatinada. Su mujer, en cambio, dicen que es un primor. Yo no la conozco todavía. El príncipe es gran literato, bibliomano y aficionadísimo á reunir cuadros. Tiene mucho dinero, y no hay que decir á usted que es de las primeras familias del Imperio. El príncipe Alejandro Gortchakoff ha dicho al duque: "no les enviamos á ustedes un Toisón de Oro porque no le tenemos; pero ahí va ese señorón y su linda esposa.„ Se cree que darán bailes y vivirán en Madrid con notable esplendidez y elegancia.

El duque ha aconsejado al príncipe que alquile la casa de Riera.

Por hoy, querido don Leopoldo, basta de carta. ¡Haga el cielo que tenga usted tanto gusto en leerla como yo en escribirla!

Adiós. Suyo afmo. y s. s. q. b. s. m.

JUAN VALERA.

© Biblioteca Nacional de España

Petersburgo 28 de Diciembre de 1856.

Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.

Mi muy querido amigo: mi situación aquí se va complicando. Tengo ganas de volver á Madrid y á esa primera secretaría, y el duque, así por la carta en que le dice el marqués de Pidal que espere á Isturiz, como por el frío que hace, pues hemos tenido hasta 22 grados Réamur bajo cero, no se atreve á volverse, y Dios sabe hasta cuándo se quedará aquí.

Entre tanto, llueven sobre nosotros los obsequios y los convites. Ya hemos estado á comer en casa de Gortchakoff, de Nesselrode, del ministro de Austria, del Gran maestro de ceremonias, conde de Borch, y aun estamos convidados por el ministro de Holanda, por el de Prusia, por la princesa Kotchoubey, y por no sé cuantos personajes más. Las tertulias empiezan también, y, como creo haber ya dicho á usted, he asistido á dos clases de tertulias: las de las *Aspasias* y *Laïs*, donde siempre se termina la función en cancán y semi-borrachera, y las de la alta sociedad, que no pueden ser más elegantes y encopetadas. En estas tertulias se cena siempre. Aquí no se concibe diversión alguna en que no se manduque algo.

© Biblioteca Nacional de España

Anoche recibió la princesa Kotchoubey en su magnífico palacio. Se bailaron muchos rigodones, valses, polkas y mazurkas, que es el baile nacional de por aquí, y le bailan divinamente, y terminó la función á las cuatro de la mañana, después de haber cenado opíparamente. El arte culinario ha llegado aquí al último extremo de perfección, y no puede usted imaginarse qué combinaciones tan sabias y qué inventiva tan acertada y fecunda forman y tienen los cocineros. Pero yo sé de buena tinta que no son ellos sólos los que combinan, inventan y discurren. Siempre que un señor *comm'il faut* da una comida *priée*, hace venir á su cocinero á su gabinete y discute con él concienzudamente la mejor manera de agasajar á sus huéspedes, y de saturarles deliciosamente el estómago con los más alambicados extractos de todas las cosas fungibles. De estas discusiones nacen luego estas comidas tan maravillosas. Pero nadie sabe darlas como Nesselrode. Nesselrode es mi hombre.

Hoy comemos en el palacio de la gran duquesa Catalina Michailowna, casada con Ernesto, Príncipe de Mecklemburgo-Strélitz. El duque ha conocido mucho á estos señores en Baden y en Londres, y es muy amigo de ellos. La *demoiselle d'honneur* de la gran duquesa tiene muy buenos bigotes, y el duque se enternece al verla y al hablarla. Se llama la señorita Strattmann.

© Biblioteca Nacional de España

La bondad del duque, su nombre, su riqueza y el que esté soltero, contribuyen mucho á que le quieran y obsequien tanto, y á que, las damas sobre todo, sientan que se vaya y que venga don Xavier. Los hombres de Estado se alegran de que don Xavier venga. Acaso tengan que tratar un día cosas importantes con él. Aunque no se habla de política como en Madrid, y en todo se guarda la mayor reserva, se nota, sin embargo, gran desvío hacia el Austria, y un odio intenso á los ingleses, que si no estalla ahora con motivo de la toma de Herat por los persas y declaración de guerra de la Gran Bretaña, estallará tarde ó temprano. Las dos grandes naciones se han de encontrar un día en el centro del Asia, y la Inglaterra ha de llevar lo peor. La misión civilizadora y regeneradora de aquellas regiones está, á mi entender, confiada á los rusos por el destino. Los ingleses no son expansivos ni simpáticos para cumplir misión semejante. La civilización inglesa, grande y hermosa, se parece á los caracoles que engendra de sí misma, en América; pero que no puede tener cópula y engendrar, como generalmente se usa, y como sería menester se hiciese en Asia, donde no es posible exterminar la raza indígena para implantar la anglo-sajona.

He hablado, como cosa mía, confidencialmente y de amigo á amigo, con uno antiguo que tengo

© Biblioteca Nacional de España

de oficial en este Ministerio de Negocios Extranjeros, que es sobrino del conde Orloff, y que pasa por un Séneca, sobre el asunto de las cruces. Veremos lo que él me dice cuando le cuente á Gortchakoff nuestro diálogo. Yo creo que todo se podría conseguir de esta gente con el tiempo y la prudencia. Es menester quitarles de la cabeza la pésima idea que tienen de muchas de nuestras cosas y de la poca estabilidad de los gobiernos en España. La *Independencia Belga* nos hace un daño espantoso. Aquí es el periódico que más se lee. El *Diario de San Petersburgo* no hace más que copiarle, y ya sabe usted qué noticias dá la *Independencia*. Ultimamente ha dicho que la opinión pública condena á muerte al ministerio Narvácz, y que en Palacio se aguarda sólo una ocasión oportuna para deshacerse de él. Esto no lo copia el *Diario de San Petersburgo*. Son aquí bastantes circunspectos y bien criados para copiarlo. Pero aseguro á usted que se cree, aunque no se copie, y ya podrá usted calcular si esta creencia los predispondrá á dar grandes cordones de San Andrés. Dispénseme usted que hable con franqueza. Yo entiendo que en España debíamos hacer esfuerzos y hasta sacrificios por figurar más y mejor en todas las intrigas y discusiones diplomáticas de Europa. Lo que es ahora, se diría que no formamos parte de esta gran república de na-

© Biblioteca Nacional de España

ciones. Para nada se cuenta con nosotros sino para tratarnos mal en los diarios. El que le traten á uno bien cuesta dinero. La Rusia paga con rumbo los elogios, y deberíamos imitarla según nuestras fuerzas. Con poco que se diera al *Norte*, de Bruselas, nos alabaría tanto como la *Independencia* nos deprime. Acaso convendría, también, echar de Madrid con cajas destempladas al corresponsal de la *Independencia*. Esto es algo ruso: pero siempre se le pega á uno algo de la tierra en que está.

La revista que debía haber el otro día no llegó á verificarse por el frío: pero hoy, en este momento, se está pasando la revista, y el duque y su ayudante de campo están en ella á caballo con el emperador. ¡Dios quiera que no vuelvan helados, aunque el tiempo es hermosísimo y no hay más que de 12 á 14 grados de frío!

He notado y he admirado mucho la galantería rusa. En las naciones gobernadas constitucionalmente pierden su influencia las damas y la galantería acaba. Aquí, por el contrario, triunfan las damas y son objeto de mil rendimientos y adoraciones. La Kotchoubey, aunque ya abuela, es tan elegante, tan gran señora, y tiene aún carnes tan frescas y, al parecer, tan apretadas y consistentes, que todos se le abaten, como los gavilanes á la garza; y es cosa de ver al Gortchakoff hacer ex-

© Biblioteca Nacional de España

tremos por ella, estar siempre á su lado, mirarla con ojos lánguidos y hacer quiebros y decir dulzuras y formar pucheritos como si se le viniese el agua á la boca. Ella recibe con la mayor dignidad todas estas muestras de la veneración y de la admiración que inspira. Es una princesota de lo más entonado y empingorotado que he visto, y sin duda alguna que ha de ser una delicia bajarle el orgullo. Gortchakoff es de esta opinión, y son tales los visajes que hace al estar cerca de ella, que parece

> Vencido de un frenético erotismo,
> Enfermedad de amor, ó el amor mismo.

Pero, he aquí al duque y á Quiñones que vuelven de la revista, con toda la integridad de sus orejas y narices y encantados de las atenciones que el emperador ha tenido por ellos. El duque iba á su lado, en un soberbio caballo, y Quiñones entre los generales. Cerca de 40.000 hombres de todas armas estaban formados en la inmensa plaza que hay delante del palacio de invierno. Se componía este ejército de 45 batallones, 63 escuadrones y 104 piezas de artillería, 80 montadas y 24 volantes. Formaban la escolta del emperador, gentes de todas las naciones que militan bajo su bandera, y son como muestra de la grandeza y variedad del Imperio. Allí había cosacos del Don

© Biblioteca Nacional de España

y del Cáucaso, georgianos, circasianos y armenios, con elegantes y variados trajes militares y armas bárbaras y resplandecientes. Además de la artillería de que he hablado, había dos baterías de cosacos. Quiñones dice que la artillería tiene mal material y que no está tan bien como en España. La caballería, en cambio, es excelente. Los caballos, parecidos á los mejores andaluces. Los ginetes, ágiles y firmes. La infantería, ni con mucho tan ligera é impetuosa en sus movimientos como la nuestra: al parecer, al menos, puesto que no ha maniobrado. Los fusiles, casi todos fabricados aquí y no de los mejores. Los soldados marchan, no naturalmente, como los españoles, sino con aquella especie de danza pírrica que dije á usted que se usaba en Prusia. El emperador, con sus generales, el duque y Quiñones, recorrió las filas á todo el galope de los caballos, y parándose luego al frente de ellas, dió las voces de mando para que desfilaran. El desfile le vieron á pie firme y muriéndose de frío.

Seguimos viendo las curiosidades de esta gran capital. Anteayer estuvimos en la iglesia de San Isaac, que ahora se está acabando de construir, bajo la dirección de un arquitecto francés llamado Mr. de Montferrand. Es un templo griego por el estilo de Santa Sofía, de Constantinopla, pero, por la riqueza y hermosura de los adornos, superior

© Biblioteca Nacional de España

á cuanto he visto en mi vida. No es muy grande, sin embargo, este templo. Columnas de granito, de una sola pieza y en gran número, adornan y sostienen lo exterior del edificio. Cada una de estas columnas es de 30 pies de altura. La cúpula es esbelta y elegantísima, adornada asimismo con ricas columnas de jaspe, que sirven de base á la parte superior, toda dorada como un ascua encendida. Lo interior del templo es verdaderamente un tesoro. Las ricas pinturas que cubren los muros, obra en la mayor parte de artistas italianos y alemanes, son solamente provisorias y serán reemplazadas con otros tantos mosaicos, que aquí se fabrican, dicen, tan bien como en Roma. La variedad de molduras y adornos de bronce, de jaspes, de lapislázuli, de malaquita y de otras piedras de gran precio que hay en el templo, es asombrosa. En el iconostasio hay diez columnas de malaquita de desmesurada grandeza. Las tres capillas interiores, donde solamente entran los sacerdotes, y donde lo más sagrado del rito ha de celebrarse, son de un primor inconcebible.

También hemos visto la iglesia de Kazan, que es la Atocha de por aquí. Allí están las banderas cogidas á los enemigos y las llaves de las fortalezas y ciudades que se han entregado á la Rusia. Esta iglesia es por el orden de la de San Pedro en Roma, si bien ni con mucho tan gran-

© Biblioteca Nacional de España

de. Las pinturas bizantinas que cubren sus muros están cubiertas de oro, de plata, de esmeraldas, diamantes y rubíes. La cabeza de la imagen, negra, es lo único que aparece entre tanta profusión de joyas. La plata, el oro macizo y la inmensa cantidad de piedras preciosas que quitan la vista y cubren, ó por mejor decir, forman el iconostasio, fueron regalo de los cosacos del Don en tiempo de la emperatriz Catalina II.

Ayer estuvieron los dos militares de esta misión (yo no fuí porque estaba cansado) en la Escuela de todas armas. Dicen que habrá en ella ochocientos cadetes, y que está bien organizada, con gran lujo y comodidad. Hay en ella sobre cincuenta profesores de ciencias, idiomas y ejercicios gimnásticos, como esgrima, danza, equitación, etc., etc. Todos estos establecimientos se puede asegurar que están, por lo menos, tan bien montados como donde mejor, y con más grandeza que en parte alguna.

El príncipe Miguel Galitzine me encarga que averigüe qué casa podrá tomar alquilada y su precio. Quiere, asimismo, algunas noticias y apuntes sobre muebles, caballos, coches y demás cosas que piensa gastar en esa; porque él vivirá, á lo que se cree, con gran lujo, y llevará consigo á su señora, y dará bailes y demás zarandajas. Ruego á usted que me informe sobre todo esto, ó encar-

© Biblioteca Nacional de España

gue á alguien que me informe. El príncipe me ha dicho que si trae Isturiz de veinte á veinticuatro mil duros de sueldo, y de diez á doce mil para establecerse, podrá estar muy decorosamente en San Petersburgo.

La princesa Lucía Dolgorouki me dijo anoche, que ya que no se queda Osuna por aquí, debían enviar de España al Duque de Rivas, á quien conoció en Nápoles y de quien me habló con tan vehemente entusiasmo, que, aunque yo sé que el duque se lo merece todo, todavía me atrevo á sospechar que este entusiasmo proviene en parte de que mi antiguo jefe trató de...: tentativa que no hay mujer, por recatada que sea, que no agradezca eternamente.

La princesa me dió cariñosas memorias para el duque. Déselas usted con mil aun más cariñosas, aunque menos sensuales, de parte mía, y créame suyo afectísimo,

J. VALERA.

© Biblioteca Nacional de España

San Petersburgo 1 de Enero de 1857.

Mi muy querido amigo: (1) con gran sorpresa he visto en los periódicos las dos cartas que dirigí á usted desde Berlín y Varsovia; y he sentido rubor y encogimiento al verlas publicadas, porque si algún mérito tienen, no haciéndole del que la bondad, ciega á veces, de los amigos quiera prestarles, es en aquellos pasajes algo resbaladizos y meramente anecdóticos, que por su condición misma no pueden publicarse y que, segregados del resto de las cartas, las dejan á trechos obscuras y truncan las frases y el sentido. Ya mis cartas de por sí, escritas al galope, y sin presumir yo de atildado y retórico al escribirlas, son tan desaliñadas que el leerlas ha de causar enojo á muchos. Pero siga usted publicándolas si quiere, que yo me enmendaré, cuando no en el estilo, pues por mi carácter es imposible que yo le lime y pula para escribir una carta familiar, al menos en las noticias que vaya dando, las cuales procuraré que en adelante sean de más interés. Bueno será, con todo, advertir que no trato yo de dar una idea, ni siquiera ligerísima, de lo que es este grande Imperio, inferior sólo en extensión, al que dominó

(1) Don Leopoldo Augusto de Cueto.

© Biblioteca Nacional de España

nuestro Emperador Carlos V, que abarca bajo un mismo lindero la séptima parte de la tierra habitable, y donde hay tantas razas diversas, se hablan tan varios y distintos idiomas, y se usan costumbres tan peregrinas. Mal podría yo en algunos días instruírme de nada por mí mismo, ni contar cosas de aquí, como no sea por juego. Por nada de este mundo me pondré, tampoco, á copiar y á extractar, en mis cartas, las obras de los viajeros que, desde Oleario hasta el Barón de Haxthausen, desde los tiempos de Juan el Terrible hasta los nuestros, han venido por aquí, ó con misión de sus respectivos Gobiernos, ó como caballeros que viven de sus rentas, y han escrito lo que mejor les ha parecido acaso, pero con más datos y más espacio que yo puedo escribir ahora. Si yo supiera el ruso, ya sería otra cosa. La literatura de esta nación apenas es conocida en parte alguna, y la lengua, aunque empieza á estudiarse, se sabe poco. Difícil me será, por lo tanto, conocer algo del estado social de esta nación por su literatura, que dicen ser un trasunto fiel de dicho estado social. En Francia no creo que se conozcan más que algunas novelitas de Pouschkine y de Gogol, que Merimée y Viardot han traducido, y varios extractos y juicios críticos de otras pocas publicados en la *Revista de Ambos Mundos*. En Alemania se ha traducido algo más y sirviéndome de la lengua

© Biblioteca Nacional de España

alemana que entiendo medianamente, pienso leer los poetas.

Pero, entretanto, ¿cómo saber, repito, á no emplear en esto años de estudio, las leyes, la organización política y la manera de ser de 65 millones de hombres? Usted me dirá que yo no voy á escribir una obra seria sobre la Rusia, sino cartas á un amigo, refiriéndole lo que ahora se llama *impresiones de viaje*, mas yo contestaré que estas cartas, que sin escrúpulo de conciencia escribía yo antes, creyendo que eran para usted solo, me dan hoy notable recelo y me hacen temer que me tengan por atrevido, si no consideran los que esto lean la insólita humildad con que confieso mi ignorancia. ¿Qué podré decir yo de cosas serias y de sustancia que no hayan dicho y redicho Pallas, Gmelin, Blasius, Goebel, Koch, Humboldt y tantos otros sabios viajeros? Ruego, pues, á cuantos pongan los ojos en estas líneas, que no lo hagan por instruirse, sino para divertirse un rato, si, por dicha mía, les parecieren divertidas.

Separada la España de las grandes cuestiones de política internacional que se agitan hoy en Europa, y sin motivos poderosos que la muevan á buscar la alianza ó á temer la enemistad de la Rusia, no puede interesarse, tampoco, en las investigaciones que sobre la Rusia se pueden hacer, se han hecho y siguen haciéndose. Libros como el

© Biblioteca Nacional de España

que ha escrito Tengoborski sobre la fuerza productiva de este Imperio, ó como el que escribe ahora Schmitzler, titulado *El Imperio de los Tzares*, no tendrían apenas lectores á escribirlos ó traducirlos en castellano. Los literatos y los hombres facultativos y especiales, que quieran enterarse ya en las leyes, ya en la administración, ya en el estado del ejército de este Imperio, acudirán, sin duda, á las obras que sobre cada uno de estos puntos se han escrito en otras naciones de la Europa occidental, sobre todo desde que sus ojos se volvieron hacia aquí, hace pocos años, y miraron, atentas y asombradas, la gran batalla que se peleó en Crimea. Y digo gran batalla por la abundancia de aprestos bélicos, número de soldados y poder y riqueza de las naciones beligerantes, no por los resultados que de tales medios se podían esperar. A mi ver, lo más admirable de esta guerra no es el resultado, sino la consecuencia que de ella infaliblemente se deduce, y pone en claro la maravillosa vitalidad de los pueblos que la emprendieron. Perecen en ella de 500 á 600 mil hombres, se gastan miles de millones, y los pueblos se resienten apenas de esta pérdida. Cualquiera grande apuro económico que pueda haber en Francia, en Inglaterra ó aquí, proviene ó provendrá indudable y principalmente de otras causas.

Pero me voy encumbrando demasiado y me

© Biblioteca Nacional de España

podrá usted decir lo de Maese Pedro al chico que enseñaba el retablo: *muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala.*

Paulo minora canamus.

Hablemos, pues, de aquellas cosas que veo y noto, sin meternos en honduras y sin consultar á los sabios. Seguro estoy de que, por muchos disparates que yo piense y diga de esta gran capital y de la Rusia entera, nunca serán tantos como los que aquí se piensan y dicen de nuestra amada patria. No pocas personas, por lo demás sensatas, imaginan aquí que fuman todas las señoras españolas, siendo, por el contrario, las que fuman, las rusas; que nos vestimos de majo; que nos damos de puñaladas á cada momento; que viajamos siempre en litera ó en mulo; que detrás de cada mata hay una partida de ladrones, y no sé cuántas diabluras más, que pueden tener algún fundamento de verdad, pero que, por fortuna, no lo son completamente. Todos tienen aquí por cierto que durante el invierno están tan desabrigadas y poco *confortables* las habitaciones de Madrid, que hasta las señoras más aristocráticas se ven obligadas á colocarse una olla con carbón encendido debajo de las enaguas. Las damas rusas no se atreven á abanicarse delante de nosotros, no sea que nos den una cita, nos digan doscientas mil ternuras ó

© Biblioteca Nacional de España

nos hagan concebir esperanzas y poco castos deseos, comprometiéndose sin que ellas se lo percaten. Creen tan á pie juntillas en el lenguaje del abanico como Homero en el de los dioses, del cual tuvo la audacia poética de dejarnos algunas palabras en sus obras. Mas por lo que toca á la verdadera lengua que se habla en Castilla, ni aquí se estudia ni se sabe palabra, á pesar de la facilidad maravillosa de los rusos para aprender idiomas. La mayor parte de ellos, y singularmente las damas, imaginan que no hay en castellano libros que leer, fuera del *Quijote,* que está traducido en ruso. Muy raras excepciones hay de esta regla y, por lo mismo, quiero hacer aquí mención honorífica del joven general Kraschnakousky, que habla regularmente nuestra lengua y conoce algo nuestra literatura. Me ha dicho que ha traducido en ruso, y que ha publicado un opúsculo de Martínez de la Rosa, sobre la guerra de las comunidades de Castilla, y algunos artículos de Larra. Me ha pedido que le hable de las obras más notables en prosa que han aparecido últimamente en España, para ver si hay alguna que le convenga traducir, y de cuantas le he citado ha elegido la *Historia de los judíos en España,* de Amador de los Ríos, no sólo por la novedad del asunto, sino porque habiendo en este Imperio millón y medio de hijos de Israel, querrán saber por menor lo que

© Biblioteca Nacional de España

aconteció á sus parientes en España, y cómo florecieron entre ellos las letras y las ciencias. Diga usted, pues, á Amador, que dé un ejemplar de su libro á Isturiz para que se le traiga á Kraschnakousky.

Le he hablado á usted, en otras cartas, del lujo asombroso de los grandes señores rusos. Cada día me maravillo más de este lujo. Harto se conoce que han dado al fin con los montones de oro que, según refieren los más antiguos historiadores griegos, ocultaban y defendían los grifos de Arimaspes, allá en el centro de la Escitia.

Cada día tenemos una comida y cada día vemos un nuevo y magnífico palacio. Ayer comimos en casa de la Princesa Youssoupoff. La escalera, de mármol, es regia y estaba brillantemente iluminada. Desde la entrada de la casa hasta el último salón, todo á una temperatura de 16 á 18 grados. Plantas y árboles intertropicales adornaban todas las estancias. Una de ellas remedaba un gracioso y rústico jardín, con grutas y peñascos, de los que salían surtidores de agua cristalina, que formaban agradable murmullo. Lacayos de gran librea estaban en gran número en las escaleras y en la antesala. En los salones dorados, en que nos recibió la princesa, había mil objetos preciosos y del mejor gusto. El comedor es una obra maestra de arquitectura. La hermosa bóveda que le cubre, se apo-

© Biblioteca Nacional de España

ya en una infinidad de elegantes columnas corintias de notable grandeza. Al lado del comedor está el jardín que ya he descrito. Ocultos detrás de una cortina, y en otra sala inmediata, había treinta músicos, criados todos de la casa, que tocaron y tocan diariamente durante la comida, con gran primor é inteligencia. Cuando cesaba por un momento la orquesta, se oía más distinto el murmullo del agua de las fingidas grutas y el canto de los pájaros que allí estaban aprisionados,

En el metal de las doradas rejas.

Lindísimos primores artísticos de antigua porcelana de Sajonia, pastores y zagalas Pompadour, figuras alegóricas y divinidades del Olimpo cubrían la mesa. La comida no hay más que decir sino que, como otras de que ya he hablado á usted, y aun acaso mejor que otras, fué la quinta esencia de todo lo fungible y grato al paladar. Después de la comida fuimos á tomar el café á un salón elegantísimo é inmenso, donde hasta entonces no habíamos estado y que debe ser el cuarto donde de diario está la princesa. No he visto nunca habitaciones más cómodas, ni muebles mejor dispuestos y agrupados para la *causerie*. Los muros de este gran salón estaban, en parte, cubiertos de riquísimas maderas, esculpidas con prolijidad y buen gusto en la ornamentación; en parte pen-

© Biblioteca Nacional de España

dían de ellos antiguos y costosos tapices de Gobelins, que representan las aventuras de Meleagro y que es cada uno una obra de arte. No describo los demás objetos por no cansar á usted; sólo mencionaré tres vasos de porcelana de Sévres, que pertenecieron á María Antonieta, y que son, en efecto, dignos de una reina. La princesa, que está viuda, y que tiene en París un hijo, agregado á la Legación de Rusia, es una señora ya de cierta edad, pero amable y simpática por todo extremo. Las alhajas con que se adorna la hacen parecer hermosa todavía. Cuenta, entre sus diamantes, la célebre *Estrella Polar,* y tiene collares de perlas blancas, negras, de color de rosa, y hasta de color de chocolate.

En un sitio apartado del salón de la princesa, en una especie de retraimiento, y en el recinto que forman varias frondosas enredaderas, está colocada, como en una capilla, como en un tabernáculo diré mejor, y puesto sobre un trípode primoroso, una caja de sándalo, que derrama dulce fragancia. La caja parece hecha de filigrana, según lo prolijo de las labores, y entre los fantásticos dibujos que éstas hacen, leen, los que lo entienden, varios textos de la Biblia entallados allí en caracteres y en lengua eslavones. Una corona imperial, un cetro y una espada, puestos sobre un almohadón, y lindamente modelados, sirven

© Biblioteca Nacional de España

de remate á la tapadera de esta caja preciosa. Yo me paré á considerarla, y no sé por qué imaginé que algún misterio de dolor y de santo y purísimo cariño se encerraba allí dentro. Acaso la princesa leyó en mis ojos esta idea, porque vino á mí y, abriendo la cajita, me mostró el tesoro que encerraba. Era la máscara en yeso y las manos vaciadas en la misma materia, del cadáver de un amigo querido y respetado. Era la cara hermosísima, llena de majestad y de dulzura, del Emperador Nicolás, difunto.

Morte bella parea nel suo bel viso.

Sus manos, perfectas y aristocráticas, resaltaban por la blancura del yeso sobre el terciopelo negro en que estaban. Me encantó el tierno respeto y la amorosa melancolía con que miró la princesa y elogió aquellas manos y aquella cara, que ya no existen.

Estos días no hemos hecho otra cosa más que comer y hacer la digestión. Esto será grosero, pero es la verdad. Que no lo sepa el público. De comida en comida y de cena en cena, y acostándonos tardísimo, no hemos tenido tiempo de ver nada en estos días. Y de las comidas ¿qué he de decir á usted, sino que casi todas son exquisitas? Lo único que he echado menos son las ostras; y las he echado menos por amor de lo

© Biblioteca Nacional de España

perfecto, no porque á mí me gusten. Los helados son aquí excelentes. Escuela napolitana, como en París, pero llevada á tal extremo de delicadeza, que ni en *Tortoni* ni en el *Café de Europa*, en Nápoles, hacen tales helados como éstos. Los frutos deliciosos; sobre todo las uvas de Astracán. Y los vinos los mejores del mundo entero, que vienen aquí para que esta gente se los beba. Los vinos del país, juzgan estos señores que aun no son dignos de servirse en las mesas elegantes; pero dicen que los hay muy buenos en Crimea, en el Cáucaso y en Besarabia. Por lo demás, la cuna del vino está en Rusia. La Rusia posee la región donde Noé exprimió la uva y bebió por vez primera el mosto fermentado, al bajar del monte Ararat, después del diluvio. En esa región se da la viña silvestre, pero se cultiva también, con gran éxito, y cada día se va mejorando.

Por último, y para no volver en carta mía alguna á hablar de comestibles, ó de cosas potables, diré que hay algunos peces propios de estos mares, sabrosos á maravilla; caza en abundancia, así volátil como cuadrúpeda; faisanes ricos, y pollitos, tan de corta edad, que no es posible que nazcan en esta estación naturalmente, sino por alguna incubación artificiosa. El café no puede ser mejor; tiñe la taza de amarillo, y el té, que viene por tierra desde la China, atravesando toda la Sibe-

© Biblioteca Nacional de España

ria, conserva un aroma que pierde el que viene por mar.

En medio de estos regalos, esperamos las órdenes del Gobierno para volvernos, no por donde hemos venido, sino por Moscou. Queremos ver esta ciudad originalísima, que dicen ser la verdadera capital de Rusia, la que guarda el sello y el carácter de la civilización eslava, pura y sin mezcla.

Entre tanto, aun nos quedan doscientas cosas que ver aquí, y, entre ellas, el Museo, la Biblioteca Imperial, etc., etc. Otra carta irá ya con noticias de estas cosas. La de hoy empezó por prometer mucho, y no cumple nada hasta ahora, ni podrá cumplir, porque me siento cansadísimo y aquí la concluyo.

Adiós, y créame su amigo

J. VALERA.

San Petersburgo 3 de Enero de 1857.

Tiempo es ya, mi querido amigo (1), de que hable á usted del Museo Imperial. Ayer y anteayer le he visitado, y apenas he visto tres salones, á pesar de las seis horas que he estado en él; tan

(1) Don Leopoldo Augusto de Cueto.

© Biblioteca Nacional de España

rico es y tan grande. Como usted sabe, se llama *La Ermita*, y fué edificado por Catalina II, que se iba allí para hacer penitencia, en compañía de artistas, sabios y buenos mozos, y que, en vez de cilicios, disciplinas y calaveras, le adornó con cuanto la naturaleza y el arte pueden crear de más bello. En busca de estas cosas, con buenas cartas de crédito y con orden de no escasear el dinero, mandó la emperatriz á París al célebre Grimm, y á Mengs y á Riefenstein á Roma. Los tres cumplieron bien su comisión y enriquecieron aquel austero retiro. Los sucesores de la gran Semíramis del Norte han ido, á porfía, aumentando su riqueza, y hoy se halla convertido aquel magnífico palacio en uno de los museos más maravillosos del mundo. Contaré lo que he visto en estos días, y, conforme vaya viendo, iré contando. No he podido dar con un catálogo impreso, ni creo que le haya; por manera que debo conservarlo todo en la memoria y adivinar mucho.

El aspecto general del edificio es de una grandiosidad incomparable. La escalera y muchos de los salones están sostenidos por columnas de granito, de una sola pieza, y, al parecer, de 20 á 25 pies de altura. Por donde quiera se ven ricas mesas de mosaico, el pavimento de mármol ó de mosaico también; y por donde quiera hay jaspes de todos colores y vasos elegantes de mil formas

© Biblioteca Nacional de España

y tamaños, de pórfido, de bronce, de porcelana, de alabastro, de lapislázuli y de malaquita.

El primer salón donde me detuve á mirar detenidamente los objetos fué, como buen español que soy, el salón donde están los cuadros de nuestros pintores; cuadros tan buenos y en tanto número, que siente uno al verlos cierto gozo y orgullo patrióticos. Ni en el Louvre, ni en la Galería de Dresde, ni en parte alguna, fuera de España, está tan bien representada como aquí la escuela española. Sólo Murillos hay 22. Un *San Lorenzo,* una *Huída á Egipto, La escala de Jacob, La bendición de Isaac,* dos *Concepciones,* una de ellas, á lo que entiendo, la que perteneció al mariscal Soult. Un *San Antonio con el Niño-Dios,* que se le aparece sobre el libro devoto que está leyendo. Dos ó tres *Sagrada familia,* y, por último, un *Divino Pastor abrazando un cordero,* Divino Pastor tan hermoso y tan santo, que, al verle, se olvida el museo, se imagina estar en la iglesia, se apodera del alma la fe que tenía el pintor al ejecutar su obra, y entran deseos de hincarse de rodillas, de rezar un *Padre Nuestro,* y de besar aquellos lindos pies desnudos, que tocan el suelo y conservan toda su pureza.

De Alonso Cano lo mejor que hay es una *Virgen,* con el Niño Jesús entre sus brazos. De Morales una *Mater Dolorosa.* De Antolinez un niño

© Biblioteca Nacional de España

dormido, encantador de gracia y de inocencia. De Ribera hay tres *San Jerónimo* y otros santos, ya penitentes, ya padeciendo horribles martirios: cuadros todos llenos de vigor y fantasía. De Velázquez varios retratos: uno del Conde-duque, otro de Felipe IV, otro de un Infante á caballo. Hay, asimismo, en aquel salón, cuadros de Coello, de Juan de Juanes, de Baltasar del Prado, de Ribalta, de Castillo, de Zurbarán, de Carreño y de no recuerdo cuantos otros más. Casi todos estos cuadros son de asuntos místicos, y se conoce el fervor estático y piadoso que animaba á todos aquellos artistas, porque nos le infunden en el alma todavía, al mirar sus obras en el siglo XIX, después de todo lo que ha pasado, y viéndolas, no donde vivían, bajo un sol brillante, los que las hicieron con el corazón y con la mano, sino entre los hielos de Finlandia. Aquella suave claridad de entonación y aquella música del colorido sorprenden también y alegran el ánimo con dulces recuerdos, cuando se contemplan aquí, donde tienen algo de sobrenatural y nunca imaginado.

De los cuadros españoles pasé á ver las joyas de oro y otras preciosidades y antiguallas de Teodosia y de Kertch. El salto es notable. Kertch es la antigua Penticapea, colonia que en el Chersoneso táurico fundaron los de Mileto; capital luego de un reino griego independiente, que se sostuvo

© Biblioteca Nacional de España

en lucha con los taurios y los sármatas y los scitas; esclava al cabo de Mitrídates, rey del Ponto y rival de Pompeyo, y sucesivamente romana, goda, bizantina, genovesa, tártara, turca, y, por último, rusa. Debajo de tierra han podido, sin embargo, encontrarse, á pesar de tantas guerras, conquistas y paso de bárbaras y extrañas naciones, los primores de arte que he visto, y que son testimonio del gusto exquisito, de la cultura, de la elegancia y de la riqueza de aquella colonia antigua de los compatriotas de Thales y de Aspasia. Los collares, sortijas, brazaletes, talismanes, alfileres, broches, ajorcas, zarcillos y coronas de oro que se han encontrado en Kertch, son indudablemente más bellos, más ricos y mucho más numerosos que los que se han encontrado en Pompeya y Herculano. Los habitantes de estas dos ciudades tuvieron tiempo, al menos los de Pompeya, para llevarse consigo sus joyas. Se han hallado asimismo en Kertch vasos griegos, tan bellos como los de Nola.

Pero la colección de camafeos que hay en el *Hermitage*, es lo que verdaderamente pone espanto. Los hay de todas las épocas y pueblos civilizados del mundo, esculpidos en ágata, en ónix, y qué sé yo en cuántas piedras duras y preciosas. Multitud de cilindros babilónicos y persianos con grifos y dioses, y reyes, inscripciones y símbolos.

© Biblioteca Nacional de España

Amuletos egipcios en forma de escarabajos, unos con las alas desplegadas, otros no, y sobre cuyas alas están grabados Tifón, Horo, Anubis, Isis, Osiris, los faraones, las esfinges, el ibis y mil hierolíficos misteriosos, y raras y espantables figuras, y amuletos y anillos etruscos, más singulares y curiosos aún, por ser de una civilización menos conocida. Hay camafeos de Mauritania y de Numidia. En uno he visto el retrato de Masinissa, que tanto faroleó en España; en otro el de Juba. Los camafeos griegos no tienen cuento ni precio por la abundancia y la hermosura. El príncipe de todos ellos es grande, de seis á siete pulgadas de diámetro, y figura de relieve los bustos de Ptolomeo Filadelfo y de Arsinoe. Perteneció á Cristina de Suecia, á Odescalchi y á la emperatriz Josefina, que lo regaló á Alejandro I de Rusia. Nada mejor he visto en este género, salvo la copa hallada en la Mole Adriana, que hay en el *Museo Borbónico* de Nápoles, y que representa, á lo que suponen los sabios, la apoteosis de Ptolomeo Filopater. Entre los demás camafeos griegos los hay extraordinarios de hermosura: La Iliada, La Odisea, las aventuras de Teseo, las de Perseo, las de Atalanta y Meleagro, las de Beloforonte, los trabajos de Hércules, las historias de las Tindárides, de Jasón y de Edipo; en fin, todo el ciclo fabuloso y heroico de la Grecia está allí representado. Ni falta,

© Biblioteca Nacional de España

tampoco, divinidad alguna del Olimpo, desde las de primer orden hasta las más desconocidas. Sátiros y ninfas, y faunos y amores se ven en muchos de estos camafeos; y hay en otros altares, sacrificios, templos, teorías, danzas de pastores, escenas de amor, de caza, de pesca, y combates, y armas, y flores, y guerreros, y fieras y monstruos. Cuanto el hombre imagina y cuanto la tierra y el cielo tienen en sí, está allí esculpido por el arte maravilloso de los griegos. Ni se olvidaron de dejarnos los retratos de sus sabios, de sus artistas, de sus poetas y de sus cortesanas y más célebres hermosuras. Allí Demóstenes, Platón, Alcibiades, Pericles, Diógenes, en fin, cuanto la Grecia ha producido de más ilustre; y en tal cantidad, que, para dar una idea, diré á usted que he contado 46 Sócrates, 18 Antinous y 7 Cleopatras.

Siguen luego los camafeos romanos del tiempo de la República. Entre ellos he visto á Scipión, el primer *Africano*, á César, á ambos Catones, á Anníbal, á Pompeyo y á Lúculo. Hay un solo camafeo lindísimo que contiene los bustos de los tres primeros triunviros. Luego entran los emperadores. Cada emperador, con sus mujeres, hermanas, hijos y personajes famosos de su reinado, forma un cuadro aparte. Allí, Germánico, Druso, Calígula, Nerón, Augusto; en fin, los nombres todos conocidos por la historia. Para que no falten camafeos de

© Biblioteca Nacional de España

ningún país, los hay árabes y turcos, armenios y persas mahometanos, con leyendas y textos del Corán. También hay muchos camafeos de los gnósticos y de otros herejes de los primeros tiempos de la Iglesia, con símbolos extraños, en que se mezcla el cristianismo con la magia y la teurgia, y la doctrina de Cristo con la superstición de Zoroastro y los ensueños de los filósofos neoplatónicos de Alejandría.

Luego vienen los camafeos de todos los pueblos modernos, divididos por nacionalidades. Los hay italianos, franceses, ingleses, alemanes, rusos y españoles, clasificados así, no porque pertenezcan los artistas á cada una de estas naciones, sino por el asunto que representan. Reyes, emperadores, papas, obispos, generales, etc., hay allí en abundancia. Entre los españoles citaré á Alfonso V de Aragón, á Carlos V, á Felipe II, á Isabel de la Paz, al Príncipe Don Carlos y á Felipe IV. Los de Rusia llegan hasta el Emperador Nicolás; los de Italia hasta pío IX.

Por último, y para poner punto redondo y no volver á mentar los camafeos, diré á usted que ví la colección de los que pueden llamarse del renacimiento, que imitan, mejor ó peor, los griegos y que figuran cosas paganas y mitológicas. Los que llegan casi á la belleza de los antiguos son algunos de Pickler.

© Biblioteca Nacional de España

Por Dios, que si esto se imprime, que no me trabuquen mucho los nombres propios y exóticos, porque se armará una pepitoria de todos los diablos.

Antes de salir del Museo, es fuerza poner en conocimiento de usted, aunque se sobresalte algo su pudor, que estuve en una sala reservada, donde están recogidas, á buen vivir, algunas pinturas un tanto cuanto verdes y escandalosas. Dos ó tres *Venus* en inmodesta postura; una *Leda* con el cisne, de Julio Romano, y un *Júpiter* y *Gaminedes*, que pintó Miguel Angel después de haber leído, sin duda, la segunda égloga de Virgilio.

Mientras ayer estuve yo en el Museo, visitaron el Duque y Quiñones un cuartel de caballería. No supe yo lo que iba á perderme con no ir con ellos. No sucederá otra vez que les deje solos. Figúrese usted que era el cuartel del regimiento de caballería de la Guardia Imperial, en cuya comparación sería moco de pavo el escuadrón de los *Inmortales* que rodeaban á los Xerxes, Artaxerxes y Daríos. Todos con cascos y corazas refulgentes, ricas armas y caballos negros, poderosos y hermosísimos. Los hombres son escogidos por la presencia gallarda y vigor y gracia de la persona. Dicen el Duque y Quiñones que no han visto nada más perfecto. El cuartel es inmenso, limpio y cómodo. Todos los establecimientos militares están aquí

© Biblioteca Nacional de España

mejor montados y con más lujo que en ninguna parte. La banda de música del regimiento, que es excelente, tocó varias canciones populares rusas. Más de cincuenta soldados las cantaron y, algunos otros, con notable agilidad y desenvoltura, tejieron una danza selvática, agitándose en mil contorsiones, brincos y muecas. La canción de que iba acompañada la danza estaba entreverada de silbos y de aúllos frenéticos. Otra canción cantaron que, según me aseguran, se parece mucho á la *caña*.

Vea usted, pues, cómo nos pasamos las mañanitas, viendo todas estas lindezas. Por las noches vamos al teatro y luego de tertulia. El teatro á que asistimos más es el Italiano. Aquí se dan un ciento de óperas y de bailes al año y no sucede como ahí, donde el Sr. Urríes los tiene á ustedes embaucados con tres ó cuatro, á lo más, para toda la temporada. Las decoraciones y los trajes me parecen sólo inferiores á los de Berlín, y fabulosos é inverosímiles si se comparan á los de esa coronada villa, que, á la verdad, son muy malos. Y no es ésto criticar al empresario ni á nadie. Critiquemos á la fatalidad que nunca se enfada. Ella hace que el Emperador subvencione aquí todos los teatros, ó, por mejor decir, que los costee, y que entre nosotros no haya dinero para semejantes gollerías.

La Bossio se ha transformado en una artista

© Biblioteca Nacional de España

eminente. Aquí la aplauden á rabiar, y la mitad de los oficiales de la guarnición, media docena de diplomáticos extranjeros y doscientos ó trescientos príncipes, casta que aquí abunda, están enamorados de ella. Pero ella, tiesa y cogotuda con todos. Las demás *donnas* y *virtuosos* de la compañía son *cosí, cosí,* si se exceptúa á Lablache que, á pesar de sus años y de su abdomen, vale un Perú todavía y sabe más música que Lepe. A mí me divierte su conversación y las historias que refiere. Habla de su arte con amor y cuenta anécdotas interesantes de los grandes cantores y compositores pretéritos y presentes. Conoce algo de la música sagrada española, y no hay, á su entender, nada más bello que el *miserere* de Salinas. Yo le he recitado la oda que en elogio de Salinas compuso Fray Luis de León, y le he dicho que aquel gran maestro, si la memoria no me engaña, escribió un famoso libro sobre su arte, que hoy debe ser muy raro.

Adiós por hoy. Mis cartas van menudeando; pero si he de contar cuanto me parezca interesante, larga tarea me he echado encima, porque tengo la fortuna ó la desgracia de que todo me interese, y gusto, además, de sazonar mis relaciones con sentencias y citas, y hasta con pensamientos filosóficos de mi propia cosecha. Adiós, repito, y créame suyo,

J. VALERA.

© Biblioteca Nacional de España

Se me olvidaba decir á usted, y por cierto que no debe olvidarse, que el Duque, siempre generoso, dió ochocientos reales vellón (50 rublos) á los *Inmortales* que tocaron, cantaron, aullaron y bailaron en su presencia.

San Petersburgo 6 de Enero de 1857.

Mi querido amigo (1): Por su carta de usted de 17 del último Diciembre veo con gusto que le divierten las mías, aunque no sea más que por la novedad de las cosas que refieren. Usted creerá, sin duda, que yo también me divierto muchísimo viendo y notando estas mismas cosas; pero, á la verdad, que no sucede así. Este clima me sienta mal; estoy muy bilioso y muy nervioso, y paso noches agitadísimas sin poder pegar los párpados. No sé cómo tengo humor para nada. Si no fuera por las cartas que escribo á usted y á otros amigos, no tendría á quién comunicar mis impresiones y reventaría de una plétora de ellas en el alma,

Barbarus hic ego sum, quia non intelligor illis.

Aquí no he hallado hasta hoy, falta mía acaso, persona alguna cuyos gustos y manera de pensar

(1) D. Leopoldo Augusto de Cueto.

© Biblioteca Nacional de España

simpaticen con los que yo tengo. Quisiera parecerme á Alcibiades, que era espartano en Esparta, y en Tracia tracio, y sátrapa en Persia, y donde quiera que iba. Pero ¡cuánto disto de aquella ductilidad del ateniense!

Mi mejor hora del día, lo confieso con vergüenza, es la hora de comer. Había jurado no volver á hablar á usted de comida; pero, ¿qué he de hacer si nos convidan casi todos los días y nos dan de comer divinamente? Ni en las casas más aristocráticas y ricas de París y Londres se come mejor y con tanta elegancia, según afirman los peritos. Pero aun este placer tiene sus dejos amargos y me le emponzoña un remordimiento. Así como D. Hermeguncio se acordaba de los negros al tragarse

Las leves tortas y bizcochos duros
Que toda absorben la poción suave
Del soconusco, y la dureza pierden,

así me acuerdo yo, al comer con estos boyardos, del pan de centeno, de los puches negros, del *stchi*, sopa de sebo y coles, y del *kwas*, abominable cerveza agria, principales manjares y bebidas que entran en la boca de esta mísera plebe. Sospecho que la cucharada de rancho que tomé en Varsovia se me ha espiritualizado en lo interior y forma hoy parte de mi conciencia, avinagrándola como un fermento ó levadura moral.

© Biblioteca Nacional de España

Otra de las cosas que me mortifican es no saber palabra de la lengua rusa. En la ciudad *comm'il faut* y en las tiendas se habla francés, alemán é inglés; pero los *iswoschik,* vulgo cocheros de alquiler, no hablan, como es natural, más que el ruso, y es un negocio dificilísimo el hacerse conducir á cualquiera parte. Cuando uno conoce la casa á donde quiere ir, uno mismo puede guiar con estas tres voces; *na prava, na leva* y *stoi,* "á la derecha; á la izquierda, párate„; mas no conociéndola, no cabe dificultad mayor. O los cocheros no entienden de números ó no hay números en las casas. Las calles son tan largas que se pasa un día en recorrer una calle. Cada casa tiene su título particular, como los actos de los dramas románticos, pero á veces no se adelanta nada con saber el título de la casa, porque el cochero le ignora. Entonces es menester, por medio de un intérprete, hombre práctico en Petersburgo, describir la situación topográfica del lugar á donde se va. Aun así, suele uno encontrarse en Oriente cuando pensaba estar en Occidente, ya porque hay casas del mismo título en todos los puntos cardinales, ya porque la descripción topográfica del intérprete no ha sido exacta. Ni vale el que lleve usted en un papelito y escrita en ruso la mencionada descripción. Los cocheros no saben leerla, ni los porteros tampoco, cuando da usted con un portero, que, ó

© Biblioteca Nacional de España

no los hay, ó donde quiera están menos en la puerta de la calle, salvo en los palacios de los grandes señores.

La carencia de letras hace que los rótulos ó muestras de las tiendas, sobre todo en los barrios, estén en hieroglíficos, que sólo interpretan los del país, acostumbrados ya á descifrarlos. Todo está pintado al vivo, pero por pintores de Orbaneja. En casa de un comadrón y sacamuelas, por ejemplo, hay este cuadro: Una mujer en la cama y un hombre con un instrumento quirúrgico en la diestra ensangrentada y con la siniestra mano presentando con orgullo algo como un chiquillo recién nacido. La escena está circundada de una aureola brillante de dientes y muelas con hipertróficos y retorcidos raigones.

Por lo demás, el aspecto de San Petersburgo no puede ser más grandioso. No sé dónde viven los pobres, porque no se ven más que palacios, monolitos, cúpulas doradas, torres, estatuas y columnas. Las calles y las plazas son inmensas. Innumerables coches y trineos cruzan en todas direcciones. Bastante gente á pie, pero silenciosa y envuelta en sus prolongadísimos caftanes. El hombre del pueblo lleva el caftán ceñido á la cintura con una faja de un color vivo, botas de pieles ó un género de calzado singular, que creo que se llama *lapti*, y en la cabeza una especie de acerico ó almohadi-

© Biblioteca Nacional de España

lla, tan desaforada á veces, que casi puede servir de almohada. Este es el traje de la Gran Rusia, y también le usan los cocheros. Su expresión más sencilla en estos tiempos de frío y entre la gente pobre es una zalea de carnero, amarrada al cuerpo con una soga, y todo ello ahumado y negro como una morcilla. El pellejo va por fuera y la lana por dentro. Hágase usted cargo de lo que habrá en aquella lana, ¡qué tesoro para un naturalista! También se ven gentes de otras provincias con trajes diversos y muchos uniformes de todas clases.

La ciudad está dividida por el caudaloso Neva y por multitud de canales. Todo está helado ahora. Sin embargo, hubo un día en que se temió deshielo é inundación, y se tiraron dos ó tres cañonazos de aviso. Hoy no hay que temer ninguna desgracia, porque tenemos 18 grados de frío.

Las tiendas hermosas y bien surtidas. Cualquiera cosa tres ó cuatro veces más cara que en Madrid. Para proteger la industria nacional, se cobran aquí enormes derechos, y los mercaderes, prevaliéndose de esto, y convencidos también de que, si á los seis ó siete años de estar en el tráfico no se hacen ricos, pierden el crédito y pasan por tontos, ahogan la voz de la conciencia y saquean sin piedad, á los extranjeros sobre todo. No hay producto de la industria alemana, inglesa ó francesa que usted no halle aquí, aunque por un pre-

© Biblioteca Nacional de España

cio exorbitante. Hay mejores librerías y más libros franceses, ingleses y alemanes que en Madrid. Libro español, ninguno. Rivadeneira, Mellado y otros editores, debían enviar por aquí algunos ejemplares de cada una de las obras que salen de sus imprentas, y entenderse para esto con el librero Dufour, que anunciaría los libros españoles en el Boletín Bibliográfico, que publica cada semana. Nos quejamos de que no se conoce ni se aprecia nuestra literatura y la falta está en nuestra desidia. Acaso los libros que aquí se enviasen estarían uno, dos ó tres años sin venderse, pero al cabo tomaría la gente afición y se venderían. Toda la gente rica y que lee, sabe aquí italiano, y desde luego, con un par de meses de estudio, aprendería el español, sin decir lo que me dijo el otro día un español, al servicio de la Rusia desde hace treinta y seis años: "¿Para qué quiere usted que mis hijos aprendan el castellano? ¿Sirve el castellano para algo? Los niños saben francés, inglés y alemán." En cambio, ya he dicho que hay algunos que aprecian y saben algo de nuestra literatura.

El Príncipe Miguel Galitzine, que va á Madrid de Ministro, y que es un bibliófilo muy docto, tiene en su escogida biblioteca los mejores libros que han publicado Sancha, Ibarra y Benito Monfort, y, entre ellos, el *Quijote* de la Academia. El Príncipe posee los más preciosos *Aldus* y *Elzevi-*

© Biblioteca Nacional de España

res, así como los primeros libros estampados en Maguncia, por ejemplo, el *Codex rationalis divinorum officiorum*, de 1457, en pergamino, inestimable joya, por la rareza, hermosura y buen estado en que se conserva. No me acuerdo de otros de no menos precio que ví también en la biblioteca del Príncipe, que visité rápidamente. En ella hay, además, manuscritos curiosos en griego, en latín y en eslavón; y una colección de obras sobre las ciencias ocultas, entre las cuales figuran las *Disquisiciones mágicas* de Martín del Río.

He asistido á un concierto en el colegio de los sochantres de la corte, y he oído la música sagrada rusa, que tiene fama de ser tan buena. Las melodías que aquí se cantan en las iglesias son, sin duda, en su mayor parte, las que en el siglo x trajeron de Constantinopla los apóstoles y cristianizados de este país. Melodías primitivas, de noble sencillez y hermosura: coros, acaso, algunas de ellas, de las antiguas trajedias griegas. Al principio las cantaban todos á la par y era como canto llano y algo gangoso, según afirman. Pero Catalina II, que lo reformaba todo, quiso reformar y reformó la música también. Para ello, envió emisarios á Roma, que transcribieron los antiguos cantos religiosos existentes en la Capilla Sixtina; y con éstos, y con los que ya había desde tantos siglos en el país, se formó la música nueva, pres-

© Biblioteca Nacional de España

tándole armonía, que antes no tuvo. Hay en el colegio de los sochantres, donde se canta sin otro instrumento que el de la voz humana, de ciento á ciento cincuenta cantores, unos viejos, otros mozos y otros párvulos; aquéllos bajos profundos, éstos contraltos, y los otros tiples agudos ó agudísimos. Todos cantan como si cada uno fuese una tecla ó media docena de teclas de un órgano inmenso, animado y maravilloso; tal es la precisión con que cantan, que parecen una máquina sonora y no un conjunto de hombres. Quizás un método semejante al que empleaba con tan buen éxito el capitán, durante nuestro viaje, les haga ser tan precisos. Cantaron, entre otras cosas, una plegaria á la Virgen que empieza *pianissimo*, como si salieran las voces del profundo, y luego va *crescendo* hasta terminar con gran sonoridad y fuerza. Yo cerré los ojos, para abstraerme un poco de las cosas del mundo, é imaginé, por un momento, que estaba escuchando á las ninfas y á los genios del Océano, que venían de sus alcázares submarinos para consolar á Prometeo. Tal fué mi ilusión, que si el *pianissimo* dura cuatro minutos más, me quedo consolado y dormido; el alma bañándose en lo infinito y el cuerpo en perfecto reposo. Mas el estrépito que metieron al cabo, me trajo á la vida real, á pesar mío. El principal maestro de música sagrada que aquí han tenido se llamaba Bart-

© Biblioteca Nacional de España

nianski. Ahora hay uno célebre también, que es el director de estos sochantres y el autor del *God save the King* ruso, que cantaron en Moscou, durante la coronación, dos mil cantores, acompañados de otros tantos instrumentos y de cincuenta ó sesenta cañones, disparados á su debido tiempo, por medio de alambres eléctricos. ¡Estupendo alboroto armarían! Muchas mujeres malparieron de la emoción que les produjo, y los pájaros que iban por el aire, se cayeron muertos de entusiasmo.

Aquí son muy dados á la música, y muchos señores, como la Princesa Youssoupoff, tienen orquesta en sus palacios. Los que no pueden costearla, se valen de un órgano mecánico. Los hay tan excelentes, que algunos están apreciados en veinte ó treinta mil rublos; aunque, si es cierto que el órgano cuesta tan caro, me parece que les traería más cuenta venderle y emplear aquel capital en cualquiera cosa, que, por poco productiva que fuese, siempre les daría para costear la orquesta, *et aliquid amplius.* En fin, ellos se entenderán.

Adiós. Suyo afectísimo,

JUAN VALERA.

© Biblioteca Nacional de España

San Petersburgo 11 de Enero de 1857.

Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.

Mi querido amigo: aquí me tiene usted todavía sin acertar yo mismo á explicarme por qué no me voy. El Duque se halla bien en San Petersburgo; la hermosa Helena Strattmann quiere hacer de él su Menelao y puede que lo consiga, pero, si exceptuamos ésto, no comprendo qué otro negocio deba retenernos aquí. Las cartas están ya no sólo entregadas, sino acaso olvidadas; lo de las cruces, arreglado si ustedes se avienen; las tres mayúsculos se darán al punto y luego las otras, y hasta puedo asegurar que el exceso de derechos de las mercaderías bajo bandera española ha de desaparecer en cuanto ustedes quieran. Yo no me he atrevido á tocar este punto sino con algunos farautes del Ministerio de Negocios Extranjeros, pero ellos han dado el soplo y esto ha bastado para que el Príncipe Gortchakoff, que está amabilísimo, me hablase ayer, en casa de Morny, y me dijese que estaba dispuesto á hacer con nosotros el negocio por cambio de Notas y que le diera un apunte. Yo llamé al Duque para que oyera la conversación y tomase parte en ella. Los apuntes pedidos los formaré con auxilio del vicecónsul puesto que ningu-

© Biblioteca Nacional de España

nos tengo de esa Primera Secretaría y el negocio se hará por nosotros si ustedes nos dan la venia y las instrucciones competentes. De todos modos, debo decir á ustedes en esta carta, y aun quizá lo diga de oficio para dar gusto al Duque, que el Príncipe Gortchakoff me encargó que pusiese en conocimiento de ustedes que estaba dispuesto á igualar nuestra bandera con las de las naciones más favorecidas y que nada deseaba tan ardientemente como estrechar cada vez más las relaciones políticas entre ambos pueblos y fomentar las comerciales. Quiñones, á quien al momento puso el Duque en autos del negocio, dijo, viéndole tan factible, que era *de clavo pasado*. De ustedes depende ahora que se remache pronto este clavo.

Sigue el Duque con más deseos de ser embajador que un jitano de hurtar un borrico. Gortchakoff ha conocido su deseo (y no hay que alabar por esto su perspicacia) y le ha dicho que Sus Majestades y él, y toda la corte serían *charmés* si el Gobierno español le nombrase. Lo que desean aquí es el pronto establecimiento de una Legación permanente. Y en cuanto al Duque hay momentos en que se allana hasta á ser Ministro Plenipotenciario. No sabe si tomar una casa ó no tomarla, pero ha ido á ver muchas, á cual más cara y más hermosa, y acabará por alquilar una y por quedarse aquí hasta la primavera ó el verano. Bueno

© Biblioteca Nacional de España

será, por consiguiente, que me envíen ustedes permiso para volverme solo, á no ser que le manden credenciales y deba quedarme con él hasta la llegada de un nuevo Secretario. No diré si de segunda ó de primera, pero sí que Joaquín Caro es pintiparado para venir aquí; buen mozo, elegante, hijo del Marqués de la Romana, y hablando perfectamente el alemán, el francés y el italiano.

En estos días, según el calendario ruso, se han celebrado aquí las Pascuas de Navidad y ha habido una gran fiesta y ceremonia pública para colocar la primera piedra del monumento que se ha de levantar á la memoria del Emperador Nicolás.

Será este monumento, según dicen, una estatua ecuestre, que en grandeza y hermosura podrá competir con la de Pedro el Grande. En el pedestal habrá megníficos bajo-relieves de bronce que representen los grandes sucesos del reinado del héroe á quien se levanta el monumento, v. gr.: la toma de Varsovia y la revuelta y alboroto de la plaza del mercado de Petersburgo en la primera época del cólera, alboroto que terminó por caer todos de rodillas, y muchos con la frente en el polvo, al presentarse el Tzar en la plaza. Difícil será, sin embargo, que la estatua de Nicolás I sea tan bella y tan grande como la de Pedro, obra maestra de Falconet. El gran civilizador de Rusia

© Biblioteca Nacional de España

está á caballo sobre un peñasco inmenso de granito, la mirada y la diestra tendidas hacia el Neva; el traje, ruso; la postura, majestuosa y dominante, y el caballo, levantado de brazos y estrujando con los pies un culebrón de grueso calibre, que supongo yo que será la barbarie antigua de esta gente. Hay una inscripción que dice, en latín y en ruso: PETRO PRIMO CATHERINA SECUNDA, 1782. La inmensidad de la plaza del Almirantazgo, la anchura del río y la elevación de las casas y palacios, hace que la estatua no parezca tan colosal como es realmente. En otra gran plaza, delante del Palacio de invierno, está el único monumento de este género que puede competir, por ahora, con la estatua de Pedro el Grande. Este monumento es la columna de Alejandro, que se eleva 150 pies y sostiene un ángel hermoso, de 20 de altura. El monolito sólo que forma la columna, sin contar la base del pedestal y el capitel, tiene 80 pies de alto. Viniendo por la Perspectiva Newski se entra en esta plaza por un arco triunfal que sostiene una *Victoria* de bronce, conducida en un carro por seis fogosos caballos.

Anteayer estuvimos en Palacio á felicitar al Gran Duque Nicolás por el feliz alumbramiento de su esposa. Todo el Cuerpo Diplomático asistió á esta especie de besamanos. Los negros y aquella turba de heraldo-lacayos, corredores ó como se

© Biblioteca Nacional de España

llamen, de que ya he hablado á usted otras veces, me llamaron de nuevo la atención. Las damas estaban muy majas, con muchos diamantes y perlas y oro en el manto ó *sarafán*. En la cabeza llevaban todas el *kakoschnik*. Nuestros trajes parecían pobres y en manera alguna pintorescos al lado de los de las damas. Sólo se distinguían el Ministro de Grecia y el Secretario de Austria que iban de húngaro éste y aquél de griego. Los turcos y los persas hacen la tontería de ir á la europea, salvo los gorros, y en verdad que los de los persas son extraños y se diría que son otras tantas gigantescas algarrobas.

Hemos estado en el cuartel de inválidos, y no tiene mucho que ver ni de qué admirarse. Los pobres inválidos no lo pasan tan bien. Sin embargo, como de cualquier modo se vive, había muchos muy viejos y uno entre ellos que había ya cumplido los ciento diez y siete años. Comen pan de centeno, puches negros y otras abominaciones, y beben *kwas*. Creo que de las cortezas del pan de centeno, que no pueden roer y dejan mordidas y combinadas ya con la salivilla, sacan luego el *kwas*, echándole agua para que fermente. ¡Estupendo brebaje!

Han empezado aquí los bailes de Máscaras en el Gran Teatro. De todo tienen menos de baile. Yo estuve en el primero y no vi que se bailara.

© Biblioteca Nacional de España

Todo se vuelve pasear y más pasear. Las damas que á estos bailes asisten, y que son, por lo general,

De las de arandela y toldo,
De las de buen talle y pico
Y pícaras sobre todo,

van de dominó negro. Si no fuera por los uniformes, ni siquiera la vista se recrearía con la variedad y viveza de los colores. Por fortuna, vi en el baile á algunos mingrelianos y circasianos, y otras gentes bárbaras, que fueron los verdaderos máscaras para mí. Las ciudadanas movilizadas son aquí (hablo de las de primer orden), por lo general, curlandesas; y, aunque no tienen el chiste, ni son tan aguerridas como las francesitas, valen más para revolverse con ellas. Descuella entre todas,

Como el ciprés entre la verde murta,

una llamada *la Reina de Suecia.*

Me han presentado en el Club inglés, donde hay periódicos rusos, alemanes y franceses, y poquísima gente. Ni por el lujo, ni por la animación puede competir este Casino con el nuestro. Esto prueba, según las doctrinas de Donoso Cortés, que en España estamos mucho más corrompidos que los rusos. Mientras mayores y más con-

© Biblioteca Nacional de España

curridos son los casinos, mayor es la corrupción de los pueblos.

Según lo que yo he oído á las damas, que son las que se explican con más ingenuidad, aquí tienen una perversa idea de nuestras costumbres. Muchas señoras rusas fuman *pajitas* y hasta cigarros puros como trancas, y dicen que imitan á las españolas. Acaso pretendan imitarlas también cuando fuman en pipa. Por lo demás, como estas señoras son tan románticas, adoran la España, país primitivo, como ellas dicen, donde quisieran ir para que las cogieran los ladrones y las violaran, y para correr otras aventuras de no menos gusto y provecho. La mayor parte de estas damas tienen la cabeza perdida con la lectura de libros franceses. El sueño dorado de todas ellas es ir á París, á tomar un baño de civilización. Este es el último perfil de toda *lionne* de Petersburgo. Algunas discurren sobre la metafísica de amor, como pudieran Fonseca ó León Hebreo. Otras disparatan graciosamente sobre todo género de cuestiones; y pocas son las que se callan y tienen la compostura elegante que conviene á una gran señora. De éstas es nuestra Ministra futura.

El Duque trae consigo, y ha enseñado aquí á muchas damas, un album de fotografías que representan los jardines de *La Alameda*, su palacio de Guadalajara, y otros castillos. Las señoritas,

© Biblioteca Nacional de España

sobre todo las *demoiselles d'honneur*, abren cada ojo como una taza, al ver *ces chateaux en Espagne*. Su excelencia pone este cebo, se pavonea, almibara y adoniza, dice que se quiere casar y extraña luego que las muchachas se alboroten por él, y exclama, con fingida tristeza, que es el más desgraciado caballero que ha existido jamás, y que no hay doncella que no quiera dejar de serlo entre sus brazos. A cada instante está temiendo que le fuercen, y no se atreve á visitar á las *demoiselles d'honneur*, porque viven y reciben solas y no quiere darles ocasión de que se le entreguen.

Venciendo mi pereza, y á pesar de las visitas y de las tertulias, que hacen que me acueste y me levante tarde, he tenido tiempo para ir otra vez al museo, ó dígase *L'Hermitage*. Como hombre de buen gusto, lo primero que ha debido llamar mi atención, entre las pinturas, ha sido las de la escuela italiana. Lo ideal y lo real, el misticismo cristiano y la hermosura clásica de la forma, están en ella sabiamente combinados. Sólo en Italia se ha sabido unir y amalgamar en el arte el sentimiento cristiano con el pagano, y producir, tanto en poesía como en pintura y escultura, la manifestación sensible de todo lo bello sujetivo. Y digo sujetivo, porque la naturaleza no está representada en el arte, sino la idea que tenemos de la naturaleza por los sentidos. Cuando lleguen á ponerse

© Biblioteca Nacional de España

inmediatamente en contacto el *yo* y la naturaleza, y haya comunión entre el *yo* y el *no yo*, sin intervención de los sentidos, creo que será la música, y no la pintura, la que representará, con sus sonidos, esos misterios tan hondos é inefables. Ya los alemanes tratan de sacarlos á luz, no sólo en su filosofía, que no basta á explicarlos, sino poniéndolos en solfa. Han llamado á la música que tiene estas aspiraciones música del porvenir, y á ella pertenece la ópera de Wagner de que hablé á usted en otra carta. Por eso dicen los profanos que no entienden la tal ópera. Svedenborg, Jacobo Böhm ó Novalis la entenderían y tendrían, al oirla, elevaciones maravillosas. ¡Qué lástima que se hayan muerto!

Pero, volvamos á la pintura italiana, que, no habiéndola aún de lo porvenir, es la mejor de lo presente.

Hay en el museo tres *Venus* de Ticiano, reproducción del mismo pensamiento: los Amores presentan á la diosa un espejo para que se mire. Una *Danae* del mismo autor, que recibe la lluvia de oro, mientras la vieja nodriza pone el delantal para recoger también algunas monedas. No sé si este cuadro será la copia ó el original, pero es en todo semejante al que tenemos en Madrid, en lo reservado. Tienen aquí, además, varios retratos, muchos bosquejos y un *Cristo* hermosísimo,

© Biblioteca Nacional de España

del Ticiano. De Leonardo da Vinci recuerdo una *Sagrada Familia*, y un retrato de su enamorada, hermosa de veras y con unas manos lindísimas. Está entre yedra y flores, y, al parecer, pensando mil cosas tiernas. De Allori un retrato de mujer y una *Judith*; de Ghirlandajo una *Virgen con San Juan y el Niño Jesús;* del Domenichino un *Cupido* maravilloso y otros cuadros, dignos del autor de la *Comunión de San Jerónimo*. De Solari una *Virgen,* que amamanta al Niño, pintura tan llena de gracia, y de gracia mundana, que, á mi ver, es una profanación el que tenga un asunto piadoso. De Rafael hay dos *Sagrada Familia,* que bien pudieran pasar por apócrifas. En cambio, hay muchos Julios Romanos, que son copia ó imitación del príncipe de los pintores. Hay muchos cuadros de Perugino, Piombo, Correggio, Francia, Giordano, Veronese, Albani, Palma el viejo, Battoni, Cortona y de otros mil maestros. Es de notar un cuadrito de Maratti, que representa *La adoración de los pastores.* Todos los espíritus sencillos que hay en la tierra y en el cielo, vienen á adorar al infante divino; y al mismo tiempo que le ofrecen los pastores sus rústicos presentes, ángeles gorditos, luminosos y lindos revolotean sobre la cuna y derraman en ella lirios y rosas; otros traen turíbulos de oro, que parece que exhalan delicadísimo incienso. Hay mucho del cielo y

© Biblioteca Nacional de España

de inspirado en este cuadro. Conservo, por último, en la memoria, uno de Guido Reni que figura á varios Doctores y Santos Padres conferenciando sobre la Inmaculada Concepción. La Virgen se aparece en el aire y en todo el esplendor de la gloria, rodeada de ángeles y querubines. Una *Santa Cecilia,* de Dolci. Vistas de Venecia, de Canaletto. Varios paisajes, bandidos y filósofos estrafalarios, de Salvator Rosa; y un cabrerizo, que está de rodillas, rezando en medio de sus cabras, y que vale un Perú. De Caravaggio un *Cristo coronado de espinas,* y lleno de dulce resignación, mientras que le aprieta un sayón la cabeza con las espinas y hace correr su sangre preciosa. De Guido Reni *Psíquis y Cupido,* y una *Cleopatra,* y el *David con la cabeza de Goliath*. De Lippi *La Anunciación*. Del Beato Angélico la *Adoración de los Reyes*. De Sacchi *Apolo y las musas*. De Procaccini una *Virgen* con ángeles. Y de Feti un retrato por el estilo de Velázquez, y que sé yo cuántos cuadros más, que sería prolijo citar uno por uno.

He visto, también, el monetario que hay en *L'Hermitage,* y que contiene monedas y medallas de todas las épocas y naciones, principalmente de Rusia y de aquellos países que, en parte ó en todo, entran hoy á componer este dilatadísimo Imperio. Así es como se ven allí monedas de los

© Biblioteca Nacional de España

partos y de todas las dinastías de la Persia: los Artaxerxes, los Sapor, los Yezdedjerd, los Cosroes, y los príncipes mahometanos venidos después. Monedas de Armenia, de Georgia y de Circasia, y todos los reyes del Ponto. Ni faltan las monedas romanas y bizantinas; y hay una riquísima colección de las griegas, macedónicas, judaicas, fenicias, de Annam, del Japón, de la India y de la Oceanía. Allí he visto los reyes de Pérgamo, los de Bithinia, incluso el amigote de César, los Seleucos y Antiocos de Siria, y los Ptolomeos de Egipto. En fin, ya he dicho que hay monedas de toda laya, y en gran profusión y orden. De España las he visto cristianas, moras y paganas. Las árabes, de los reyes de Granada y de los califas de Córdoba. Las paganas, bástulas, turdetanas y celtíberas, y de todos los municipios romanos que en España hubo. Así, por ejemplo, de Adra, de Córdoba, de Mérida, de Cádiz, de Itálica, de Bílbilis, de Zaragoza, de Ilurco, de Ipagro, de Calahorra, de Ampurias, de Sagunto, de Segóbriga y de Cartagena. Para terminar y hacer concebir á usted la riqueza de este monetario, le diré que, sólo de Alejandro Magno, conté 41 monedas de oro, 350 de plata, y más de 50 de cobre. Todas llevan en el reverso, ya una Victoria alada, ya al héroe domando al Bucéfalo, monstruo híbrido de caballo y de toro, alegoría de Moloc y de Neptu-

© Biblioteca Nacional de España

no, símbolo de la civilización asiática, que el macedón junta y domina. ¿Quién volverá á acometer esta hazaña? No serán los ingleses. Éstos, en todo caso, nos traducirán los libros transcritos y se llevarán al Museo Británico los monumentos.

¿Serán acaso los eslavos? Aquí pretenden que Alejandro era de esta raza y puede que sea cierto. Alejandro Magno hablaba griego, como Alejandro II habla francés; pero la lengua patria de ambos era y es el ruso.

Yo creo que si hay alguna filosofía de la historia, y no es la historia una cosa irracional y de mero acaso, esta gente está llamada á remover el Asia hasta en sus cimientos. Ellos fueron, durante siglos, el antemural de la Europa por esta parte, y á ellos toca llevar ahora la bandera triunfante de la civilización europea á esas regiones. Según estas filosofías (y acaso esta nueva consecuencia probará que estas filosofías son falsas), á nosotros, los españoles y los portugueses nos toca (y ¡cuán lejos estamos de ello!) hacer en Africa la misma operación. Ahí tenemos los presidios que nos servirán de punto de apoyo. Algunas de las islas que rodean ese inexplorado continente nos pertenecen aún. Una de ellas, á la desembocadura del Níger, se diría que nos está brindando á que penetremos por él, y trayéndonos á la memoria nuestros descubrimientos y triunfos en América, para que

© Biblioteca Nacional de España

ahora los renovemos, llevando á tierras desconocidas nuestra fé y nuestra civilización. En el centro del Africa es ya seguro que hay países fértiles y abundosos, y oro para tentar nuestra codicia, y campos vírgenes que producirán ciento por uno. Pero esto es desatinado y usted pensará, al leerme, que estoy borracho. Cuando no tenemos medio milloncejo de duros para colonizar las islas de Fernando Póo, me descuelgo yo con estas poesías.

Y, á propósito, un informillo dejé yo escrito sobre este particular, que me alegraré que haya usted leído, y más si sirve de algo.

Esta carta es una ensalada, pero, con tal de que no le fastidie á usted, todo va bueno. Otra vez seré menos difuso.

Adiós, y créame su verdadero amigo y seguro servidor q. b. s. m.,

JUAN VALERA.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN LA IMPRENTA ALEMANA
EN MADRID Á X DÍAS
DEL MES DE ENERO DEL
AÑO MCMXIII

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

OBRAS COMPLETAS
DE
DON JUAN VALERA

De venta en todas las librerías, á tres pesetas tomo.

TOMOS PUBLICADOS

DISCURSOS ACADÉMICOS

I y II.

NOVELAS

III. **Doña Luz.**
IV. **Pepita Jiménez.**
V y VI. **Las ilusiones del doctor Faustino.**
VII. **El Comendador Mendoza.**
VIII. **Pasarse de listo.**
IX. **Juanita la Larga.**
X. **Genio y figura.**
XI. **Morsamor.**
XII. **Dafnis y Cloe.—Leyendas del antiguo Oriente.**
XIII. **Mariquita y Antonio.—Elisa la Malagueña.—D. Lorenzo Tostado.** (fragmentos).

CUENTOS

XIV y XV.

TEATRO

XVI. **La venganza de Atahualpa.—Asclepigenia.—Lo mejor del tesoro.—Goya.—Los teléfonemas de Manolita.—Estragos de amor y celos.—Amor puesto á prueba.**

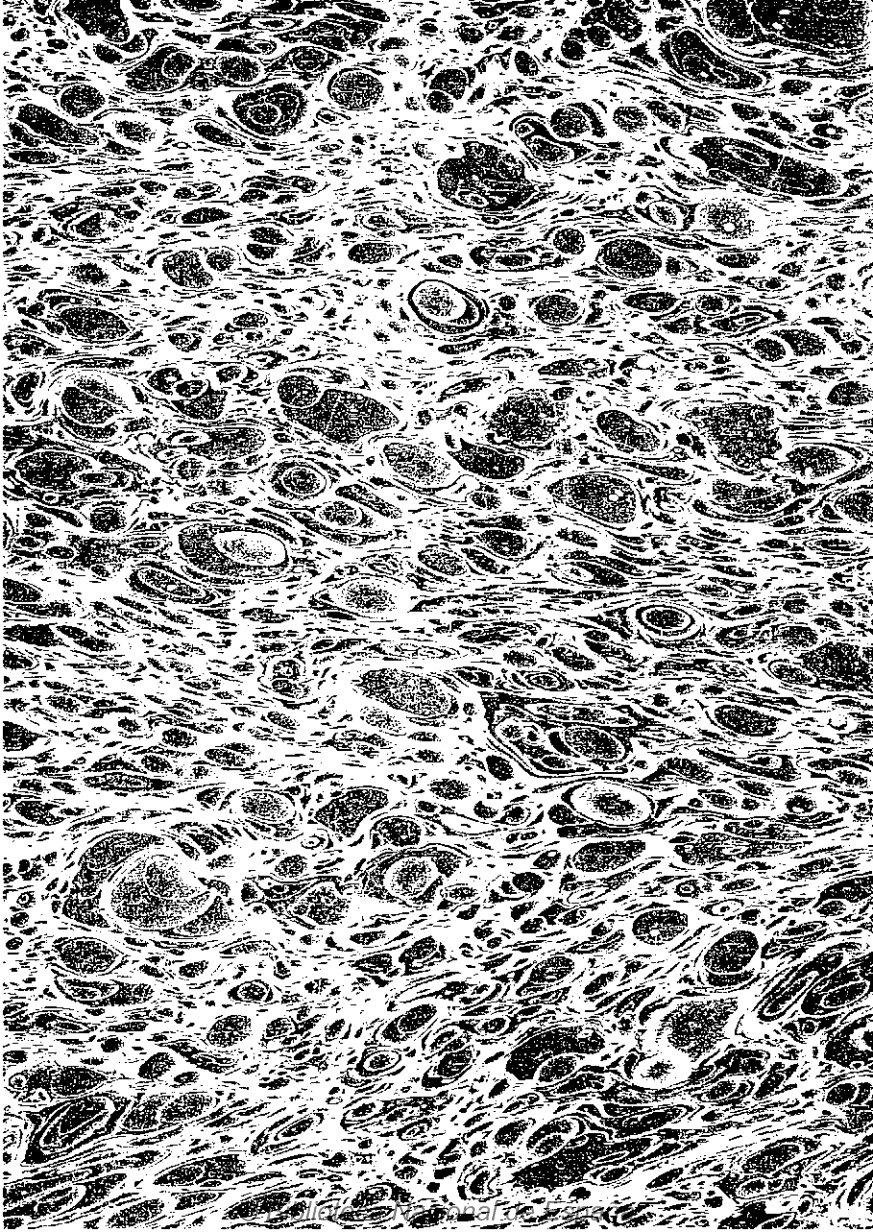
POESÍAS

XVII y XVIII.

CRÍTICA LITERARIA

XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX, XXXI, XXXII y XXXIII.

© Biblioteca Nacional de España



BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1001785094
5608680538 5